

**UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL
INSTITUTO DE FILOSOFIA E CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO MESTRADO EM CIÊNCIA POLÍTICA**

***Colombia y Venezuela: Una comparación más allá de los liderazgos de Álvaro
Uribe y Hugo Chávez.***

Alexander Arciniegas Carreño

Porto Alegre, 2009
**UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL
INSTITUTO DE FILOSOFIA E CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO MESTRADO EM CIÊNCIA POLÍTICA**

Colombia y Venezuela: Una comparación más allá de los liderazgos de Álvaro Uribe y Hugo Chávez.

Dissertação apresentada ao Programa de pós-graduação em Ciência Política, para obtenção do título de Mestre, na linha Política Comparada, sob orientação do professor Doutor Carlos S. Arturi.

Alexander Arciniegas Carreño

Porto Alegre, 2009

DEDICATORIA

Para mis padres Edilia Carreño y Antonio Arciniegas; y para mi hermano Edwing con quienes todo comenzó.

Para Angélica, por creer y por acompañarme en esta nuestra bella aventura.

Angie, tu valor, generosidad, perspicacia, compromiso y amor durante este tiempo, fueron fundamentales para que este trabajo viera la luz.

A mis amigos, a mi patria Colombia y al pueblo de Brasil, también este esfuerzo rinde tributo.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco al Profesor Carlos Schmidt Arturi, mi orientador por su disposición, buena voluntad y respaldo definitivo para que este trabajo avanzara y con él, mis ambiciones personales y profesionales. Espero que este esfuerzo haya justificado su confianza y sea el primer paso en la consolidación de una relación personal y profesional perdurable. A mi orientador la admiración por su integridad e inteligencia.

Agradezco al programa de Ciencia Política de la Universidad Federal Rio Grande do Sul, por haberme brindado la enorme oportunidad de hacer parte de los estudiantes seleccionados para el curso de maestría en 2007. Mención especial al profesor André Luiz Marengo do Santos, coordinador de entonces, quien siempre tuvo tiempo y generosidad para atender las solicitudes de un desconocido.

Agradezco también al programa, por la beca CAPES que me concedió y especialmente a la Profesora Maria Izabell Noll, cuyo apoyo fue determinante.

A Sandra Ledesma, Secretaria del posgrado por su empatía desde el primer día.

Agradezco al profesor Marco Aurélio Chaves Cepik, por sus orientaciones, compañerismo e interés por mi trabajo. A Cepik, mi afecto y admiración por su persona y erudición.

Agradezco a los profesores que aceptaron participar de mi banca, en cuyas opiniones este proyecto encontrará un valioso aporte.

Agradezco al señor Rubens Simão y su familia por todo el afecto. A mis compañeros de casa, especialmente a Romerio y Patricia.

A mis colegas de clases durante estos dos años por haberme hecho fácil ser extranjero en Brasil. En muchos de ellos aprendí grandes cosas.

A mi ángel por solidarizarse con mi decisión existencial de abandonar el oficio de abogado y tomar el camino de la academia. Ella como nadie ha soportado estos meses de conductas extrañas y percibido el significado de este momento de nuestras vidas.

“Mientras Venezuela es mundana, sensual, desfachatada, Colombia es mística, introvertida, intensa, violenta. Venezuela son ríos corriendo sobre llanuras desnudas; sierras que se derraman al Caribe. Colombia son tres cordilleras cobijadas, góticas, dos océanos semi-abandonados, subutilizados y ríos despeñándose locamente en todas las direcciones. Ambas naciones arden en sí mismas”.
Diario El tiempo.com .

SÚMARIO

| | |
|---|----|
| INTRODUCCION | 10 |
| 1. ELEMENTOS METODOLÓGICOS Y CONCEPTOS PARA UN ANÁLISIS COMPARADO ENTRE COLOMBIA Y VENEZUELA | 14 |
| 1.1. JUSTIFICACIÓN DE UN ESTUDIO DE N PEQUEÑO..... | 14 |
| 1.2. ¿POR QUÉ COMPARAR, COLOMBIA Y VENEZUELA? ¿SON COMPARABLES ESTOS DOS PAÍSES? Y ¿CÓMO COMPARARLOS..... | 16 |
| 1.3. ALGUNAS CATEGORÍAS INDISPENSABLES PARA LA COMPARACIÓN | 19 |
| 1.4. A PROPÓSITO DE PERTINENCIA DE ALGUNOS ELEMENTOS TEÓRICOS WEBERIANOS..... | 24 |
| 1.5. ANOTACIONES EN TORNO A VARIOS ASPECTOS COMPLEMENTARIOS TOMADOS DE LA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA | 25 |
| 2. LA FORMACIÓN DEL ESTADO EN COLOMBIA Y VENEZUELA | 26 |
| 2.1. COLOMBIA (1830-1849)..... | 28 |
| 2.2. VENEZUELA (1830-1848)..... | 30 |
| 2.3. COLOMBIA DE 1849 A LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS..... | 32 |
| 2.4. DE LA GUERRA FEDERAL A LA REVOLUCIÓN RESTAURADORA DE 1899 EN VENEZUELA..... | 40 |
| 3. LA FORMACIÓN DEL ESTADO EN COLOMBIA Y VENEZUELA SIGLO XX.. | 44 |
| 3.1. COLOMBIA DE LA ALBORADA DEL SIGLO XX AL FIN DE LA "HEGEMONÍA CONSERVADORA" (1900-1930)..... | 45 |
| 3.2. LA "ERA GOMEZ" O EL PRIMER CAPITULO DE LA VENEZUELA CONTEMPORANEA | 51 |
| 3.3. COLOMBIA: DEL SECTARISMO DE LA REPUBLICA LIBERAL A LA DICTADURA MILITAR | 56 |
| 3.4. VENEZUELA: DE LA PRIMERA TRANSICIÓN A PÉREZ JIMÉNEZ..... | 67 |
| 3.5. AUGUE Y CAIDA DE LA DICTADURA DE ROJAS PINILLA EN COLOMBIA | 76 |
| 3.6. LA DEMOCRACIA PACTADA DEL FRENTE NACIONAL..... | 78 |
| 3.7. LA QUIEBRA DE LA UNANIMIDAD Y LA RESISTENCIA ARMADA EN EL ESTADO BIPARTIDISTA. | 82 |
| 3.8. DE LA VIOLENCIA BANDOLERA A LA VIOLENCIA GUERRILLERA..... | 84 |
| 3.9. GUERRILLAS DE SEGUNDA GENERACIÓN..... | 86 |
| 3.10. LOS DIFÍCILES AÑOS OCHENTA, VIOLENCIA Y NARCOTRÁFICO..... | 88 |

| | |
|--|------------|
| 3.11. LOS AÑOS 90, LA “PARAMILITARIZACIÓN DEL CONFLICTO” Y LA FRAGILIZACIÓN DEL “ESTADO LEGAL..... | 91 |
| 3.12. CRISIS DEL GOBIERNO DE ERNESTO SAMPER..... | 95 |
| 3.13. DEL GOBIERNO DE ANDRÉS PASTRANA A LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA..... | 100 |
| 3.14. DE LA TRANSICIÓN PACTADA DE PUNTO FIJO EN VENEZUELA..... | 102 |
| 3.15. PUNTO FIJO: DEMOCRACIA E ILUSIÓN DE ARMONÍA | 106 |
| 3.16. FACTORES INSTITUCIONALES DE ÉXITO Y DECLINO DEMOCRÁTICO EN VENEZUELA..... | 109 |
| 3.17. VENEZUELA Y SUS DOS DÉCADAS PERDIDAS..... | 111 |
| 4. HUGO CHÁVEZ Y ÁLVARO URIBE EN PERSPECTIVA COMPARADA | 116 |
| 4.1 HUGO CHÁVEZ FRÍAS: ORIGEN SOCIAL, RECURSOS ECONÓMICOS Y CULTURALES. | 117 |
| 4.2 ORIGEN SOCIAL, RECURSOS ECONÓMICOS Y CULTURALES DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ..... | 122 |
| 4.3. CHÁVEZ, “EL CONSPIRADOR”: LA ACCIÓN POLÍTICA DESDE EL CUARTEL. | 125 |
| 4.4 URIBE, EL DISIDENTE. | 129 |
| 4.5 LAS IDEAS DE CHÁVEZ: ENTRE BOLÍVAR Y LA METÁFORA DEL ÁRBOL DE LAS TRES RAÍCES..... | 133 |
| 4.6 LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA: EL PARADIGMA URIBISTA PARA RECONSTRUIR EL ESTADO | 135 |
| 4.7. ACCIÓN SOCIAL Y HEGEMONÍA POPULISTA..... | 139 |
| 4.8. CHÁVEZ Y EL POPULISMO DE IZQUIERDA..... | 145 |
| 4.9. ÁLVARO URIBE VÉLEZ Y EL POPULISMO DE DERECHA..... | 153 |
| CONCLUSIONES..... | 162 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 165 |
| ANEXOS..... | 176 |

LISTA DE CUADROS

Cuadro. 01 - Producción de hoja de coca en Colombia

Cuadro. 02 - Votos alcanzados en las elecciones presidenciales

Cuadro. 03 - Algunos Indicadores Socioeconómicos (2003-2006).

Cuadro. 04 - Algunos Indicadores Socioeconómicos (2003-2006).

Cuadro. 05 - Cautivos por autores. 96 –marzo de 2007. Total cautivos 3.152

Cuadro. 06 - Distribución de efectivos- fuerza terrestre en 2007

Cuadro, 07 - Índices de popularidad presidencial entre febrero de 1994 y diciembre de 2006

Cuadro. 08 - Resultados de las elecciones presidenciales de 2006

RESUMEN

Esta disertación es un ejercicio de política comparada sobre dos países que como Colombia y Venezuela presentan características similares en términos políticos, económicos, étnicos y culturales. Por tanto, han sido seleccionadas algunas variables cruciales en torno a las cuales los casos difieren. Tales variables son: estado, partidos, militares, proceso de construcción de lo político, estructura económica y naturaleza del conflicto. A lo anterior, se agrega una perspectiva histórica, para demostrar que más allá de las tensiones que Venezuela vivió con más énfasis luego de 1983, por el aumento de la protesta y la violencia social. O del desbordamiento durante los años noventa del histórico conflicto armado colombiano como uno de los efectos perversos del narcotráfico. Y de la aparición de los liderazgos populistas de Álvaro Uribe y Hugo Chávez, que desde ideologías contrarias ofrecieron reformas institucionales para reinventar el estado y la política. Existe una *path dependence* que en virtud de los altos costos de reversión se sitúa más allá de la voluntad de los actores hegemónicos. Lógica de continuidad a la cual incluso estos acaban correspondiendo.

Palabras claves: Populismo - construcción estatal - dependencia de trayectoria, partidos y militares.

INTRODUCCION

Este trabajo pretende elaborar un análisis comparativo de Colombia y Venezuela, poniendo el foco en los periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez y Hugo Chávez Frías, coyunturas que aquí se interpretan como los capítulos más recientes de trayectorias particulares en la construcción de Estado y Democracia.

Desde ya es bueno reconocer que el parangón deseado nos conduce a un terreno poco apacible, polémico; mucho más en el último tiempo.

Aunque, ya desde la colonia se decía: *“Colombia una universidad Ecuador un convento y Venezuela un cuartel”*¹

Y es que la anterior metáfora, resulta elocuente para intentar comprender por qué, desde la propia independencia se cristalizó una relación de proximidad y distancia, entre estas dos “repúblicas hermanas”²; que aunque comparten tanto su pasado colonial como sus orígenes nacionales, incluyendo el experimento de la Gran Colombia, fundada por Simón Bolívar en 1819 y disuelta hacia 1830. También mantuvieron a través del tiempo fuertes diferencias especialmente de carácter limítrofe³ como consecuencia de más de 2.200 Km de frontera común.

En los últimos años, la paradoja de la vecindad colombo venezolana, parece hacerse mucho más evidente, dado que a las coincidencias étnicas, culturales, religiosas y la complementariedad (Pérez, 2008) alcanzada por sus economías⁴, se contraponen hoy una

¹ En Venezuela y Colombia: Integración, Comunicación y Fronteras. Luis Enrique Ferrer Rojas, Centro de Investigación de Postgrado Universidad Bicentennial de Aragua. <http://www.maclas.vcu.edu/newsletter/2003news/venezuelacolombia.htm>

² Sobre el particular anota el historiador francés Frédéric Martínez “Colombia y Venezuela fueron una para la otra hermana predilecta con quien compararse, y competir en la vía de la civilización. Dos repúblicas hermanas no son dos repúblicas gemelas. Pero tener una república hermana es tener al lado una nación cercana frente a la cual uno busca su propia definición. En eso sí, Colombia y Venezuela fueron indudablemente dos naciones hermanas”.

³ Uno de cuyos momentos más tensos tuvo lugar el 19 de agosto de 1989 debido al enfrentamiento naval entre la corbeta ARC Caldas y el buque ARV libertad en las disputadas aguas del Golfo de Venezuela. Obregón & Nasi. El Nuevo Rumbo de las Relaciones Colombo-Venezolanas en 1989: Una Aproximación. Revista Colombia Internacional. Bogotá. No8. p.17 octubre/Diciembre. 1989). Disponible <<http://colombiainternacional.uniaandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+66>> Acceso en 28 de enero de 2009.

⁴ Colombia produce alimentos y bienes de consumo de industria ligera, Venezuela petróleo y derivados, con grandes recursos siderúrgicos e hídricos que generan energía a costes competitivos, materializando una dinámica relación comercial que para 2006 alcanzó los 3.200 millones de dólares. En *Chávez y Uribe: Divorcio Expres: Crisis en el laberinto Andino.*

nueva dimensión crítica, nacida del antagonismo político ideológico de sus actuales gobiernos, con Álvaro Uribe el mayor aliado de Washington en los Andes, promotor del libre mercado y Hugo Chávez su más enconado opositor en América Latina quien predica un nacionalismo estatista.

De modo que recientemente una retórica política plagada de presuntas conspiraciones y mutuas desconfianzas, por aparentes simpatías de Caracas y Bogotá con las guerrillas izquierdistas o con los grupos paramilitares de derecha respectivamente, ha encontrado -como factor inmediato de legitimidad interna- terreno abonado en un “*choque de imaginarios políticos*” (Martínez, 2004) que subyacen en los dos pueblos, pues si Colombia ostenta en el imaginario venezolano el prestigio virreinal y la cultura de las ciudades de tierra fría, también encarna la pesadilla de la “*sociedad oligárquica*”, donde un cínico civilismo encubre la dominación de los grupos poderosos. A su vez, en la mirada colombiana hacia su vecino la atrayente modernidad fruto de su Estado petrolero, se ve empañada por la pesadilla del “*nuevoriquismo*, del “*despotismo*” de estirpe militar y la “*igualación*”. En síntesis, la “*pardocracia*” liderada generalmente por militares de “*extracción humilde y piel morena*” que controlarían sus huestes a partir de una “*retórica igualitaria*” (Martínez, 2004).

Estereotipos mutuos, que instrumentalizados como elementos políticos no han carecido a lo largo del tiempo de hechos tangibles que contribuyan a su afirmación, vasta revisar por ejemplo, el tono de la polémica desatada hacia 1920 entre político liberal Eduardo Santos y el escritor venezolano Laureano Vallenilla Lanz, en torno a la naturaleza del régimen político colombiano, (Posada Carbó, 2004); en segundo lugar y dando un gran salto en el tiempo puede mencionarse la precipitud con que en abril de 2002, Colombia junto a España y Estados Unidos reconoció al gobierno de Pedro Carmona designado presidente de Venezuela luego de un golpe militar y el asilo que le concedería a este una vez destituido. Y por último, en 2007 luego de que el presidente de Colombia diera por terminada unilateralmente la mediación de Chávez para un intercambio humanitario de rehenes en poder de las FARC, en esa oportunidad este llamo a Uribe “*vocero de la oligarquía santanderista y antibolivariana*” quien por su parte contraatacó acusando al presidente de Venezuela de maltratar al general Santander⁵, para “*sustituir la ley por el capricho personal*”.

Disponible <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2535759>> Acceso en 28 de enero de 2009.

⁵ El general Francisco de Paula Santander, (1792-1840) uno de los héroes de la independencia de Colombia, fue conocido en razón a su formación jurídica como el “hombre de las leyes” vicepresidente de la Gran Colombia entre 1819 y 1826, ocupó la Presidente de la Nueva Granada –

Este telón de fondo permite de otro lado, justificar la adopción para la comparación del “*método de las diferencias*” formulado por Stuart Mill, en donde a un contexto de semejanzas generales se superponen diferencias cruciales que explican resultados dispares, (Bartolini, 1994). Es en este orden, que se formula un contraste entre Colombia y Venezuela centrado en el estado y el régimen político, como alternativa para interpretar adecuadamente no apenas la llegada al poder de Chávez (1998) y Uribe (2002); sino la forma como estos van a reformular el proceso político y la propia democracia. Análisis que toma cuerpo a partir de variables como Estado, partidos, ejército, estructura económica, proceso de construcción de lo político y naturaleza y alcance de la conflictividad.

Finalmente la pesquisa consta de cuatro capítulos, en el primero serán presentados los fundamentos teóricos y metodológicos que estructuran el análisis comparado; un segundo capítulo intenta desde una perspectiva histórica rastrear los patrones de construcción estatal que predominaron en el siglo IX; la evolución de la capacidad estatal a través del siglo XX y sus relaciones con periodos de avance y retroceso de las instituciones democráticas, son cuestiones desdobladas en el tercer capítulo y finalmente, el cuarto capítulo expondrá como las trayectorias personales de Álvaro Uribe y Hugo Chávez y el proceso socio histórico de sus países, se sintetizan en la manera como aquellos reinventan lo político y materializan una hegemonía populista.

Adicionalmente, resulta significativo señalar que este trabajo postula en los términos de (Pierson, 2000), la existencia en los casos analizados de un efecto *Path Dependence*⁶, o dependencia de trayectoria, en virtud de las condiciones y

hoy Colombia-de 1832 a 1837. Su enfrentamiento con Bolívar hizo que se le sindicara de haber organizado un atentado contra este en 1828, por lo que fue juzgado y desterrado. Santander es por otra parte la figura en que descansa la llamada “tradición jurídica y civilista” colombiana. Anota (Guillen,1996, p.283) :”Durante la primera administración de Santander (como vicepresidente encargado del poder ejecutivo en la Gran Colombia mientras Bolívar pelea en el Perú y Bolivia)sus compañeros y seguidores políticos combaten en el Congreso y con el concurso del propio vicepresidente, todas las medidas que puedan fortalecer esa maquinaria militar que se les enfrenta inexorablemente (...) Santander entiende claramente su papel de dirigente neogranadino, vocero de sus antiguos condiscípulos de San Bartolomé y de sus antiguos compadres de Tunja, de Pamplona y de Santa Fe. Por esto sin ambages, califica su propia actitud como “antimilitarista” y “civilista”. Pero este “civismo” no debe ser interpretado como una repudiación de las soluciones de fuerza, sino como un ataque sistemático a la estructura de un Ejército Regular. Es por ello que Santander encuentra normal crear y equipar milicias urbanas, pero se resiste a defender los fueros y los privilegios de sus antiguos compañeros de campaña en Boyacá”.

⁶Este trabajo sigue la interesante definición de Levi (1997):“Path dependence has to mean, if it is to mean anything, that once a country or region has started down a track, the costs of reversal are very high. There will be other choice points but the entrenchments of certain institutional arrangements obstruct an easy reversal of the initial choice. Perhaps the better metaphor is a tree, rather than a path. From the same trunk, there are many different branches and smaller branches. Although it is possible to turn around or to clamber from one to the other –and essential if the chosen branch dies–the branch on which a climber begins is the one she tends to follow”, (Pierson, 2000,p.252).

decisiones heredadas del pasado. De allí que a manera de hipótesis se formule que, más allá de la irrupción de los populismos de Hugo Chávez y Álvaro Uribe y de la agitación sociopolítica generada por las transformaciones institucionales que sus gobiernos emprendieron para responder a la profundización de la violencia social o la violencia política. Una reseña en términos históricamente amplios pone al descubierto en los dos casos, unas continuidades en términos de construcción estatal, del papel de los partidos o los militares dentro del proceso político y de los propios estilos de liderazgo político.

De otra parte, esta investigación por el mismo hecho de materializarse dentro del contexto académico brasileño, desea contribuir en alguna medida a aproximar realidades nacionales que habitualmente parecen más distantes de lo que son, y a propósito de las cuales circulan muchas veces imágenes parciales. De otro lado, si bien la comparación acentúa las diferencias entre los casos, ello constituye simplemente una formulación metodológica y en nada riñe con la creencia a la cual también este trabajo espera rendir tributo, de que Colombia y Venezuela por geografía, historia y cultura están llamados a construir su futuro en estrecha cooperación, en un contexto de globalización y regionalización que puede potenciar su condición estratégica de “puente” (Ramírez, 1999) entre América del Sur y Norte América.

1. ELEMENTOS METODOLÓGICOS Y CONCEPTOS PARA UN ANÁLISIS COMPARADO ENTRE COLOMBIA Y VENEZUELA

“tenemos dos modos básicos de contrastar teorías: la experimentación y la observación. Las contrastaciones observacionales vienen en dos variedades: n grande o estudios de caso...” (Van Evera, 2002)

1.1. JUSTIFICACIÓN DE UN ESTUDIO DE N PEQUEÑO

Dentro de la ciencia política la expresión “*política comparada*” (Collier, 1994) suele usarse para describir aquellos problemas metodológicos que suscita el análisis sistemático de pocos casos; o de los denominados estudios de “*N pequeño*”. En tal sentido es una aproximación de “*política comparada*” la que se juzga más pertinente para orientar un estudio de los “*regímenes políticos*” y “*estados nacionales*” de Colombia y Venezuela, máxime cuando se espera que este encaje dentro de la llamada escuela de “*análisis histórico-comparativo*” (Collier, 1994).

Tal punto de partida hace que desde ya se tenga que proveer una solución al dilema metodológico que parece acompañar la comparación cuando se despliega sobre pocos casos, en lo que se refiere al gran número de variables disponibles. Para superar este primer escollo se acudió a las dos alternativas sugeridas por Lijphart (Collier, 1994). Toda vez que para garantizar el control, se han seleccionado casos similares, donde se mezclan variables que no son centrales para la explicación, tales como: cultura, religión, geografía, población etc. Y que presentan paralelamente variables cruciales: Estado, partidos, militares, proceso de construcción de lo político, estructura económica y naturaleza del conflicto; en torno a las que difieren y por tanto, constituyen el centro del análisis. Pero, también se recurrió a la denominada “*parsimonia teórica*” (Collier, 1994) como quiera que el estudio considera la correlación que (Tilly, 2007) establece entre democracia y capacidad estatal.

De otra parte, han surgido nuevos argumentos que legitiman los estudios de “*n pequeño*” y que van más allá de lo señalado por Lijphart (Collier, 1994) quien veía estos trabajos solo como una salida al problema de carencia de recursos, o como una etapa intermedia en el camino hacia un análisis estadístico de mayor sofisticación. Estas nuevas justificativas tienen que ver en primer término, con que los problemas de investigación han mostrado una complejidad mayor a aquella que

se les reconoció entre los años sesenta y setenta, época de un naciente Investigación estadística comparativa, (Collier, 2004).

Complejidad que se concreta por ejemplo, en una la limitación para construir indicadores que midan adecuadamente conceptos importantes en contextos diferentes. Un segundo argumento, es sugerido por Sartori, cuando advierte sobre los peligros derivados del “*estiramiento conceptual*”, fenómeno que aparece cuando los significados conectados al concepto original no se adapta a la realidad de los nuevos casos (Collier, 1994). Por último, los estudios con “*N pequeño*” constituyen una prudente alternativa para interpretar el significado del comportamiento y de las instituciones empleando lo que Greetz denominó “descripción densa”. A esto se agrega que el análisis “*histórico comparativo*” contribuyó a legitimar el recurso a los pocos casos, nos referimos aquí a los trabajos de (Bendix, 1964), (Moore, 1966), (Skcopol, 1979) entre otros, que tienen como denominador común una “*comparación cualitativa sistemática*”, que alcanza un determinado número de unidades nacionales y analiza cada caso durante un espacio de tiempo, (Collier, 1994). Es pertinente afirmar a propósito de esto último que la comparación propuesta espera juntar elementos tanto de la “descripción densa” como del “análisis histórico comparado”.

1.2. ¿POR QUÉ COMPARAR, COLOMBIA Y VENEZUELA? ¿SON COMPARABLES ESTOS DOS PAÍSES? Y ¿CÓMO COMPARARLOS?

El modo como fue estructurado este aparte tiene por referente el ensayo de Giovanni Sartori “*Comparación y método comparativo*”, en donde se formulan tales interrogantes y ofrecen valiosos argumentos que intentan responderlos.

¿Por qué comparar, Colombia y Venezuela? De modo general la comparación es un método de control de nuestras generalizaciones (Sartori, 1994). Pero, en la medida en que las ciencias sociales no son susceptibles de leyes o generalizaciones “válidas siempre y en cualquier lugar”, solo es posible contar con generalizaciones provistas de poder explicativo que expresan una regularidad. De suerte que comparar permite “controlar” (verificar o no), si una generalización se corresponde con los casos a los que se aplica, (Sartori, 1994).

Sin embargo, comparar también contribuye a “*conocer*” y “*conocerse*” abandonando la identificación del otro desde los “*estereotipos*” o las cómodas etiquetas de lo “*exótico*”; al igual que a identificar la particularidad o singularidad de determinado objeto. Se compara además para “*comprender*” para entender la política sin caer en concepciones universalistas, dado que toda acción, institución, práctica o cualquiera otro “*objeto político*” remite al sentido que le confieren sus actores. (Badie & Hermet, 1993)

Volviendo a la idea de control, se compara para relativizar teorías y determinismos, dado que no todos los conceptos son susceptibles de ser universalizados y las historias son demasiado “*numerosas*” y “*complejas*” para aceptar determinismos. Por tanto el análisis comparativo es también un camino para desmontar las “*certidumbres construidas por otros*” para afinar los paradigmas y a la postre definir la frontera entre lo universal y lo particular. Finalmente el parangón permite revelar la “*diversidad*” lo importante que resulta la invención, la ruptura y la movilización, en suma la acción. (Badie & Hermet, 1993)

De suerte que esta comparación “*explícita*” y “*sistemática*” entre los países señalados pretende someter a control el modelo teórico de (Tilly, 2007) quien establece como lo que explicaría la ocurrencia de variaciones en términos de “*democratización*” o *de-democratization*” es el factor capacidad estatal. Y del mismo modo, busca probar la pertinencia del “*análisis estratégico*” (Badie & Hermet, 1993) que desde la sociología histórica reacciona a los “*análisis sistémicos*” o “*estructuralistas*”; proponiendo un regreso al actor como alternativa para redescubrir toda la variedad posible de lo político. De este modo, un análisis que

relaciona las “conductas” y “la situación” permite reconstruir las “estrategias”, importantes en tanto parcialmente explicativas de lo específico en las “trayectorias de desarrollo político” y primordiales para su “conocimiento” y “comparación” (Badie & Hermet, 1993).

De este modo partiendo del análisis de los “inventos políticos” en su forma de “activación de una tradición” o “imitación” se llega al problema del nacimiento de los sistemas políticos. De tal suerte que, instalando el método comparativo en los terrenos de la sociología histórica, se logra una complementariedad entre acción e historia, para escapar tanto de los excesos del “historicismo” como del “individualismo metodológico”. (Badie & Hermet, 1993)

Adicionalmente, una “descripción densa” aspira a la comprensión de las trayectorias políticas de Colombia y Venezuela, desde una aproximación a su complejidad, actitud que marca un correlativo alejamiento de los estereotipos; para encontrar sus elementos singularizantes y universales en términos de edificación de estado y democracia. En este camino, el análisis de las instituciones políticas formales se complementa con un interés por identificar en la construcción de lo político, elementos culturales o “redes de significado” que se transforman en virtud del papel del “individuo-actor” como su “productor”, “manipulador” y “demandante”. Por tanto, un desarrollo político diferente en los casos estudiados pueda ser interpretado como correlato de “decisiones diferentes” o reacciones distintas ante “acontecimientos diferentes” (Badie & Hermet, 1993).

¿Son comparables estos dos países? Colombia y Venezuela en virtud de su vecindad comparten similitudes de orden histórico, cultural, geográfico e institucional en el entendido que las dos son desde el siglo XIX repúblicas y desde la mitad del XX regímenes poliárquicos⁷; pero paralelamente existen elementos que con variaciones a través del tiempo las han diferenciado y continúan diferenciándolas, tales como: Estado, partidos, tipos de liderazgos, estructura económica y naturaleza del conflicto social. Es en este sentido que se aspira a demostrar que el ejercicio comparativo entre estas dos unidades se enmarca dentro de lo que (Sartori, 1994) llama comparaciones sensatas.

Teniendo conciencia de lo complejo que resulta determinar cuándo lo similar es en verdad similar y cuando lo diferente es en realidad diferente (Sartori, 1994), resulta pertinente preguntar ¿qué es comparable entre Colombia y Venezuela? Interrogante al que podemos responder que entre estos países son susceptibles de

⁷ En el sentido dado por Dahl a esta categoría, (Dahl, 2005).

ser comparados sus estados, regímenes políticos y perfiles demográficos y económicos etc.

En este punto resulta fundamental apelar al *“método de las diferencias”* (Bartolini, 1994), ya que ante un contexto de grandes semejanzas generales como el descrito a propósito de Colombia y Venezuela, se hace necesario identificar diferencias cruciales que expliquen. Tales disimilitudes tienen relación con: 1) Estado; 2) partidos; 3) militares, 4) estructura económica 5) el proceso de construcción de lo político y 6) naturaleza y alcance de la conflictividad. Aspectos que se constituyen en las variables independientes a partir de las cuales interpretar resultados dispares en términos de sus actuales gobiernos y a la forma en que estos impactan tanto el proceso político como la propia democracia.

¿Cómo compararlos? Buena parte de la respuesta a este interrogante fue formulada en el aparte anterior en donde no solo se intentó señalar en qué sentido la comparación es viable, sino se optó por una estrategia metodológica que resalta las diferencias identificables en dos contextos que son similares desde la época colonial. Podría señalarse adicionalmente, para responder esta pregunta que la comparación armoniza el análisis *“diacrónico”* y *“sincrónico”* (Morlino, 1994), en la medida que considera las trayectorias históricas, es decir incluye la revisión de *“diferentes momentos sucesivos”* en Colombia y Venezuela; y por otro lado buena parte de su interés se centra en estudiar los dos casos en un mismo momento, el periodo que va de 1999 hasta 2006.

De otra parte, se compara adoptando la *“presunción”* (Sartori, 1994) en torno a la *“irrelevancia”* de factores comunes presentes en países relativamente homogéneos, para explicar diferencias; que este caso es mucho más evidente por cuanto las unidades hacen parte de América Latina y de la región andina.

Es necesario también aclarar que el parangón formulado elude la disyuntiva metodológica mencionada por (Sartori, 1994) en cuya virtud no parece existir opción diferente a la de *“individualizar”* o *“generalizar”*. Ello en el entendido que una perspectiva histórica comparativa complementada por posibilidades *“aclaratorias” del análisis cultural*, (Badie & Hermet, 1993) puede representar un camino intermedio en donde se identifiquen instituciones y prácticas políticas comunes, pero, sin ignorar el *“sentido”* que le confieren los actores sociales en cada contexto. En este propósito resulta plausible que los referidos autores llaman la atención en torno a la necesidad de distinguir entre los conceptos *“monoculturales”* y *“transculturales”* varios de estos últimos asociados a la categoría weberiana de *“acción social”*

1.3 .ALGUNAS CATEGORÍAS INDISPENSABLES PARA LA COMPARACIÓN

A continuación se precisan algunos los conceptos mediante los que se realiza el contraste, nos referiremos entre otros aspectos al significado e importancia de: patrón de formación estatal; capacidad estatal; tipo de conflictividad social; proceso de construcción de lo político y democracia.

- *Patrón de formación estatal:* Este aspecto supone la introducción de la historia y de la comparación entre trayectorias históricas para comprender las diferencias que las separan como el producto de la sucesión de secuencias históricas diferentes y se orienta a una explicación de orden secuencial (Badie & Hermet, 1993). Por tanto se considera especialmente el trabajo de Barrington Moore, quien a propósito de la dualidad-democracia dictadura *fascista o comunista*-que distingue a los sistemas políticos europeos de su tiempo, intenta explicar porque estas sociedades emprendieron caminos diferentes. Encontrando que cada uno de tales caminos obedece a una secuencia diferente: la revolución burguesa en el primer caso, la revolución desde arriba con predominio del príncipe y la revolución de masas en el segundo. Este trabajo resulta paradigmático para la comparación que aquí se desarrolla no solo por su lógica secuencial, también en tanto, que su perspectiva sociológica marxista no redundaba en un “*determinismo a priori*” o en algún tipo de “*lógica causal*” ,(Badie & Hermet, 1993). En este orden, el propósito es identificar las secuencias históricas que durante la primera mitad del siglo XIX precedieron y dieron lugar a la construcción de los estados en Colombia y Venezuela, para dentro de tales secuencias identificar la importancia relativa de actores sociales: civiles o militares; el tipo de economía que predomina etc.
- *Capacidad estatal:* Significa el grado de intervención de los agentes del estado en términos de extracción, control y redistribución de recursos no estatales; lo mismo que la cantidad de recursos fiscales, legales y administrativos de que un estado dispone. Ello significa que el estado este no solo en capacidad de concentrar el monopolio de la violencia, sino que se legitime en tanto ente capaz de proveer bienestar.

En la teoría de (Tilly, 2007) una baja capacidad estatal en tanto proclive a la existencia de conflictos internos o guerras civiles, significa también baja capacidad democrática, sin que esto signifique una relación lineal entre

capacidad estatal y democracia, ya que una alta capacidad estatal también puede amenazar la democracia en tanto plasme una asimetría entre gobernantes y ciudadanos, entre estado e intereses privados. Es preciso entonces un punto intermedio o de contención del poder estatal para que la democracia se vea favorecida.

Finalmente, según el referido autor las variaciones respecto a la capacidad estatal pueden conducir a ciclos reversos de democratización.

Este concepto de capacidad estatal resulta particularmente útil en este ejercicio comparativo, desde la perspectiva de que por factores políticas, económicos y sociales que saldrán a relucir durante el desdoblamiento de los diferentes capítulos de este trabajo, Colombia y Venezuela representan respectivamente dos buenos ejemplos de “*weak state*” y “*strong state*”.

- *Tipo de conflictividad social:* En este punto debe advertirse que aun cuando los dos casos presentan hoy, una dinámica de violencia y conflicto social; históricamente las cosas no se comportaron siempre del mismo modo. En Venezuela, la lucha guerrillera de los años sesenta fue breve y acabo sucumbiendo en una coyuntura en donde la legitimidad del régimen y los recursos económico del Estado eran abundantes (Hartlyn, 1993); luego de lo cual vino un periodo relativamente prolongado de paz social que acabó abruptamente el 27 de febrero de 1989.

En el caso colombiano a la cruda violencia política partidista de finales de los cuarentas sobrevino una confrontación de baja intensidad que predominó durante los años sesenta y setenta, luego de la cual tiene lugar un nuevo espiral de violencia que agrega a la tradicional guerra de guerrilleras, un conjunto de nuevos actores auspiciados por el fenómeno del narcotráfico. Por tanto, aunque a partir de los años noventa Colombia y Venezuela experimenten conflictos sociales, estos difieren en virtud de las consideraciones anteriores en sus manifestaciones, naturaleza y alcance.

Esta variable debe ser considerada no solo por lo representa en cada caso; también en cuanto conduce a que en cada país se adopten, especialmente luego del 11 de septiembre de 2001 distintas “*agendas de seguridad*”. En lo que atañe a Colombia en coordinación con los Estados Unidos se prioriza amenazas derivadas de la presencia de actores armados ilegales, narcotráfico y terrorismo (Bonilla & Cepik, 2004). Mientras Venezuela en virtud de un remozado marco político y normativo, correlato de

la Carta Constitucional de 1999 y de un “*nuevo rol*” para su fuerza armada, va a adoptar un modelo de seguridad “*maximalista y totalizante*” que supera la dimensión estrictamente militar abarcando “*factores, “económicos, sociales, políticos y ambientales*” (San Juan, 2004). Por tanto, especialmente a partir de los gobiernos Chávez y Uribe el contraste binacional no aparece solo en términos del tipo de conflicto sino, se extiende lo que cada gobierno entiende por seguridad en el primer caso, multidimensional y en cuanto a Colombia de un contenido notablemente militar.

- *Construcción de lo político*: La crisis del método comparativo tradicional en cuanto a sus pretensiones “*universalistas*” condujo al “*análisis estratégico*” trayendo de vuelta la “*teoría sociológica weberiana*” que se fundamenta en el concepto de “*acción social*”, como la relación que se desdoblada entre un actor y otro, a partir de un “*sentido compartido por ambos*”. Aspecto que remite a un juego social en donde el hombre aparece “*suspendido en las “redes de significados que el mismo ha tejido*”. Tales significados que los actores “*comparten*” o “*comprender*” constituyen la cultura. (Badie & Hermet, 1993). De tal suerte que cultura y acción convergen de manera dinámica en tanto el “*individuo-actor*” debe producir “*sentido; a continuación este organiza el juego social, le da poco a poco su configuración específica y así ayuda a estructura el comportamiento del conjunto de los actores sociales*”, (Badie & Hermet, 1993).

El anterior análisis permite entender los diferentes “*sentidos*” que se dan al fenómeno político en el espacio, en el tiempo y entre diferentes colectividades, lo que a su vez permite sugerir la idea de diversas construcciones de lo político:

“Por ello, la génesis, la eternización y la transformación de un objeto político, cualquiera que sea, solo puede analizarse con referencia a un conjunto de acciones y conductas individuales y colectivas a las cuales el comparativista debe encontrarles un mínimo un mínimo de coherencia para hacerlas comprensibles”.(Badie & Hermet, 1993)

De tal suerte que en esta comparación se analizan los ordenes políticos de Colombia y Venezuela, considerando su profundidad histórica, revelando sus rupturas, invenciones y crisis comparando más allá de su configuración institucional, básicamente procesos de construcción, en tanto mucho más reveladores de sus especificidades.

En armonía con lo antes señalado, respecto a la importancia de reflexionar en torno al problema de la construcción estatal, el perfil socio histórico que esta comparación adopta se encamina a desentrañar los “acontecimientos, estrategias y elecciones” que condujeron a determinada estructuración de las relaciones políticas en Colombia y Venezuela. Buscando con ello interpretar los actores y la coyuntura actual.

- *Democracia*: Como se señaló desde la propia introducción este ejercicio solo se vale de la categoría procesal de Robert Dahl, para justificar la comparación, subrayando en los casos la continuidad desde la segunda mitad del siglo XX de procedimientos electorales y representativos a partir de los cuales los casos pueden ser caracterizados como poliarquías. Esto hace que al considerar el desempeño insatisfactorio de la democracia en América Latina en aspectos como la reducción de la desigualdad, en contraste con el amplio espectro que caracteriza las “democracias” latinoamericanas resulta atrayente una indagación sobre sus principales “variaciones” y “matices” énfasis y mayores déficits. propósito para el cual es necesario entender la democracia más allá de los estrechos límites del régimen político; -entre otras razones porque sus efectos en términos económicos y sociales redundan en su legitimidad-. De suerte que se justifica un concepto más sustantivo de democracia que como fórmula O’Donnell, relacione régimen político y estado, bajo la premisa de que sin “estado efectivo no puede haber democracia, (Lazzetta, 2003).

Concepto que conduce de nuevo a la relación entre capacidad estatal y democracia en el entendido que las interacciones entre estados y demandas ciudadanas señalan “grados” de “democratization” y “de-democratization”. (Tilly, 2007)

Por tanto, resulta más acorde con el parangón propuesto tomar como referente una de las definiciones que el citado autor plantea y que califica de enfoque “Sustantivo”, reconociendo por otra parte, las limitaciones que son naturales a que cualquier tipo de definición que se proponga delimitar un fenómeno tan variopinto como la democracia;

“focus on the conditions of live and politics a gives regime promotes: Does this regime promote human welfare, individual freedom, security, equity, social equality, public deliberation, and peaceful conflict resolution? If so, we might be inclined to call it democratic regardless of how its constitutions reads”. (Tilly, 2007, p. 7)

Se considera en síntesis que la definición de democracia que reclama el espíritu de este trabajo y el universo empírico en que se sitúa- América Latina- debe contemplar la promoción de bienestar humano, libertad individual, seguridad, equidad, igualdad social, la garantías políticas etc.

- **Socialización Política:** Considerando el contenido del cuarto capítulo, resulta necesario dejar en claro el concepto de socialización política en que este trabajo se apoya. En este orden, siguiendo el raciocinio de Easton y Dennis (1969), esta categoría comprendería aquellos procesos de desarrollo a través de los cuales las personas adquieren orientaciones políticas y patrones de comportamiento, (Schmidt, 2001). En virtud de lo anterior y tomando en cuenta lo formulado por (Sigal, 1989), la socialización política adulta rebasaría el “principio de primacía”⁸ y sería un proceso “permanente” e “interactivo” entre la dimensión individual y social. Esto último hace en el cuarto capítulo se reconstruya la “socialización primaria” y “socialización secundaria”⁹ de Hugo Chávez y Álvaro. Uribe en busca de elementos que permitan interpretar mejor sus personalidades políticas, (Schmidt, 2001).

⁸ El principio de primacía está constituido por tres presupuestos a) las orientaciones políticas son aprendidas en la infancia; b) lo aprendido modela cualquier modificación posterior; c) la escala de las modificaciones posteriores es pequeña, (Schmidt, 2001).

⁹ Siguiendo a Berger y Luckmann, por socialización primaria es la que ocurre en la infancia y en la cual la familia ejerce una gran influencia. Mientras la socialización secundaria es todo el proceso posterior, que introduce al individuo en nuevos sectores y submundos institucionales, *Ibíd.*

1.4. A PROPÓSITO DE PERTINENCIA DE ALGUNOS ELEMENTOS TEÓRICOS WEBERIANOS

Conceptos como “*dominación*” y “*legitimidad*” que bien pueden ser llamados como “transculturales”, constituyen dos categorías del pensamiento de Max Weber a partir de los cuales elabora sus clásicos tipos puros: legal, tradicional y carismática, (Weber, 1991). En este orden, afirma el pensador alemán:

“El Estado como todas las asociaciones políticas que históricamente lo han precedido, es una relación de dominación de hombres sobre hombres, que se sostiene por medio de la violencia legítima (es decir de la que es vista como tal)” (Weber, 1984, p.84)

Las anteriores son herramientas conceptuales que contribuirán a guiar el análisis propuesto, especialmente a la hora de comprender el momento más reciente de las trayectorias estudiadas, en virtud que tanto Hugo Chávez como Álvaro Uribe se pusieron a la cabeza del Estado en 1999 y 2002 respectivamente y fueron reelectos en 2006, como consecuencia de que construyeron exitosamente una legitimidad prevalentemente carismática que sin embargo, sintetiza elementos tradicionales y jurídico racionales. En el mismo sentido, a la hora de contrastar la trayectoria de los actuales gobernantes de Colombia y Venezuela, resulta interesante aplicar la discusión que Weber elabora en relación a ideas como la profesión política, con su disyuntiva en nada absoluta de: O se vive “*para*” la política o “*de*” la política (Weber, 1984). Se quiere mostrar con esto que tanto Chávez como Uribe, a pesar de ser denominados como “externos”¹⁰ (Mainwaring y Torcal, 2005) o tal vez, “outsiders”, son políticos profesionales en el sentido weberiano, aunque con un padrón de reclutamiento social diferente y al mismo tiempo viven “*de*” la política.

¹⁰ “Hay dos tipos de externos: aquellos fuera del sistema político –como Alberto Fujimori, Hugo Chávez y Lucio Gutiérrez y aquellos fuera del sistema partidista –como Rafael Caldera y Álvaro Uribe Vélez–. Los primeros provienen de fuera del sistema político y los últimos son disidentes de los partidos tradicionales. Aquí nos centramos en políticos que están fuera del sistema partidista establecido”,(Mainwaring & Torcal, 2005 p. 11)

1.5. ANOTACIONES EN TORNO A VARIOS ASPECTOS COMPLEMENTARIOS TOMADOS DE LA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA

Finalmente, es necesario describir algunos elementos que desde la antropología política pueden enriquecer la interpretación de la manera como Chávez y Uribe en su carácter de líderes personalistas, instrumentalizaron una dimensión simbólica como parte de su estrategia para conquistar y ejercer el poder.

En primer lugar, el llamado "*mito fundacional*" de un orden político, que remite a un "héroe con cualidades sobre humanas" y su capacidad para realizar hazañas" (Friedrich, 1968). Este autor a propósito del "*nacionalismo*" afirma que más que como una ideología constituye un "*mito de potente impacto*", al que en virtud de su vaguedad se contrapondría un "*anti-mito coadyuvante*" que puede ser por ejemplo: "*la opresión colonial*" y sirve como referencia, "*en y contra el cual*" puede apuntalarse el nuevo orden político. A propósito de sociedades desarrolladas como la italiana o la alemana, asegura Friedrich, (1968), el mito de la inminente toma del poder por los comunistas ha sido producido para que el "*héroe fundador*" tenga un antagonista al cual derrotar.

Por último y continuando esta línea de argumentación, los mitos serían creaciones voluntarias, para perpetuar el "*punto de vista parcial que les guió durante la acción, que les condujo a la victoria para fundar un nuevo orden*"; y en esta tarea precisaran de símbolos que en tanto elementos de representación "*recuerdan al seguidor devoto el drama del nacimiento de un grupo o una nación*". *De suerte que un orden político para perdurar requiere de símbolos que representen tanto sus mitos como de su ideología y de los valores y creencias en que se apoya*, Friedrich, (1968).

2. LA FORMACIÓN DEL ESTADO EN COLOMBIA Y VENEZUELA

INTRODUCCIÓN

En esencia, este capítulo analiza en una perspectiva comparada amplia, los casos de Colombia y Venezuela, detallando la naturaleza y dinámica de sus procesos de construcción estatal en el siglo XIX

En este orden de ideas, se reconstruye la secuencia política e histórica vivida por los dos países desde 1830, por considerar que el siglo XIX mantiene un potencial explicativo para comprender la contemporaneidad y fijar las condiciones en que irrumpen y se consolidan las hegemonías populistas de Álvaro Uribe y Hugo Chávez.

Es durante el siglo XIX cuando al colapsar las estructuras del orden colonial, el caudillismo¹¹ se constituye en casi toda Hispanoamérica en la estructura que ofrece a la sociedad un factor de identidad y acción política, (Medina, 2001).

En el caso venezolano, el caudillismo es el eje central del proceso político venezolano y de la construcción de Estado desde 1830, cuando Páez se constituye en el árbitro de la vida política, hasta 1935 año que pone fin a la era de Juan Vicente Gómez. A este respecto son también dignas de mención figuras decimonónicas como José Tadeo Monagas, Antonio Guzmán Blanco y Cipriano Castro.

El arraigo del personalismo en la historia venezolana tiene pues, tal dimensión que incluso alcanza el periodo de la democracia representativa entre 1958 y 1998, cuando la vigencia de las instituciones políticas no eliminó los perfiles caudillistas que ostentaron de figuras como Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Carlos Andrés Pérez, (Medina, 2001).

En el caso de Colombia también existieron caudillos regionales y nacionales, pero estos a diferencia de lo que ocurrió en Venezuela, inscribieron en los partidos sus intereses y subordinaron a ellos su acción política, (López, 2003). Este desarrollo político diferente, puede tener explicación, en la manera como la guerra de independencia aniquiló en Venezuela a los criollos que la habían desatado. Mientras en el caso de la Nueva Granada, tal efecto bélico estuvo lejos de alcanzar

¹¹En torno al caudillismo Robert Gilmore afirma: "El caudillismo como sistema de liderazgo político para el Estado fue un arreglo inherentemente jerárquico e inestable, una estructura compuesta de redes de alianzas personales consolidadas al tiempo al tiempo por la comunidad de intereses, la fuerza de la personalidad, los vínculos de amistad e incluso los lazos familiares. El andamiaje fue cubierto con el material quebradizo de la aceptación popular". (Gilmonde, 1964).

las dimensiones de sus vecinos. Por tanto la primera generación de caudillos venezolanos se constituyó de las figuras que la guerra de independencia había formado. Mientras, en la Nueva Granada la burocracia estuvo integrada por individuos oriundos de prestantes familias criollas cuyo ascendiente se remontaba a la propia colonia, (Medina, 2001).

La narrativa y el análisis comparado a desarrollar se dividen en dos grandes bloques de temporalidad a fin de permitir una aproximación sincrónica.

El primero se extiende de 1830-1849 en Colombia y 1830-1848 en Venezuela. En tanto que el segundo bloque abarca de 1849 a la guerra de los mil días y la guerra federal a la Revolución Restauradora de 1899, respectivamente.

Esta panorámica binacional de la "*formación del Estado*" aspira a mostrar las diferencias cronológicas en los procesos de centralización de poder, señalando las condiciones que caracterizan configuraciones estatales diferentes y sus resultados más o menos democráticos. Para tal fin, aplica el modelo teórico propuesto por (López, 2003) en su estudio comparado sobre Latinoamérica, en donde sitúa este mismo proceso en un contexto más amplio que vincula Europa, Asia y Medio Oriente. Por tanto, la descripción que a continuación aborda la cuestión estatal desde el siglo XIX hasta el presente, está organizada considerando las particulares institucionales y estructurales que a través del tiempo aproximan o distancian los casos. Sin embargo, existe también el deseo de agregar a las anteriores variables, la comprensión del papel de la "*guerra*" y "*la acción colectiva*" en la formación del Estado. En el entendido que tal y como ocurrió en el caso europeo, (López, 2003, p. p.47) los conflictos incidieron sobre el control de recursos; la aplicación de gravámenes; la creación de un ejército central y los modos de adquirir poder político o erigir regímenes en Colombia y Venezuela.

2.1. COLOMBIA (1830-1849)

En el momento de su independencia 1819, transitorias necesidades “militares y diplomáticas” condujeron a Nueva Granada¹² a constituir junto con la Capitanía General de Venezuela y la Audiencia de Quito, la República de la Gran Colombia. Alianza que finalmente se desintegró producto, de la incapacidad del gobierno de Bogotá para superar las enormes distancias que le separaban de las provincias; la inexistencias de relaciones económicas dinámicas entre estas y de “fuertes identidades” manifiestas desde el final del período colonial ya que, “*no solo sus elites, sino gran parte de su gente, sentían identidades distintas*”, (Deas, 1992, p. 175).

En este orden, y como anota (Posada, 1999) la consolidación de la emancipación tras la derrota realista de 1824 en Perú y la muerte de Simón Bolívar en diciembre de 1830, liquidaron cualquier posibilidad de restaurar el experimento “grancolombiano”. De modo que proclamada la secesión, tanto Santander en Colombia como Páez en Venezuela se impusieron como jefes “naturales” de los nuevos Estados. la Presidencia del general Francisco de Paula Santander entre 1832 y 1837 y el influjo militar del general Mosquera serán factores dominantes durante una etapa marcada por el progresivo avance del “orden conservador”; cuyo proyecto de modernización cautelosa apoyado básicamente en algunas regiones como: la franja montañosa del sur, el Valle del Cauca y Antioquia, incorpora en la década del cuarenta a una Iglesia interesada en dominar la enseñanza elemental, media y superior, (Halperin,2005,p.188).

Contrario a sus vecinos venezolanos¹³ los políticos colombianos - empezando por el propio Santander-, notaron que no pudiendo dejar de lado el peso de la iglesia, debían ganar su favor; pues podía ser “gran ayuda para sus amigos y peligrosa oposición para sus enemigos” (Deas,1992,p.184).

Así las cosas, el ciclo que inicia con Santander en 1832 y acaba con la primera presidencia de Tomas Cipriano de Mosquera en 1849, aunque supera entre

¹² Es necesario aquí introducir una aclaración histórica, a cerca de los diferentes nombres que durante el siglo XIX recibió la actual República de Colombia. La primera República de Colombia (llamada también Gran Colombia) juntó los territorios conocidos al final de la colonia con los nombres de Virreinato de la Nueva Granada, Capitanía General de Venezuela y Audiencia de Quito. A partir de 1830, la República de Colombia se fragmenta en tres repúblicas: Venezuela, Ecuador y la República de la Nueva Granada que reunió los territorios que hoy pertenecen a Colombia y Panamá. Luego de 1858 pasa a llamarse Confederación Granadina, denominación que a su vez cambia en 1863 por el de Estados Unidos de Colombia. Y será la Constitución de 1886 la que instaure el nombre que conserva hasta el presente, República de Colombia. (Martínez, 2001).

¹³ Nótese que el general Páez expulsó al arzobispo de Caracas en 1835.

1839 y 1842, el duro levantamiento de “caudillos liberales”, o guerra de los “*Supremos*”; no puede hacer lo mismo con la precariedad fiscal, hecho que determinará en buena parte el fracaso¹⁴ del último intento de la “generación de la independencia”, por modernizar el Estado asegurar su legitimidad y autoridad sobre la sociedad, (Martínez,2001).

La llamada “revolución liberal” tomará cuenta a partir de marzo de 1849 de un cuadro político donde (Halperin, 2005) identifica entre otros rasgos, el papel secundario del ejército y fuertes diferencias regionales que no solo son generadoras de inestabilidad sino, cristalizan una fragmentación de la clase alta que tiene el casi monopoliza del poder político, permaneciendo impasible frente a la marcha de la política nacional en tanto esta no interfiera la prevalencia de sus intereses locales. Divisiones que constituyen al mismo tiempo, un factor de cohesión entre “aristocracias” y sectores sociales de las diferentes regiones importantes en Nueva Granada para asegurar el control de la población mestiza, (Halperin, 2005, p.190).

¹⁴ Para comprender mejor esta coyuntura, es necesario considerar algunos datos suministrados por Deas (1992:186, 178), Colombia no logra acceder al crédito externo entre 1830 y 1880. El Estado solo contaba con los limitados recursos que extraía de las aduanas de las que se haría exageradamente dependiente al punto de constituir en la década de 1860, dos tercios de sus ingresos. Luego de la independencia, Nueva Granada concentraba la mayor cantidad de población 1'100.000 h, tenía también la economía menos dinámica a pesar de su base en metales preciosos. A esto debemos agregar el impacto de la crisis estadounidense de 1937 y 1938.

2.2. VENEZUELA (1830-1848)

En comparación con Nueva Granada, Venezuela poseía una economía exportadora más “fuerte” y “diversificada”, no en vano había sido la colonia española de mayor éxito agrícola. El cacao era mundialmente reconocido por su calidad y el cultivo del café había sido exitosamente introducido desde finales del siglo XVIII en las “colinas de la región central”. También exportaba algodón, tabaco y cueros, (Deas, 1992).

Como antes quedó señalado, luego de la desintegración de la Gran Colombia, el general José Antonio Páez ocupó el poder en Venezuela. En tal coyuntura el futuro parecía menos prometedor que en Nueva Granada. El país duramente golpeado por la guerra, al punto que sus “*aristocracias costeñas*” se hallaban arruinadas y sujetas al dominio de ejércitos integrados por “*mestizos llaneros*” y “*mulatos isleños*” parecía condenado a la inestabilidad. Sin embargo, la suerte fue otra: bajo la tutela de Páez y otros caudillos de la independencia se materializa un proceso de “reconstrucción económica y social” que basado en un orden “pre revolucionario”, aprovechó un mercado ampliado que facilita la expansión productiva de la región costera, (Halperin, 2005).

Esta coyuntura favoreció lo que, Deas, (1992), llama “el reinado republicano” de Páez que se extiende hasta 1848. Sin embargo y siguiendo al mismo autor, vale citar otros elementos que contribuyen a la comprensión de su ascendencia. En primer lugar sobresale el “prestigio militar” o su capacidad para reunir hombres armados en momentos de emergencia. Pero también debe destacarse el talento para lograr compromisos políticos no solo con sus rivales Santiago Mariño y José Tadeo Monagas, sino con los comerciantes caraqueños.

Esta última alianza se fragilizó, como correlato de la crisis estadounidense de 1837-1838 y fue incubando una oposición de propietarios que pauperizados pasan a identificarse con la “*causa liberal*” conducida por los periodistas Tomas Lander y Antonio Locadio Guzmán, (Deas, 1992)

De las dificultades económicas, se pasará al desorden creciente producto de los movimientos levantiscos ocurridos entre 1846 y 1848 conocidos como la Revolución Popular y de esta forma acabaran por retirar a Páez del poder e instalar a José Tadeo Monagas, cuyo régimen caudillista culminará en la guerra federal de 1859-1863.

El cuadro político de este periodo nos muestra (López,2003) a los civiles, a la vieja y fuerte elite caraqueña dependiendo de la “*autoridad*” de caudillos y milicias

surgidas de las guerras de independencia; que por su parte arrastraban profundas divisiones nacidas desde las campañas militares de Bolívar, en virtud de las cuales ningún general pudo afirmar su “hegemonía”.

“Esto tuvo como resultado un Estado administrado por arrendatarios principales que no tenían necesariamente una conexión con las élites dominantes, y por esa razón el Estado logró un grado bastante amplio de autonomía”. Tal autonomía surge ligada a un patrón de guerra que consolidó a caudillos con ejércitos regionales de base rural, frente a la cual los sectores poderosos no pudieron oponer una milicia urbana, (Deas, 1992).

2.3. COLOMBIA DE 1849 A LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS.

Fracasados los intentos de “modernización conservadora”, (Martínez, 2001) la construcción del Estado parece entrar ahora en una fase de “hegemonía liberal”. Proceso que inicia en el gobierno de José Hilario López (1849-1853) extendiéndose hasta el fracasado levantamiento liberal de 1885 contra el gobierno de Núñez, (Tirado, 1983).

En las filas liberales convergen veteranos de la política nacional-como Ezequiel Rojas-junto a una joven generación de abogados y publicistas de familias humildes o enriquecidas por la burocracia colonial o el comercio, que se muestran ardorosamente entusiastas con las perspectivas abiertas por la reducción de gravámenes proteccionistas y el desarrollo de la navegación a vapor; y en sintonía con las revoluciones europeas de 1848 están convencidas sobre la necesidad de dismantelar el Estado heredero de la colonia: jerarquizado, autoritario y casuístico en su tributación, la una vía posible hacia el progreso. Pero también se cuentan dentro del proyecto liberal, las sociedades de artesanos de Bogotá- inconformes desde las medidas librecambistas adoptadas por el primer gobierno de Mosquera-, quienes habían hecho causa común con la “retórica democrática” de los liberales ibídem. Fue así como el 7 de marzo de 1849 estas organizaciones gremiales convertidas en instrumentos de movilización política¹⁵ amenazaron con una insurrección popular, en caso que la votación parlamentaria no eligiera al general López, candidato de los “democráticos”, (Martínez, 2001).

La militancia de los artesanos tal y como afirma, dividió el Partido Liberal que si bien no pudo construir consenso en términos de “política económica” o “estrategia partidista” ; vigorizó entre 1850 y 1851 un audaz conjunto de reformas que reconocían el sufragio universal y las libertades individuales; aboliendo la esclavitud, los resguardos indígenas y expulsando a los jesuitas, (López, 2003). Tales reformas apuntaban a reducir el poder de la Iglesia y el Estado central, al respecto de este último, la ley de 1850 trasladó a los gobiernos provinciales rentas y gastos hasta entonces centralizados. Monopolios sobre tabaco y salinas fueron eliminados. La fuerza pública se redujo a 2500 hombres y la actividad de beneficencia estatal fue también recortada ibídem, (Martínez, 2001).

Una vez, controlada la rebelión armada de 1851, hacendados caucanos en particular desacuerdo con la eliminación de la esclavitud, el régimen prosigue su

¹⁵ Sobre este punto Martínez anota como las sociedades de artesanos pasan a llamarse “sociedades democráticas”, reflejo de su evolución hacia organizaciones de movilización política. (Martínez, 2001,p. 65).

política de reformas decidiendo la separación entre Iglesia y Estado, estableciendo el matrimonio civil y el derecho de las provincias a diseñar su propia constitución consagrada en la Constitución de 1853, (Martínez,2001).

Sin embargo el conflicto social no tarda en aparecer y tiene como protagonista a un movimiento más popular, que los “democráticos” o “gólgotas”. Se trata de los “draconianos” que acaudillan la defensa *“del proteccionismo, el ejército y la iglesia”*. Allí están aliados un artesanado desengañado ante la permanencia del librecambismo,- a pesar de las promesas del régimen liberal que como vimos, ellos habían contribuido a posibilitar-; y numerosos oficiales inconformes con la reducción del ejército, (Martínez, 2001, p. 67).

En 1853 la llegada al poder del “popular” (Deas, 1992:190) general José María Obando, hace creer a los “draconianos” que el gobierno finalmente responderá a sus expectativas. Sin embargo, tales expectativas acaban cuando el presidente rechaza sus propuestas, hecho que propicia el golpe de Estado del general José María Melo en abril de 1854¹⁶ apoyándose en los artesanos inconformes.

Esta incursión nacional de los sectores populares-artesanos y antiguos esclavos convertidos en actores políticos- unifica una reacción armada de “hombres de buena posición de diferentes ideologías” ibídem. Conservadores, golgotas junto a Mosquera y López se unen para controlar a los sublevados y consiguen tomar Bogotá el 4 de diciembre de 1854.

Esta alianza¹⁷ de liberales y conservadores contra Melo desemboca según, en el “gobierno bipartidista” de Manuel María Mallarino. En 1856, los liberales son excluidos del poder, tras la implementación por primera vez del sufragio universal masculino -que paradójicamente estos habían reconocido- el presidente es el conservador Mariano Ospina Rodríguez, quien pese a la etiqueta que representaba adoptó gran parte de los postulados liberales ibídem. De hecho, la Constitución que sancionó en 1858 legalizó el sistema federalista que se venía imponiendo en el país desde 1853, con lo cual cada Estado era libre de imponer sus propias leyes y elegir

¹⁶ Según Martínez, el golpe del general Melo, constituye uno de los pocos golpes militares en la historia colombiana y el único momento en que grupos populares no controlados por las clases dominantes llegan al poder. (Ibídem, p. 75).

¹⁷ La similitud de este arreglo con la política de conciliación que en el siglo XX dio lugar al pacto del Frente Nacional, llama la atención. Algo parecido también aconteció en 1869 durante la sucesión del general Santos Gutiérrez del sector radical del liberalismo, dando lugar a una coalición y a un pacto formalizado conocida como “Liga de 1869” entre “draconianos” que apoyaban la candidatura de Mosquera y la fracción conservadora de Carlos Holguín, (Tirado,1983).

su Presidente, de modo tal que el Estado central¹⁸ intervenía “en problemas de orden público, legislación penal, moneda y relaciones exteriores.¹⁹”.

Vendría poco después el levantamiento “*liberal-federalista*” (Deas, 1992) dirigido por el general Mosquera entre 1859 y 1862, quien rompe con el gobierno de la Unión alegando un aparente apoyo del poder central a una insurrección conservadora contra el gobierno radical del Estado de Santander (Martínez, 2001). Como un año después lo haría Venezuela, Colombia adoptó en 1863 la constitución federal de Rio Negro, documento que imponía un periodo presidencial de dos años e institucionalizaba nuevas medidas para limitar los poderes presidenciales respecto a los del Congreso y los estados, (López, 2003). Sin embargo, como veremos más adelante, la suerte corrida por los Estados Unidos de Colombia será bien distinta a la de sus vecinos. No solo porque (Deas,1992) allí no se pudo recurrir a un Guzmán Blanco; también porque detrás del proyecto liberal y federal se estaba consolidando una alianza de intereses poderosos en contra del Estado²⁰.

Aunque entre 1863 y 1885 los Estados Unidos de Colombia vivieron bajo una Constitución Federal obra del liberalismo radical, entre 1875 y 1876 una “división irreparable” de los liberales, culminará en su derrota en la guerra de los Mil Días (1899-1902) y en la separación de Panamá, (Deas, 1992) ;(Palacios & Safford, 2002).

La coyuntura económica de estos años muestra dos cosas importantes, de un lado una crisis en las exportaciones colombiana de tabaco y quina, (Deas, 1992). Y del otro, el despunte a partir de 1880 del café²¹.

¹⁸ Preceptuaba la Constitución de 1858 “todos los objetos que no sean atribuidos por esta Constitución a los poderes de la Confederación son de competencia de los Estados” así mismo su artículo 11 prohibía a los gobiernos de los estados “intervenir en asuntos religiosos”. Por otra parte, los numerales 3 y 4 impedían el comercio de armas y municiones y la imposición de contribuciones sobre importaciones y exportaciones, (Tirado, 1983, p. 56).

¹⁹ Biblioteca Virtual Luis Angel Arango. Constituciones que han existido en Colombia. 2005. Disponible en<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/poli57.htm>> Acceso Noviembre 20 de 2008.

²⁰ “El fortalecimiento progresivo de las elites regionales significó el refuerzo de los lazos de clientela entre los jefes políticos, y el aumento de la dependencia de las clases rurales en las elites locales. En la “caótica” constitución de 1858, los principales liberales y conservadores acordaron un nuevo ataque al Estado al sancionar el derecho a portar armas, lo cual por supuesto les dio más poder a las milicias partidistas locales. Cuando en 1863 el país adoptó otra constitución ejemplar, elogiada por Víctor Hugo como “una constitución de ángeles” las regiones ganaron más fuerza”. (López, 2003,p. 156)

²¹ Al respecto afirma el historiador Marco Palacios, “Aunque hay noticias de cultivos de café en diversas regiones durante la época colonial, desde el punto de vista de la moderna historia cafetera podemos decir que arrancó en Santander como una prolongación de la caficultora venezolana.” A esto agrega: “Por la Cordillera Oriental el café llegó a Bogotá y Cundinamarca y cruzó el río Magdalena hacia el sur del Tolima. Más tarde se estableció en Antioquia, y después de 1910 se propagó masiva y velozmente por Caldas y el norte del Tolima y del Valle del Cauca”. (Palacios & Safford, 2002, p. 484)

Este cambio en la economía no solo es significativo en tanto expresión de una dinámica más amplia que, (Halperin (2005) denomina como un “nuevo pacto colonial” que en tanto revela el avance de una economía primaria y agro exportadora clausura en casi toda Hispanoamérica el predominio de las metrópolis ibéricas.

Retomando la perspectiva domestica, el café se constituye en uno de los factores que contribuirá a modelar el Estado colombiano a finales del siglo XIX. En efecto, concluyendo la década de 1870, (López, 2003) este producto representa el 50% de las exportaciones. El café motivó el desarrollo de la hacienda cafetera que trasformó regiones importantes como Cundinamarca y Tolima. Al tiempo que originó desde la segunda mitad del siglo XIX, procesos de “colonización” que incidieron sobre las relaciones laborales y la propiedad de la tierra en Quindío, Cauca y Antioquia, (López,2003:164), (Palacios & Safford 2002).

En tal orden, es evidente su impacto en la economía²² y en la organización política de Colombia; sin embargo, estas no pueden ser entendidas solo en estos términos, ibídem; dado que el desarrollo de la economía del café fue determinado por “rebeliones” y “guerras civiles” que a su vez influyeron sobre las instituciones, (López, 2003, p.164), (Palacios & Safford 2002). Esto último torna conveniente relacionar²³ el conflictivo periodo de la Regeneración con los periodos de expansión (1886-1996) y posterior crisis de la industria cafetera (1896-1999).

Por otra parte, el cultivo del café no significó abundancia de recursos fiscales, ya que entre la mitad del siglo XIX hasta 1875 o 1876 solo produjo ingresos moderados para el Estado, cuadro que no va a variar cuando esta actividad alcance su auge en la década de 1890. En lo que atañe a sus efectos democratizantes, el pequeño productor al no encontrar en los partidos y el Estado estructuras democráticas que le dieran poder, acabó haciéndose dependiente de grandes hacendados que monopolizaban la distribución. Esto se hizo especialmente patente en regiones de Antioquia, Caldas y Valle; donde hacia 1880 los grandes propietarios dominaban la comercialización, (López, 2003:164), (Palacios & Safford 2002).

En síntesis, las décadas conservadoras de 1880 y 1890 en pleno auge del café serían el resultado de cambios en la coalición social dominante, así una burguesía empresarial vinculada al comercio internacional se asoció con la antigua oligarquía en una “configuración reaccionaria” que combinó formas capitalista de

²² Nieto Arteta, sugiere que el café provocó la formación de una economía a escala nacional, inexistente hasta entonces. (Nieto,1970)

²³ (Berquist, 1981)

producción con formas explotadoras de coerción de la mano de obra (López, 2003, p.164).

Volviendo sobre la división liberal, está tiene lugar en la campaña de 1875 y muestra como trasfondo el colapso²⁴ de la “república liberal, radical y librecambista” (Deas, 1992); al igual que una división regional²⁵. En esta coyuntura electoral, los estados de Panamá y Bolívar se declararon contra el gobierno de Bogotá apoyando al liberal independiente Rafael Núñez en contra del candidato de la facción radical Aquileo Parra. Derrotado Núñez, fue electo gobernador de Bolívar en 1876, (Palacios & Safford, 2002).

Un transitorio reagrupamiento liberal para encarar y derrotar el infructuoso levantamiento conservador de la “guerra de los curas,²⁶” precede el ascenso de una facción integrada por “mosqueristas caucanos, independientes santandereanos y nuñistas costeños” ibídem, que lidera de Núñez llevará a la presidencia en 1878 a Julián Trujillo, dando comienzo así a un tercero y definitivo periodo de construcción estatal con claras tendencias centralizadoras: la Regeneración. Al mismo tiempo el país asistía al ocaso del proyecto radical²⁷, (Palacios & Safford, 2002).

En vigencia de la regeneración- que por entonces era vista como una forma avanzada de liberalismo-, el primer gobierno de Núñez hizo aprobar en la legislatura de 1880, una iniciativa mediante la cual la administración central adquiría la potestad de intervenir en los estados soberanos en caso de amenaza a la paz

²⁴ Anota Martínez, “la organización federal del país establecida reiteradamente por las Constituciones de 1858 y 1863, constituyen evidentemente un serio obstáculo para la realización de cualquier proyecto estatal. El juego político de los nueve Estados, que conlleva una mezcla de negociaciones y de violencia política reduce las posibilidades de intervención de Estado central, el cual cuenta con un margen de maniobra particularmente limitado”, (Martínez, 200, p.145)

²⁵ La pugna regional tuvo sus primeras manifestaciones con ocasión de la reforma educativa de 1870 para crear un sistema nacional y se hizo más compleja con el tema del “Ferrocarril del Norte” proyecto que uniría Bogotá con Bucaramanga y luego descendía al río Magdalena; exigiendo el 67 por ciento del presupuesto, favoreciendo desproporcionadamente según los liberales del Caribe y el Gran Cauca a los estados de Cundinamarca, Boyacá y Santander, (Palacios & Safford, 2002).

²⁶ Este sangriento conflicto sacudió al país bajo el mandatario presidencial de Aquileo Parra (1876-1877) y vio luchar a los eclesiásticos contra las “escuelas ateas del gobierno”. El conservador Estado de Antioquia, y el Estado del Tolima, declararon la guerra al Gobierno Nacional, inconformes con el incremento del ejército activo y la eliminación en la enseñanza de las lecciones de religión. A las guerrillas conservadoras surgidas en casi todos los Estados, el gobierno opuso un ejército de 25.000 hombres. Finalmente, las huestes conservadoras fueron vencidas en las batallas de Garrapata y la Don Juana. Pero “nueve años más tarde (1885) vuelve a cambiar la escena política: estalla otra guerra civil, los vencidos de 1876 pasan a ser ahora los vencedores y recogen implacablemente los frutos de la situación modificada en provecho suyo”. Biblioteca Digital Luis Ángel Arango..Disponibleen:<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/eldorado/eldo12a.htm> Acceso sept. 2008.

²⁷ Sobre las formas institucionales que estructuraron el periodo liberal radical es interesante el comentario de Tirado Mejía “Las constituciones ultra liberales de 1853 y 1863, que limitan el poder presidencial y abren la puerta al federalismo la primera y sanciona éste hasta sus últimas consecuencias la segunda, se dictan ante el temor producido por dos caudillos militares, José María Obando y Tomas Cipriano de Mosquera.” (Tirado, 1983, p.48)

nacional. Luego vino un cambio de postura en materia religiosa²⁸ que atrajo a los conservadores y al clero, a lo que se sumó, el nombramiento de varios conservadores en puestos destacados, todo lo cual fue dando lugar a una nueva alianza “bipartidaria” que luego del bienio Zaldúa-Otálora, permitió una segunda elección del cartagenero²⁹ para el periodo (1884-1886) ahora por Partido Nacional, (Palacios & Safford, 2002).

En 1885 en pleno “colapso económico” (Deas, 1992) los tiempos se hicieron todavía más difíciles por el levantamiento de los Liberal Radical, que no obstante fue sofocado por el gobierno echando mano del “ejército nacional” creado como resultado de una alianza con los conservadores, (Palacios & Safford, 2002). Fue entonces en medio del fragor de la guerra civil, que el Presidente Núñez expidió el acta de defunción de la Constitución federal de 1863, nombrando “*una Asamblea Constituyente “independiente” y conservadora para encontrar un sustituto que garantizara una “paz científica”*”, (Deas, 1992).

El resultado fue la Carta Política de 1886³⁰ “centralista y presidencialista” que institucionalizaba “proceso contrarrevolucionario” en la formación del Estado, (López, 2003). Proceso que pretenda mediante la “transición” a la República Conservadora retomar la tendencia a excluir la participación popular, dominante desde la Constitución de 1821, propensión que los cambios progresistas de finales de la década de 1840 y principios de la 1850, habían conseguido modificar. Así el país retornó a las elecciones indirectas y a la exclusión de la oposición liberal, (Deas, 1992). A esto se agrega que la Regeneración agravó el recorte progresivo de las libertades -iniciado por las “autocracias” liberales o conservadoras aprovechando la vigencia del federalismo 1863 a 1885- ante la necesidad de

²⁸ Uno de los principales rasgos de los liberales independientes tiene relación con la manera en que dieron solución al problema religioso, Núñez valiéndose de las corrientes positivistas que entonces recorrían la América Latina, estableció que la religiosidad popular era un elemento de integración cultural y social. (Palacios, & Safford, 2002)

²⁹ Es este el gentilicio de Rafael Wenceslao Núñez Moledo, nacido en la ciudad colombiana de Cartagena de Indias el 28 de septiembre de 1825.

³⁰ “La Constitución de 1886 restauró la autoridad del gobierno central, reduciendo los estados a departamentos bajo el control de gobernadores nombrados por el presidente; “los alcaldes”, por su parte serían nombrados por los gobernadores. Las elecciones serían indirectas, estableciéndose que votantes debían tener propiedades o saber leer o escribir. Se declaró la religión católica única oficial: Los poderes públicos protegerán que ella sea respetada como elemento esencial del orden social”. La Iglesia recibiría posteriormente concesiones y garantías por el Concordato de 1887 y por la Convención sobre los Territorios de las Misiones. La libertad absoluta de prensa de la época de la Constitución de Rionegro, 1863-1885, fue remplazada primero por una temporada de “censura previa”, y luego por decretos que proporcionaban al ejecutivo poderes para enfrentar a las publicaciones subversivas y a los jueces sobre las publicaciones ofensivas. Además se eliminó el libre comercio de armas y la pena de muerte, abolida con tanto orgullo por los liberales, fue restituida simbólicamente. El presidente Núñez y sus sucesores mantuvieron también un ejército mayor, normalmente alrededor de 6000 soldados, que gozaba de ciertas “facultades extraordinarias;” el término presidencial fue extendido a seis años, con la posibilidad de reelección aunque estas disposiciones serán enmendadas posteriormente”, (Deas, 1992).

controlar la mano obra en el contexto de una creciente economía de exportación y como respuesta al temor de una “insurrección rural”,(López, 2003).

Luego de 1886, la regeneración se “conservatiza”³¹, estrechando las relaciones con la Iglesia que recibió compensaciones monetarias y fiscales por las expropiaciones que había padecido a manos de las administraciones liberales; retomó el control del sistema educativo y el monopolio legal del matrimonio católico. En el nuevo régimen “el aula”, “la prensa” y “el pulpito” frenaron la marcha del Estado y la sociedad hacia el laicismo; y con la llegada a partir de 1890 de sacerdotes extranjeros fue fraguándose dentro de la cultura política colombiana y en los términos de la encíclica “De Redum Novarum” de León XIII un “nacionalismo conservador” “antiliberal” y “antiyanqui” que jugará un papel importante en la ideología de la primera mitad del siglo XX, (Palacios&Safford,2002).

Las muertes de Núñez y Carlos Holguín³² se producirán en 1894 y radicalizaran aún más el ultra clericalismo dejando a Miguel Antonio Caro en el centro del escenario político hasta 1898, lo que supuso un endurecimiento del régimen en contra particularmente de la prensa liberal.³³ Con todo, el cuadro político durante este período de la Regeneración, mantiene las elecciones-aunque no competitivas- como hechos centrales en la vida política³⁴.

En términos de sus resultados políticos la Regeneración, no puso fin a las “rivalidades partidistas” y el mosaico de “mini-unidades” en “equilibrio” inestable, - que en buena parte condujo al federalismo- se mantendrá. Allí los partidos³⁵ como

³¹ “En Colombia la tradición de pensamiento conservador propio (a diferencia de lo que ocurrió en Venezuela, donde el conservadurismo tuvo que reaparecer disfrazado de aires liberal-positivistas) no solo persistió, sino que triunfó. Los gobiernos liberales de los años sesenta y setenta estuvieron sujetos a constantes críticas de los conservadores –tanto por parte de la prensa como del clero- y del estado de Antioquia (que era pacífico, relativamente prospero, gobernado fuertemente, católico y conservador (...)) El siglo terminó en la república bajo el dominio filosófico y político de Núñez (que fue presidente en 1880-1882 y en 1884-1894) y Miguel Antonio Caro (que fue presidente en 1894-1898), quienes conjuntamente aportaron un amplio surtido de argumentos conservadores...” (Palacios&Safford, 2002, p.196)

³² Holguín, gobernó como vicepresidente de Núñez entre 1888 y 1892, mientras aquel controlaba lo esencial desde su retiro en Cartagena. (Ibíd, 2002).

³³ Una causa célebre fue la clausura del periódico liberal El Relator y el exilio de su director el ex presidente Santiago Pérez (1874-1876) Ibíd.

³⁴ “El sistema electoral “ritualizaba” las disputas en el partido de gobierno, que continuaron siendo personalistas, regionalistas, generacionales; muy tácticas y poco sustantivas. La consigna “Menos política y más administración”, ideal del régimen de “Porfirio Díaz en México, afín a la mentalidad de los gobernantes colombianos de la época no tenía cabida en el ajeteo de las maquinarias electorales. Igual que bajo el federalismo, el país vivía en campaña electoral: cada dos años había elecciones para concejales municipales y diputados a las asambleas; cada cuatro años para los representantes a la Cámara y cada seis para los electores que designaban al presidente y vicepresidente. El Senado era rotativo y sus miembros eran elegidos cada dos años por las asambleas departamentales para periodos de seis años.” (Ibíd, p. 465)

³⁵ Es importante resaltar que si bien es cierto durante la primera parte del siglo XIX, los partidos estuvieron separados por grandes diferencias en torno a cuestiones como el Estado, el ejército y la ideología. Al progresar la “diversificación de cartera” estas diferencias se hicieron menos claras,

expresión de alianzas entre “caudillos” y “milicias” vecinas de cara a los conflictos regionales y de relaciones de “clientela” consolidaron una “dominación sin mediación”, (López, 2003).

Por tanto, aunque las ventajas ofrecidas por el mercado internacional sirvieron a Núñez para persuadir a las elites sobre la necesidad de un ejército central que asegurara un mínimo de orden. Esta institución continuaría bajo la influencia del “poder partidista” y de los “grandes sectores comerciales”, quienes desde el golpe del general Melo, habían conocido hasta que punto era capaz de amenazar su centralidad en la escena política. La guerra continuará siendo la forma privilegiada de hacer política y de modelar “perfiles” y “subculturas partidarias”, (López, 2003). Por ello las practicas electorales, “el doctrinarismo oficial” (Palacios & Safford, 2002) y la “exclusividad de la administraciones” (Deas, 1992) serán algunas de las razones que animen a los liberales a emprender una nueva aventura bélica en 1899, la guerra de los Mil Días³⁶-. Aprovechando una coyuntura de caída en los precios del café que no solo produjo recesión en la economía, sino una merma en los recursos de un Estado donde la centralización había de por sí, agudizado el “déficit fiscal”, (Palacios & Safford, 2002).

De este modo y no obstante el contraste que ofrecen los regímenes de Núñez, Caro y Holguín, si se les compara con sus contemporáneos los venezolanos Antonio Guzmán Blanco y Joaquín Crespo, al igual que en Colombia el siglo XIX terminará en Venezuela con una guerra civil.

dando lugar a un bloque oligárquico de terratenientes y comerciantes que cruzaba las líneas partidistas. (López, 2003, p.180-181).

³⁶ “La guerra de los Mil Días, la última guerra civil formal, fue una de las más largas y la mas destructora. Algunos jefes liberales, de los cuales los más notables eran los jefes rivales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera, lograron montar campañas coherentes. En ella hubo un reducido número de batallas de considerable tamaño, como la de Palonegro, en Santander, donde se dice que pelearon 20.000 hombres en mayo de 1900...” “Venezuela daba asilo a los liberales colombianos en la frontera y, a cambio, el gobierno conservador colombiano ayudaba a los enemigos de Cipriano Castro por el otro lado produciéndose pequeñas invasiones y contra invasiones” (Deas, 1992, p. 288).

2.4. DE LA GUERRA FEDERAL A LA REVOLUCIÓN RESTAURADORA DE 1899 EN VENEZUELA.

En Venezuela a diferencia de lo que ocurrió en Colombia -donde ningún partido eliminó al otro, (Deas, 1992)-, las rivalidades entre “caudillos” y los “políticos civiles” antes y durante los periodos que siguieron al control de Páez, conspiraron contra la consolidación de tales organizaciones. Y es que, aun cuando -como vimos-, entre 1830 y 1848 tiene lugar una alianza de caudillo, comerciantes y banqueros que incluso deriva en un “protopartido Conservador”, modelo de coalición que se vuelve recurrente durante los gobiernos posteriores hasta principios del siglo XX, los civiles nunca dejarán de ser su “socio débil”, (López, 2003).

Esta debilidad partidaria puede ser interpretada en virtud de la ausencia de tres aspectos que sí estuvieron presentes en casos como el colombiano y el uruguayo. Primero los líderes partidistas venezolanos carecieron de “alianzas interregionales”. En segundo, lugar los jefes partidistas no organizaron “estructuras de notables.” Estos y aquellos nunca se relacionaron como parte de una estructura partidista mayor. Y en tercer lugar la iglesia en virtud de su debilidad no jugó el papel estructural que si presentó en el caso del partido conservador colombiano³⁷, (López, 2003).

Por tanto, partidos y elecciones significan mucho menos en la política y en el proceso de construcción estatal de Venezuela³⁸ de lo que representa en Colombia. Por consiguiente, para rastrear este proceso se hace necesario describir un patrón de “formación de Estado” caracterizado por varias generaciones de caudillos cuyos

³⁷ “La ola de reformas que sofoca la insurrección conservadora de 1851 parece incluso por un instante haber acabado con el conservatismo como fuerza política. Pero de los años 1849 a 1854 ven entonces sellarse otra alianza, decisiva para el futuro del movimiento conservador, el acercamiento entre el conservatismo y la iglesia.

Durante mucho tiempo, la diferenciación del partido conservador se hace por contraste con las consignas liberales: los conservadores abandonan progresivamente los terrenos dominados por los liberales, para tratar de monopolizar los campos dejados vírgenes por sus adversarios. Más allá de los grandes debates sobre las libertades públicas, la teocracia, el centralismo o el liberalismo económico, las fuerzas políticas allegadas al conservatismo confluyen lentamente en torno a una idea central: la convicción de tener que responder a la “tiranía del número” no tanto a través de la mecánica electoral, como creen los liberales, sino mediante una revitalización del control social, y en particular de la Iglesia” (Martínez, 2001, p. 175-176).

³⁸ No es casual entonces, que este país entre 1830 y 1945, tuviera menos de ocho años en manos de gobiernos civiles: José María Vargas (1835-1837); Manuel Felipe Tovar, (1860-1861), Pedro Gual, (1859 y 1861); Juan Pablo Rojas Paul, (1888-1890) y Raimundo Andueza Palacios, (1890-1892). Guerrero. Colombia y Venezuela siglo XX: entre la modernidad democrática y la modernización reaccionaria: elementos críticos para una historia comparada. Bogotá, documento electrónico. Revista Historia Crítica. Bogotá. No 16. 1998. Disponible <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2180686>> Acceso en 28 de junio de 2008.

ejércitos ofrecen a los “pobres rurales” uno de los pocos caminos de ascenso social. Y que como “empresarios de la violencia” sacan provecho de un Estado central que requería penetrar en la áreas rurales y mantener bajo control a líderes locales que a menudo se lanzaban a la “guerra de guerrillas” como estrategia de oposición, contando con el temor y la complicidad de elites regionales.

Este sistema de mercenarios no hizo el tránsito a batallón regular del Estado, en parte porque este no contaba con los medios para retenerlos permanentemente a su servicio, lo que profundizó una descentralización que en buena medida favorecía los intereses de “caudillos” y “milicias”, (López, 2003). En este estado de cosas, “bandidos” y “pequeños ejércitos” continuarán maniobrando a voluntad en casi todo el territorio nacional, mientras Estado y ejército central avanzan pesadamente hacia una relativa consolidación, que solo tendrán lugar en la última década del siglo XIX y durante el Gómez respectivamente.

Las anteriores precisiones generales sirven de telón de fondo a la crónica que a continuación aborda el periodo que va de los gobiernos de la “oligarquía liberal” (1847-1858), a la “Revolución Liberal Restauradora” de Castro (1899, 1908), pasando por la hegemonía de Antonio Guzmán Blanco que despunta por 1870.

Luego del predominio de Páez, vendrán años de decadencia con las administraciones, de los llaneros José Tadeo Monagas (1847-1851), 1855-1858 y José Gregorio Monagas (1851-1855) quienes sumergieron la “República” en la “corrupción y el “desorden administrativo”, situación que se vio agravada por las guerras federales de (1859-1864), cuya consecuencia más significativa es la derrota y desaparición del “conservadurismo venezolano”. El país en adelante sería liberal, (Deas, 1992).

Esta postración se mantuvo durante el “tolerante” pero “lánguido” gobierno de Juan Crisóstomo Falcón (1863-1868). De modo que con la “revolución liberal de abril de 1870” llegó también un gobierno³⁹ capitaneado por Antonio Guzmán Blanco⁴⁰ que como ninguno de sus predecesores, encarnaba un proyecto modernizador. Así comienza un importante periodo de personalización y “centralización” del poder que detuvo las rebeliones gracias a una efectiva “coalición” de caudillos que quedaron luego de las guerras federales, (Deas, 1992).

³⁹ El “guzmanato” estuvo dividido en tres periodos, en los que ejerció el poder directamente: el Septenio (1870-1877), el Quinquenio (1879-1884) y la Aclamación (1886-1887). También es bueno anotar que Constitución de 1881 establecía la elección indirecta del presidente para un periodo de dos años. (Deas, 1992).

⁴⁰ Guzmán Blanco, “no fue el típico caudillo” de la imaginación anglosajona. Nació en el seno de la aristocracia de Caracas, al menos por el lado materno, y esto por sí mismo le dio un origen insólito para un político de Venezuela, donde la sociedad de la capital nunca ha ejercido el poder de un modo directo. Fue hijo del intrigante liberal, periodista y demagogo Antonio Leocadio Guzmán y de su esposa Carlota Blanco Jerez de Aristeguieta, emparentada con la familia de Bolívar” (Ibídem, 1992)

Guzmán Blanco además de ser un destacado administrador, cristalizó un modelo político que mantuvo una “retórica federal” pero una práctica centralista y espectacular⁴¹ en donde sus conocidas “extravagancias” que incluían estatuas, edificios y avenidas que llevaban su nombre, jugaban un papel fundamental como instrumentos que le permitieron ponerse por encima de sus rivales y hacer de la ciudad de Caracas una verdadera capital de la nación, (Deas, 1992).

El Estado experimento avances con respecto a la “administración de servicios” como el registro civil y la educación; afianzando así mismo, la “recaudación de impuestos” (López, 2003) lo que a su vez significó una mayor “complejidad” en sus finanzas, “disciplina burocrática”. Lo que en su conjunto generó un contexto administrativo más estable, (Deas, 1993). Pero por otro lado se hizo más represivo como consecuencia de un “extenso sistema de espionaje y policía”; el encarcelamiento de la oposición y la censura (Deas, 1993). A esto último debe agregarse que con la dictadura de Guzmán Blanco se dismanteló la actividad de los partidos políticos y la Iglesia se vio impedida para hacer oposición, (López, 2003, p.269).

No obstante el comportamiento autoritario de su régimen, que sugiere alguna similitud con lo que por entonces ocurría en la Colombia de la Regeneración; Guzmán Blanco no pudo construir un ejército central y manipular así la coerción. En agosto de 1887 terminado su gobierno se marchará a Paris, para no regresar jamás a Venezuela, muriendo allí en 1899, (López, 2003).

Luego del corto periodo civil de Raimundo Aldueza Palacio depuesto en 1892, el general Joaquín Crespo antiguo lugarteniente de Guzmán y a quien este llamó “El Héroe del Deber Cumplido” (Deas, 1992) iniciará un nuevo ciclo de “caudillos militares” que se extiende hasta 1936, (López, 2003).

Crespo, un terrateniente llanero que carecía de las ínfulas y la “sofisticación cosmopolita” de Guzmán y a quien le toco afrontar a finales de la década de 1890 una caída en los precios del café junto a la oposición del general “liberal-nacionalista” José Manuel “El Mocho” Hernández personaje popular y “quijotesco” que mezclaba el levantamiento armado con campañas electorales influenciadas por las técnicas populistas del estadounidense William Jennings Byan; e encontraría la muerte el 16 de abril de 1898 intentando derrocar la presidencia del general Ignacio Andrade a quien había contribuido a elegir en 1897, contra la figura del ya

⁴¹ “Su estilo fue espectacular, una versión venezolana del Segundo Imperio francés...” “Sus sucesores en Venezuela lo imitaron ocasionalmente, pero con menos pompa y derroche; ni Crespo, ni Castro ni Gómez rivalizan con él en su lujoso estilo francocaraqueño, aunque Crespo dejó un monumento notable con la construcción de la casa privada, más tarde palacio presidencial de Miraflores”, (Ibíd, 1992, p.316).

mencionado general Hernández quien no reconoció el triunfo de Andrade y se alzó en armas, (Deas, 1992).

La inestabilidad del gobierno sumado a un clima de “continua agitación⁴²” hace que el presidente Andrade abandone el país, permitiendo a Cipriano Castro instalarse en el poder. La Revolución Liberal Restauradora triunfante en 1899⁴³ significa en primer lugar, el comienzo del dominio de la Región Andina en la política venezolana, pero y por sobre todo representa un cambio en el “patrón de guerra” que había prevalecido hasta entonces. En adelante los “caudillos” y sus “maquinas de guerra independientes” perderán importancia; la superioridad militar de los insurgentes con la que se aseguran una victoria “rápida” y “abrumadora,” tornará innecesario cualquier tipo de pacto con otros caudillos, al estilo de aquel que mantuvo sujeto al propio Guzmán Blanco. En adelante, el “ejército nacional” adquirirá un “perfil definido” y comenzará su “modernización”, (Deas, 1992).

⁴² “La década de 1890 y ciertamente el gobierno subsiguiente de Cipriano Castro, fueron no obstante una época de continua agitación, que comprometió en las actividades políticas, de modo notable a gentes de extracción modesta como maestros de escuela, periodistas y otros talentos en busca de carrera; el pueblo no estuvo en absoluto ausente. Crespo se consideraba a sí mismo como un liberal radical y ayudo con fondos sustanciales a Alfaro en el Ecuador, como combatiente de la misma causa” (Ibídem, 1992)

⁴³ “En mayo de 1899 sobrevino una pequeña invasión desde Colombia, la invasión de “los sesenta”, a la cual se denominaría posteriormente la Revolución restauradora. Su jefe, Cipriano Castro, era un andino nativo del estado Táchira, en la frontera con Colombia. Se había educado allí y su política tenía el tinte peculiar del radicalismo colombiano...” “También había permanecido algunos años como exiliado en Colombia, durante el gobierno de Crespo, cuando había apostado mal en la intrincada política andina, con sus rivalidades y luchas locales, más parecida a la política colombiana que a las costumbres del centro de Venezuela”. (Ibídem, 1992, p. 320)

3. LA FORMACIÓN DEL ESTADO EN COLOMBIA Y VENEZUELA SIGLO XX

INTRODUCCIÓN

Este capítulo se propone continuar desarrollando los aspectos expuestos desde el capítulo anterior, manteniendo también, la perspectiva teórica en que se mueve, en relación al proceso de construcción estatal; pero intentando abarcar ahora coyunturas trascendentales dentro del proceso político colombo-venezolano del siglo XX (López, 2003). En este orden, la primera parte del capítulo, analiza el periodo de la hegemonía conservadora en Colombia, respecto de lo que fue la hegemonía de Juan Vicente Gómez en Venezuela, en el entendido que son los hechos dominantes durante las tres primeras décadas del siglo XX.

Un segundo bloque, se desprende de la república liberal en Colombia a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957); mientras, el análisis del caso venezolano va de la primera transición luego de 1935, hasta la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958).

La tercera parte tiene como punto de partida la instauración de las instituciones representativas del Frente Nacional en 1957, para llegar a la crisis del Estado colombiano en los años 90. Mientras en lo que se refiere a Venezuela, el capítulo aborda el periodo que comienza con el pacto de Punto Fijo y concluye con la revisión en torno a cómo a la prosperidad y estabilidad institucional que este país vivió durante los años setenta, le siguieron dos décadas difíciles que conducirán a una profunda crisis ideológica y material. La identificación de los principales rasgos de este tercer periodo del siglo XX, se considera esencial para comprender la evolución política de los actuales presidentes de Colombia y Venezuela, su discurso y modo de acción política.

3.1. COLOMBIA DE LA ALBORADA DEL SIGLO XX AL FIN DE LA “HEGEMONÍA CONSERVADORA” (1900-1930)

En lo tocante a esta coyuntura y aún cuando en líneas anteriores se aseveró que la “época de la hegemonía conservadora” puede ubicarse entre 1885 y 1930. Resulta pertinente atender en este punto la sugerencia del historiador Marco Palacios, y en tal sentido subrayar, que si bien es cierto, la anterior periodización parece correcta en virtud que la “jerarquía católica” fue parte del gobierno entre 1885 y 1930. Ello no puede llevarse al extremo de desconocer el “cambio histórico” en el entendido que luego del conflicto de los “Mil Días” y particularmente después de 1910 Colombia entró en una “nueva época” (Palacios & Safford, 2002).

Con todo, los primeros años del siglo XX no parecían propiamente esperanzadores, la guerra iniciada en 1899 se extenderá hasta 1902, cuando los liberales acaban rindiéndose, producto de la “superioridad” del enemigo en términos de “hombres”, “armas” y “papel moneda”. A las “incalculables pérdidas” materiales de la conflagración, se sumó pronto la pérdida de Panamá⁴⁴.

La creación en 1903 de la República de Panamá en “territorio ístmico” perteneciente a Colombia y la posición norteamericana frente al bloqueo naval que durante este mismo periodo sufrió Venezuela a manos de Italia, Alemania e Inglaterra; a raíz de la cual Roosevelt como “corolario” de la doctrina Monroe sostuvo que en caso que la “escasa voluntad” de disciplinar sus finanzas hicieran a un Estado latinoamericano “deudor crónico”, la “acción policial” correspondía solo a los Estados Unidos, aún en beneficio de acreedores europeos o no estadounidenses; constituyen hechos elocuentes del tránsito del intervencionismo europeo a la tutela norteamericana, (Halperin, 2005). El nuevo siglo también abría una época nueva para América Latina.

⁴⁴ “Tanto liberales como conservadores comparten la culpa de ello, los primeros por haber hecho de la provincia de Panamá un teatro de guerra, y los segundos por haber dilatado, de modo nada realista, las negociaciones, autorizando la transferencia de la Concesión del Canal de la compañía francesa a los Estados Unidos, así como por el descuido de los intereses y susceptibilidades panameñas. Ninguno de los dos partidos pudo hacer nada para oponerse a la separación; las reacciones hacia el hecho variaron en Colombia: intensa vergüenza entre unos pocos, indiferencia entre la masa de la población y envidia conspiradora entre cierto número de separatistas en otras regiones del país. Es significativo que el asunto no dejara ningún sentimiento anti norteamericano duradero. José Manuel Marroquín concluyó su periodo, sucediéndolo en 1904, el general Rafael Reyes, veterano de la guerra de 1885, compasivo triunfador de la rápida y breve guerra de 1895...” (Ibídem, 2002, p. 288)

La “presidencia dictadura” de Rafael Reyes, también conocida como el “quinquenio” 1904-1909 introdujo, a pesar de la oposición de los conservadores “históricos” varias innovaciones políticas, la más importante fue ofrecer representación a los liberales -excluidos desde los tiempos de la “Regeneración”-, tanto en su gobierno como en la “Asamblea Constituyente” que designó en remplazo de un “Congreso recalcitrante”. A su turno estos que tras la guerra habían experimentado un cambio en la elite partidaria, capitaneados ahora por Benjamín Herrera y Rafael Uribe Uribe⁴⁵, abandonaron su federalismo y la lealtad a la Constitución de 1863, (Deas, 1993).

Reyes⁴⁶ además de fomentar la industria y las comunicaciones, contribuyó a modernizar el ejército tarea para la que contrató una “misión militar chilena”. Aspiraba a emular al mexicano Porfirio Díaz, pero su aspiración se deshizo en 1910 en medio de una creciente oposición venida de todos los sectores que encontraron en sus “prematurados” intentos por restablecer relaciones amistosas con Washington un buen “caballo de batalla”, a esto se agregaba que su “ligero autoritarismo” y “vanidad” le creó “enemigos” en los dos partidos. En el mismo sentido, si bien tenía planes, la lenta recuperación económica del país no le ofrecía los medios financieros para realizarlos. Carente de apoyo político terminó abandonando el país sin “previo aviso” durante un viaje por la zona bananera de Santa Marta, (Deas, 1992).

En el entorno “bipartidista” que siguió a la salida del presidente Reyes y que este había contribuido a reparar luego de la guerra, una Asamblea Nacional adoptó algunas reforma institucionales: reducción del período presidencial a cuatro años,

⁴⁵ Rafael Uribe Uribe oriundo del Conservador departamento de Antioquia tenía una carrera militar menos brillante que Benjamín Herrera, pero en compensación poseía mayor “fuerza intelectual”. Durante finales de la década de 1890 fue la “única voz” de los liberales en el Congreso y en el gobierno de Reyes sirvió como diplomático y a petición del ejecutivo, envió dos de sus hijos a la escuela de Cadetes de Chile a fin de se prepararan para lo que sería el nuevo ejército profesional de Colombia. Estuvo intentando organizar una “red liberal en un nivel más bajo que el de los habituales notables del partido”. De hecho en Bogotá en el barrio “artesano” de La Perseverancia organizó un “bloque obrero”. Sus “iguales” lo encontraban “vano” y “oportunista”. (Ibídem,2002,p.289-290)

⁴⁶ “Reyes edificó una estructura estatal al margen de la Constitución con una Asamblea Nacional Constituyente y legislativa, prevista en el Acto Legislativo número 9 de 1905. Allí entraron los jefes de la revolución liberal con los fuegos apagados desde el Tratado de Wisconsin de 1902. Fueron ellos Benjamín Herrera y Rafael Uribe, junto con otros liberales de la talla de Antonio José Restrepo. Lucas Caballero ingresó al ministerio. Herrera y Uribe pasaron a la diplomacia. Al lado de una obra portentosa como la conversión de la deuda pública interna para implantar el sistema monetario del peso oro, el plan de ferrocarriles y el fomento industrial. Reyes hizo un gobierno nacional. El Acto Legislativo número 9 de 1905 servirá en 1910 para las reformas constitucionales de la generación del Centenario en el Acto Legislativo número 3 de 1910”. Biblioteca Luis Angel Arango. Disponible <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo1990/mayo2.htm>>Acceso 22 de agosto de 2008.

prohibición de la reelección inmediata, instauración de reuniones anuales del Congreso y elecciones directas. Colombia conmemoró de esta manera el centenario de su Independencia en medio de una relativa concordia civil y de la restauración de las libertades.

Tal y como había ocurrido en el siglo XIX la expansión de la ciudadanía al establecerse el voto directo, ponía el poder en manos conservadoras. En el contexto de un país rural “los liberales o los conservadores disidentes podían imponerse en Bogotá o en algunas otras ciudades”, pero nunca sobre la totalidad del electorado. Así un orden político que asociaba “maquinaria oficial, “iglesia,” “caciques” y una “opinión conservadora” galvanizada por su propia mística y héroes, eligió casi sin tropiezos a Carlos E Restrepo en 1910; José Vicente Concha 1914; Marco Fidel Suarez 1918; Pedro Nel Ospina 1822 y Miguel Abadía Méndez en 1926. De las anteriores elecciones las del 1922 fueron especialmente accidentadas reviviendo los fantasmas de la “guerra civil”, (Palacios, 2002). La respuesta liberal ante el fraude, la violencia y la participación clerical que caracterizó tales comicios fue la abstención en 1926, (Deas, 1992)

Hasta los años veinte el sistema en su conjunto mostraba: unos partidos organizados de modo rudimentario, cuyas raíces no habían variado significativamente desde los primeros años de la república y para los cuales las guerras civiles eran el motor fundamental para la construcción de “lealtades” perdurables, que una economía débil parecía no amenazar. Los conservadores habían aprovechado las circunstancias económicas configuradas especialmente bajo la administración de Pedro Nel Ospina para extender su influencia a las ciudades. Mientras tanto, los liberales habían renunciado a las estrategias bélicas en favor de la competencia electoral y presentaban la única opción “viable de poder”. En cuanto a los movimientos de izquierda no pudieron contar con espacio para desarrollarse en virtud de la “flexibilidad”⁴⁷ de los liberales y las propias “circunstancias sociales del país”. En varias oportunidades “sindicalistas”,

⁴⁷ A propósito de la flexibilidad del partido liberal durante los cincuenta años que antecedieron a 1930 comenta Gonzalo Sánchez “la oposición liberal había adoptado simultáneamente contradictorias tendencias, cuyos extremos iban desde la conciliación permanente con el adversario, hasta la proclamación de la insurrección armada como única táctica para disputarle eficazmente el control del Estado. Esto le permitió recoger, con un sector del partido, el descontento de las masas populares, neutralizando la posibilidad de consolidación de partidos clasistas de cobertura nacional que compitieran con el liberalismo secular, mientras con la otra ala agitaba formulas de entendimiento con los grupos dominantes para garantizar la superación de la crisis sin mayores sobresaltos”, (Sánchez, G. & Meertens.1985).

“marxistas” y “anarquistas” fracasaron en su lucha por “circunscripciones electorales autónomas” y carreras políticas independientes, (Deas, 2001)

La Iglesia, si bien fragmentada en “obispados semi autónomos” estaba “hipotecada” a los conservadores; el ejército, con poco “prestigio”, aunque profesionalizado en la mayoría de su cuerpo de oficiales, mantenía una buena cantidad de generales y coroneles “ad hoc” que aún conservaban su rango en la vida civil. “Pequeña” y “conservadora” la milicia no poseía autonomía para la “acción política” a esto se suma que algunos empresarios además de conservadores eran “sinceramente paternalista” (Deas, 2001).

No obstante, las notorias diferencias económicas que más adelante serán debidamente detalladas. Como ocurría en Venezuela que por esos mismos años se encontraba bajo el férreo control Juan Vicente Gómez; Colombia era un país gobernado “sin presiones”; cuyas rentas antes de 1920 solo permitían sostener una “raquítica administración”. El poder público a diferencia de su vecino, estaba en manos de civiles. Algunos de los políticos liberales y conservadores eran miembros de la “oligarquía”, pero la “aversión” a la política era tan frecuente en la clase alta como la “ambición política” lo que brindó espacio para políticos de origen modesto. Finalmente el “prestigio intelectual” además de un factor fundamental en las carreras políticas desde Núñez y Caro hasta Suarez y Abadía Méndez; constituye así mismo, un elemento cultural ineludible para interpretar la hegemonía conservadora, (Deas, 1992).

La segunda década del siglo XX ofreció a Colombia su primera experiencia de “optimismo sostenido desde 1870⁴⁸” y su incorporación al mercado mundial gracias a la caficultora que como vimos, había llegado al país desde mediados del siglo XIX. El “ascenso, 1910-1940” de la “Colombia cafetera”, empezó con un aumento de los precios internacionales luego de la crisis que había iniciado en 1896. En las tres décadas siguientes las exportaciones del grano crecieron a una media anual de 7,4 por ciento. De suerte que en los años veinte el país era el segundo productor mundial y el primer productor de cafés suaves “(milds)”, (Palacios & Safford, 2002).

Pero la energía modernizadora del “renacimiento Colombiano⁴⁹” no tenía en el café su única causa ya que aumentaron paralelamente las exportaciones de

⁴⁸ (Ibídem, p.297)

⁴⁹(Palacios & Safford, 2002)

petróleo y bananas, (Deas, 1992). De 1924 a 1928 las exportaciones crecieron de 85,5 millones de dólares a 130,8 millones y las importaciones alcanzaron los 158,9 millones, lo que robusteció los ingresos de aduanas elevándolos de 19,9 millones de pesos en 1924 a 41,2 millones en 1928 *Ibíd.* La inversión norteamericana también creció pasando en el total latinoamericano del 1 por ciento en 1918 al 6 por ciento, en una coyuntura en que Estados Unidos “triplico” sus inversiones en la región, (Palacios & Safford, 2002).

Además con el Tratado Urrutia-Thompson de 1922 el país recibió una indemnización de 25 millones de dólares en “compensación” por la pérdida de Panamá. Y en los años siguientes la misión Kemmerer contratada por el gobierno de Pedro Nel Ospina, actualizó el sistema bancario y contable del país, (Deas, 1992).

Entre 1926 y 1928 el país pasó de la condición de deudor moroso-no se había hecho ningún pago “adecuado” desde 1878⁵⁰- a un ciclo expansivo del endeudamiento externo que durante la década posibilitó el ingreso de US\$ 214 millones por “empréstitos”. Captados en un 27 por ciento por el Estado central y por los departamentos de Antioquia, Caldas y la ciudad de Medellín que absorbieron un 70 por ciento. Finalmente la inversión en infraestructura pública alcanzó unos US\$200 millones, (Palacios& Safford, 2002).

En medio de las críticas de la oposición por el aumento de la “inflación”⁵¹, lo cierto es que Colombia vivió para la segunda década del siglo XX una “modernización consciente”, mejoró su red trasportes y adelantó una reforma administrativa importante.

En una perspectiva más amplia bajo los últimos gobiernos conservadores y en buena medida producto de una coyuntura económica favorable, se había salido de la total ruina que siguió a los “Mil Días” para construir un “Estado chico pero boyante” que ahora, distintos intereses económicos y regionales pugnaban por controlar, (Palacios & Safford, 2002).

Pero no solo el Estado había cambiado, también la sociedad lo había hecho, tanto es así que la población pasó de 2´920.000 en 1870 a 7´212.000 en 1928. Y durante este periodo Colombia que en 1870 no tenía ninguna ciudad que alcanzara

⁵⁰ (Deas, 1992)

⁵¹ (Palacios&Safford , 2002)

los 50.000 habitantes, mostrará un crecimiento significativo en sus cuatro principales ciudades. Bogotá tenía más de 235.000 habitantes; Barranquilla 140.000 y tanto Cali como Medellín alcanzaban cerca de 120.000, (Deas, 1992). La consolidación de la “Colombia cafetera” y su integración plena al mercado mundial trajo consigo nuevos intereses, actores y conflictos, aparecieron los “sindicatos de trabajadores” y las reivindicaciones por una ampliación de los “derechos sociales y políticos”. Al punto que tanto “sindicalismo” como “derechos sociales” llegarían a ser cuestiones centrales de la “república liberal, 1930-1946”, (Palacios & Safford, 2002).

En adelante y por cuenta de las transformaciones que experimentan el orden internacional, el estado y los problemas estatales, la sociedad predominantemente rural, “tranquila” “recatada” “ordenada moralmente” y “fiel a la tradición cristiana” de la “hegemonía conservadora” pertenecerá más a una “edad dorada” que se instala en la mitología de la colectividad. Y al “arsenal simbólico” que está blandirá a partir de la segunda mitad de los años treinta cuando reviva la confrontación sectaria, (Acevedo, 1995).

3.2. LA “ERA GÓMEZ” O EL PRIMER CAPÍTULO DE LA VENEZUELA CONTEMPORÁNEA⁵².

Cipriano Castro sobrevivió a dos momentos críticos uno de carácter interno: la llamada Revolución libertadora (1901-1903⁵³) un nuevo levantamiento de caudillos encabezado por el “general” y “banquero” Manuel Matos, que aunque contó con “respaldo norteamericano” y del “gobierno conservador de Colombia”, movilizandole la fuerza más numerosa desde la Guerra Federal -16.000 hombres-, fue finalmente contrarrestado por los restauradores, (Deas,1992). El segundo desafío -como vimos- apareció producto de la insatisfacción de acreedores europeos con el bloqueo naval y la amenaza de invasión, “Puerto Cabello fue bombardeado”, (Caronil, 1997).

En las dos circunstancias el jefe del Estado, además de mostrar “habilidad para sacar provecho de la circunstancias”, capacidad de “improvisación” y una “rápida comprensión de la situación política nacional;”reprodujo la alianza a la que habían recurrido todos los “gobiernos viables de Venezuela” desde los tiempos de el general Páez, el control de la política cultivando alianzas con “sectores comerciales y mercantiles de Caracas, Valencia y los puertos”, (Deas, 1992).

En 1908 Cipriano Castro se ve forzado por razones médicas a viajar a Europa, de suerte que el poder fue ocupado por su vicepresidente el general Juan Vicente Gómez,-que en el pasado había sido su “mejor soldado”-.No obstante, Gómez se apresuró a “poner fin definitivo al mandato de su antiguo jefe, mientras Estados Unidos con su “presencia naval frente a la costa” acompañaba y asistía la “transición” para prevenir el retorno de Castro, (Deas, 1992).

Se había advertido antes que las administraciones Castro y Gómez expresan a partir de 1899 un mismo tipo de dominación caudillista y de predominio político de la región andina en la política venezolana. Sin embargo, como afirma la crítica de Germán Carrera Damas, esta periodización desestima los “profundos” y “esenciales” cambios que se produjeron durante la década de 1920 (Deas, 1992).

⁵² Aquí se acoge la sugerencia del historiador venezolano Elías Pino Iturrieta, quien propone considerar el Periodo de Gómez como “el primer capítulo de la Venezuela moderna”. (Caronil, 1997).

⁵³ Este episodio bélico es lo que los “Mil Días” para Colombia

Por tanto y sin perjuicio de la continuidades antes anotadas el análisis se concentrará en la “metamorfosis” que sufre la sociedad y el Estado bajo la “férula de Gómez”, (Caronil, 1997).

A comienzos del siglo XX y luego de la guerra, el Estado venezolano adolecía de una precariedad y crisis de legitimidad semejante a la de su vecino. Carente de un “ejército nacional” y de “una burocracia eficiente, sin comunicaciones y caminos que integraran el territorio nacional, el Estado administrativamente se limitaba a nichos de poder con un dominio parcial sobre territorio y población, (Caronil, 1997).

Sin embargo, el éxito de los vehículos motorizados en la Primera Guerra Mundial y la expansión económica mundial de inicios del siglo XX, hizo del petróleo una “mercancía central” dentro del capitalismo. Ello facilitó la tarea de Gómez de atraer inversión extranjera como forma de restaurar la “economía caótica” que heredó de Castro, pero a cambio debió mantener “la política petrolera más liberal de América Latina”. Hacia finales de los 30, compañías como Standard Oil y Shell controlaban el 85 por ciento de la extracción de petróleo en Venezuela, (Caronil, 1997).

No solo se transformó la economía que hasta 1925 tuvo base cafetera, el Estado adquirió una súbita “capacidad” y entrando a desempeñar el rol de “terrateniente nacional”. Lo que supuso su expansión en virtud de un complejo sistema de “instituciones” y “reglamentaciones” que propugnaban por regular la explotación del recurso y retener con destino al Estado parte de las ganancias de las compañías. El Estado ahora “petrolero” al tiempo que comenzaba a afectar a la sociedad de manera extraordinaria, se hizo referencia central en los “debates públicos”. Este obtenía dos grandes beneficios de su alianza con la industria petrolera, de un lado “apoyo político” y “legitimidad” y de otro, un caudal creciente de ingresos fiscales “derechos de importación”, venta de concesiones y desde los años 20 “impuestos a las exportaciones petrolíferas”. Acorde con la tradición “centralista” del Estado latinoamericano, se implementó un conjunto de “reformas administrativas” algunas de las cuales habían iniciado en tiempos de Guzmán Blanco y Cipriano Castro. De suerte que Juan Vicente Gómez no solo aumentó los “ingresos fiscales” reorganizando el Ministerio de Hacienda,- ampliando la “base impositiva del Estado”-; creó un ejército nacional; fomentó la integración nacional con infraestructura y ejecutó decisiones de alcance nacional. Sino y por sobre todo,

como gobernante de una “nación petrolera” consolidó el poder como ninguno de sus antecesores, (Caronil, 1997).

Si bien, como arriba se consignó Gómez estableció condiciones “flexibles” a la industria petrolera foránea, paulatinamente trató de incrementar los ingresos estatales. Por tanto la ley de Minería de 1910 solo fijaba un gravamen que no se diferenciaba mayormente de los impuestos propios de otros negocios, estos eran tiempos en los que por increíble que parezca “las concesionarias del petróleo” - élites locales- encontraron dificultades para atraer el capital extranjero. Lo que comenzó a variar en 1913 con la llegada de la Shell que con sus “amplios recursos” aumentó “la conciencia sobre la magnitud de las reservas petroleras” y los apetitos oficiales por participar en las ganancias. Así regulaciones más “estrictas” confluyeron en la “centralización en el ejecutivo del poder” en cuestiones atinentes a la política petrolera. En 1923 el gobierno creó la Compañía Venezolana de Petróleo S.A. (CVP)⁵⁴ con el monopolio de las “concesiones” y las “reservas”, para que negociara con las compañías petroleras. Llegó así el cambio más “significativo” entre 1917 y 1922 cuando el Ministro de Fomento Gumersindo Torres, basándose en la legislación petrolera de México y Estados Unidos y con un fuerte énfasis en el carácter “extractivo” del negocio “promulgo” normas tendientes a incrementar la participación estatal en las ganancias. Torres- un médico nacionalista- alegaba que los impuestos derivados del petróleo no eran “impuestos ordinarios” dado que se extraían y vendían en el exterior “recursos naturales” propiedad de la “nación”. De suerte que defendía la “potestad de la nación” “propietaria de la tierra” para exigir una renta por el uso del “subsuelo” (Caronil, 1997).

La nueva legislación petrolera implicó profundas transformaciones, modificó el discurso económico desplazando su centro de gravedad “de la producción agrícola privada a la captura pública de la renta minera”. Innovó el rol del Estado que en tanto representante de la nación, fungió como “responsable” ante “la actual y futuras generaciones” de “salvaguardar” “la riqueza nacional”. Y construyó “un ensamblaje entre nación” y petróleo,” presupuesto de un “discurso político de identidad nacional” que se consolidó con perfiles atemporales, (Caronil, 1997).

Esta nueva situación generó tensiones por “demandas contrapuestas” al interior de un gobierno que como el de Gómez poseía una base social muy reducida. Por un lado, su mayor necesidad de ingresos petroleros le llevaban a

⁵⁴ Primer antecedente de la actual Petróleos de Venezuela PDVSA

desarrollar mayor “capacidad regulatoria” legitimada por un “discurso nacionalista”. Pero al mismo tiempo necesitaba el “respaldo” de las compañías petroleras y de la “pequeña élite urbana de profesionales y comerciantes” que impulsaba la modernización económica, (Caronil, 1997).

Las leyes aprobadas durante este gobierno expresan el conflicto entre intereses particulares y una limitada capacidad de movilización del Estado personalista frente a las nuevas demandas de desarrollo político y económico de sectores urbanos cuyo crecimiento dependía de maximizar la distribución de la renta del petróleo”, (Caronil, 1997, p.93).

Sin embargo, con Juan Vicente Gómez “el régimen” consiguió “unificar política y administrativamente” la nación luego de la lucha crónica que primó en el siglo XIX, lucha que a su vez debilitó a la “oligarquía terrateniente” y consolidó a los militares como fuente por excelencia de poder socio-político. En Venezuela desde las guerras decimonónicas el “poder político” era la vía de acceso a la “propiedad” y “la posición”. Rasgo que parece emparentado con el hecho de que junto a la expansión de la industria petrolera y al crecimiento del poder Estatal, se intensificó paralelamente su “naturaleza personal”, (Caronil, 1997).

Preocupado siempre como por mantener una “apariencia de legalidad” acorde con un liberalismo “nominal⁵⁵” que con evidentes contradicciones en la práctica, se había hecho el “lenguaje público” de la élite política venezolana desde la independencia, Gómez transformó la política, en virtud del influjo del petróleo que alteró las condiciones de gobierno. Ninguno de los viejos partidos sobrevivió, (Caronil, 1997).

De hecho en la Venezuela “pobre”, “agraria,” y despedazada por la guerra que heredó y en virtud del margen de maniobra que el petróleo dio a su poder absoluto, Gómez a la manera de un “buen hacendado” manejó el Estado como un “gobierno privado, lo modernizó y se hizo inmensamente rico, (Deas, 1992).

Luego de su muerte el 17 de diciembre de 1935, eso que Pino Iturrieta denomina “presencia insepulta” de Gómez, seguirá latente en la “vida colectiva” de los venezolanos, en los distintos niveles del Estado y en las “tradiciones de

⁵⁵ Tal y como sucedió en los casos de Guzmán Blanco, Joaquín Crespo y Cipriano Castro. Gómez, confirma aquello que para Rouquié constituye el rasgo más “sorprendente y significativo de la vida política latinoamericana” el apego “teórico, platónico y omnipresente por las instituciones representativas” (Rouquié, 2000, p. 110-111).

autoridad” que distinguen a los dirigentes de sus partidos de la segunda mitad del siglo XX. Constituyendo una de las claves para comprender los alcances y límites de la democracia venezolana, al igual que la “crisis económica y moral” que minará sus bases durante los años ochenta.

3.3. COLOMBIA: DEL SECTARISMO DE LA REPÚBLICA LIBERAL A LA DICTADURA MILITAR.

Si bien el fin de la guerra de los “Mil Días” (1900-1902) y la posterior consolidación de la economía cafetera exportadora a comienzos de siglo, alentaban razonables esperanzas de modernización y prosperidad, al tiempo que generó “firmes” aunque “modestas” bases para un “desarrollo industrial”. También hicieron aflorar nuevas contradicciones que complejizaban tanto la sociedad como la política.

Ello como quiera que la expansión de la economía se acompañó de una diferenciación social por virtud de la cual germinaron el movimiento obrero y campesino que desbordaban los tradicionales “moldes bipartidistas”. Será justamente de una tendencia del movimiento obrero que en 1930 surge el Partido Comunista, (Sánchez & Meertens, 1985).

Sin embargo, esta dinámica que alteró la relación “campesinos-poder terrateniente, especialmente en las “zonas cafeteras” donde predominaba la hacienda”⁵⁶ e incorporó dentro del debate político cuestiones como el “problema agrario”. No consiguió debilitar el primado que los partidos políticos mantenían desde el siglo XIX, (Sánchez & Meertens, 1985).

Al contrario, luego de las guerras civiles que prevalecieron hasta 1902 y la “lucha civil no armada” que en adelante se desarrolló en el marco de las “siempre tensas”, (Acevedo, 1995), relaciones interpartidarias -que por momentos parecieron romperse como ocurrió en el caso de las elecciones de 1922-. Tornaron estas fuerzas políticas más que partidos dos “subculturas de la vida cotidiana”⁵⁷ que una vez emplazadas sobre el relieve de las nuevas contradicciones del siglo veinte se harán sentir como polarización política durante la república liberal 1930-1946 y en la lógica “schmittiana” la “Violencia” que entre 1946 y 1960 hizo de la división “amigo enemigo” el fundamento del “orden político”, (Pecáut, 2003).

⁵⁶ (Sánchez & Meertens, 1985). De otra parte para un análisis de “sociología histórica” en torno al influjo de esta “estructura” en el nacimiento de los partidos políticos y en la vida colombiana del siglo XIX y XX ver, (Guillen, 2003).

⁵⁷ (Sánchez & Meertens, 1985)

De otro lado, al “efecto combinado” de las contradicciones anotadas más arriba, se sumarían las repercusiones de la Gran Depresión⁵⁸ y la división en el partido de gobierno, para dar al traste con la “hegemonía conservadora”, (Sánchez & Meertens, 1985).

La alternancia en 1930 se cumplió de forma pacífica en virtud de varias razones. En primer lugar por una alianza de los “moderados” de los dos partidos, que tomó el nombre de “Concentración Nacional”. Segundo, los conservadores tenían el poder en el Congreso, tribunales y cuerpos legislativos regionales y locales. Tercero la Iglesia reconoció los resultados y, cuarto el ejército-pese a sus “preferencias conservadoras” era desde 1910 el “policía electoral del país, ello le cerraba el paso a la guerra civil “decimonónica” como ocurrió en la “pugnaz” elección presidencial de 1922, (Palacios & Safford, 2002).

Pero tampoco como partido de gobierno el liberalismo se “homogenizaría”. Durante el gobierno Enrique Olaya (1930-1934) y con la misma flexibilidad de antes, desplego de nuevo sus alas de “gobierno” y “oposición”. La primera fue responsable de la “represión” desarrollada bajo “los primeros años de la república liberal”. Mientras la corriente de oposición que aglutinaba “fracciones disidentes” combatía con un “lenguaje de clase” por encima de la identidad partidista, “la política gubernamental” e incluso “el orden establecido” encarnado por el otro sector liberal, estimulando en esta forma las reivindicaciones “obreras” y “campesinas”, (Sánchez & Meertens, 1985).

De otra parte, los cuatro gobiernos de la “república liberal” de 1930 a 1946) se caracterizan por su “apetito centralista” cuyo resultado más “consistente” quedó registrado en el “movimiento inverso de los porcentajes de ingresos aduaneros”, que disminuyeron, y el paralelo aumento de los impuestos sobre la renta. Tal centralización estaba en sintonía con la tendencia que mostraba Venezuela bajo la administración de Juan Vicente Gómez, solo que allí había comenzado un poco

⁵⁸ “El viraje mundial de los años treinta afectó de lleno la supuestamente aislada Colombia. El librecambismo, el patrón oro y el liberalismo político parecieron caer en picada. Ante la *debacle* varios sistemas políticos y económicos entraron en crisis profunda, exacerbada por las ideologías. La Gran Depresión, La Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial dieron testimonio de ello. Como alternativa surgieron el intervencionismo del New Deal, las variedades del fascismo europeo y el comunismo soviético. Proyectos encarnados en líderes como Roosevelt, Mussolini, Hitler y Stalin. También surgieron liderazgos más afines a la cultura política colombiana y con programas más híbridos: Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil, Juan Domingo Perón en Argentina o Francisco Franco en España. En estas décadas de búsqueda de paradinas, el estilo de la política colombiana fue dictado por líderes fuertes como el presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945) y los caudillos populares Laureano Gómez (1950-1953) y Jorge Eliecer Gaitán. Estos dirigentes tuvieron el contrapeso en el partido *ad hoc* de centro que personificaron los presidentes Enrique Olaya (1930-1934), Eduardo Santos (1938-1942) y Mariano Ospina (1946-1950)”, (Palacios&Safford, 2002,p.530,531)

antes con el objeto de controlar la riqueza petrolera.⁵⁹ Mientras que en el caso del gobierno de Olaya se intentaba más bien administrar la crisis de los años treinta⁶⁰ y como sostiene, (Palacios & Safford, 2002).

Así las cosas, “nacionalizó” el manejo de la deuda externa contraída durante los “felices años veinte”; le fueron impuestos al Banco de la República “cupos de crédito interno” con destino al gobierno nacional; se implantó en 1931 el control de cambios y de importaciones, quedaron intervenidas las tasas de interés bancario. Lo que se acompañó del rediseño de las instituciones de crédito “agropecuario” e “hipotecario”. La guerra con el Perú (1932-1933) fortaleció en la “figura presidencia, (Palacios & Safford, 2002).

La “Revolución en Marcha” como se conoció el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo se vio favorecida por una “transitoria convergencia liberal” que arrastró con su reformismo al “joven” y “combativo” Partido Comunista. Se generaron de este modo “exageradas expectativas de participación política” en las fuerzas populares y al mismo tiempo exagerados temores en la ultraderecha conservadora que veía en la alianza liberal comunista una fuente de “desestabilización social”, (Sánchez & Meertens, 1985).

Sobre la reforma laboral de Olaya, López convirtió el gobierno en “mediador” de los conflictos obreros patronales impulsando el sindicalismo. De manera que la “cuestión sindical” durante la república liberal constituyó el centro de la “controversia ideológica”, (Sánchez & Meertens, 1985), que en términos de “identidades” y “alianzas” “fue para los liberales lo que la Iglesia para los conservadores desde la Regeneración hasta 1830”, (Palacios & Safford, 2002, p.540).

Por tanto, la legislación laboral que había comenzado su desarrollo durante la “hegemonía conservadora” inspirándose en la “doctrina social católica” y en el modelo promovido en 1919 por la OIT. Fue ampliada por los liberales siguiendo el modelo mexicano de 1831 que a su vez estaba influenciado en la Europa continental. Entre las normas más notables expedidas desde los años veinte y en la que su cumplimiento era una cuestión de segundo orden, pueden destacarse el “derecho de huelga”; “el descanso dominical”; “normas de higiene y asistencia social” se creó la Oficina Nacional del Trabajo (1923) que operó esporádicamente

⁵⁹ No obstante la anterior comparación consideramos que el régimen de Gómez considerando el modo en que se ejerce el poder y una base social que carece de la politización que años después mostraran obreros y campesinos, está mucho más emparentado en Colombia con la “hegemonía conservadora”. Para complementar la analogía sugerida, puede afirmarse que el predominio conservador fue a la Revolución en Marcha lo que Gómez al “Trienio”.

⁶⁰ De hecho, en 1930 el gobierno venezolano para conmemorar el centenario de la Muerte de Simón Bolívar pagó la totalidad de la deuda externa, (Caronil, 1997).

en los principales núcleos urbanos y en algunas haciendas cafeteras pero estuvo ausente de los “grandes focos de conflictos”, (Palacios & Safford, 2002).

El “viraje” en las relaciones entre Estado y los “trabajadores” acontecido durante los 16 años de gobiernos liberales, no obedeció a transformación significativa de “estructura productiva”. Sino más bien a la “movilización política” que conlleva la urbanización. De hecho la “base sindical” de los años treinta y cuarenta reflejan una “débil industria moderna” y un bajo peso de un proletariado estable dentro de la clase trabajadora. De conformidad con el censo de 1938 solo un 12 por ciento del medio millón de trabajadores urbanos laboraba en fábricas moderno de más de 100 trabajadores, (Palacios, 2002).

También conspiraron contra un proletariado fuerte organizado y autónomo, el monopolio del ala radical del liberalismo sobre el campo de la izquierda, que clausuró la posibilidad de una tercera fuerza comunista o socialista. Lo mismo que su debilidad demográfica, dispersión geográfica y el peso de la tradición adscripción de un artesanado urbano-“con sueños de ascenso social”- predominantemente liberal pero sujeto al “juego bipartidista”, (Palacios & Safford, 2002).

En un balance general si bien los años treinta y cuarenta traen consigo la creación -por liberales, socialista y comunistas- de la Confederación de Trabajadores de Colombia CTC y de la Unión de Trabajadores de Colombia-con discreta participación del clero-. Estas organizaciones fueron en Colombia “creadas, controladas o cooptadas” por los dos partidos, el clero y la izquierda marxista y por tanto aunque portadoras de reivindicaciones salariales y gremiales se mostraron incapaces de cambiar las lealtades partidistas. Y no obstante los históricos (1925-1928) enfrentamiento obreros con el ejército principalmente en el río Magdalena, en los campos petroleros o en las “bananeras”, dejaron su impronta de rebeldía y radicalismo, el sindicalismo estuvo “presto a defender las instituciones” tal y como lo mostro la tentativa de golpe militar contra López Pumarejo en julio de 1944, (Palacios & Safford, 2002).

De otro, lado la “República liberal” también abordó la cuestión agraria, la administración Olaya formuló un primer proyecto que incorporaba las más recientes teorías del derecho francés sobre la función social de la propiedad, principios del agrarismo mexicano y de la reforma agraria de la República española. Y en él se establecía “la presunción legal de la propiedad a favor del Estado de “todas las tierras no cultivadas” que irían con destino al “fondo de bienes baldíos” al cual accederían los particulares que trabajaran la tierra. Sin embargo el proyecto finalmente se redujo a la “Ley de Tierras de 1936” que “privilegio la seguridad del

título de propiedad sobre el reparto agrario” asegurando los intereses de los “grandes propietarios”. Y aunque representó una oportunidad para los “colonos” que “probaran buena fe en la posesión de las parcelas. Tal oportunidad se vio limitada por la mora del gobierno en crear y poner en funcionamiento los “juzgado de tierras”, que en un reducido número solo entraran a funcionar después de un año, tiempo más que suficiente para que muchos colonos fueran desalojados por terratenientes, (Palacios & Safford, 2002).

Para un campesinado “disperso geográficamente” y fragmentado en varios “regímenes agrarios” y “tradiciones locales la “reforma agraria” fue una promesa que nunca se concretó. Colonos, colonizadores y conflictos agrarios seguirán haciendo parte del paisaje rural colombiano de la segunda mitad del siglo XX.

El lánguido final de la “Revolución en Marcha” que con su reforma constitucional había polarizado a liberales y conservadores alrededor de la “constitucionalización” de los “derechos de propiedad” y de los “derechos sociales y educativos”, buscando a decir del propio López “formulas adecuadas a la sociedad que estaba surgiendo de los cambios económicos, vendrá con “la pausa”. Que tiene lugar en 1937 cuando “el miedo a las movilizaciones populares y sindicales” configuró una mayoría liberal moderada en la Cámara de Representantes que bloqueó a un presidente “minoritario”. En 1938 y con el apoyo de un “minúsculo partido comunista” los “liberales moderados” toman el poder, -el golpe de los comunistas a la República española-consolidó las distancias entre estos y los “muchachos de López”, (Palacios & Safford, 2002, p. 542).

Sin embargo el intervencionismo no cesó y aprovechando las “condiciones excepcionales” de la Segunda Guerra, Santos expropió bienes alemanes y los transformó en “empresas industriales del Estado”. Creó el Instituto de Fomento Industrial IFI que se encargaría de promover la política de sustitución de importaciones a través de “inversiones estatales” regionales en sectores de “alto riesgo” y “lenta maduración “como la siderurgia, la producción de “abonos”, “pesticidas” y “sustancias químicas básicas”. Así surgirán, la Empresa Siderúrgica de Medellín 1941, Icollantas en Bogotá (1942), la Unión Industrial de Astilleros de Barranquilla en (1943) y Siderúrgica de Paz del Rio en Boyacá (1947).Durante estos años el Estado también impulsará la construcción del Instituto de Crédito Territorial, ICT, para estimular la vivienda en los sectores populares y medios y el Instituto de Fomento Municipal que dirigía recursos hacia la construcción de acueductos y alcantarillados, (Palacios & Safford, 2002).

La Segunda administración López expidió bajo la legislación de Estado de sitio que siguió al cuartelazo de 1944, una completa legislación laboral incorporando principios del derecho laboral individual. Así mismo, introdujo mediante una nueva reforma constitucional la elección directa de senadores por circunscripción departamental y el poder del Estado en la “dirección de la Economía”.

Pero el López Pumarejo de 1942-1946 que ya no tenía el ímpetu de las “Revolución en Marcha y más bien defendía un pacto bipartidista. Su renuncia en 1945 ofreció una nueva evidencia de los cambios de temperamento de la “República liberal” frente a los comunistas. En ese mismo año cuando la CTC y FEDENAL⁶¹ estaban en la “cima”. Alberto Lleras quien había de completar el segundo mandato de López, como respuesta a una huelga impulsada por FEDENAL, retiró la “personería jurídica” de esta organización y declarando ilegal el movimiento. La tolerancia y simpatía de los liberales para con los comunistas llegaba a su fin, (Palacios & Safford, 2002).

El “centrismo” con que iniciaron y concluyeron los dieciséis años de predominio liberal y ante el cual el propio López Pumarejo acabó cediendo. Será “convalidado” por la “Unión Nacional” de Ospina Pérez quien a partir de 1946 inaugura una nueva y conflictiva etapa de neoconservadurismo. Régimen que será fustigado duramente por dos caudillos -situados en las antípodas de la política colombiana- Jorge Eliecer Gaitán y Laureano Gómez.

Entretanto, la “Colombia cafetera” predominantemente rural y católica con sus “subculturas partidarias” larvadas desde las guerras civiles del siglo XIX, chocará dramáticamente con el país “de ciudades⁶²” y sus conflictos que la modernización económica había agudizado o creado pero no resuelto. El punto de colisión será conocido como la “Violencia⁶³”.

⁶¹ Este que era el principal sindicato del país y aglutinaba los trabajadores del río Magdalena. Había quedado en poder comunista desde 1940 como consecuencia del pacto “germano-soviético de 1939” (Palacios&Safford ,2002).

⁶² “Desde la independencia la sociedad colombiana no había experimentado cambios tan cargados de consecuencias como los sucedidos después de 1945. Al igual que la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, estos se manifestaron en un vertiginoso aumento y redistribución geográfica de la población; urbanización sustancial; industrialización relativamente débil y tardía, y despegue de la agricultura capitalista en algunas áreas del país. Por otra parte el fracaso, de las políticas de redistribución de la tierra y la fuerte presión demográfica llevaron a los campesinos a hacer su propia reforma agraria, colonizando. Nueve frentes de colonización se ampliaron en la segunda mitad del siglo XX y hoy forman el país traumático de guerrillas, paramilitares, narcotraficantes en disputa de territorios de alta movilidad geográfica y baja movilidad social, donde las instituciones estatales llegaron rezagadas y de la mano de los políticos clientelistas.” (Ibídem, 2002, p. 549).

⁶³ La propia periodización de este momento en la historia colombiana ofrece varias perspectivas. Daniel Pécaut establece primero los años de (1946-1953), (Pécaut, 1989) y luego, la circunscribe entre (1946-1960) (Pécaut,2003); (Acevedo, 1995:23) privilegiando los elementos de la cultura política se “interesa” por el periodo (1936-1949); a su turno, el trabajo clásico: La Violencia en Colombia, (Guzman,1988) se localiza entre (1948 y 1953); (Sánchez,1983) habla entre 1945 y 1965 de la

Este Proceso de sectarismo bipartidista “provincial y local” se escenifica entre 1946 y 1964, alcanzando mayor intensidad del 1948 al 1953. Siendo incierto el saldo de víctimas que conllevó, toda vez que los cálculos existentes oscilan entre los 80.000 y los 400.000 muertos, (Palacios & Safford, 2002).

Ahora en cuanto al trasfondo político en que esta conflagración tiene lugar, puede afirmarse que se trata de una disputa entre élites por imponer desde el “Estado Nacional” un “modelo de modernización” liberal o conservador. Antagonismo que se vio agudizado por el clima de la “guerra fría” y fluyó de “arriba abajo en la escala social, (Palacios & Safford, 2002).

En palabras de (Sánchez & Meertens, 1985) La Violencia especialmente con posterioridad al 9 de abril⁶⁴ de 1948 muestra “identidad de las clase dominante en plano económico” y en cuanto al papel del “capital extranjero” en el desarrollo del país. Y “antagonismo” irreconciliable respecto a la estrategia a emplear frente los sectores subalternos. Es decir, mientras “burgueses y terratenientes conservadores” se mostraban partidarios de reprimir a “sangre y fuego” la dinámica que mostraban los sectores populares como único camino para “estabilizar el sistema. Las “fracciones burguesas” y “terratenientes del liberalismo” que habían desplazado a los “gaitanistas” de su partido luego del asesinato de Gaitán estimaban, con algunas “vacilaciones” que la “crisis” solo era “remediable” “incorporando” o “neutralizando” de manera “subalterna” a las masas dentro del “proyecto económico dominante,(Sánchez & Meertens,1985).

Es en esta disyuntiva de los sectores poderosos que irrumpe un “movimiento guerrillero” “espontaneo” y “disperso” que a pesar de sus nexos con “sectores oligárquicos” del liberalismo representa una “alternativa democrática,” del mismo

generación de la Violencia” y más recientemente, (Chernick, 2008) la ubica históricamente entre (1948 y 1958).

⁶⁴ “A la una de la tarde del viernes nueve de abril de 1948, al salir de su oficina, en pleno centro de Bogotá y cuando transcurría la IX Conferencia Panamericana, Jorge Eliecer Gaitán cayó asesinado. Nunca se ha probado la hipótesis de un complot. Pero así lo creyeron las multitudes que se apoderaron de las calles al instante de regarse la noticia. ¡Mataron a Gaitán! Ellos, los oligarcas; ellos, los del gobierno conservador. Así se produjo una de las asonadas más destructivas, masivas y sangrientas de la historia latinoamericana. Centenares de edificios gubernamentales y religiosos y de residencias de particulares fueron arrasados por turban enardecidas; centenares de ferreterías y almacenes fueron saqueados, los amotinados incendiaron tranvías y automotores que hallaron a su paso. Pero no pudieron tomarse el palacio presidencial. A la mañana siguiente, Mientras el presidente Mariano Ospina Pérez anunciaba que al país que había llegado a un acuerdo entre los liberales para formar un gobierno bipartidista, centenares de cadáveres ya estaban apilados en el Cementerio Central de la capital. La mayoría fueron a dar a la fosa común. Días después, algunos serían desenterrados, identificados por sus deudos y enterrados de nuevo. En muchas ciudades y pueblos se replicaron en motines. Estos episodios del nueve de abril marcaran un hito definitivo en la política y en el transcurso de la violencia. El acuerdo de unidad bipartidista se despedazó el menos de unos años. Los pedazos eran del sectarismo exacerbado y con ellos la violencia ascendió en espiral”, (Palacios & Safford, 2002, p.636).

modo en que antes lo había significado el “gitanismo” solo que ahora contaba con el poder de sus propias armas, (Sánchez & Meertens, 1985).

Así durante el segundo semestre de 1949 la confrontación entre las elites alcanza su “clímax” tras la proclamación de la candidatura presidencial de Laureano Gómez para el periodo 1950-1954. En tales circunstancias los liberales optaron por la abstención, mientras Ospina cerró el Congreso-de mayoría opositora- y cambió la composición de los altos tribunales que estos dominaban, (Palacios, 2002).

El golpe de Ospina encaja dentro de la represión oficial que será el “factor dominante” de los gobiernos de los dos primeros gobierno de la violencia (1946-1953). En esta coyuntura el terror conduce a nivel urbano al “silenciamiento” de la clase obrera, y luego va a extenderse al medio rural a manera de “cruzada antiliberal y anticomunista⁶⁵” para extirpar las “aspiraciones democráticas del campesinado”. El Estado actuará mediante aparatos de violencia como la policía “chulavita⁶⁶” que es complementada con “organizaciones paramilitares” como los pájaros en el Valle del Cauca y Caldas, los “aplanchadores” en Antioquia y los “penca ancha” en las sabanas de Sucre, (Sánchez & Meertens, 1985 p.38).

A esto se agrega que el “anticomunismo” del gobierno usó los programas de colonización como una estrategia para “sembrar conservadores alrededor de zonas rojas” esquema que reprodujo en regiones conflictivas del país y originó en el departamento del Tolima, para 1952 una de las “peores masacres de campesinos” (Palacios & Safford, 2002).

Por su parte, las organizaciones de resistencia armada liberal para 1950 experimentan una transformación en términos de actores, formas de organización y zonas de influencia. Se “apaciguan” Nariño, los Santanderes, Boyacá y el Valle, mientras la violencia estalla ahora en el “piedemonte llanero, los llanos del Casanare, el Meta, parte de Antioquia, Bajo Cauca, Magdalena Medio y Tolima etc. Organizativamente entre 1950 y 1953 las guerrillas pretenden ser expresión de un tipo de violencia más “pública” que “privada”, más nacional que local. Pero en tal propósito se encontró con una dirigencia liberal que eligió el camino “civilista” a la sublevación, en tanto temían que su apoyo a las guerrillas sirviera como justificativa

⁶⁵ “Ilegalizado después de un breve resurgimiento a la vida legal, el partido comunista fortaleció sus áreas campesinas. En 1949 habiendo planteado “responder a la violencia de los bandidos falangistas con la violencia organizada de las masas”. “Esta sería la “autodefensa”. Línea ratificada en 1952 “Las guerrillas no han surgido por la aplicación de un plan revolucionario, sino que han brotado como una acción defensiva” (Ibídem, p.593).

⁶⁶ Este nombre es derivado de una región del departamento de Boyacá. (Sánchez&Meertens ,1985)

al gobierno para mantener el estado de sitio⁶⁷ y postergar el retorno a la “institucionalidad, (Palacios & Safford, 2002).

Por eso en 1951 en pleno gobierno de Laureano Gómez, un pacto entre los directorios liberal y conservador este último dominado por la facción “alzatista” significó el transitorio descenso de una confrontación que vuelve a recrudecerse en el segundo semestre de 1952 cuando el gobierno anunció que la Comisión de Estudios Constitucionales no sería paritaria⁶⁸.

El proyecto estatal de Gómez poseía una visión “industrialista”, “católica” y “corporativista” Condenaba la lucha de clases, reprimía el sindicalismo y subrayaba el papel del Estado en la economía y en la convivencia social, del que la “legislación laboral” y la “seguridad social” eran expresión. Empresas y Estado como unidad debían asistencia social a la familia “católica y prolífica” con lo que se garantizaba la “paz social”, (Palacios & Safford, 2002).

Pero los años cincuenta también se escenifica el mayor apogeo de las “guerrillas liberales⁶⁹” dentro de las cuales se destacan las de Juan de Jesús Franco, en el municipio antioqueño de Urrao; los frentes de Eduardo Franco y Guadalupe Salcedo en los Llanos Orientales; las liberales de Gerardo Loaiza y las comunistas de Jacobo Frías Alape, en el sur del Tolima. De todas estas agrupaciones armadas, las más emblemáticas fueron las guerrillas de los llanos. 1950 deja un saldo de 50.000 muertos en el país y en este contexto los llanos empiezan a constituirse en escenarios de guerra de guerrillas, (Palacios & Safford, 2002, p.640).

La “resistencia” combina múltiples expresiones políticas; niveles de “conciencia de clase” -con diferencias regionales e entre regionales- y un “componente social” variado en sus “combatientes” y “cuadros dirigentes” Entre

⁶⁷ “Como temían los jefes liberales, las guerrillas servían al gobierno para justificar la prolongación indefinida del estado de sitio y el receso del Congreso el más largo de la historia nacional: dos años de noviembre de 1949 a diciembre de 1951. La copiosa legislación del estado de sitio era el preámbulo de la “revolución del orden”, una peculiar versión importada por Gómez de la Península Ibérica, sometida por las dictaduras de Franco y Salazar”, (Palacios&Safford, 2002, p. 641).

⁶⁸ Aquella debía elaborar el proyecto de reforma constitucional que sería presentado a la Asamblea Nacional Constituyente, ANAC en 1953. Cuerpo deliberativo cuya convocatoria fue aprobada por el Congreso en la 2a legislatura de 1952 y sancionada por el ejecutivo en diciembre 9 de 1952. Peñalosa, Gilma. Las Constituyentes desde la Regeneración. Junio 2 de 2005. Biblioteca Luis Ángel Arango. Disponible en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre1990/noviembre2.htm>>Accseso 15 de julio de 2008.

⁶⁹ Las guerrillas estaban “auxiliadas” por simpatizantes que los aprovisionaban de armas, municiones, medicinas, dinero, víveres e información. Sin embargo, carecían de un “comando unificado “nacional. Lo que no impidió que aquellas mejor organizadas, como las de los Llanos, lograran imponer impuestos. Por otra parte aquello que las hacía efectivas era la “organización social subyacente”, “la parentela” “el compadrazgo”. En tales estructuras apareció un tipo de dirigente que se destacaba por su audacia y don de mando, alrededor de los cuales se fraguaron fuertes lealtades en la población local. (Palacios, 2002).

estos últimos hay desde “desertores del ejército” hasta “campesinos pobres, “pasando por ex policías “nueve abribeños⁷⁰” y “ex presidiarios” evadidos de prisión durante el “Bogotazo”⁷¹.

A pesar de la fragmentación de tales movimientos, de los conflictos intestinos⁷² que revelan y de sus dificultades para darle una orientación social a sus “programas” e ideología a las acciones, algunos de sus “desarrollos “fueron fuente de inquietud en el conjunto de las “clases dominantes” que incluía a un sector liberal que conocía mejor las “intimidaciones de tales procesos”. La “ruptura” entre guerrillas y hacendados liberales en los llanos, acompañada de la existencia de un proyecto para a los frentes de resistencia armada una coordinación nacional del que surgió en 1952 una “Comisión Nacional Coordinadora” y finalmente cambio en la “correlación de fuerzas” que tiene lugar en 1953 cuando el movimiento guerrillero de los llanos para a la ofensiva militar. Son procesos que aunque incipientes, justificaban los temores de la elite.

Tales prevenciones llevan a un nuevo entendimiento entre las “directivas nacionales” del liberalismo y los conservadores “ospinistas” para formular un nuevo “pacto de clases dominantes” para definir las cuestiones fundamentales de la economía, el Estado y la política. Acuerdo que en el ambiente de “enfrentamiento a muerte” en que estaban trenzadas las bases de ambos partidos debió recurrir al arbitraje de las fuerzas armadas, por tanto el general Gustavo Rojas Pinilla asume el poder 1953⁷³ con el apoyo de los “jefes políticos” –a excepción del derrocado

⁷⁰ Afirma Pécaut a propósito del papel de la policía el 9 de abril de 1948 durante el “Bogotazo” “Las ferreterías son saqueadas, las prisiones abiertas, la muchedumbre liberal comienza a atacar los edificios oficiales e inicia el sitio del palacio presidencial. Nada parece poder detener a los insurgentes. La policía de Bogotá simpatiza en su mayoría con ellos. La Quinta División de la Policía se adhiere abiertamente y su cuartel se convierte en el centro de las operaciones”, (Pécaut, 1987, p. 476).

⁷¹ (Sánchez & Meertens, 1985:40).

⁷² Como sucedió entre liberales y comunistas en el sur del departamento del Tolima. Los “*Limpios*” de Loaiza y los “*comunes*” de Frías Alape “terminaron combatiendo entre sí”, (Palacios & Safford, 2002, p.637).

⁷³ Rouquié en una interesante síntesis analiza como de la incontrolable violencia partidista se llega a la solución del golpe militar de 1953 “O fenômenos de la violencia, crise sociopolítica única nos anais da América contemporânea, não é fácil de ser aprendido nem mesmo atualmente, com a passagem do tempo. Alguns acreditam que foi um expediente sangientto para “arrancar pela raiz qualquer germe de consciência política de classe das camadas inferiores da população colombiana. Assim como um meio de desapropriação dos pequenos e médios agricultores em proveito dos grandes latifundiários (perto de 400 000 propriedades foram abandonadas). Para outros, a violência, embora tenha destruído os controles sociais tradicionais, não conseguiu impedir a sobrevivência da democracia oligárquica, o que demonstra a fraqueza da ameaça exaltada por um partido conservador minoritário, que não aceitava sua exclusão definitiva dos benefícios do Estado. Qualquer que seja a explicação para esse fenômeno, para muitos militares, assim como para os moderados dos dois partidos, Lauriano Gómez e os conservadores foram longe demais. Portanto, era preciso depor o presidente, reintegrar os liberais na vida política e assegurar a paz. A idéia de uma ditadura militar encontra vários adeptos, sendo bem aceita pelos conservadores que temem a decomposição do sistema econômico e social e pelos liberais que desejam apenas o fim do ostracismo ao qual foram relegados. Os primeiros não desejam, acima de

“*laureanismo*”- quienes estaban decididos a eliminar el potencial “revolucionario” y anárquico que se incubaba detrás de la violencia, (Sánchez & Meertens, 1985).

3.4. VENEZUELA: DE LA PRIMERA TRANSICIÓN A PÉREZ JIMÉNEZ.

Como antes se anotó, el régimen de Gómez llega a su fin con la muerte del caudillo y su sucesor Eleazar López Contreras se ve obligado a distanciarse del “gomecismo” ya que se lo veía como la negación de los ideales liberales que pregonaba.⁷⁴

Aún cuando Gómez se había comportado en el poder tal y como lo habían hecho quienes dominaron Venezuela desde la independencia, esto es, reproduciendo la tradicional disparidad entre el discurso liberal y las prácticas autocráticas. En adelante su mandató evocará como ninguna otra “autocracia” y “corrupción” por antonomasia⁷⁵.

Esto se explica no únicamente por el carácter del régimen; la fachada cae también en tanto la desaparición de Gómez permitió la irrupción de “nuevos actores” que no solo condenaron la usual disparidad entre principios liberales y practicas déspotas, sino también para re significar aquellos principios. El liberalismo deja de ser una noción “abstracta” pero funcional a los intereses comerciales oligárquicos y pasa a nutrir los intereses de grupos sociales cada vez más numerosos⁷⁶. La industria petrolera había producido un realineamiento fundamental de las fuerzas sociales, aún más espectacular que el vivido por la Colombia cafetera a partir de los años veinte.

La circulación interna de ingresos petroleros aumentó las importaciones, contrajo las “exportaciones agrícolas” y la producción local, de suerte que en un “mercado local de consumidores sin contrapartida de productores”, las importaciones se hicieron indispensables para multiplicar los bienes disponibles lo que a su vez, permitía transformar el dinero petrolero en cosas⁷⁷. Pero también concentró recursos financieros en los centros urbanos apelando el desarrollo inmobiliario y un rápido proceso de urbanización que mientras relegó al campesinado, posicionó a sectores medios emergentes que reclamaban su espacio en la política nacional, de modo que el “sufragio universal” se convirtió en el símbolo de la lucha por un liberalismo sustantivo⁷⁸.

Esta “continuidad histórica del proyecto liberal” en un país que desde Gómez se reconoció como “nación petrolera” tenía como cimiento ideológico y material “la propiedad común de la tierra”. De manera que los ideales democráticos

⁷⁴ (Caronil, 1997).

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ (*Ibíd.*, p. 99).

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ (*Ibíd.*, p.100).

vislumbraban no apenas una participación de la sociedad en la política nacional, sino también “en la riqueza de la nación”. Por tanto, democracia política y económica eran entendidas ahora, como dos caras de una misma moneda y “compartir el poder social comenzaba a significar compartir entre los ciudadanos de la misma tierra los derechos políticos y la riqueza petrolera⁷⁹”.

En el marco del nuevo proyecto liberal, la democratización de la renta petrolera y del propio estado, buscaban mediante una presión desde abajo provocar el efecto contrario a la centralización de Gómez, aumentando los ingresos del Estado y el número de sus “beneficiarios” y, sobre todo transformar la renta petrolera en una capacidad productiva estable que instalara a Venezuela en el concierto de la modernidad.

Correlato de esto último el “Estado democrático” tenía la tarea de unir y desarrollar la “nación fracturada” restaurando el control nacional sobre los recursos del subsuelo empleándolos en bien de la “colectividad como sujeto unido⁸⁰”. Al tenor de la reelaboración de la retórica política⁸¹, y en contexto de una sociedad transformada por el petróleo, las voces de “políticos, profesionales, intelectuales y hombres de negocios⁸²” que pregonaban la construcción de una “Venezuela diferente” no tardan en aparecer. De hecho en 1935 uno de los primeros “manifiestos” afirma: “Tenemos el convencimiento de una nueva realidad venezolana, en la cual se animen y estimulen potenciadas por renovados alientos las diversas representaciones de la vida cotidiana⁸³”.

Favorecidos por un régimen que como el de López Contreras no daría continuidad a los procedimientos represivos de Gómez, la literatura política del momento defendía en sus “manifiestos” la recuperación tanto de los “derechos políticos” como de “la riqueza nacional apropiada por el dictador⁸⁴”. Luego en 1936, será fundado el Bloque Nacional Democrático que desde su centro en la ciudad petrolera de Maracaibo alertaba a cerca de cómo los “gomecistas” se mantenían en posiciones de poder.

El 14 de febrero del mismo año algunos dirigentes de la llamada “Generación del 28” organizarán una masiva manifestación contra el gobierno, que

⁷⁹ (Ibídem, p.101).

⁸⁰ (Ibídem, p. 102).

⁸¹ Sobre este punto podemos trazar una coincidencia con lo que ocurrió en Colombia durante el periodo de la República Liberal.

⁸² (Ibídem, p. 106).

⁸³ Ibídem.

⁸⁴ Ibídem.

responde con la represión policial y con el “Programa de Febrero”⁸⁵. Este último si bien permitió al Estado “neutralizar” a la oposición incorporando algunas de las críticas formuladas por la “sociedad civil”, intensificó al mismo tiempo el discurso reformista y la “presión social” en pro de la democratización⁸⁶.

Es particularmente revelador el artículo -que como respuesta al programa de febrero- publica Miguel Otero Silva uno de los más influyentes intelectuales de la época, titulado “Dinero, dinero, dinero” en donde señalaba que el dinero para hacer realidad el Programa de Febrero debía provenir de dos fuentes: la riqueza personal del fallecido dictador y el petróleo que debía nacionalizarse. En esta última recomendación acudía a la pionera argumentación de Gumercindo Torres que como vimos fue ministro de Fomento de Gómez. Así mismo, Otero Silva exponía la necesidad de “democratizar el Estado” e “imponer controles estrictos” a la burocracia. Y de manera no menos categorica aseguraba que la muerte de Gómez abría un espacio político para una “revolución democrática” soportada en “derechos políticos” y “reformas sociales”⁸⁷.

En el camino hacia la “transición” para la democracia es importante destacar la creación en 1936 de ORVE⁸⁸ (Movimiento de Organización Venezuela) en donde se destaca la figura de Rómulo Betancourt⁸⁹. Esta organización al tiempo que establecía un “contraste polar” entre la barbarie del régimen de Gómez y una nueva y “prometedora” situación nacional, propugnaba por instituir una inédita relación

⁸⁵ “.que consistía en un análisis de los problemas fundamentales del país y en plan de desarrollo nacional que algunos analistas consideran el primera gran proyecto de reforma del Estado moderno en Venezuela”

(Ibídem, p.107).

⁸⁶ Ibídem.

⁸⁷ (Ibídem, p. 108).

⁸⁸ “Las declaraciones de ORVE reflejan postulado básico ya perfilados en el Plan de Barranquilla, redactado en 1931 por Betancourt y otros miembros exiliados del opositor grupo ARDI (Agrupación Revolucionaria de Izquierda). Este documento definía los términos del pensamiento político imperante en los miembros no comunistas de la Generación del 28” Postulados que pueden sintetizarse en: un estado democrático nacional e inclusivo; poca importancia del factor “clase” en la política venezolana e identificación del “imperialismo” como enemigo común de todas las clases y que luego formarán el “centro de autodefinition” de AD Acción Democrática como partido “nacional” “multiclasista”. (Ibídem, p. 115).

⁸⁹ Palacios, M. Revista Análisis Político, enero/ abril 2000 IEPRI Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. pp. (39,40) Aquí dos anotaciones que se juzgan justificadas en este ejercicio comparativo “Rómulo Betancourt (1908-81) y Jorge Eliécer Gaitán, (1898-1948) dos figuras reformistas y de izquierda de los años 30 y 40, resultan centrales en un contrapunto colombo-venezolano. Ambos cabrían en la clasificación de populistas democráticos. No obstante, su trayectoria puede ser inteligible sin apelar al adjetivo populista, aunque descollaron por estilos asociados al populismo: líderes personalistas, carismáticos y antioligárquicos. Mientras Betancourt fue un dedicado y exitoso constructor de partido, y en Venezuela suele llamársele leninista, Gaitán, por el contrario, no pudo superar la cultura caudillista del liberalismo popular colombiano...” Más adelante el autor afirma: “Rómulo Betancourt salió del anonimato el 7 de abril de 1928 conspirando con militares contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. 17 años más tarde presidió un golpe apoyado en los cuarteles, en el cual fue figura prominente el futuro dictador, Marcos Pérez Jiménez, entonces Mayor del Ejército”.

entre “Estado, nación y riqueza pública”. ORVE dará luego paso al Partido Democrático Nacional “precursor” del partido Acción Democrática (AD) creado en 1941⁹⁰.

A su vez, el “programa político del PDN” poseía un contenido de “nacionalismo” que ahora se extendía al desarrollo político y la prosperidad colectiva, a través del “Estado democrático constitucional”.

1936 es también el año en que nace el Partido Republicano Progresista (PRP) aglutinando miembros del PC -ilegal desde el año de su creación en (1931)-y líderes socialistas. Partido que también se sumó a las demandas por democracia sustantiva y soberanía popular.⁹¹

El “sentimiento público de rechazo” al “gomecismo” y las posibilidades ofrecidas por el petróleo permitió a la generación de Otero Silva, Antonio Arráiz y Rómulo Betancourt etc. -dentro de la continuidad liberal venezolana- madurar un proceso político que se había fortalecido en la “clandestinidad y el exilio⁹²” desde los tiempos del movimiento estudiantil de 1928. Así en el contexto de un “discurso democrático⁹³” que prometía “unificar a la nación⁹⁴ y utilizar la riqueza natural en beneficio del pueblo,⁹⁵” Venezuela parecía cada vez más preparada para retomar la senda de la política competitiva.

Toda esta presión política que incluía movilizaciones populares, llevó al gobierno a tomar la determinación de “confiscar⁹⁶” las propiedades del extinto dictador, hecho que no solo fue significativo en términos de la efectividad de las reivindicaciones sociales, sino y por sobre todo por sus “consecuencias

⁹⁰ (Ibíd. p. 108).

⁹¹ (Ibíd. p. 109).

⁹² (Guerrero, 1998, p. 7).

⁹³ “Quienes expresaban estas demandas apelaban cada vez más al pueblo como sujeto colectivo, o a Juan Bimba, en tanto beneficiario por derecho propio de las políticas del Estado y encarnación del deseo de democratización del sistema político. Si bien se había apelado al pueblo durante toda la época republicana en su condición de soberano de la república liberal, ahora se le invocaba en tanto heredero legítimo de la riqueza nacional, de la que había sido injustamente despojado. Ahora se presentaba a ciudadanos de una nación petrolera, mercedores no solo de derechos políticos, sino también de la riqueza de la nación, a sectores populares excluidos de anteriores discursos enunciados por hombres que gozaban de educación y provenían del medio urbano”. “Juan Bimba” remite al arquetipo de las mayorías olvidadas, (Ibíd. p. 111-114).

⁹⁴ Gómez había saldado la deuda externa a costa de repartir entre las compañías petroleras el subsuelo de la nación, (Ibíd. p. 110).

⁹⁵ La concepción nacionalista de la política es clara en un discurso pronunciado por Betancourt en 1936 durante un mitin convocado para unificar la izquierda “Todos están interesados, en fin, en que se logre algún día nacionalizar esas enormes riquezas de nuestro subsuelo, aun cuando para ello será necesario librar un nuevo Ayacucho y obteniendo de ese modo que Venezuela sea para los venezolanos”, (Ibíd. p. 116).

⁹⁶ Esta medida había sido defendida por el (PRP) desde la redacción de su programa argumentando que siendo imposible compensar legal e individualmente todos los “perjuicios personales” políticos o económicos causados por el régimen. Era necesario colectivizar este patrimonio por vía del Estado y usarlo para el progreso de la nación y el bienestar de los trabajadores, Ibíd.

administrativas”: el Estado en tanto nuevo propietario de “bancos”, “industrias” y grandes extensiones de tierra- “en 15 estados”-Inició su participación directa como “capitalista de la economía”⁹⁷.

Así las cosas, bajo los regímenes de los generales Eleazar López Contreras (1936-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945)⁹⁸ se llevó adelante una “primera transición,”⁹⁹ cuyos cambios en las “instituciones estatales “reflejaron la paulatina participación y representación de grupos sociales en la política. Pero Acción Democrática (AD) aceleró el proceso con el golpe de 1945, toda vez que quien habría de suceder a Medina Angarita el civil Ángel Biaggini, se mostraba poco entusiasta con la idea de establecer el “sufragio universal, “lo que a su vez, limitaba las ambiciones políticas de este partido que por su propia naturaleza¹⁰⁰ no podría obtener la victoria electoral mientras la “masa de votantes” estuviera circunscrita a una minoría¹⁰¹. Movido por la impaciencia AD encontró en el grupo de oficiales

⁹⁷ (Ibídem, p. 113).

⁹⁸ “El proceso transformador se acentúa con su sucesor, Isaías Medina Angarita, (1941-1945), quien imprimió un mayor ritmo a las reformas, en medio de un auge del fervor socialista signado por el crecimiento del partido socialdemócrata Acción Democrática, AD, la presencia no desdeñable del Partido Comunista de Venezuela, PCV, y el también naciente movimiento demócrata cristiano y una notoria movilización popular por la participación y la protesta en un juego por primera vez multipartidista y de plaza pública”, (Guerrero, 1998, p. 10).

⁹⁹ Guerrero, comparando el periodo que va de la muerte de Gómez hasta el golpe de 1945 con la república liberal, señala una importante diferencia. Cuando afirma que mientras en el primer caso los “garantes” de las reformas eran numerosos partidos y movimientos cuyas figuras prominentes no se perfilaron como “caudillos”. En Colombia el proceso estuvo dominado por las personalidades de Jorge Eliecer Gaitán encarnando el “ideal democrático popular” y Laureano Gómez quien acaudillaba aquellos sectores partidarios de una modernización autoritaria y sin transformaciones democráticas. Más adelante el mismo autor agrega: “Pero los aires de América Latina a partir de los años treinta eran de movilización y de conquistas sociales. En este sentido no habría muchas diferencias con las conquistas sociales venezolanas de la primera transición con la “República Liberal” en Colombia. Los temas, los contenidos y alcances de las reformas son muy similares. La diferencia estaría en que la presión desde abajo tuvo mayores matices de expresión política en Venezuela, por las razones anteriormente expuestas, transitando rápidamente hacia un sistema pluripartidista, mientras que históricamente en Colombia es muy débil la expresión de terceras fuerzas o estas son decididamente marginales o coyunturales, o consisten simplemente en disidencias ocasionales del cuerpo del bipartidismo que en todos los casos terminan cooptadas o asfixiadas por la omnipresencia del bipartidismo”, (Ibídem, 1998, p. 9).

¹⁰⁰ “AD era un partido con base en las masas, pero pequeño en expansión que había llegado a poder mediante elecciones desde su fundación en 1941. En cumplimiento de esta estrategia, sus líderes habían realizado un amplio trabajo con las bases. En los sectores rurales establecieron un importante y duradero sostén y entre los sectores urbanos lograron un apoyo significativo entre trabajadores de cuello blanco, maestros y los profesores de nivel medio, pero competían con los comunistas por el control de los trabajadores del petróleo y el proletariado organizado. Sin embargo el principal obstáculo que enfrentaba AD era lo que percibía como el lento ritmo de la reforma electoral”, (Caronil, 1997, p. 146).

¹⁰¹ (Ibídem, 1997, p. 145).

“desarrollistas” de la Unión Patriótica Militar (UPM¹⁰²) un aliado que se mostraba inconforme por el ritmo de los cambios en la esfera militar.

Puestos de acuerdo estos dos actores en torno a la opción no democrática, AD se comprometió a garantizar apoyo civil, mientras la responsabilidad de la (UPM) era tener bajo control los cuarteles claves y el Palacio Presidencial.

El 18 de octubre de 1945, aún cuando la conspiración fue delatada y el comandante Pérez Jiménez arrestado, los “militares rebeldes”, tomaron la Academia Militar y el Palacio Presidencial. La operación se completó al día siguiente con la toma de Maracay, la guarnición más importante de Venezuela. Un ataque aéreo orquestado desde allí, puso fin a la resistencia de los “regimientos leales” en Caracas y en especial de la policía que defendía el Cuartel de San Carlos, “mientras sectores populares, resentidos con el continuado abuso policial” se unían a la asonada militar y saqueaban San Carlos¹⁰³.

Una vez, el presidente Medina Angarita aceptó su derrota se instauró una “junta gobernante” compuesta los cuadros de AD: Rómulo Betancourt (presidente), Raúl Leoni, Luis Beltrán, Gonzalo Barrios y Eduardo Fernández y por los oficiales Carlos Delgado Chabaud y Mario Vargas.

El golpe de 1945 pasaría a ser llamado por AD como la “Revolución de Octubre”, en un intento por hacer de este, un nuevo partidor de aguas en la historia de la “Venezuela moderna,” fecha que se simbolizó también la “muerte histórica” de Gómez.¹⁰⁴

Se intentó legitimar la toma del poder como un medio de establecer “el sufragio universal” y de contera una “democracia verdadera”. De suerte que en 1946 se eligió por “voto universal” un nuevo Congreso Nacional que asumió el compromiso de renovar la Constitución y la ley electoral. La nueva normatividad institucionalizó la extensión del voto a todos los ciudadanos y ciudadanas mayores de 18 años e instauró la elección directa de presidente, Congreso y representantes

¹⁰² “un grupo de oficiales de mediana graduación, muchos de los cuales habían recibido entrenamiento en el extranjero y se habían formado en ideologías desarrollistas que les asignaban a los militares un papel relevante en los proyectos nacionales, se sentían marginados por las camarillas que lideraban el ejército y aspiraban a acelerar el ritmo de las reformas políticas y de la promoción profesional” “Uno de los documentos secretos de la UPM ilustra la vaga mezcla de retórica patriótica y nacionalismo militar que alimentaba sus planes..” Además, según Caronil, decían defender la democracia en tanto expresión de la “unidad nacional mediante elecciones universales. “Señalaban que había que limpiar la institución militar de elementos viejos e incompetentes, que eran la causa de su atraso. La declaración concluía con el juramento de conspirar en secreto hasta dar cumplimiento a su “sagrada misión”, (Ibídem, 1997, p.145).

¹⁰³ (Ibídem, p. 147).

¹⁰⁴ (Ibídem, p. 148).

municipales¹⁰⁵. De modo que el novelista Rómulo Gallegos fue electo presidente con 75% de los votos.

A estas alturas resulta oportuno advertir que el experimento democrático desatado en Venezuela luego de 1945, no solo se vio favorecido por un desarrollo capitalista que dio lugar a una modernización y diversificación social. También, debe ser considerado el influjo de la coyuntura creada por la Segunda Guerra Mundial, puesto que el gobierno de EUA en virtud del potencial petrolero de Venezuela, contrarrestó la influencia alemana y comunista en este país; estrategia dentro de la cual promovió reformas de naturaleza democrática al tiempo que estrechó vínculos económicos y culturales. Por tanto, “la democracia fue promovida también desde el exterior y no se generó solamente en el país¹⁰⁶”.

Como parte del propósito de realizar desde el Estado la noción sustantiva de la democracia que había venido construyéndose desde la muerte de Gómez, AD adoptó en primer lugar, consigna lanzada por Arturo Uslar Pietri¹⁰⁷ de “sembrar el petróleo” y la convirtió en la idea central de su “programa económico”. En virtud de este postulado el Estado estaba llamado a convertir la efímera riqueza petrolera en inversiones “agrícolas” e “industriales” para convertirla así en riqueza “social permanente¹⁰⁸”.

En segundo lugar, el gobierno continuó una tendencia presente desde 1936 que aumentó las inversiones en “salud” y “educación” a costa del gasto militar y administrativo, aprovechando un incremento presupuestal del 240% que tiene lugar entre 1945 y 1948. Es durante estos tres años que el gobierno instrumentaliza su plan de desarrollo buscando consolidar su base partidaria¹⁰⁹. Lo que conspiró contra su capacidad de incluir en el proceso político a otros “partidos nacientes” desencadenando su progresivo alejamiento frente a tales actores y continuas acusaciones de “sectarismo”.

Así a las acusaciones que se le lanzaban en el sentido de “monopolizar el poder político” AD respondía con más “concentración”, las expresiones más

¹⁰⁵ (Ibídem, p. 149).

¹⁰⁶ (Ibídem, p.150).

¹⁰⁷ Uslar Pietri había sido curiosamente, acusado en 1945 por AD de hacer parte del conjunto de ciudadanos que se había enriquecido gracias el régimen de Gómez, (Ibídem, p. 151).

¹⁰⁸ (Ibídem. 152).

¹⁰⁹ “AD que utilizaba el Estado para aumentar su nivel de apoyo entre campesino y trabajadores, promulgó leyes de aumentos salariales subsidios a los productos de consumo básicos, y fomentó la organización política de estos sectores”. Además de impulsar la expansión de sindicatos urbanos y rurales, este partido construyó vínculos con el sector empresarial local a través de la ampliación de la participación privada en la economía y de políticas de fomento aplicadas mediante la Corporación Venezolana de Fomento CVF creada en 1946. Como corolario de esto último se iniciaron “estudios” para desarrollar industrias básicas en sectores como “acero”, “petroquímica” y “energía hidroeléctrica”. (Ibídem, p. 153).

reveladoras de esta línea de conducta que poco a poco aumentaba la aprensión contra el gobierno pueden verse en el Decreto 321 expedido por el Ejecutivo en el sentido de “aumentar y homogeneizar los niveles educativos” lo que puso en alerta a los sectores sociales “medios” y “altos” que veían en la medida una amenaza a su preeminencia social, lo mismo que a la Iglesia.

Luego vino una medida que otorgaba poderes al presidente para nombrar los gobernadores de los Estados¹¹⁰.

Un tercer factor que contribuyó a solidificar una creciente conspiración conservadora, tiene relación con el aumento notable de los ingresos estatales que entre otras cosas, obedeció menos a la ley petrolera de 1948 que establecía el principio del 50-50 y más a la coincidencia entre una política petrolera posterior a Gómez que aumentó los impuestos a las petroleras y el aumento de las ganancias de estas compañías en el marco de expansión económica. Tenía un efecto perverso intrínseco, en tanto arrastraba a grupos locales a conspirar contra el gobierno, estos contaban con el apoyo de una industria petrolera inquieta por las presiones que buscaban aumentar la “participación” estatal en las utilidades.

Así, Rómulo Gallegos solo tuvo 9 meses para gobernar y fue derribado por el golpe del 24 de noviembre de 1948, acción que no encontró ninguna oposición significativa, en buena parte porque aún cuando el sector privado había recibido significativas concesiones del gobierno, se sentía al mismo tiempo amenazado por sus “base popular” “retórica socialista” y “políticas sociales”. La Iglesia que ya había experimentado los efectos de la orientación secular “adeca” en la educación. En cuanto a los partidos (Comité de Organización Política Electoral Independiente, Copei) y la Unión Republicana Democrática URD, temían verse sometidos en la arena electoral por un partido que controlaba el Estado. A pesar de los cuantiosos recursos que AD destinó a las Fuerzas Armadas los líderes militares que habían dado el golpe a Medina, sentían que este partido les había excluido del poder. En lo que atañe al papel de las masas en esta coyuntura crítica, estas a pesar de recibir el llamado de líderes medios de AD para que prepararan la resistencia, fueron dóciles a la alta dirección del partido interesada en evitar el agravamiento del “conflicto social, “después de todo los adecos habían organizado las masas en procura de “apoyo electoral” y de ninguna manera “para desencadenar un proceso de transformación social radical”.

En cuanto al rol cumplido por los Estados Unidos, Gallegos acusó al gobierno norteamericano de respaldar a los rebeldes, esta acusación tiene como

¹¹⁰ (Ibídem, p. 153).

base la presencia del “agregado militar “de este país, coronel Adams en el palacio de gobierno el mismo día del golpe.

3.5. AUJE Y CAÍDA DE LA DICTADURA DE ROJAS PINILLA EN COLOMBIA

A pesar de que las administraciones de Mariano Ospina y Laureano Gómez habían significado la “atomización y desaparición” del gaitanismo, lo mismo que varios años de “autoritarismo” y “antiliberalismo político¹¹¹”. Rojas Pinilla quiso revivir el “populismo¹¹²” Y en esto marca distancia con lo que sucederá en Venezuela luego de 1948, donde -como veremos luego- el régimen de Pérez Jiménez pone el énfasis en las “obras publicas¹¹³” desdeñando de la política.

Luego del 13 de junio de 1953 Rojas, quien promete “Paz, Justicia y Libertad¹¹⁴” pone fin a la “violencia bipartidista” mediante “la amnistía y los programas de pacificación”. Mientras por otro lado, continuando en lo esencial la “política económica”, mantiene bajo control la inflación en un contexto de “bonanza cafetera” y “créditos internacionales¹¹⁵”. Sin embargo, a partir de 1954 –año en que la ANAC prorroga su mandato hasta 1958-esta administración experimenta un punto de inflexión que poco a poco erosiona el cerrado respaldo político y social con que contó al comienzo, la que a la postre explica su reemplazo por una junta militar el 10 de mayo de 1957.

En esencia, luego de 1954 el general quiso escapar de la tutela de los partidos y “gobernar según su criterio”, distanciándose del “ospinismo¹¹⁶” mientras reprimía la prensa en especial la liberal. En 1955 el gobierno, anunció que mantendría el estado de sitio y emulando al “peronismo” se da a la tarea de organizar el Movimiento de Acción Nacional, MAN ligándolo a la recién creada Confederación Nacional de Trabajadores CNT¹¹⁷.

Estos dos movimientos pusieron en alerta a los partidos que entonces se aglutinaron en el “frente civil” y a la Iglesia. Esta última además de cerrar filas en torno de la UTC, veía en la CNT un “remedo peronista”, Rojas quiso entonces tranquilizar a los “jerarcas” robusteciendo una posición “anti protestante” y lanzando una cruzada y anticomunista”, que trae como resultado la ofensiva militar contra

¹¹¹ (Palacios, 2000, p.42).

¹¹² (Ibídem, 2002, p.592).

¹¹³ Sobre este particular expresa Caronil “El énfasis retórico en la “racionalidad” y en la transformación del “medio físico” expresaba un punto de vista muy común entre los pensadores positivistas decimonónicos de América Latina, quienes atribuían el atraso del continente a su hábitat natural y asumían que, si se cambiaba, las personas también cambiarían.”,(Caronil,1997,p. 171).

¹¹⁴ Este era el lema de Rojas, (Sánchez & Meertens, 1985, p.41).

¹¹⁵ (Palacios, 2002, p. 633-592).

¹¹⁶ Facción conservadora que junto al liberalismo lo habían llevado al poder a Rojas.

¹¹⁷ Ibídem.

Villa rica¹¹⁸ y la ilegalización del partido comunista¹¹⁹. En 1955 el Partido Liberal al tiempo que se declara “anticomunista”, expresará en relación al ataque militar sobre el Sumapaz, su desacuerdo con la “eliminación física de los comunistas¹²⁰”, de suerte que el régimen perdió la confianza de las elites sin ganar el favor del pueblo. Si bien los salarios crecieron más “que en ningún otro periodo de la segunda mitad del siglo XX” los intentos de movilización de sectores populares “en la vena gaitanista” no contaron con un aparato político efectivo y además, “pese a la represión los partidos tradicionales eran muy fuertes¹²¹”.

No obstante, los “intentos populistas” de la era Rojas mostraron resultados destacables a juzgar por las “inversiones en infraestructura social, vivienda, salud, educación, titulación de baldíos a víctimas de la violencia” al igual que en virtud del “reconocimiento de plenos derechos políticos a la mujer” etc. El régimen del “nuevo Bolívar¹²²”, sucumbirá ante una huelga desencadenada por comerciantes, industriales y banqueros, en la que también participaron estudiantes universitarios¹²³. Movimiento que se origina como respuesta de las ambiciones reeleccionistas del régimen. Para entonces, se había consolidado un reagrupamiento entre liberales y conservadores “laureanistas,” que en virtud de los pactos de 1957 y 1958 sentarán las bases del sistema del Frente Nacional. Pero sobre todo, será decisivo el enfrentamiento del gobierno con el Banco Mundial y una “crisis económica” que en 1957 jugó a favor de la oposición¹²⁴.

¹¹⁸ Esta operación militar fue dirigida contra las guerrillas de Juan de la Cruz Varela y es de allí de donde surgirá “la primera columna guerrillera comunista que dio origen a las Fuerzas Revolucionarias de Colombia, FARC”. En la ofensiva a Villarrica desde el Sumapaz se empleó el Batallón Colombia que había participado en la Guerra de Corea. (Palacios, 2002, p. 594); Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. El lenguaje de la política. Disponible en <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/region2/cap8a.htm>> Acceso 5 de mayo de 2008.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ *Ibidem*.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² Tal y como fue aclamado en 1953 por un dirigente conservador. (Rouquié, 1984).

¹²³ (Palacios & Safford, 2002, p.595).

¹²⁴ *Ibidem*.

3.6. LA DEMOCRACIA PACTADA DEL FRENTE NACIONAL

Como afirma, (Vázquez, 1992) el problema inmediato para el movimiento político que había triunfado en la jornada del 10 de mayo de 1957, una vez reconocido el carácter transitorio de la junta militar era definir las reglas que estructurarían un sistema “bipartidista anti hegemónico”. La dirigencia política a pesar de sus diferencias y en virtud de la “Violencia” y del gobierno militar, se mostraba compacta en torno a la necesidad de definir una fórmula política que concediera amplias garantías a los partidos políticos¹²⁵. De este modo, necesidades de “reconciliación” y “compromiso” cristalizaron la salida “consociacionalista¹²⁶” del Frente Nacional¹²⁷ arreglo político que incluso se elevó a norma constitucional¹²⁸.

En este punto del análisis, es necesario advertir una llamativa coincidencia que muestran Venezuela y Colombia en plena mitad del siglo XX. Luego de 1948 ambas sociedades experimentan contextos autoritarios que acentúan dinámicas de “resistencia” y “oposición cuando”. En seguida vendrán las dictaduras “unipersonales” de 1952 y 1953 a las que suceden transiciones pactadas durante 1956-1958. Estas consolidarán a través de las instituciones del Frente Nacional y el pacto de Punto fijo¹²⁹, a las principales fuerzas políticas de cada país, que

¹²⁵ (Hartlyn, 1988): La política del Régimen de Coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia. Tercer Mundo Editores. Bogotá, pp. 86.

¹²⁶ (Ibídem, p. 97).

¹²⁷ La elaboración del pacto del Frente Nacional entendida como el difícil itinerario de “acuerdos básicos” al diseño institucional propiamente dicho, se extiende por algo más de dos años y comienza en virtud de la nominación de Alberto Lleras en la Dirección Liberal en 1956 y culmina con la posesión del mismo Lleras como primer presidente. (Dávila, 2002, p. 56-57).

De otra parte el proceso de transición política que tiene comienzo en 1956 muestra la siguiente secuencia: El acuerdo de Benidorm (España) el 24 de julio de 1956 entre Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, en donde reconocieron la responsabilidad compartida en la decadencia de la democracia y empezaron a buscar la fórmula igualitaria; el pacto de marzo (20 marzo de 1957) suscrito entre ospinistas y liberales, para oponerse a la reelección de Rojas para el periodo siguiente y donde llaman a elecciones libres; la declaración de Sitges (España) el 20 de julio de 1957 suscrita entre Lleras Camargo, Gómez y los Ospinistas, en donde confirman que los dos partidos compartirían el poder en partes iguales durante 16 años, la presidencia se alternaría entre los dos partidos y surge la idea del plebiscito del 1 de diciembre de 1957 para legitimar el Frente Nacional; y por último el pacto de San Carlos de noviembre de 1957 en donde se ventilan las diferencias que muestran Ospina Pérez y Laureano Gómez en torno al candidato conservador que iniciaría el Frente Nacional y se acuerda que este deberá ser ratificado por el Congreso. (Vázquez, 1992); (Hartlyn, 1988) y (Dávila, 2002).

¹²⁸ El plebiscito llevado a cabo el 1 de diciembre de 1957 no solo es importante como mecanismo de constitucionalización de los pactos. Representa también la inauguración del sufragio universal, en tanto materializó por primera vez, el voto femenino aprobado en 1954 por la ANAC. (Dávila, 2002, p.69).

¹²⁹ Junto al pacto de Punto Fijo suscrito en octubre de 1958, se acordó el Acto de Advenimiento Obrero Patronal del 24 de abril de 1958 entre la patronal FEDECAMARAS y el Comité Sindical Unificado, la Declaración de Principios y el Programa Mínimo de Gobierno acordada en diciembre de 1958 por los candidatos presidenciales de AD, CAPEI y URD y la Ley de Concordato datada en 6 de marzo de 1964, (García, 2007).

“insurgen” en el movimiento popular que pone fin de los regímenes de Rojas Pinilla y Pérez Jiménez¹³⁰.

Pero el FN también presenta diferencias respecto de la fórmula venezolana del PPF, en primer lugar si bien los dos pactos fueron en alguna medida “excluyentes,” el primero de ellos se mostró más “cerrado” y “bipartidista¹³¹” ya que su principal preocupación era el reparto burocrático entre liberales y conservadores¹³². Esto conllevó -en contraste con el modelo venezolano- a que la incorporación de “fuerzas sindicales y populares” y que la ejecución de “políticas sociales,” no constituyeran asuntos de importancia para un régimen que limitó su “legitimidad” a las elecciones bajo un sistema de reparto “desideologizado¹³³”.

No resulta sorprendente entonces que como anota, (Palacios, 2000, p.43) “*Después de 1958 las políticas sociales de Colombia y Venezuela pueden considerarse antípodas*”. Esta disparidad en términos de políticas públicas, también implicará diferentes modelos de Estado. Aspectos que no puede ser entendido sin acentuar el contraste de “base económica” que supone el petróleo y el café, los dos productos centrales Venezuela y Colombia en el siglo XX.

“El petróleo venezolano como forma de renta nacional genera una tendencia nacionalista, mientras que el café, por las condiciones de su oferta, genera una tendencia internacionalista. Comparando estos dos casos encontramos que el internacionalismo liberal y el nacionalismo populista, ya sea que se considere el primero como una expresión “racional” de la estructura social y el segundo como una “legitimación de la emoción”, ofrecen la base material que habría de generar efectos de largo plazo en las respectivas trayectorias nacionales del siglo XX”,(Palacios, 2000,p.47)

En suma, “el ingreso cafetero” que hasta los años setenta predominó¹³⁴ en Colombia, dada su naturaleza eminentemente privada no enriqueció ni fortaleció al Estado. Al contrario, la estructura de “producción” “transporte” y “mercado” propia de la economía cafetera, generó intereses “privados” “sectoriales” y “regionales” que compitieron con este, descentralizaron la política, (Palacios, 2000).

Corroborando que la economía del café es más “compatible” con un “Estado débil y preferentemente liberal¹³⁵”, la política económica de los regímenes “liberal conservadores” del Frente Nacional, con excepción el episodio de las reformas

¹³⁰ (Guerrero, 1998).

¹³¹ Como quedo dicho antes, AD y las demás fuerzas políticas venezolanas poseían vínculos orgánicos mucho más fuertes con campesinos, trabajadores y empresarios que los partidos colombianos.

¹³² (Guerrero, 1998, p.15)

¹³³ (Palacios, 2000)

¹³⁴ *Ibidem*

¹³⁵ *Ibidem*.

económica de 1967 y reformas administrativas y constitucionales de 1968, fue mucho más proclive a la liberalización económica que al intervencionismo de Estado¹³⁶.

Retomando el plano estrictamente político el FN que para (Rouquié, 1984) es un bipartidismo compuesto de “tres lados¹³⁷”, por el cual Colombia retoma el camino de la “política oligárquica”; tiene a su favor el haber alcanzado los dos objetivos: la violencia partidaria se apaciguó y los militares se sometieron a los civiles¹³⁸, sin embargo conllevó múltiples y costosas restricciones, en primer término hasta 1974 los partidos tradicionales concentraron el monopolio de la representación política y se atribuyeron arbitrariamente una “representación paritaria” en el gobierno, el Congreso, las asambleas departamentales y concejos municipales. Al tiempo que acordaron la “alternación” en la presidencia¹³⁹. A partir de 1974 cuando la competencia política vuelve a abrirse, una reforma constitucional introducida en 1968 limita los efectos de tal apertura, ya que el segundo partido en número de votos mantendrá hasta 1986 una “representación proporcional” en el conjunto de la administración¹⁴⁰.

Otras restricciones se desprenden del abuso en la aplicación de la “legalidad marcial¹⁴¹,” o el artículo 121 que consagraba en la Constitución de 1886 la figura del Estado de Sitio. Este que como vimos era utilizado desde 1949, garantizaba al Ejecutivo “variables dosis de autoritarismo” que este utilizaba para expedir “decretos ley” cuando afrontaba un Congreso dividido; o para reprimir “movimientos sociales” y “organizaciones populares”, con el pretexto de mantener el “orden público¹⁴²”. Finalmente, otras de las restricciones derivadas del FN, tienen relación

¹³⁶ (Ahumada, 1998).

¹³⁷ El tercer lado a que alude Rouquié es el Ejército.

Sobre como la doctrina de la “despolitización” militar del FN se vio anulada en la práctica, Vázquez afirma “Las Fuerzas Armadas conformaban de esa manera el cogobierno del poder civil con la milicia, teniéndose el fenómeno de la limitación del primero por la opinión armada de la segunda en los asuntos de la pacificación y las soluciones del problema de la violencia social. Habrá ministros de la Fuerzas Armadas con una visión diferente de la del jefe del Estado que expresen sobre la política de los partidos conceptos que comprometen o limitan la libertad de acción del presidente...” “De esa manera ocurrió en la administración de Valencia (1962-1966) con el general Alberto Ruiz Novoa, cuyas opiniones sociológicas presentaban matices distintos de la opinión del presidente Guillermo León Valencia; en la administración Turbay (1978-1982), por la tesis del general Luis Carlos Camacho Leiva, con la doctrina de la seguridad nacional aplicada como criterio del gobierno y en la administración Betancourt (1982-1986), con el general Fernando Landazábal, contradictor del proceso de paz, por medio de conversaciones directas con los alzados en armas”, (Vázquez, 1991, p.156,158).

¹³⁸ (Pécaut, 1991).

¹³⁹ (Ibídem, 1991, p.43).

¹⁴⁰ Ibídem.

¹⁴¹ (Vázquez, 1992).

¹⁴² (Pécaut, 1991).

con el amplio margen que una “elite reducida” tuvo para disponer de los “recursos públicos” al servicio de sus “clientelas¹⁴³”.

¹⁴³ *Ibidem*

3.7. LA QUIEBRA DE LA UNANIMIDAD Y LA RESISTENCIA ARMADA EN EL ESTADO BIPARTIDISTA.

Este cuadro de limitaciones institucionales incubará a partir de 1959 una oposición nacida en la entraña del bipartidismo con el Movimiento Revolucionario Liberal MRL y la ANAPO, disidencias que si bien no amenazaban al régimen si lo desacreditaban ante la opinión. Lo que, (Vázquez, 1991) denomina la “ruptura del unanimismo del Frente Nacional” estaba verdaderamente en la dinámica de “insurgencia armada” que la política de “indulto, amnistía-rehabilitación” implementada por el gobierno de Lleras Camargo 1958-1962 se mostraban incapaz de “erradicar¹⁴⁴”. Como afirman (Sánchez & Meertens, 1985) la violencia no había terminado, solo iba a cambiar su carácter, iniciando así una nueva fase que va de 1958 a 1965¹⁴⁵. Según el mismo autor, se calcula que en 1964 ya existían más de 100 bandas activas a las que se integraban campesinos armados que revelándose¹⁴⁶ contra los acuerdos de paz entre las directivas de los dos partidos prolongaron la lucha bipartidista. Sin embargo, esta forma de violencia que encubría “empresas criminales” con “objetivos económicos” encuentra terreno abonado en zonas de colonización¹⁴⁷ -básicamente antioqueña- donde la “sociedad del café” se expande en un marco dominado por “conflictos sociales”, ausencia del “Estado central”, “omnipresencia y pugnacidad de redes políticas locales¹⁴⁸”. Como se ve la violencia de los “bandoleros” no constituye un simple residuo de la primera ola de violencia, representa más bien, otra de sus etapas fruto de cambiantes relaciones de los insurgentes con el Estado, los partidos y poderes locales. Como ocurrió con

¹⁴⁴ (Vázquez, 1991)

¹⁴⁵ Autores como Vázquez Carrizosa participan de esta periodización, mientras a juicio del historiador Marco Palacios esta segunda fase que además denomina “violencia mafiosa” iría de 1954 a 1964

¹⁴⁶ Estos consideraban “insuficientes, sospechosas o engañosas las garantías oficiales”; y otros habiéndose acogido transitoriamente a ellas desistían al poco tiempo asediados por los continuos hostigamientos a que eran sometidos en virtud de su pasado irregular, lo que truncaba su readaptación a la “vida rutinaria del campo”. También influyó en tal negativa, el asesinato de Guadalupe Salcedo, el más prestigioso comandante de las guerrillas del llano y de muchos otros ex guerrilleros reintegrados a la vida civil que al cabo de algún tiempo eran abatidos por los organismos de seguridad del Estado. En tales circunstancias, un buen número de guerrilleros no encontró salida diferente a la de regresar al monte, cargando con el mote de “bandoleros” que ahora también su propio partido les endosaba a consecuencia de la desobediencia, (Sánchez & Meertens, 1985, p. 47).

¹⁴⁷ Se trata de los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, Valle del Cauca y norte del Tolima. Sin embargo también está presente en las zonas esmeraldíferas de Boyacá dominadas por Efraín González impone su ley. (Palacios, 2002, p. 642-645).

¹⁴⁸ (Ibidem, p. 642-643) .

los “cangaceiros” en el Brasil, los bandoleros colombianos padecerán todo el “poder estatal, policiaco y judicial” que el FN desata en su contra¹⁴⁹.

¹⁴⁹ (Sánchez & Meertens, 1985).

3.8. DE LA VIOLENCIA BANDOLERA A LA VIOLENCIA GUERRILLERA

Justamente cuando comienza la década de 1960 y el ejército liquida a los últimos bandoleros, el impacto de la Revolución Cubana, dio vida a la “opción revolucionaria en Colombia¹⁵⁰”. Varios factores explicativos pueden contribuir a caracterizar esta nueva violencia. Los movimientos guerrilleros colombianos emplean estrategias que van desde el “foquismo” cubano, hasta el uso de las “raíces que poseen en organizaciones campesinas preexistentes”, para insertarse en “comunidades remotas” que contaban con décadas de rebelión y conflictos sociales armados, donde el Estado tenía poca presencia¹⁵¹. Esta nueva violencia se extendió sobre todo a través de los nueve frentes de colonización¹⁵² abiertos en la segunda mitad del siglo XX. Otro factor importante dentro de este nuevo cuadro tiene relación con el tratamiento estrictamente militar que el segundo gobierno del FN dio a la inconformidad rural. Tal cambio replicaba las “estrategias de contrainsurgencia” con que los Estados Unidos -en el marco de la guerra fría- hacían frente a la amenaza subversiva en todo del Tercer Mundo.

Fue de este modo como en 1964, el ejército colombiano transformado en fuerza contrainsurgente¹⁵³ llevó adelante una amplia ofensiva militar conocida como “el Plan Lazo”, con lo cual el gobierno respondía a las críticas que la derecha desde el Congreso y particularmente el senador Álvaro Gómez Hurtado, lanzaban sobre la cuestión de las “Repúblicas Independientes”. Estas críticas habían comenzado desde el periodo Lleras Camargo y exigían al Estado abandonar “la acción humanitaria ante un grupo guerrillero”, (Vásquez, 1991).

El tratamiento militar contra fenómenos que respondían a problemas estructurales-pobreza, tenencia de la tierra- aplazados por los dos partidos desde los años veinte, trae como consecuencia inmediata que luego de sobrevivir a la embestida estatal las “autodefensas¹⁵⁴ se transformen en guerrillas móviles”. Y

¹⁵⁰ (Chernick, 2008).

¹⁵¹ (Ibídem, p. 64).

¹⁵² (Palacios, 2002).

¹⁵³ Este proceso había iniciado en 1962 como parte de la asistencia militar ofrecida por Kennedy para América Latina, formulaba la creación de brigadas “anti-guerrillas” y una “gama de técnicas incluyendo “terrorismo”, contra conocidos pregoneros comunistas. En el caso particular de la misión norteamericana desarrollada en Bogotá por el general William Yearborough la receta incluía la organización de grupos “paramilitares”, (Vásquez, 1991, p190-191).

¹⁵⁴ Los “orígenes” de las FARC se hallan en las agitaciones campesinas impulsadas por el partido comunista a partir de los años veinte y hasta la “época de la Violencia” en regiones de Cundinamarca y Tolima. En tales conflictos prevaleció la estrategia de Autodefensa Campesina que resultado de una

poco después en 1966, tras conformar el “Bloque Sur” y bajo la tutela de un partido comunista que decidió en 1961 “combinar todas las formas de lucha” las autodefensas darán paso a las FARC¹⁵⁵.

El panorama revolucionario de Colombia a mediados de los sesenta incluía además de las FARC, al “maoísta” EPL nacido de la ruptura sino-soviética de aquellos años y al “procubano” ELN fundado por jóvenes de “clase media” que estudiaron en la Habana en los años siguientes a la revolución. Algunos de los miembros de esta última guerrilla participaron del MRL, que como antes se advirtió constituye una de las primeras oposiciones al FN. La dirigencia sindical petrolera también contribuye a fundar el ELN, hecho que le dio un especial énfasis en el tema petrolero. Todas estas organizaciones insurgentes a pesar de mostrarse como correlato del debate ideológico internacional, se sustentaban en las “hondas grietas políticas y económicas” de la sociedad nacional¹⁵⁶.

“tradición de lucha por la tierra” y en una “dinámica de colonización autónoma” gozó de la lealtad campesina. Al comienzo del FN las autodefensas se localizaban en regiones apartadas como Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero, vasto y agreste territorio de los departamentos de Tolima, Meta, Caquetá y Cauca. (Palacios & Safford, 2002, p. 645-646).

¹⁵⁵ (Ibidem, p. 647).

¹⁵⁶ (Chernick, 2008, p. 64-65)

3.9. GUERRILLAS DE SEGUNDA GENERACIÓN

Los años setenta traerán consigo “una segunda generación guerrillera” cuya organización más destacada fue el M-19. Estructura “político-militar” que defendía un programa nacionalista y enfrentaba la hegemonía de los partidos tradicionales como consecuencia del aparente fraude en las elecciones presidenciales de 1970¹⁵⁷.

Pero no es solo el campo colombiano el que se vive una metamorfosis a partir de 1965, es la sociedad en su conjunto la que experimenta una transformación en las bases de la “subordinación social”. La Iglesia colombiana se ve sorprendida por una modificación en las formas y significaciones de lo religioso; un avance en la educación que se da entre 1950 y 1970 conducirá a nuevo bloqueos, dado que los hijos de los campesinos, con una formación primaria o secundaria, “*no aceptan fácilmente las condiciones de sus padres*”. Así mismo, los jóvenes urbanos que consiguen terminar el nivel secundario o alcanzar el universitario pese a todo, acaban frustrados, ejerciendo oficios no calificados o fluctuando entre el trabajo formal e informal. Esto sin contar que las instituciones educativas reproducen las desigualdades de origen. Finalmente contribuye a afianzar el “sentimiento de injusticia”, una “movilidad socioeconómica descendente y ascendente” que tiene como trasfondo actividades “especulativas” o “ilícitas”. Así, una dinámica de “caídas” y “ascensos” transforma las “jerarquías” y engendra “resentimientos” en un país que se ha urbanizado en un 70%. No es casual entonces, que entre muchos cuadros de la ANAPO y del M-19 provengan de familias “venidas a menos”, mucho más sensibles a la ostentación de los “nuevos ricos”¹⁵⁸.

En virtud de los anteriores factores la crisis de representación que experimenta la “formula” del FN, no se limita a la ausencia de nuevos actores en el sistema, constituye en un sentido más amplio una separación entre la “esfera política” y una sociedad cuyas transformaciones modificaron los modos internos de regulación y sin embargo, es “abandonada a sí misma”: “los propietarios tiene sus

¹⁵⁷ *Ibíd*em

¹⁵⁸ (Pécaut, 1989, p. 26,27).

hombres armados, los campesinos saben que no pueden tener esperanza sino en la vías de hecho, los huelguistas nunca saben qué puede suceder¹⁵⁹.

El Frente Nacional dejará como legado un evidente conflicto entre dos sociedades, la “estatal” que se mueve dentro “los pactos políticos” y para la cual el “clientelismo” se torna un resorte más importante que en el pasado¹⁶⁰, y la que ha germinado violentamente en los campos y ciudades¹⁶¹. A propósito de esta última, la abstención electoral que alcanza su cenit en 1976¹⁶², junto con los “paros cívicos” y “marchas campesinas¹⁶³” que se escenifican entre los periodos 1971-1981, y 1986-1990¹⁶⁴, son dos aspectos bien reveladores.

No obstante el creciente malestar “social y político” que se transparenta con “levantamientos” como el ocurrido en septiembre de 1977, la violencia guerrillera parece confinada a “un paisaje rural lejano”. Por ello, (Pécaut, 2003) se muestra cauteloso a la hora de calificar el conflicto como una “guerra civil” “Las confrontaciones solo afectan regiones periféricas y tiene una extensión muy relativa”. De cualquier modo las condiciones no parecen maduras para una ruptura revolucionaria.

Para 1977 y 1978¹⁶⁵ puede un cambio en las características del conflicto, el “endurecimiento” del régimen¹⁶⁶ o “guerra sucia” será una de las manifestaciones. Se incrementan los secuestros, las “ejecuciones extrajudiciales”. La “guerra social” cobra la vida de sindicalistas y militantes de izquierda. En 1982 aparece el MAS¹⁶⁷ primero de los grupos clandestinos de “contrainsurgencia” y a finales de 1986 la UP ha sido víctima de más de 300 asesinatos¹⁶⁸.

¹⁵⁹ (Ibídem, p. 23-28).

¹⁶⁰ (Ibídem, p.370).

¹⁶¹ (Vásquez, 1991).

¹⁶² (Pécaut, 1989).

¹⁶³ Estos instrumentos de “rebeldía social” e “inconformidad colectiva” que surgen desde el Frente Nacional constituyen un híbrido entre la “petición” formulada a las autoridades y la “revuelta local”. Se promueven fuera de los partidos, por “gremios populares consejos municipales y voceros sindicales, hasta los comerciantes informales, para demandar soluciones ante necesidades materiales locales o regionales. (Vásquez, 1991, p. 219).

¹⁶⁴ Ibídem.

¹⁶⁵ (Vásquez, 1991); (Pécaut, 2003).

¹⁶⁶ (Pécaut, 2003, p. 74).

¹⁶⁷ El grupo “Muerte a Secuestradores” conocido como MAS estaba apoyado por “capos del narcotráfico” y elementos de “inteligencia militar”, (Vásquez, 1991).

¹⁶⁸ En 1985 las FARC como resultado de los diálogos de paz con el gobierno Betancourt (1982-1986) fundaron un partido político: la Unión Patriótica. Este partido participó en las elecciones presidenciales y legislativas de 1986 eligiendo catorce congresistas y “veintenas” de concejales en todo el país. Sin embargo, en medio de las acusaciones de “proselitismo armado” venidas de los

3.10. LOS DIFÍCILES AÑOS OCHENTA, VIOLENCIA Y NARCOTRÁFICO

El tipo de violencia posterior a 1980, aún cuando exhibe continuidades respecto a conflictividad anterior constituyó gradualmente una “situación inédita” en virtud de un proceso que (Pécaut, 1989) caracteriza como “degradación por etapas”. Luego de la huelga de 1977¹⁶⁹ entre el gobierno de Turbay Ayala, los “generales de reserva” y la izquierda se cristaliza un “consentimiento de las dos partes para el combate”. Una segunda etapa, está marcada por la presidencia de Belisario Betancourt quien con su iniciativa de “gran diálogo nacional”, busca dar nuevas oportunidades a la solución política y a la prevalencia de los objetivos políticos sobre los fines militares. En esta coyuntura “*la guerra no es sino parte de las relaciones política*”. La tercera etapa comienza entre 1984 y 1985 con la expansión de la “guerra sucia” y culmina con la toma del Palacio de Justicia¹⁷⁰. Tales acontecimientos muestran a las claras como la confrontación “limitada” en tanto sujeta a “objetivos políticos” está ahora, más próxima de la “guerra absoluta”, donde no existen límites para la violencia.

Con el despegue de la economía de la droga, la violencia adquiere “autonomía” y se torna más difusa la frontera entre violencia política y violencia social, lo que también significa que “las interferencias entre protagonistas políticos y

“partidos tradicionales”. Cientos de candidatos de la UP fueron asesinados, tras lo cual prosiguió la eliminación sistemática de sus senadores, representantes a la Cámara y dos de sus candidatos a la presidencia: Jaime Pardo Leal y Guillermo Jaramillo Osa. En 1985 la UP denunció el exterminio de más de 2 mil de sus “dirigentes” y “seguidores”. En 1994 caería asesinado en Bogotá el único senador que mantenía, (Chernick, 2008).

¹⁶⁹ “La escasa y fraccionada población sindical decidió organizar un paro nacional para septiembre de 1977, el cual terminó en una gran movilización reprimida por la fuerza pública. Sus consecuencias políticas se agregaron a las producidas a raíz del escamoteado triunfo electoral de la ANAPO en 1970: mayor prevención (a nivel de paranoia) de los grupos dominantes y exigencia de los militares al gobierno de aplicar mano dura, adicional al ya casi permanente estado de sitio. La promulgación del llamado Estatuto de Seguridad al comienzo del siguiente gobierno (Turbay Ayala) constituyó la medida represiva que buscó conjurar el peligro de “subversión generalizada en la sociedad”. Fue la primera reacción gubernamental a la crisis política de legitimidad que se gestaba.” (Pécaut, 1991, p.16)

¹⁷⁰ A cerca de este cruento episodio de la historia colombiana y sus efectos políticos Pécaut comenta “Como si una prueba espectacular de la gravedad de la situación, la ocupación del Palacio de Justicia el 6 de noviembre de 1985 por el M-19, ofrece al país entero. Al fin del drama, retransmitido en directo por la radio, incluyendo las conversaciones telefónicas de los magistrados que están de rehenes, todos los protagonistas están igualmente golpeados: los guerrilleros que creyeron que podían hacer juzgar por magistrados –rehenes a un presidente elegido democráticamente; el ejército que dado la impresión de querer aprovechar la situación para vengarse, después de haber aceptado la amnistía y el cese de fuego, lanzado un asalto brutal que ha provocado la muerte de la mayoría de los rehenes y, según numerosos testimonios, asesinando luego a una decena de sobrevivientes; el presidente que ha dejado carta blanca a los militares; la Corte Suprema de Justicia finalmente, institución que había adquirido un gran prestigio por su independencia y que en la masacre, perdió la mitad de sus miembros, (Ibídem, 1989, p.394).

“apolíticos” se hace tan compleja que nadie puede controlar sus resultados¹⁷¹”. De hecho entre los 1980 y 2000 la guerra se triplicará consolidando un tipo de conflicto “atomizado y multipolar” donde ninguna de las partes puede derrotar al adversario.

En la penúltima década del siglo XX el tráfico de estupefacientes alimenta y transforma el conflicto preexistente; al tiempo que canaliza recursos económicos y militares hacia guerrillas y paramilitares. Los narcotraficantes en tanto nuevos actores sociales, dueños de abundantes recursos provocaron en lo estrictamente económico una “transferencia de propiedad” y en consecuencia una sustitución de élite¹⁷²; pero también impactaron el “tejido social¹⁷³”.

Por otro lado, la necesidad de asegurar sus negocios y protegerse especialmente de una eventual extradición a los Estados Unidos llevará a los narcotraficantes entre 1989 y 1991, a involucrarse directamente dentro del conflicto. Fue esta la época en que el Cartel de Medellín liderado por Pablo Escobar, desencadenó acciones terroristas en “zonas urbanas¹⁷⁴” e intentó por medios no menos violentos trastornar las autoridades judiciales, amedrentar la opinión pública y fragmentar el territorio nacional.

Luego de que el Cartel de Medellín fuera desarticulado, organizaciones como el Cartel de Cali y otros “cartelitos” hicieron menos uso de la violencia privilegiando instrumentos como el “soborno” y la “corrupción”. Esta nueva estrategia de acción resultará especialmente notoria durante la crisis política que

¹⁷¹(Ibídem, p.34).

¹⁷² El narcotráfico y la movilidad social ascendente que estimula, afectó los valores y las organizaciones de la élite política tradicional, desatando una “democratización plebeya” de la política que paradójicamente, estuvo acompañada de un “encarecimiento de la práctica política”, (Gutiérrez, 2006).

¹⁷³ En ciudades como Medellín, estimularon la aparición de “pandillas juveniles” y adolescentes convertidos en sicarios o “asesinos a sueldo”. Además, sus inversiones en el campo los llevaron a financiar a los paramilitares de derecha. (Chernick, 2008, p.160) Sobre los sicarios Pécaut dirá que son el “símbolo” de la indiferenciación entre lo “político y lo no político”. En tanto son al mismo tiempo empleados que trabajan para sus patrones pero pueden llegar a ser “instrumentos de acción política” (Pécaut,1989, p.32)

A su turno Patricia Londoño muestra como en el caso de la ciudad de Medellín y el Departamento de Antioquia -que durante el decenio de 1980 y comienzos de los noventa experimentaron en su industria uno de los peores ciclos recesivos-el desempleo era más dramático que en las demás ciudades del país; la aparición del “lucrativo negocio del tráfico de cocaína” constituyó un partidor de aguas que alteró “las tradiciones” “los comportamientos, la moralidad, el pensamiento y las expectativas”. (Londoño, 2006,p. 211)

¹⁷⁴ (Chernick, 2008)

agobió al gobierno Samper (1994-1998) cuando unas grabaciones revelaron que el dinero del Cartel de Cali había permeado la campaña presidencial¹⁷⁵.

Hasta aquí hemos visto como el narcotráfico se hizo durante años ochentas un fenómeno que profundizó y degradó un conflicto, que de por sí ya resultaba intrincado en virtud de la histórica “precariedad del aparato estatal” y la debilidad los mecanismos de “institucionalización política y social” legados por el FN.

¹⁷⁵ (Ibídem, p. 94,160)

3.11. LOS AÑOS 90, LA “PARAMILITARIZACIÓN DEL CONFLICTO” Y LA FRAGILIZACIÓN DEL “ESTADO LEGAL”¹⁷⁶”

El cambio constitucional vino inesperadamente para enfrentar la difícil coyuntura de orden público que vivía el país entre 1988 y 1991¹⁷⁷. Los ataques de narcotraficantes y guerrilla¹⁷⁸ eran cada vez más intensos de modo que desde su posesión el presidente Virgilio Barco (1986-1990¹⁷⁹) estableció la reforma de la constitución de 1886 como una prioridad a partir de la cual enfrentar “la violencia”, “debilidad institucional” e “ineficacia administrativa¹⁸⁰”. La alternativa del reformismo constitucional no era nueva, había tenido dos intentos frustrados en 1977 y 1979 bajo las administraciones también liberales de Alfonso López Michelsen y Julio Cesar Turbay Ayala¹⁸¹.

El 20 de febrero de 1988 Barco en su doble condición de jefe del liberalismo y presidente de la república, suscribió con el ex presidente conservador Misael Pastrana el Acuerdo de la Casa de Nariño. Pacto que introdujo el esquema gobierno-oposición¹⁸² y llamó a un referendo para reformar la Constitución. Este acuerdo dos meses después, naufragó por “inconstitucional” en el Consejo de Estado. En un nuevo intento, el Ejecutivo radicó este mismo año ante el Congreso una nueva iniciativa de reforma, a la cual en 1989 introdujo la idea de convocar un referendo que hacía algunas concesiones-como la creación de una circunscripción electoral especial- al grupo guerrillero M-19 por entonces comprometido en un proceso de negociación. Tales beneficios pretendían ser aplicados en las parlamentarias de marzo de 1990. No obstante este segundo proyecto de reforma

¹⁷⁶ Este concepto pertenece a Guillermo O’Donnell y se refiere a la parte del Estado que es encarnado en el sistema legal, *Ibíd.*

¹⁷⁷ La crisis “tocó fondo” entre 1989 y 1990 cuando en la misma elección presidencial fueron asesinados 3 candidatos presidenciales, (Ahumada, 1998, p. 176)

¹⁷⁸ Las guerrillas habían adoptado desde principios de los ochenta un carácter mucho más ofensivo el M-19 renunciando a la “guerrilla urbana” y se instala básicamente en los departamentos de Caquetá y Putumayo. Por otro lado las FARC se lanzan a multiplicar sus frentes pasando de nueve en 1979 a 30 en 1986. La guerra se extiende a los departamentos de Huila, Cauca y la zona de Uraba. (Pécaut, 1991, p. 374-375)

¹⁷⁹ Otras de las prioridades del estilo “técnico” del ingeniero Virgilio Barco Vargas es recuperar la autoridad del Estado mediante “inversión pública” en “zonas de violencia”, reforzar la presencia de ejército y policía y “preparar” la elección popular de alcaldes. (*Ibíd.*, p. 395)

¹⁸⁰ (Ahumada, 1998)

¹⁸¹ En ambas oportunidades la Corte Suprema de Justicia la había declarado inconstitucional. Según la Constitución de 1886, el único camino institucional para una reforma constitucional era el Congreso. *Ibíd.*

¹⁸² La inaplicación de la fórmula institucional de poder compartido –con participación equitativa– que atenuó el desmonte del FN, generó conflictos al interior de la clase dirigente lo que aumentó el clima de inestabilidad política nacional, (*Ibíd.*, p. 177).

fue retirado por el mismo gobierno luego que la Cámara de Representantes aprobara incluir el tema de la extradición¹⁸³ como uno de los puntos sobre los que debería pronunciarse la ciudadanía.

De cualquier modo 1990 será año de logros para el gobierno Barco. En primer lugar, tomando en cuenta que culminaron exitosamente las negociaciones con el M-19, de modo que dos semanas antes de las elecciones de Congreso el grupo insurgente dejó las armas para participar en los comicios¹⁸⁴. Y en segundo término, en tanto-usando las facultades del estado de sitio- iniciaría un eficaz camino hacia la reforma, con la promulgación del Decreto 927¹⁸⁵ de mayo 3 de 1990, mediante el cual se sometía a las elecciones presidenciales de 27 de mayo la propuesta de convocar una Asamblea Constitucional.

El 24 de mayo de 1990 la Corte Suprema sancionó el decreto presidencial abriendo el camino jurídico a un nuevo “constitucionalismo” que en la coyuntura de la caída del Muro y del fin de la Unión Soviética, adhería a una “ola democratizadora mundial¹⁸⁶”. Sin embargo como ocurriera en 1886 y 1957 el objetivo del proceso “organizado desde arriba¹⁸⁷” era la pacificación solo que ahora

¹⁸³ El tratado de extradición con Estados Unidos firmado en 1979, fue revalidado por “decreto administrativo” diez años después. Sin embargo, en 1987 fue declarado “inconstitucional” por la Corte Suprema de Justicia, corporación que cambió de parecer en 1989. No obstante, amplios sectores sociales rechazaban de modo manifiesto la extradición de colombianos, (Ibíd., p.179).

¹⁸⁴ Meses después de la desmovilización del M-19 y en el marco de la campaña presidencial caerá asesinado su candidato Carlos Pizarro durante un viaje de “proselitismo político”. (Chernick, 2008, p.88)

¹⁸⁵ “Dicha propuesta se conoció como la séptima papeleta. El gobierno explicó que la expedición de este decreto respondía por entero a la iniciativa planteada por el movimiento estudiantil que emergió después del asesinato de Galán. La pregunta puesta a consideración de los electores decía lo siguiente:”Con el fin de fortalecer la democracia participativa, ¿vota por la convocatoria a una Asamblea Constitucional con representación de las fuerzas sociales, políticas y regionales de la nación, integrada democrática y popularmente, para reformar la Constitución de Colombia?” Ibíd.

¹⁸⁶ (Palacios, 2002, p.612).

¹⁸⁷ “Los jefes liberales de un lado, particularmente Alfonso López Michelsen, y del otro Álvaro Gómez Hurtado mostraron que en Colombia las familias políticas seguían mandando”, Ibíd. En el mismo sentido y reforzando el paralelo que existe entre los procesos que condujeron al FN y al proceso constituyente de 1991, donde sobresale por ejemplo, la recurrencia de los pactos, véase el detallado análisis comparativo de, (Dávila, 2002). Así mismo, (Ahumada, 1998) refiriéndose a la manera en que el gobierno Gaviria expidió el Decreto 1926 que fijó la elección de la Asamblea Constituyente para el 9 de diciembre de 1990 afirma “El 2 y 3 de agosto de 1990 César Gaviria como presidente electo y jefe del partido liberal llegó a un acuerdo sobre la convocatoria de dicha Asamblea con los líderes de los dos sectores del partido conservador (Partido Social Conservador y Movimiento de Salvación Nacional) y con el M-19. Todos los demás partidos, organizaciones y movimientos políticos fueron marginados de las reuniones que llevaron a suscribir el acuerdo”. Fue notorio además que durante todo el proceso de reforma los presidentes Barco y luego Gaviria tuvieron siempre la iniciativa. Finalmente, uno de los hechos que llaman la atención de los entretelones del proceso de cambio político del 91, se refiere al incidente que generó el pacto de 8 de junio del mismo año, por el cual el presidente de Gaviria junto a Alfonso López Michelsen el jefe del liberalismo y Álvaro Gómez, Antonio Navarro y Horacio Serpa presidentes de la Asamblea

el enemigo era el “narcotráfico”. Los 70 delegatarios¹⁸⁸ a la Asamblea Constituyente fueron electos en diciembre de 1990, dejando al abstencionismo como el gran ganador.¹⁸⁹ La poca participación electoral por esos mismos años, se hará igualmente sentir en Venezuela como veremos más adelante.

Redactada entre el 5 de febrero y el 5 de julio de 1991 la nueva Constitución de Colombia inspiraba en principios del constitucionalismo clásico del siglo XVIII, tendrá como puntos de referencia las nuevas constituciones de España y Brasil. En ella se incorporaron la última generación de derechos humanos y ambientales; reconoce la pluralidad étnica del pueblo colombiano; consignando dentro de sus objetivos la descentralización fiscal y el fortalecimiento de la justicia por lo que fue creando la Fiscalía General y la Defensoría del Pueblo y la Corte Constitucional - esta última encargada de salvaguardar los derechos humanos en tiempos de conmoción interior, guerra o crisis- En 1991 se planteó así mismo, el reordenamiento territorial y creando la “jurisdicción especial” para “indígenas” y “negritudes”. Pero guardo silencio al papel de los de las Fuerzas Armadas en un orden democrático¹⁹⁰. En síntesis, La Carta Política de 1991 conllevó un fortalecimiento del ejecutivo y del neoliberalismo¹⁹¹. Respecto a este último, podría pensarse que la instauración del libre mercado en Colombia no generó las convulsiones venezolanas, como quiera que desde el FN se adoptaron políticas liberalizadoras¹⁹², como vimos, es este un marcado contraste con el modelo económico estatista de PPF que después se llevará a su máxima expresión en los

Constituyente, revocaron el Congreso recién elegido. Misael Pastrana Borrero miembro de la Constituyente y líder del Partido Social Conservador luego de renunciar a su escaño en la Asamblea no solo expresó su disgusto al haber sido marginado de semejante decisión, también afirmó que en el organismo no había existido un debate real, predominado los acuerdos entre los grupos mayoritarios. Pastrana llegó incluso a acusar al presidente de “fraguar un golpe de Estado”.

¹⁸⁸ Entre los 70 miembros electos, sobresalieron jefes y voceros de las guerrillas desmovilizadas, Así la Alianza Democrática M-19 obtuvo 19 escaños, el partido liberal tuvo 25 escaños, el Movimiento de Salvación Nacional alcanzó 11 escaños y el Partido Social Conservador obtuvo 5 escaños, (Palacios&Safford, 2002, p. 613)

¹⁸⁹ Marco Palacios habla de un 74% y Consuelo Ahumada va más allá fijándola en 84%. Más allá de esta diferencia lo que sí parece claro es que la constituyente había sido elegida con menos votos que los del Congreso que paradójicamente será revocado por aquella. (Ibídem, 2002, p. 613); (Ahumada, 1998).

¹⁹⁰ (Chernick, 2008, p.73-74).

¹⁹¹ En 1991 se acentuó la tendencia de la reforma de 1968, concediéndole amplios poderes al ejecutivo en asuntos relativos al desarrollo económico y social; relaciones internacionales; reorganización de la administración pública y rama judicial; defensa, en tanto Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas y estados de excepción (art 212) y (213). No obstante, acorde con los postulados del modelo neoliberal, se introdujeron al ejecutivo importantes restricciones en términos de política económica al consagrarse la autonomía del Banco de la República en su calidad de autoridad, cambiaria, monetaria y crediticia. Y fueron constitucionalizados en los artículos 226 y 227, las políticas de apertura económica, privatización e integración regional. (Ahumada, 1998).

¹⁹² Es decir, políticas menos “proteccionistas” y más “monetaristas”, (Hartlyn, 1993).

años setenta. En el mismo sentido si durante esta década el país experimentó la bonanza cafetera 1975, esta no tuvo las dimensiones del llamado “boom petrolero”¹⁹³. En contraste¹⁹⁴ Colombia no vivió durante los años ochenta y noventa el desempeño económico negativo de su vecino.

Las amplias expectativas modernizadoras que el proceso constituyente de 1991 había logrado producir en el seno de la sociedad colombiana, fueron desapareciendo al mismo ritmo en que los desarrollos legales de la nueva Carta Política quedaban en manos de la clase política “pre-constituyente”¹⁹⁵.

¹⁹³ “La bonanza cafetera tuvo en Colombia un peso decisivo en el comportamiento económico y social de país en la década de los 70. El precio del grano se elevó de US\$0,57 en 1972 a US\$2,40 en 1977, el doble del precio promedio de la década anterior. Las exportaciones cafeteras prácticamente se cuadruplicaron entre 1974 y 1979, pasando a US\$2.400 millones en el último año. Ello generó un saldo superavitario de Colombia en su balanza comercial frente al resto del mundo. A pesar de que la bonanza fue privada tuvo un efecto multiplicador sobre toda la economía y sobre la actividad manufacturera que, vista por la trilla de café creció más del 8% anual. El PIB de toda la década tuvo un crecimiento promedio de 6,0% anual, más de 2.5% superior a la tendencia de los últimos 15 años. Contrario a lo que se esperaba este periodo coincidió con estabilidad interna y cambiaria. La creación de ahorro público con los impuestos recibidos contribuyó a que el Estado, a si mismo cerrara la brecha fiscal hacia finales de esa década”. (Lanzetta & Larralde, 1999, p. 363).

¹⁹⁴ Durante la administración Gaviria los descubrimientos de “mega -campos” petroleros de Cusiana y Cupiagua generó –como ocurrió en los años veinte- la idea de una Colombia petrolera. Esta fue magnificada por el gobierno, la “modernización política y económica” había encontrado “la gallina de los huevos de oro”, (Palacios, 2000).

¹⁹⁵ Esta clase política, que vino a tomar el relevo de los dirigentes del FN, en la medida en que estaba atada a los “poderes facticos locales” se hizo más “dispersa”. Esto se hace evidente cuando se observa la “fragmentación electoral “medida en el número de candidatos. En este proceso de fragmentación tuvieron importancia reformas institucionales como la elección popular de alcaldes implementada en 1988 y la separación de calendarios y por tanto de campañas para: alcaldes, gobernadores, concejos municipales y asambleas departamentales; Congreso con circunscripción nacional para senado y departamental para Cámara de Representantes. Así mismo separó estas últimas de las presidenciales respecto de las que abrió la posibilidad de segunda vuelta en el evento en que ninguno de los candidatos obtenga la mayoría absoluta de los votos emitidos. (Palacios&Safford, 2002, p. 614).

3.12. CRISIS DEL GOBIERNO DE ERNESTO SAMPER

La debilidad del proceso constituyente y de la propia constitución para transformar la realidad colombiana, mostró en los años siguientes el alto costo de no haberla acompañado de cambios sustanciales en términos de “cultura política” y “reformas económicas y sociales”.

En 1993, el país al tiempo que experimenta un derrumbamiento de los precios del café, se muestra más dependiente de la “economía de la droga”, concretamente de la amapola¹⁹⁶. A estas dificultades de orden económico y social le sucede la crisis política del gobierno de Ernesto Samper que se desarrolla entre 1994 y 1997,-este episodio casi paralelo con el escándalo de corrupción que sacará del poder a Carlos Andrés Pérez en Venezuela,- tendrá en Colombia un final distinto. Samper, terminará su periodo constitucional pero los efectos del escándalo, pondrán al régimen y a la sociedad ante una crisis sin precedentes. Los problemas institucionales y el conflicto armado no hacen más que agravarse¹⁹⁷, la ausencia de competencia política se mantiene y la corrupción muestra su peor cara.

El escándalo de la campaña presidencial de 1993 condujo al llamado proceso 8000, mediante el cual la Fiscalía investigaba las conexiones entre políticos y narcotraficantes. Y con ello no solo sacudió la escena nacional a medida que en el legislativo se desarrollaba un juicio a Presidente por “narco-corrupción”;

¹⁹⁶ (Pécaut, 1997).

¹⁹⁷ Si bien es cierto, el gobierno Gaviria aplicando el modelo de Barco: cese unilateral del fuego, concentración en unas cuantas zonas desmilitarizadas y entrega formal de armas, desarrollo exitosos acuerdos de paz con el Ejército Popular de Liberación EPL; la guerrilla indígena Quintín Lame y un pequeño grupo de la costa atlántica PRT, los cuales garantizaron dos representantes en el caso del primero y un representante para los dos restantes, todos con derecho al voto en la Constituyente. Las Farc y el Ejército de Liberación Nacional ELN los dos principales movimientos guerrilleros luego de los diálogos de Caracas (Venezuela) y Tlaxcala (México) se rehusaron a deponer las armas y entre 1992 y 2005 se concentraron en fortalecer sus “capacidades militares”. Para mitigar fin de la guerra fría y del apoyo cubano y soviético, las guerrillas debieron financiarse con “secuestros”, “asaltos” y “extorsiones” sobre “ganaderos, algodoneros y arroceros y demás productores agrícolas comerciales”. En zonas de producción coccaleras como las situadas al norte de la cuenca amazónica donde tenían dominio territorial, los insurgentes cobraban el 15 de cada transacción entre cultivadores y compradores. A mediados de los noventa ampliaron su base extractiva a actividades ilegales como la “importación de precursores químicos” y la refinación de la cocaína. Del mismo modo en regiones montañosas incursionaron en el cultivo de amapola. En el caso del ELN sus recursos derivaban de la imposición de “exacciones” a empresas petroleras y constructoras en los llanos orientales, en virtud de las “bonanzas petroleras” de finales de los ochenta y comienzos de los noventa, (Chernick, 2008).

sino generó una crisis diplomática con Estados Unidos cuyas dimensiones fueron comparadas en Colombia con el episodio de Panamá en 1903.

A luego de 1994 y especialmente con las “descertificaciones¹⁹⁸” de 1996 y 1997 se hizo habitual el “intervencionismo político” norteamericano no solo mediante la exigencia de los pormenores de “operaciones antidrogas” y las “viscerales” críticas a Samper por parte del embajador Frechette, el secretario asistente para el Control de Narcóticos-R.Gelbard y el senador republicano Jesse Helms. También en virtud de evidentes presiones que buscaban la renuncia del presidente¹⁹⁹.

En este punto de la confrontación y a fin de evitar una nueva “descertificación” Samper y sus asesores rompieron con la “tradicción colombiana de bajar el perfil de la amenaza insurgente”. Entonces, argumentaron que las “narco-guerrillas” habían escalado dramáticamente y que las “descertificaciones” en tanto minaban la autoridad del presidente para combatir a los grupos armados o disuadirlos a negociar, comprometían paralelamente los intereses de Estados Unidos en la Región en virtud de un potencial desbordamiento del conflicto”, (Guaquetá, 2007).

El gobierno colombiano no está muy lejos de la realidad, un informe oficial elaborado a partir de datos de la policía y el ejército declaraba que en 1985 la dinámica guerrillera²⁰⁰ alcanzaba 173 de las 1.005 cabeceras municipales, es decir, un 17,2%. Mientras para 1995, la cifra se había elevado a 622 de los 1071 municipios, lo que representa el 59,8%²⁰¹.

De entre todas estas organizaciones, las FARC mostrarán un evolución militar sorprendente, en buena medida debido a la “especialización de sus frentes” y creación de grupos de choque o “columnas móviles”, desarrolladas luego del

¹⁹⁸ Con el mecanismo de las “certificaciones” o “descertificaciones” en la lucha contra las drogas, Washington imponía a cada país su política de reprimir militarmente la oferta mediante las fumigaciones de cultivos ilegales y el control del tráfico de narcóticos. En ese orden, sancionaba con la “descertificación” aquellos países que a su juicio habían incumplido en su lucha contra este delito; mientras por otra parte, entregaba directamente “recursos” a los que considera buenos aliados, es decir, los certificaba. No obstante, el gobierno había emprendido acciones contra el Cartel de Cali, reprimido las marchas cocaleras y mantenido las fumigaciones, su gestión fue descertificada en 1996 y 1997, (Ramírez, 2006).

¹⁹⁹ Un ejemplo de este tipo de presiones ocurrió en 1996 cuando Gelbard, ante la decisión de la Cámara de Representantes en el sentido de exonerar al presidente-diciembre de 1995-, ofreció certificar a Colombia a cambio de la Dimisión de Samper, (Guaquetá, 2007)

²⁰⁰ Las FARC habían multiplicado sus frentes y tenían entre 15.000 y 18.000 combatientes. El ELN llegó a tener unos 5000. *Ibíd*

²⁰¹ (Chernick, 2008)

ataque del ejército a la Uribe (Meta) en 1990²⁰². La primera demostración de su poder vino en 1993 cuando llevaron adelante el ataque a Dabeiba y el bloqueo a Urabá donde participaron cerca de 500 hombres del Bloque José María Córdoba. Entre 1996 y 1998, evidencian también una elevada “capacidad de maniobra, libertad y rapidez de acción” en las zonas del sur del país. De este modo, le darán una nueva dinámica a la confrontación toda vez que al hacer de los ataques a poblaciones-especialmente a los puestos de policía-un “propósito estratégico de sus planes bélicos”, -para fragilizar la presencia estatal-, las FARC pasan de la clásica guerra de guerrillas a la guerra de posiciones²⁰³.

En contraste, las Fuerzas Militares experimentaron una crisis cuyos episodios²⁰⁴ más agudos tienen ocurrencia entre el 15 de abril de 1996 con el ataque a Puerres (Nariño) y la toma de la ciudad de Mitú capital de Vaupés, ejecutada a finales de 1998 en momentos previos a la instalación de la llamada Zona de Distensión decretada por el Gobierno Pastrana dentro de su proceso de paz con las FARC.

Los paramilitares, que en 1997 aglutinan “siete organizaciones regionales²⁰⁵”, se habían extendido aceleradamente coordinando sus acciones a través de una estructura federada denominada Autodefensas Unidas de Colombia AUC que en el “preludio” del Plan Colombia contaba con unos 18.000 hombres²⁰⁶.

Estas organizaciones armadas de derecha comenzaban a tener un papel más dominante en la espiral de la violencia²⁰⁷. A manera de ejemplo basta señalar que pasaron de ser responsable del 12% de las “ejecuciones extrajudiciales” en 1992 al 75% de tales crímenes en 1999²⁰⁸. Y desde este último año, la intensificación de sus operaciones golpeará militarmente al ELN, en zonas que le

²⁰² La operación adelantada contra “Casa Verde” refugio del secretariado de las FARC, comenzó el 9 de diciembre de 1990, el mismo día de las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente.

²⁰³ (Echandía & Bechara, 2006).

²⁰⁴ Nos referimos aquí a la toma de las bases militares de: Las Delicias, (Putumayo) el 30 de agosto de 1996; La Carpa en el departamento de (Guaviare (el 7 de septiembre, y Patascoy (Nariño), el 21 de diciembre. En 1998 se destacan los ataques de “el Billar” (Caquetá) contra la Brigada Móvil No. 3 del Ejército; lo mismo que las acciones del 3 de agosto de 1998 contra Miraflores, (Guaviare), Uribe, (Meta) y Pavandó en Urabá. *Ibidem*

²⁰⁵ En estas siete estructuras regionales se incluían tres tipos de organizaciones no excluyentes entre sí: los fundados directamente por las fuerzas armadas; los organizados por intereses locales, gamonales o terratenientes y aquellos auspiciados por narcotraficantes que invirtieron realizaron grandes inversiones en tierra. *Ibidem*

²⁰⁶ (Guaquetá, 2007).

²⁰⁷ Francisco Leal atribuye el fenómeno de la rápida expansión paramilitar a la ausencia de una verdadera voluntad de contención por parte de la fuerza pública; a la virulencia guerrillera y a su participación en el narcotráfico, (Leal, 2004).

²⁰⁸ (Chernick, 2008).

eran estratégicas: Santander, Norte de Santander; sur de Bolívar; Antioquia y la costa Caribe²⁰⁹.

Lo que (Chernick, 2008), denomina la “paramilitarización” de la guerra durante los noventa no solo sería responsable de su prolongación, sino de altas tasas de violencia política y no política de la que sería la década más violenta del siglo XX. (Ver anexo 01).

Este autor identifica entre las violencias²¹⁰ una:

“correlación causal”: “Los datos revelan que las zonas con máximos niveles de violencia política (ejecuciones extrajudiciales y masacres) fueron también las zonas con los máximos niveles de violencia no relacionada con el conflicto armado. De modo concomitante, las aéreas que experimentaron niveles bajos de violencia política fueron también las áreas con tasas más bajas de homicidios en general. La Relación entre altas tasas de violencia política y altas tasas de violencia criminal y social es más evidente en las zonas tradicionalmente agrícolas (café) y en las zonas de colonización (coca, banano, ganadería, petróleo). (Chernick, 2008, p.171)”.

En medio del fuego cruzado entre guerrillas, paramilitares y fuerzas oficiales se encontraba el drama humanitario, desde 1987 más de 3,8 millones de personas fueron forzadas a huir de sus hogares, estas 250.000 familias desplazadas abandonaron unas 4,8 millones de hectáreas de tierra, esta contra reforma agraria como es natural agravó el histórico problema de la tierra²¹¹”

Preocupado por las dimensiones del conflicto interno y la progresiva inestabilidad institucional, en 1998 los Estados Unidos no solo certificaron a Colombia²¹², sino que a la cooperación antidrogas-que desde los setenta venía ganando recursos-añaden el propósito de contrarrestar los grupos armados. Ello partiendo del presupuesto de que ambos objetivos estaban “entrelazados”. Colombia era en 1998 el mayor productor mundial de hoja de coca, con más de 160.000 hectáreas en un año (Fig. 01) y si los actores armados se financiaban con la producción y tráfico de drogas, entonces la variable conflicto debía ganar importancia en sí misma para combatir narcotráfico, (Guaquetá, 2007). De modo

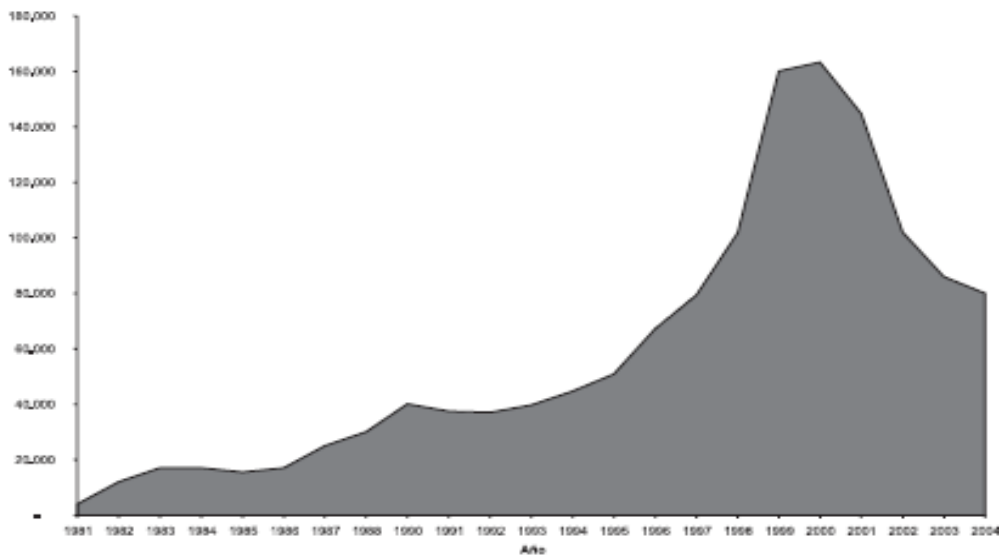
²⁰⁹ (Echandía. & Bechara, 2006)

²¹⁰ “Existe una diferencia entre violencia política, por un lado y violencia criminal y social, por el otro. Los asesinatos y masacres por razones política representaron entre el 15% y el 20% del total de homicidios durante los años noventa. En 1999 por ejemplo, de los 23.209 asesinatos registrados, más del 82% fueron adjudicados al crimen y a la delincuencia, al igual que a causas sociales como la violencia intrafamiliar; y tan solo el 17% a actores político armados-guerrillas, paramilitares o fuerzas públicas de seguridad “, (Chernick 2008, p. 171).

²¹¹ (Ibídem, p.166)

²¹² (Ramírez, 2006)

que en adelante y a través del Plan Colombia Estados Unidos se involucraría decididamente en la lucha contra guerrillas y paramilitares.



Cuadro 01 – Producción de hoja de coca en Colombia (Camacho, 2006, p.209)

3.13. DEL GOBIERNO DE ANDRÉS PASTRANA A LA SEGURIDAD DEMOCRÁTICA

El 22 de junio de 1998 el conservador Andrés Pastrana fue elegido presidente de la república. Pastrana, quien desde su campaña declaró que la paz sería el principal objetivo de su administración, antes de posesionarse buscó una entrevista con el máximo líder de las FARC Manuel Marulanda Vélez. Algunos meses después el gobierno retiró la fuerza pública de un total de cinco municipios situados en el sur del país-la Zona de Distensión, tenía una extensión de dos veces el tamaño del Salvador- para dar inicio a las conversaciones. Paralelamente, se abrieron negociaciones con el ELN en Maguncia (Alemania) con la mediación de la Iglesia Católica, y con el líder de la AUC Carlos Castaño. Estas acciones de reconciliación estuvieron respaldadas por el hecho político que constituyó la instalación en Bogotá de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz en la víspera de la posesión presidencial²¹³. El mensaje era categórico la población estaba cansada de la violencia, la paz parecía tener una nueva y definitiva oportunidad.

Al mismo tiempo, el gobierno planteó a Estados Unidos la necesidad de una mayor cooperación internacional-Estados Unidos y Europa- para superar el conflicto armado, solicitando así, una especie de “Plan Marshall” que apalancaría el proceso de paz. Este pedido fue bien recibido por las autoridades estadounidenses en la medida en que coincidía con su necesidad de dar un viraje a la política antidrogas. Pero el énfasis²¹⁴ del Plan Colombia originalmente planteado por el gobierno en 1999, fue alterada por Estados Unidos en beneficio de su “política punitiva.” De este modo primó la ayuda “militar y policiva” para la “interdicción rural contra las drogas”, junto con campañas de erradicación aérea. Para golpear el “cultivo, procesamiento y distribución de narcóticos” y someter a las FARC²¹⁵.

Finalmente, Colombia aceptó la oferta estadounidense, de modo que entre 2000 y 2001, con más de US\$1.700 millones, el país se convirtió en el tercer mayor

²¹³ (Chernick, 2008).

²¹⁴ “En su versión original, hecha pública en 1999, Pastrana proponía valientemente usar la erradicación manual llevada a cabo por las guerrillas como una de las “zanahorias” para las negociaciones de paz, al igual que un potencial programa de desarme, desmovilización y reincorporación. Pastrana también esperaba más asistencia para el desarrollo económico, dado el revés de la economía colombiana de ese momento y los altos niveles de deuda externa registrados para la época”, (Guaquetá, 2007, p. 209-.210).

²¹⁵ (Ibídem, 2007).

receptor de asistencia militar estadounidense en el mundo hasta 2003, después de Israel y Egipto²¹⁶.

Pastrana llevó adelante una “reestructuración militar” que contrastó con la falta de resultados en materia de paz, algunos analistas aseguran que el gobierno sobrevaloró la negociación con las FARC dejando de aprovechar el debilitamiento militar del ELN en virtud del accionar paramilitar²¹⁷. Los desmanes de la guerrilla en la zona desmilitarizada y el empeoramiento de la situación económica y de orden público, fueron legitimando la “solución de fuerza” y desprestigiando la salida política hasta llevar al rompimiento de las conversaciones y la ocupación militar de la ZD en febrero de 2002²¹⁸.

Durante el último año del gobierno Pastrana la situación había cambiado súbitamente y el péndulo se había movido de la paz a la paranoia de la seguridad. Esta situación fue capitalizada por el candidato liberal disidente Álvaro Uribe Vélez, quien asciende en las encuestas- con el mismo ímpetu que por esos días muestran las acciones violentas de guerrilla y paramilitares-y en 2002 gana de forma amplia y en primera vuela la presidencia de la república. Uribe y su política de Seguridad Democrática no solo estaba en sintonía con la opinión colombiana, rápidamente se alineó con la corriente internacional de guerra contra el terrorismo que desde el 11 de septiembre de 2001 había desatado la administración de George W. Bush²¹⁹.

²¹⁶ *Ibíd.*

²¹⁷ (Leal, 2004).

²¹⁸ *Ibíd.* (2004:177).

²¹⁹ En ese orden, el Departamento de Estado señaló en octubre de 2001 a las FARC, el ELN y las AUC como terroristas y en 2002 el Congreso norteamericano permitió que los “helicópteros” Black Hawks UH60 y demás ayuda del Plan Colombia, fueran utilizados en operaciones militares distintas a la lucha antidrogas, (Guaquetá, 2007).

3.14. DE LA TRANSICIÓN PACTADA DE PUNTO FIJO EN VENEZUELA

Los mismos oficiales que habían participado con AD en el golpe de 1945 para instalar un modelo civil, ahora en 1948 contaban con decidido apoyo no solo entre los “medinistas”, sino también de los partidos²²⁰, Copei, URD y PC junto a figuras independientes del mundo civil: profesionales e intelectuales. Unos y otros tenían la esperanza de que los militares “desbloquearían²²¹, el sistema política haciendo posible una democracia menos sectaria.

Luego del golpe de 1948, contra Rómulo Gallegos la junta militar, integrada por el general Carlos Delgado Chalbaud y los tenientes Marcos Pérez Jiménez y Carlos Lloverá Páez; se proclamó defensora de los principios democráticos, aduciendo que el golpe no había sido dado contra AD, sino, contra sus líderes a quienes acusaban de polarizar la sociedad y estimular el caos. A continuación, la limitada oposición de AD fue reprimida, sus sindicatos ilegalizados y algunos de sus cuadros arrestados.

Las ilusiones de que los militares como garantes de la ley y el orden, pudieran reinstalar las instituciones la democracia, comenzaron a desaparecer cuando la junta ilegalizó al partido AD y desmanteló organismos como: el Congreso, los consejos municipales, el Consejo Electora Nacional y la mayoría de sindicatos, (Caronil, 2007).

Vale advertir no obstante, que la junta militar contenía profundas diferencias en lo relacionado con los partidos, las elecciones y al propio rumbo que el país debía tomar. Mientras Delgado Chalbaud, quien encabezaba la administración, se inclinaba por un pronto retorno a la democracia, el teniente Pérez Jiménez, quería consolidar de un régimen militar. Semejante disyuntiva, será resuelta en virtud del misterioso asesinato de Delgado Chalbaud el 13 de noviembre de 1950 y el golpe de Estado -que contó en privado con el apoyo del embajador de EEUU-, dado por

²²⁰ (Rouquié, 1984).

²²¹ (Caronil, 2007).

Esta expectativa social en un golpe “profiláctico”, retornará durante la coyuntura que precedió al golpe de 1992. “las exigencias de reformas político institucionales y las advertencias sobre una posible evolución de la situación impulsada por la iniciativa castrense (...) La sensación de desastre llevaba no solo a conjeturas catastróficas sino a depositar la esperanza en salidas antidemocráticas, de las cuales paradójicamente se esperaba timonazo que enrutara la nave del Estado quizá hacia un sistema de democracia tutelada”, (Medina, 2001).

Pérez Jiménez²²², al desconocer las elecciones del 30 de noviembre de 1952 en las que obtuvo la victoria la URD, (Caronil, 2007).

La dictadura “megalomaniaca²²³” de Pérez Jiménez, encuentra una buena síntesis, en la manera cómo evoluciona el “petroestado” durante su administración. A ese respecto puede señalarse que el Estado se constituyó en el agente central del desarrollo nacional; el sector privado aunque había crecido por el auge de los años 50, fue excluido de la administración por la personificación del poder en la figura presidencial. A continuación, la “fetichización” de la modernidad a través de megaproyectos, respecto de los que no se considera su impacto socio-económico, ni se rinden cuentas a la sociedad, creará el caldo de cultivo para la corrupción²²⁴.

El plebiscito de 1957, ideado por el régimen para mantenerse en poder²²⁵, no solo ofrece un interesante punto de contacto entre las trayectorias de Colombia y Venezuela; sino que significará el comienzo de la salida del dictador luego de la jornada del 23 de enero de 1958. En este camino será fundamental el papel de la Junta Patriótica²²⁶, agrupación multipartidaria creada en 1957 por Fabricio Ojeda dirigente de la URD y Guillermo García Ponce, líder del Partido Comunista. La JP cuyos objetivos fundamentales eran los de garantizar el respeto a la constitución y celebración de elecciones libres se dedicó a llamar a los venezolanos a unirse contra la dictadura.

La resistencia civil iba poco a poco ganando fuerza. En mayo de 1957, será la Iglesia la institución que critique abiertamente las políticas sociales del gobierno; secundada luego, por miembros de la elite empresarial- promotores de la industrialización- que disientían en torno al manejo de la economía y los

²²² El 2 de diciembre de 1952, Pérez Jiménez envió una carta a los dirigentes de la URD en la que los acusaba de haberse aliado con partidos ilegales. En ella reconocía tácitamente que este partido había ganado las elecciones, pero auguraba que el voto popular se había contaminado con la participación de AD y PC. (Ibíd., p.177-178).

²²³ (Rouquié, 1984).

²²⁴ Ibíd.

²²⁵ Señala el ex presidente Luis Herrera Campins “La dictadura se dedicó a pensar cuál podría ser la forma de consulta popular que revistiera la apariencia democrática pero que no le hiciera correr el riesgo de la derrota sufrida el 30 de noviembre de 1952. La idea fue generada por la modalidad de plebiscito establecida en Colombia, a raíz de la caída de Rojas Pinilla. Avala esta presunción el hecho cierto y comprobable históricamente de que en este tiempo no se hablaba en ninguna parte de América Latina de plebiscito, salvo en Colombia”, (Guerrero, 1998, p.14).

En el plebiscito del 15 de diciembre de 1958, “se le pidió al pueblo que votara si aceptaba o no el programa de obras públicas del régimen y si estaba de acuerdo en “reelegir a la persona que ocupaba en la actualidad el cargo de presidente” (Caronil, 1997, p. 229).

²²⁶ La Junta Patriótica es a Pérez Jiménez lo que el Frente Civil a la dictadura de Rojas Pinilla en Colombia.

comerciantes, que hacían sentir su descontento a través de la Cámara de Comercio de Caracas.

Por otro lado, la oposición civil también contó con el apoyo de los Estados Unidos a quien poco a poco empezaba a preocuparle²²⁷ el poder personalizado de Pérez Jiménez. Así, estimulada por la recesión de 1957, la fractura del ejército²²⁸ y un ambiente de generalizado malestar social, la resistencia desembocará, en la huelga general del 21 de enero de 1958 y en el levantamiento militar que dos días después, posibilitó el tránsito²²⁹ de la dictadura al estado democrático. Como había ocurrido en anteriores ocasiones la estrategia de la conspiración cívico-militar²³⁰ haría sentir su influjo. En este último episodio la insurgencia militar habría de ser indispensable²³¹ para que el descontento colectivo derribara al dictador. Pero sin la amplia oposición civil al régimen los militares difícilmente se habrían insubordinado²³².

Al amanecer del 23 de enero de 1958 los venezolanos celebraron jubilosos el advenimiento de una nueva vida política, y aún cuando dos días después se vivieron movilizaciones violentas y “presiones desde arriba” para que los coroneles Casanova y Romero Villate- vinculados al dictador- fueran retirados de la Junta Militar y remplazados por los líderes del sector privado Eugenio Mendoza y Blas Lamberti. Este éxito de la burguesía, evidencia del control que a esa altura mostraba de la situación; no fue un obstáculo para que durante esos días y por la fuerza de los acontecimientos históricos, los venezolanos impulsados por el poder transformador de la “unidad colectiva” mistifiquen “el espíritu del 23 de enero”²³³. El

²²⁷ (Caronil, 1997).

²²⁸ La “jerarquía” del ejército estaba descontenta como quiera que la excesiva “centralización” del Ejecutivo la excluía tanto de las “responsabilidades” como de las “prebendas”. Por otra parte los “nombramientos” en el ejército a veces sacrificaban “oficiales calificados” para premiar lealtades personales. “Si bien hacia fines de 1957 el sordo murmullo de los chismes que anunciaban el descontento de los militares erosionó un principio fundamental de la identidad del régimen-la unidad de las FFAA-fue el estruendo de una batalla aérea durante el levantamiento del 1 de enero de 1958 el hecho que hizo añicos el dogma”, (Ibídem, p.230-231).

²²⁹ Esta era en realidad una segunda transición dado que la primera había sucedido luego de la muerte de Juan Vicente Gómez... Sin embargo cada proceso tiene diferencias en términos de su duración, actores, coyuntura internacional etc.

²³⁰ Un comité creado por la JP coordinaba la oposición civil y militar. Planeaba derribar a Pérez Jiménez mediante la combinación de una huelga general y un levantamiento militar. Una vez conseguida la victoria, una junta provisional de tres miembros –encabezada por el jefe de la Armada Wolfgang Larrazábal y completada por dos civiles...”, (Caronil, 1997, p. 238).

²³¹ Aquí puede situarse una diferencia con el caso de Colombia donde como se anotó antes, la caída de Rojas Pinilla parece deberse más a factores económicos y la fuerza de los partidos políticos aglutinados en el frente civil., que a la participación del ejército.

²³² (Caronil, 1997).

²³³ Ibídem.

Mito fundador del proceso de democratización en ciernes, encubría²³⁴ deliberadamente las diferencias entre grupos sociales, intereses, posiciones e ideales. Por virtud de la ficción ideológica de la “comunidad nacional” aquella parecía ser otra victoria de “Juan Bimba”.

²³⁴ *Ibíd.*

3.15. PUNTO FIJO: DEMOCRACIA E ILUSIÓN DE ARMONÍA

Tanto la experiencia democrática del “trienio²³⁵” como la década autoritaria que vino luego y por supuesto, “el espíritu del 23 de enero” influyeron y legitimaron el modelo de democracia representativa que habría de instaurarse en Venezuela a partir de 1959.

Era imperativo frenar las confrontaciones civiles -que en todo caso no habían tenido las dimensiones colombianas- y al mismo tiempo garantizar estabilidad al sistema. De este modo se construyó “un sistema populista de reconciliación²³⁶” cuyas piezas maestras eran: el “Advenimiento Obrero Patronal” de abril 24 de 1958, (que contó la participación del PC) orientado a instituir la “negociación colectiva” como el medio por excelencia a través del cual los trabajadores podían canalizar sus demandas. Y el Pacto de Punto Fijo, suscrito por AD, la URD y Copei el 31 de octubre de 1958, mediante el cual, las organizaciones políticas acordaron respetar los resultados de las elecciones y a llevar adelante un gobierno de coalición. Este acuerdo se complementó con la suscripción en diciembre de 1958 de un Programa²³⁷ Mínimo de Gobierno y una Declaración de Principios.

El régimen inaugurado por Betancourt en 1959 no obstante inspirado en la “unidad nacional” como alternativa para superar los conflictos, excluyó al Partido Comunista de Venezolano (PCV) que también había hecho parte de la lucha contra la dictadura. El Presidente argumentó para justificar la decisión que la naturaleza de este partido era incompatible con la democracia venezolana²³⁸. El costo de tal determinación significaría 10 años de limitación de las libertades públicas²³⁹ y la

²³⁵ Así se conoce el periodo en que AD junto con jóvenes militares, materializaron un primer régimen democrático en Venezuela que condujo incluso a la elección de Rómulo Gallegos en 1947.

²³⁶ (Ellner, & Hellinger, 2003).

²³⁷ “En esencia, este pacto definía un proyecto de desarrollo capitalista auspiciado por el Estado democrático reformista con la activa participación del capital nacional y extranjero. Mediante este y otros acuerdos formales e informales, a la iglesia y a los militares se les otorgaban amplias garantías de que sus papeles en la sociedad serían objeto de respeto y apoyo”, (Caronil, 1997, p.246). Básicamente, se establecieron los mecanismos de “concertación y conciliación “inherentes al “Estado de compromiso nacional popular” donde el modelo cepalino con las peculiaridades del carácter petrolero de la economía, (Sonntag & Maingón, 1992).

²³⁸ “No en vano el gobierno de Rómulo Betancourt, que inauguraba la incipiente democracia venezolana, sería el principal enemigo latinoamericano de la Revolución cubana”. (Palacios, 2000, p.38).

²³⁹ (Ibídem, p.42)

división de AD en 1961²⁴⁰, dando lugar al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) que junto al (PCV) estuvieron proscritos durante buena parte de los sesenta por su participación en la lucha armada²⁴¹.

Durante 1959 y 1964 la tarea del primer gobierno constitucional no solo soportó el asedio local de una derecha militar favorable al dictador depuesto; también, tuvo enemigos internacionales como las guerrillas castristas y por el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo²⁴².

Con todo la nueva hegemonía fue consolidándose y prácticamente ningún actor político electoralmente ganador o derrotado, cuestionó el “método democrático²⁴³”.

Durante la década siguiente el cuadro anterior se vio estimulado por los dos auges en los precios del petróleo (1973 -1979)²⁴⁴ y (1973-1981), que redujeron la “polarización política²⁴⁵”. En el marco de una “alternancia perfecta” entre AD y Copei, la estabilidad institucional alcanzada permitió a su vez, un clima favorable a la “negociación democrática” entre las diversas fuerzas de la sociedad.

Así entre 1973 y 1983 se materializó una etapa de “floreamiento” y “optimismo”, durante la cual el Estado triplicó sus ingresos en divisas y se llevaron adelante, procesos de nacionalización en la industria de extracción y elaboración del hierro y la industria petrolera entre 1975 y 1976. En términos globales la contribución del sector público en la formación de capital pasó de un 24% en 1970 a 44% en 1976 y a 73% en 1982. En virtud de la cual el Estado tenía, una

²⁴⁰ En este mismo año se llevó adelante la constitucionalización de los pactos, (Sonntag & Maingón, 1992, p. 80); (Martínez, 2000).

²⁴¹ (Sonntag & Maingón, 1992).

²⁴² (Rouquié, 1984, p.234).

²⁴³ (Ramírez, 2003).

²⁴⁴ En esta coyuntura –conjunción de los intereses de las compañías transnacionales por aumentar los precios del petróleo y de la guerra árabe israelí-el estado triplicó sus ingresos en divisas y cuadruplicó sus disponibilidades presupuestales. Lo que financió las nacionalizaciones de 1975 y 1976; y las políticas redistributivas emprendidas por el primer gobierno del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez. Procesos que llevaron a una suerte de “fase superior” la tendencia estatal intervencionista implementada desde el periodo autoritario en los años cincuenta, (Sonntag & Maingón, 1992, p.85, 86).

²⁴⁵ En lo que constituye una notable diferencia en el tipo de conflictividad dominante en la historia reciente de Colombia y Venezuela. A finales de la década del sesenta- cuando en Colombia el panorama de la guerra revolucionaria se afianzaba-los partidos “anti-status” y los últimos grupos en armas venezolanos, fueron incorporados a la “vida cívica”. La pacificación de Venezuela, como anota Rouquié dio un perfil diferente al ejército cuyas academias militares formaron ingenieros, administradores y enseñaron las ciencias sociales junto con las disciplinas profesionales. Este se mostró inclinado hacia funciones “extramilitares” como los problemas de desarrollo que los civiles aprovecharon para alejarlos de aventuras políticas. Tal vez, el caso más notable lo constituye el general R. Alfonzo Ravard, quien ocupó la presidencia de Petróleos de Venezuela durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez. (Rouquié, 1984, p.233).

participación del 68% de todas las inversiones en la banca y era dueño de seis de las mayores compañías en Venezuela, (Medina, 2000).

Sin embargo, y a diferencia de la bonanza cafetera colombiana de los años setenta, que como se anotó coincidió con estabilidad macroeconómica, en Venezuela el auge petrolero generó unos efectos perversos en la economía. Pues, en la medida que el Estado capturó el 100% de los ingresos e implementó macizas inversiones; aumentó la demanda agregada interna-y el consumo privado-a una tasa interanual del 20,5%, por encima del propio crecimiento del PIB, que mostraba una tasa del (6%). En consecuencia, la inflación se disparó hasta alcanzar un promedio de 8% entre 1973-1978. A tiempo que el régimen de cambio fijo y de mercado imperante, deterioraron la cuenta corriente, creando un déficit de (US\$5735 millones) en 1978. Todo indicaba una sobrevaluación real progresiva del tipo de cambio, tendencia que se acentuaría durante los cuatro años siguientes hasta desembocar en el viernes negro de 1983. (Lanzetta y Larralde, 1999).

3.16. FACTORES INSTITUCIONALES DE ÉXITO Y DECLINO DEMOCRÁTICO EN VENEZUELA

Así el sistema y la democracia venezolana fue considerada una excepción²⁴⁶ en América Latina en virtud de varios rasgos fundamentales²⁴⁷: Un sistema bipartidista sin mayores diferencias ideológicas; líderes políticos que a diferencia de Vargas, Perón o Haya de la Torre evitaron la retórica nacionalista; una “pacto democracia” más “pluralista” -que la colombiana- producto del “aprendizaje político” que dejó la experiencia sectaria; partidos²⁴⁸ centralizados; enraizados en los diferentes estratos de la sociedad con liderazgos de “clase media” y un sistema que durante los años 60 y 70 fue lo suficientemente abierto, permitiendo a los partidos de izquierda en esta última década un “mínimo de influencia política” desde el comité ejecutivo sindical de la CTV. Tales prácticas inclusivas, reforzadas dentro del “sistema de representación proporcional” contribuyeron a la “estabilidad”. Irónicamente, los mismos agentes que explican el aparente éxito de la democracia venezolana²⁴⁹ desde los años sesenta hasta finales de los ochenta, pueden usarse para explicar la crisis política e inestabilidad de los noventa.

Al respecto, téngase en cuenta lo que sostiene, Martínez (2000): “sólo un sistema de Estado centralizado y de centralismo democrático de partidos era el que podía implantar la democracia”. Pero como en el caso del FN lo que debería haber sido un instrumento de transición acabó extendiéndose equivocadamente en el tiempo. De modo que la rigidez y “sobre institucionalización²⁵⁰” del sistema fue haciéndose cada vez más, la garantía del statu quo para unos partidos se empeñaban en tener el control respecto de una sociedad que ya no era la misma de 1958.

La “partidocracia²⁵¹” como expresión de un proyecto privado orquestado entre la elite de los partidos y ciertas asociaciones corporativas, se acompañó de procedimientos que fueron profundizando la fractura entre “gobernantes” y

²⁴⁶ Entre 1970 y 1990 el sistema partidista venezolano reúne los cuatro criterios fijados por S. Mainwaring y T. Scully: competencia estable, enraizamiento partidario, aceptación por casi todos los actores sociales y políticos de las instituciones democráticas y un sistema de reglas partidarias organizado y estable, (Ramírez, 2003, p. 4-5).

²⁴⁷ (Ellner & Hellinger, 2003, p. 21).

²⁴⁸ La economía petrolera venezolana debilitó la oligarquía, el campesinado y la clase obrera, impidiendo la organización de partidos al estilo de Colombia o Chile, *Ibíd.*

²⁴⁹ El sistema dejó atrás el pluripartidismo que caracterizó los primeros años de la transición (1958-1973). Desde entonces y por casi veinte años se cristalizó un “bipartidismo atenuado y no polarizado” en el que AD y Copei concentrarían entre el 80 y 90% de los votos para presidente, parlamento y las “consultaciones locales” implementadas en 1978, (Ramírez, 2003, p. 4).

²⁵⁰ (Ellner & Hellinger, 2003, p.25).

²⁵¹ (*Ibíd.*, p. 26).

“gobernados”, estos últimos habían sido transformados más que en ciudadanos en “clientes-electores”.

En este orden, las autoridades locales y regionales eran seleccionadas “a dedo” –así fue hasta 1989- ;las campañas electorales mostraban altos costos constituyendo una barrera económica para nuevos actores²⁵²; mecanismos centralizados en la selección de candidatos²⁵³ e inexistencia de mecanismos de control ciudadano, se agregaban a una gestión gubernamental que en tanto definida en las “cúpulas dirigente” sometían a los bloques parlamentarios y no consultaban los intereses de las bases de los partidos y de la población en general. Así se constituyen el cuadro de la crisis de representación política en Venezuela. Problema que en los años ochenta se profundiza en el contexto de una sociedad transformada, en virtud del proceso de urbanización y escolarización derivado de la renta petrolera. Esta sociedad delineada a partir de los principios de Punto Fijo, desbordaba ahora, las tradicionales formas partidarias²⁵⁴.

Nuevos actores²⁵⁵ con identidades y valores distintos aparecieron en una sociedad más autónoma, mientras los partidos cada vez más volcados sobre el Estado y el Gobierno, habían dejado de ser “gestionarios de utopías²⁵⁶” para ocuparse exclusivamente de las elecciones.

²⁵² Por su alto costo, llegó a hablarse de una “norteamericanización” de las campañas electorales en Venezuela. (Ramírez, 2003)

²⁵³ Hasta finales de los ochenta, los electores escogían no por el candidato; sino del color del partido que este representaba (AD=blanco y Copei =verde) las listas eran cerradas y bloqueadas. El sistema electoral favorecía a las grandes agrupaciones y aunque las minorías gozaban de cierta representación, no existía equilibrio proporcional entre votos y escaños. (Ibídem, p.7).

²⁵⁴ (Ibídem, p. 8).

²⁵⁵ En este mosaico podemos ubicar organizaciones como la “Escuela de Vecinos de Venezuela”, el grupo Roraima que abogaría por reducir el papel del Estado en la Economía y el Programa Venezolano de Educación –Acción en Derechos Humanos (Provea) que se creó con ocasión de la masacre de pescadores en el Amparo, estado apure limítrofe con Colombia, Ibídem.

²⁵⁶ Aquí podemos pensar por ejemplo: en proyecto de la “Gran Venezuela” con que se distinguió la gestión de AD en el primer gobierno de CAP. (Ibídem,p.10).

3.17. VENEZUELA Y SUS DOS DÉCADAS PERDIDAS

Pero el análisis de las dificultades políticas que Venezuela vive desde los años ochenta y progresivamente habrá de llevar al aumento de la abstención²⁵⁷, al incremento de la violencia cotidiana²⁵⁸ y de la protesta popular²⁵⁹, no tiene explicación únicamente en la variable institucional. También debe ser considerado el agotamiento del modelo de desarrollo rentista²⁶⁰ y el marco de oportunidades para acción colectiva que provoca el manejo que los gobiernos de Jaime Lucinchi (1984-1989); Carlos Andrés Pérez (1989-1993) y Rafael Caldera (1994-1999) dieron a las dificultades, (Ver Anexos 02,03,04,05,06,07,08,09).

A finales de los setenta, la sociedad venezolana experimenta un sostenido deterioro económico que significa más allá del retroceso en la “calidad de vida” de amplios sectores poblacionales, la cancelación de esta expectativa para aquellos a quienes la democracia de “Punto-fijo” aún no había incorporado²⁶¹. En contraste con los años de la “Venezuela Saudita”, época de prosperidad repentina que en adelante se convertirá en una referencia constante en la “memoria colectiva²⁶²”, el desempeño de la economía venezolana durante los años ochenta y noventa fue lamentable. Durante “la década perdida” Venezuela presentó un índice negativo de

²⁵⁷ En 1988 la abstención era del 18%, en 1993 llega al 39.8% y en el 2000 al 43.5%, *Ibíd.*

²⁵⁸ Hacia finales de la década de los 80 se une a la situación de desequilibrios socioeconómicos crecientes un aumento de significativo de la violencia, pasando Venezuela de ser una sociedad con bajos niveles de violencia en América Latina para un nivel medio alto similar a las tasas de México y Brasil, (López., 2005).

²⁵⁹ López Maya analiza la protesta popular en tanto “arma política”, vinculándola con la “desinstitucionalización” del sistema de partidos que sufre la sociedad en los noventa. Para tal fin, elabora una clasificación de las protestas que se desarrollan en Venezuela entre 1989 y 2003 comparándola incluso con décadas anteriores. Apoyándose en conceptos de Sídney Tarrow, distinguirá entre protestas “convencionales”, “confrontacionales” y “violentas”. Algunas de sus conclusiones muestran que desde 1989 existieron se desencadenaron en Venezuela un promedio de dos movilizaciones diarias. Las protestas violentas a partir de mediados de los ochenta aumentan mostrando porcentajes de dos dígitos. Sin embargo entran en declive a fines de los noventa, lo que al parecer tendría relación con una actitud menos represiva de parte del Estado. En el mismo sentido, las protestas de naturaleza confrontacional, que antes de 1989 representaban menos de un cuarto, después de esta fecha superan una tercera parte del total, haciéndose aún más visible en el segundo lustro de los noventa con un 43%. Ahora, las protestas convencionales que al principio muestran porcentaje elevados, decrecen durante la coyuntura de mayor turbulencia política, para reaparecer en la segunda mitad de los noventa, (*Ibíd.*, 2003, p.85-106).

²⁶⁰ “Mientras tanto, el modelo de desarrollo entró definitivamente en crisis, con tasas de crecimiento del cero por ciento o menos, desempleo en aumento, inflación incrementada, quiebra y cierre de muchas empresas medianas y pequeñas etc. Los precios de exportación del petróleo se desplomaron a partir de finales de 1981, llegándose a crear una crisis fiscal del Estado que el gobierno trató de sostener mediante el endeudamiento masivo a corto plazo en el mercado financiero internacional” (Sonntag & Maingón, (1992, p. 91).

²⁶¹ (López, 2003,p.:22).

²⁶² (Ellner & Hellinger, 2003, p.34).

0,7% cuando la media continental se situó en 1,3% y en los noventa decayó de nuevo, adoleciendo por primera vez en su historia una inflación creciente que en 1996 fue del 100%.²⁶³ Esto hizo que las reformas de mercado adoptadas a partir de 1983 en donde sobresalen “el golpe de timón” de Lucinchi; el gran Viraje implementado por CAP en 1989 y la “Agenda Venezuela” de 1994 cobrarán en este país un costo elevado. Ello, en términos del aumento del desempleo e incremento explosivo del sector informal que finalizando el siglo XX alcanzaba el 53%.²⁶⁴

Los hechos que a partir de 1983 van profundizando la deslegitimación de las instituciones de mediación, generando una estructura de oportunidades que será aprovechada en los noventa por nuevos actores como: la Causa R (LCR) o el Polo Patriótico de Hugo Chávez. Muestran la siguiente secuencia.

La devaluación del bolívar el 21 de febrero de 1983 o el “Viernes Negro”; la administración Lucinchi²⁶⁵ que se ve marcada por hechos como: el escándalo del (RECADI), la revuelta estudiantil de Mérida de 1987 y la masacre del Amparo en 1988; y la sorpresiva implementación en 1989 dentro del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez de un programa de ajuste macroeconómico²⁶⁶ impuesto por el FMI. Este último episodio de la historia venezolana requiere un comentario especial no solo en virtud de las reacciones de protesta que se desataron en contra tanto del presidente como de su “paquete económico -dentro de las cuales la más emblemática fue el “caracazo”²⁶⁷”. Sino, en relación a sus consecuencias ideológicas²⁶⁸ y políticas de corto y mediano plazo.

²⁶³ (Ibídem, p.33). En esto también coincide (Aguilar, 2008) en su artículo sobre el análisis de Furtado en relación con la economía venezolana.

²⁶⁴ El empleo industrial entre 1988 y 1997 disminuyó un 15%. Y el desempleo urbano durante este periodo es de 30% el más alto de Latinoamérica, (Ellner, & Hellinger, 2003, p. 34).

²⁶⁵ Sobre la manera como el llamado “viernes negro” de 1983, el escándalo financiero del Régimen de Cambio Diferencial del Ministerio de Hacienda, (RECADI) y el “caracazo” de 1989 constituyen episodios generadores en la sociedad venezolana de lo que Barrington Moore denomina “indignación moral” puede revisarse, (López, 2003, p. 40-59).

²⁶⁶ “Pérez eliminó las regulaciones bancarias, levantó la mayor parte de los controles de precios, privatizó la compañía nacional de teléfonos (Cantv), el sistema de puertos y una importante línea aérea (VIASA), y abrió la industria petrolera y otros sectores estratégicos al capital privado”, (Ibídem, 2003, p.23).

²⁶⁷ Como respuesta a las medidas del Gran Viraje oficializadas el 16 de febrero de 1989 dentro de las que se incluía el aumento de precios interno de la gasolina y demás derivados de hidrocarburos, “el 27 de febrero de los vehículos de servicio público duplicaron sus tarifas. Afectados por el gobierno y el sector privado estudiantes y trabajadores usuarios del transporte dieron inicio a protestas espontáneas que pronto se ampliaron hasta llegar a motines y saqueos masivos, que crecieron desde las tiendas de los barrios populares hasta llegar a los centros comerciales de Caracas y otras ciudades. Durante dos días, cientos de miles de personas de la capital y otras ciudades participaron en el levantamiento colectivo solo en Caracas fueron saqueadas y quemadas más de 1.000 tiendas. Los líderes oficialistas se conmocionaron. Después de 30 años de estabilidad gracias a los ingresos petroleros y el control de

En este orden, ante la “represión” e “impunidad” que siguieron al “caracazo” en el ambiente había quedado la sensación de que el pueblo había sido traicionado por sus líderes y que la democracia era solo una fachada detrás de la cual una elite instrumentalizaba el Estado en su propio beneficio²⁶⁹. En esta línea de continuidad, la “indignación moral” ciudadana fue interpretada por los golpes militares del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992, al cabo de los cuales el teniente Hugo Chávez²⁷⁰ transitaría de conspirador a “héroe popular”. Un año después, el presidente Pérez sería separado de la presidencia en 1993 acusado de corrupción.

En los noventa y en virtud de las reformas políticas promulgadas desde 1989, -donde sobresale la Ley de descentralización de 1989- “la tensión social” acumulada entre 1983 y 1992 repercutirá en el plano político²⁷¹, transformando drásticamente el viejo sistema de partidos “multiclasistas²⁷²”. En las elecciones regionales de 1992²⁷³ AD será el gran derrotado; mientras en las presidenciales de 1993 el castigo del electorado se extendió también a Copei rompiendo con una hegemonía que se remontaba a 1958.

Esto genera la llegada al poder de Rafael Caldera -quien había sido desde el inicio del gobierno de Pérez su más decidido crítico²⁷⁴- capitaneando una

los sectores populares a través de los partidos, creían que el pueblo era incapaz de realizar acciones independientes. El Gobierno, pasmado solo logró controlar las calles tras suspender las garantías constitucionales, arrestar a varios miles de personas e imponer el Estado de Sitio. La revuelta, de cinco días fue la mayor y la más violentamente reprimida de las que se han realizado contra un conjunto de medidas de austeridad en toda la historia latinoamericana”, (Caronil, 1997, p. 417).

²⁶⁸ La inesperada política económica seguida por CAP durante su segundo mandato, -tomando en cuenta durante la campaña electoral se había referido al FMI como “la bomba solo mata gente- . Implicaba el desmantelamiento de una compleja red de protecciones construidas durante más de medio siglo del modelo populista de desarrollo. Y la represión con que su gobierno encaró la inconformidad popular dejando al parecer más de 400 muertos, significaba que el pueblo ya no era más el “virtuoso cimiento de la democracia”, sino una masa “turbulenta” y “parasita” a la que el Estado debía disciplinar y el mercado hacer “productiva”, (Ibíd, p.418).

²⁶⁹ (Ibíd, p. 419).

²⁷⁰ “A Chávez, un hombre de orígenes sociales humildes y de piel más oscura que la de la mayoría de los oficiales de alta graduación se le consideraba un hombre del pueblo, encarnación del líder patriótico comprometido con el cumplimiento de la promesa populista de soberanía nacional e igualdad social”. (Ibíd, p. 420).

²⁷¹ (Ellner & Hellinger, 2003, p. 35).

²⁷² Ibíd.

²⁷³ Las elecciones regionales del 92 transcurrieron en medio de un claro repudio a AD, la oposición integrada por Copei, LCR y el Movimiento al Socialismo (MAS) ganaron la mayoría de los gobiernos estatales y alcaldías. En medio de una abstención que llegó al 50%, (Caronil, 1997, p. 420).

²⁷⁴ Caldera a pesar de haber sido uno de los fundadores del régimen “puntofijista” protagonizó un polémico discurso en el Congreso luego del golpe del 4 de febrero de 1992 que aunque le significó ser tildado de “populista” por políticos vinculados a Copei, AD y MAS, también lo proyectó como figura de referencia ante todos los grupos y sectores inconformes, (Sonntag & Maingón, 1992, p. 30-31).

coalición denominada Convergencia Nacional²⁷⁵, seguido del exjefe de los trabajadores del acero Andrés Velásquez por LCR. Lo que además, legitima la entrada de opciones “extra-partidos” a la competencia, configurándose un sistema multipartidista, menos institucionalizado y más personalista, con “alta volatilidad”, elevada abstención y donde la “estabilidad de la competencia partidista” se verá comprometida al punto que en adelante cada elección presenciara la sucesiva entrada y salida de actores diferentes, (Ramírez, 2003).

Estas dos organizaciones políticas precederán a Chávez en cuanto al uso del discurso reformista y la retórica de denuncia al sistema bipartidista y al neoliberalismo. No obstante, una vez en el poder Convergencia Nacional aplicará con la liberalización petrolera, la venta de la compañía nacional siderúrgica (Sidor) y la reforma al sistema de seguridad social, la llamada “Agenda Venezuela” un ajuste tan ortodoxo como el que intentó Pérez²⁷⁶.

La LCR por su parte, al abandonar la “intransigencia” y aliarse en el Congreso con el MAS y Copei en 1996, vio desplomarse su popularidad súbitamente.

En un contexto donde la frustración popular había sido llevada muy lejos por las reformas de mercado²⁷⁷, la política venezolana profundizará la polarización de comienzos de los noventa de modo que a partir de 1998, la confrontación adquirirá un carácter de “zero sum”, capitalizado por Hugo Chávez Frías quien gana la presidencia en unas elecciones donde sus dos más cercanos competidores no eran políticos profesionales²⁷⁸. Con el triunfo del ex militar golpista, no únicamente se consolidará el regreso de la “politización de la desigualdad social²⁷⁹”, la mayor ruptura vendrá poco después cuando Copei desaparezca del escenario político y el

²⁷⁵ Luego de romper con su partido Copei Caldera constituyó junto con el Movimiento al Socialismo (MAS) una coalición amplia que permitió a los partidos de izquierda compartir el poder, (Ellner & Hellinger, 2003).

²⁷⁶ “La Agenda Venezuela buscó recuperar, como lo hizo el paquete de Pérez en su momento, una crisis coyuntural, en este caso crisis bancaria-financiera, y aprovecharla para comenzar a echar las bases de una economía abierta al mercado. Si bien las políticas sociales contenidas en la Agenda se presentan de manera más elaborada y cuidada que el Gran Viraje de Pérez, dándoseles más relevancia retórica y política que en este, la implementación de ambos significó para el país la aplicación previa de un programa de ajuste macroeconómico bastante similar”, (López 2003,29).

²⁷⁷ La ola neoliberal nunca generó en Venezuela el mismo entusiasmo popular de las políticas del pasado, en lugar de las aplaudidas nacionalizaciones de 1976, el periodo neoliberal significó la transferencia de industrias enteras a manos foráneas, (Ellner & Hellinger, 2003).

²⁷⁸ Estamos hablando de Enrique Salas R. de Proyecto Venezuela con un 39,97% y la ex reina de belleza Irene Sáez quien con su organización IRENE obtuvo un 2,82.

²⁷⁹ (Ellner & Hellinger, 2003, p. 75).

Movimiento Quinta República (MVR) remplace a AD como el mayor partido del país²⁸⁰.

Si bien luego de las elecciones de 1988 y 1993 el mandato popular de evitar políticas neoliberales había sido ignorado por Pérez y Caldera. A partir de 1998 Chávez y el Polo Patriótico recuperan las promesas no cumplidas.

²⁸⁰ (Ibídem, p. 24).

4. HUGO CHÁVEZ Y ÁLVARO URIBE EN PERSPECTIVA COMPARADA

“El poder político no consiste únicamente en un conjunto de individuos que fundan y operan ciertas instituciones, que pregonan ideas y actúan en la esfera de lo público; también usan ellos un sistema de signos y emblemas para apelar y ganar simpatizantes para su causa, así como para hacer claramente visibles los principios que sustentan”, (Salas,2004, p.145).

Este capítulo formula una comparación entre Hugo Rafael Chávez Frías y Álvaro Uribe Vélez, contraste que se vale en buena medida de material biográfico; se procura así rescatar tanto la noción de trayectoria como la de dinámica de posiciones sucesivamente ocupadas por un agente o grupo, en un espacio sujeto a transformaciones permanentes, a que refiere Bourdieu²⁸¹, (Grijó, 2008).

Desde la perspectiva anterior, se establece como primer foco de análisis, una indagación en torno a los procesos de socialización primaria y socialización secundaria de los líderes, que privilegia tres aspectos: En primer lugar, origen social, recursos económicos y culturales. En segundo término, ¿cómo y cuándo tienen inicio sus carreras políticas? Y por último, el periodo que comienza con su aparición en el escenario nacional a comienzos de los años 90 y concluye con las reelecciones presidenciales de 2006.

Un segundo foco busca categorizar a Chávez y Uribe como “políticos profesionales” es decir, como actores que viven “de” y “para” la política (Weber, 1984). Empleando también, el concepto weberiano de “acción social” (Badie & Hermet, 1993) para comprender en una perspectiva más amplia, su evolución política, el discurso y las estrategias de acción y organización, con que construyen una hegemonía “populista” (Laclau, 2005), para alcanzan el poder y transformar las instituciones políticas colombianas y venezolanas.

Finalmente, tales actores, no son vistos aquí como individuos providenciales²⁸², sino como seres que se definen y transforman en virtud de una relación interactiva en la que también construyen lo político.

²⁸¹ En la perspectiva del sociólogo francés, y es en este sentido en que se apela aquí a la biografía, una vida solo tiene sentido “histórico-sociológico” en tanto relación entre acciones y representaciones de un “agente (o grupo)” insertos en “posiciones” relativas a otros “agentes (o grupos)” que también actúan y portan “representaciones” del mundo y de sus lugares en este mundo en contextos “concorreniales” por posiciones y definiciones en él y del mundo. (Grijó, 2008, p 96.)

²⁸² En este aspecto se toma distancia de autores como Thomas Carlyle, quienes sobredimensionan el papel del “caudillo”, cuando identifican “la vida histórica con la vida de los grandes hombres”. Cassirer (1996,p.225)

4.1 HUGO CHÁVEZ FRÍAS: ORIGEN SOCIAL, RECURSOS ECONÓMICOS Y CULTURALES.

Hugo Chávez nació el 28 de julio de 1954 en el hogar formado por los maestros de escuela Hugo de los Reyes Chávez y Elena Frías, cuyo entorno inmediato fue la rural Sabaneta, una pequeña población en los llanos del Estado Barinas, (Medina, 2001). Como quiera que la situación material de la familia era precaria es la abuela paterna Rosa Inés Chávez, quien se encargara de la crianza del pequeño Hugo, (Marcano & Barrera, 2004).

En adelante la figura de “Mama Rosa” se tornará cardinal²⁸³, en su vida, pues aunque asistió a la escuela primaria²⁸⁴, es con ella que aprende a leer y a escribir y con sus relatos sobre Ezequiel Zamora²⁸⁵ y la Guerra Federal, alimenta la “fantasía heroica”. A esto se sumaban las narraciones que escuchaba sobre Maisanta²⁸⁶ en la casa de su madre, al punto que Zamora y Maisanta serán una referencia constante dentro de su retórica política, (Guerrero, 2004).

Chávez, el noveno presidente de la etapa democrática del país, comparte con sus antecesores el hecho de no ser oriundo de Caracas; sin embargo, como señalan (Marcano & Barrera, 2004), a diferencia de estos únicamente él convirtió su circunstancia geográfica en un “acontecimiento simbólico”. Algunos de sus biógrafos dirán que la mixtura entre “realismo y animismo” en torno a la cual se estructura su personalidad, le viene de su infancia en los llanos, una región de Venezuela especialmente rica en fábulas y leyendas populares, (Guerrero, 2004).

²⁸³ “Buena parte Del realismo mágico y el buen humor que Chávez usa para hacer política y conducirse en la vida personal, le viene sin duda de su abuela Rosa Inés, por un lado y de sus acendradas tradiciones llaneras, por otro” (Guerrero, 2004, p. 37)

²⁸⁴ Su maestra de entonces Egilda Crespo ofrece en su testimonio una interesante retrato de los primeros años de vida escolar “Él estaba fascinado por la Historia. En el aula no solo teníamos el retrato de Zamora. También estaba el de Simón Bolívar y un rincón patrio, con los símbolos nacionales y fotografías de los héroes. En ese momento, la historia nacional se impartía con mucha fuerza”. (Guerrero, 2004, p. 40)

²⁸⁵ Ezequiel Zamora fue uno de los jefes de la Revolución Federal de 1858, que a su final, en 1863, resultó el más afortunado en fama y respeto, por sus hazañas militares, su popularidad entre campesinos pobres y medios, y las leyendas que comenzaban a tejerse alrededor de su nombre.” (Ibídem, p.33)

²⁸⁶ Su bisabuelo, Pedro Pérez Delgado fue un guerrillero de las huestes de José Manuel “el Mocho” Hernández, donde recibió el grado de coronel. Volvió a empuñar las armas contra el presidente Cipriano Castro (1901-1903). Retirado a Sabaneta compró algunas tierras en la Marquesaña, propiedades que administró hasta cuando se convirtió en un caudillo importante en los llanos de Barinas y Apure de las “intermitentes” rebeliones que habían estallado contra Juan Vicente Gómez. En 1922 fue hecho prisionero y conducido a Ciudad Bolívar y de allí por trasladado al castillo Libertador en Puerto Cabello, donde murió en 1924. (Medina, 2001)

Este personaje parece haber motivado un verdadero “conflicto existencial” en Chávez, quien desde muy niño escucho a su abuela Benita Frías Frías, decir que “Maisanta” había sido un asesino; la duda en torno a su abuelo le llevo varios años hasta que decidió hacer del estigma familiar uno de sus héroes. (Guerrero, 2004); ver también (García,2000)

Para otros, (Medina, 2001) la fuerza de la palabra hablada y cantada propia del folclore de los llanos de Colombia y Venezuela²⁸⁷, combinada con la informalidad caribe, habrían dado forma a su reconocida “capacidad mediática”.

En lo que pueden converger los anteriores puntos de vista y se desea resaltarse aquí, es en la instrumentalización simbólica²⁸⁸ que de su origen hace Hugo Chávez.

Para cursar estudios secundarios en el Liceo Daniel Florencio O’leary, Chávez se traslada a la ciudad de Barinas, capital del Estado del mismo nombre, donde encuentra a José Esteban Ruiz Guevara²⁸⁹ quien será su “farol político²⁹⁰”, hasta los 17 años. Por aquel entonces, aún cuando el joven estudiante había entrado en contacto con ideas y grupos de izquierda, no puede afirmarse que haya sido un “militante²⁹¹”, (Medina, 2001).

La ciudad a donde llega Chávez en 1967 tendría unos 60.000 habitantes; y si bien no era un emporio económico o una ciudad politizada al estilo de Caracas, Valencia y Maracay; había si, experimentado entre 1962 y 1964 la irrupción de una militancia estudiantil planeada desde ciudades como Coro y Barquisimeto; junto a la creación en 1962 de un frente insurgente: el 2º Frente Guerrillero, en el que combatió Ruiz Guevara. Por tanto, Barinas era un buen lugar para dejar romper con el “atraso secular” de Sabaneta y encontrar nuevos rumbos sociales, económicos y culturales, (Guerrero, 2004).

El ambiente político que le tocó vivir era bien distinto, la guerrilla había sido derrotada y la izquierda contenida. De modo que en el “viejo y sabio comunista²⁹²”

²⁸⁷ “Habría que decir, si, que en Venezuela esa cultura memoriosa, ocurrente y decidora alcanzó un peso y una difusión en la comunidad nacional que dista mucho de la significación casi marginal que ella ha tenido en Colombia” (ibídem, 18)

²⁸⁸ “ao contrario dos outros, é o presidente que mais recriou a região de onde vem. Faz parte de sua dinâmica de comunicação. Suas palavras, em geral, são enfeitadas de anedotas pessoais, com referências culturais que envolvem a planície e sua gente, com canções, com a música típica da região.” (Marcano & Barrera, 2004, p.7,8).

²⁸⁹ “En ese momento, Ruiz-Guevara era un cuarentón muy respetado en el pueblo por su pasado y por su presente, un prototipo en suerte que encajaba en las proyecciones y sueños del adolescente que andaba inquieto tras la sombra borrascosa de su bisabuelo.

Jefe del Partido Comunista de Barinas, con el que rompió en 1968-1969, Guevara había tomado notoriedad desde los meses revolucionarios de 1958 en adelante. No solo por su participación en la insurrección que dio al traste con la última dictadura de Venezuela, el 23 de enero de 1958. Es que antes, había sido presidiario de ella en la impenetrable ciudadela selvática de Puerto Ayacucho, al extremo sur de Venezuela, cerca de la línea ecuatorial. Hasta allí lo mandaron por conspirador comunista”. (Guerrero, 2004, p. 52)

²⁹⁰ (Marcano & Barrera, 2004, p. 60).

²⁹¹ “Entre los 14 y los 17 años, participo de muchas actividades de propaganda política o en marchas y actos de la izquierda local. Pero no significó una relación sistemática ni orgánica. Su padre que estaba relacionado con el partido social cristiano COPEI, y por un rato con el nacionalista Movimiento Electoral del Pueblo no influyó en Chávez. Ni siquiera el activismo de algunos de sus mejores amigos, dentro y fuera de la familia Ruiz –Tirado, lo motivaron a ingresar a una de las células de la Juventud Comunista, la única izquierda organizada en Barinas a finales de los sesenta”, (Ibídem, p. 66).

²⁹² De este modo se refiere Chávez a José Esteban Ruiz-Guevara. (Ibídem, p. 54).

Chávez pudo percibir de primera mano la crisis de definición por la que atravesaba la izquierda venezolana, después del fracaso de la lucha armada. La casa de los Ruiz-Guevara, a donde fue llevado por Vladimir Ruiz Tirado su amigo más cercano en esa familia, constituye el punto en donde alrededor de la tertulia, se gestó el llamado “Grupo Barinés²⁹³”, “agrupación formativa” a la que se vinculan otros muchachos en virtud del liceo, el béisbol, la copla llanera y la política. Este momento de su vida resulta importante no solo considerando que el “Grupo Barinés” a pesar de su informalidad constituye un “sucedáneo” de varias fuentes formativas²⁹⁴; se llega a afirmar incluso, que fue allí donde desarrolló uno de los recursos que años después usaría en la política: la improvisación oral. “*Era el coplero del grupo*²⁹⁵” (Guerrero, 2004).

A estas influencias debe sumarse el impacto de algunas imágenes mediáticas sobre su generación y en el propio personaje²⁹⁶, quien a propósito de aquellos años, afirmará en una entrevista, “Había una gran discusión política y muchas lecturas. Ahí me fui interesando por el tema social” (Elizalde & Báez, 2004, p.336).

Entre los 15 y los 17 años todo ese complejo de nuevas experiencias derivadas de su vida social y política de Barinas parecía alimentar en Chávez, un difuso ideal político aún cuando la política no era un asunto central en su vida. El bolivarianismo²⁹⁷ será tal vez el elemento que mayor continuidad guardará con su desarrollo posterior. En este sentido, a diferencia de sus amigos del grupo de

²⁹³ Así se le conoce incluso hoy en los “anillos del poder” al grupo de iniciación formado alrededor de Ruiz Guevara. (Ibídem, p. 59).

²⁹⁴ “El viejo les hablaba hasta el cansancio de historia política, literatura, guerras, libros, héroes nacionales y revoluciones perdidas. Los hacía leer libros “adultos” como El Príncipe, “pero el prologado por Napoleón Bonaparte” exigía Guevara; el Contrato Social, de Rousseau, Mi delirio sobre el Chimborazo y la Carta de Jamaica de Simón Bolívar, entre otros de igual calibre. También miraban trabajos sueltos de Lenin, Plebano, Engels, Marx, Mao, algunos autores marxistas nacionales como el filósofo Ernesto Maiz Vallenilla, el economista Salvador de la Plaza o el historiador Federico Brito Figueroa, y latinoamericanos, especialmente de Argentina, Chile, Cuba, Perú y México. Además los infaltables textos de historia militar venezolana”. Ibídem.

²⁹⁵ En la tradición musical del llano venezolano ser coplero significa tener capacidad para imaginar situaciones y hacerlas rimar en cuarteto o sexteto, Ibídem.

²⁹⁶ “En 1967 tenía 13 años y estaba en el primer año de bachillerato, en Barinas (...) La palabra guerrilla como les dije, nos era familiar. En algún momento uno oyó hablar de Fidel y del Che, y no lo olvidó más (...) Recuerdo haber escuchado por radio que el Che estaba rodeado en Bolivia” (Elizalde & Báez, 2004, p.337, 338).

²⁹⁷ A esto contribuye el testimonio de Enrique Caballero quien compartió con él la inquietud política durante la adolescencia. “Caballero recuerda mucho las charlas que hacían sobre “la revolución” y “el pensamiento universalista de unidad latinoamericana” de Simón Bolívar. “Comenzábamos a hablar de la revolución y terminábamos hablando de Simón Bolívar. Era inevitable con Hugo, él siempre andaba hablando de Simón Bolívar, de Ezequiel Zamora, de Francisco de Miranda, a veces los cruzaba con cosas y libros de marxismo, pero siempre terminábamos en Bolívar” (Guerrero, 2004, p. 67).

Por otro lado, aunque Chávez leyó y escuchó sobre nacionalismo y marxismo en las tertulias con Ruiz Guevara, ello no significa que haya estudiado esta última ideología de manera sistemática, al respecto ver (Blanco, 1998, p. 398)

Barinas, quienes se enrolaron en agrupaciones políticas de izquierda²⁹⁸, Chávez, terminará optando por un camino distinto: la Academia Militar, (Guerrero, 2004) queriendo con ello realizar su único deseo consciente en ese momento: ser beisbolista profesional²⁹⁹.

El país que le toca vivir en 1971 cuando se va a Caracas para comenzar la Academia Militar, tiene una institucionalidad democrática que ya superaba la década, cerrando el prolongado ciclo de golpes y dictaduras militares, y un capitalismo que daba señas de estabilidad. Pero “Venezuela Saudita” también experimenta una moda socialista³⁰⁰ nacida de la “moderación” e “institucionalización” de los actores políticos y gracias a la cual se contenía la dispersión de una izquierda derrotada³⁰¹. Este frente político que electoralmente se concretó en docenas de diputados nacionales y regionales en dos elecciones sucesivas, era liderado por personajes como Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez, Douglas Bravo entre otros, que habían participado en la insurrección de 1958 y luego pasado por el auge y declino de la lucha guerrillera. Ofreció espacio a intelectuales³⁰², como Aquiles Nazoa, Ludovico Silva, Maza Zabala, Silva Michelena y Manuel Caballero, los cantantes Alí Primera y Soledad Bravo, (Guerrero, 2004).

En este contexto de “estabilidad económica”, “control social capitalista” y “socialismo institucionalizado” está en marcha un proceso de “nacionalización” y “modernización” de las Fuerzas Armadas³⁰³, en virtud del cual la antigua Escuela

²⁹⁸ Amigos como Wladimir Bustamante, Rafael Simón, Wladimir Ruiz tirado, Federico Ruiz tirado, Enrique Caballero y su propio hermano mayor de Chávez, Adán quienes siguieron una militancia de izquierda. Los hermanos Ruiz Tirado junto a su padre, poco después fundaron en Barinas la organización Causa R, otro de las derivaciones nacionalistas del Partido Comunista a finales de 1970. (ibídem, p. 66, 69).

²⁹⁹ El único camino para realizar su deseo de ser beisbolista era la Escuela Militar. Sin embargo, el joven Chávez había “aplazado” en el último curso de bachillerato una asignatura, y en principio no sería admitido. En este orden, cuando fueron llamados algunos aspirantes con materias aplazadas, será la destreza que mostró para el béisbol, en las pruebas físicas, lo que le permitió ser seleccionado. (Medina, 2001, p. 19,20).

³⁰⁰ En esto Venezuela reaccionaba frente a acontecimientos significativos en el escenario internacional y en el vecindario latinoamericano, esto es: Las movilizaciones juveniles contra la guerra de Vietnam, la emergencia de una nueva intelectualidad marxista que rompe con la URSS el Mayo Francés y la Primavera de Praga en 1968; y los regímenes de Allende, Torrijos y Velazco Alvarado. (Guerrero, 2004, p. 78).

³⁰¹ Este renacimiento de la izquierda entre 1967 y 1973 se acompañó de un total de treinta y dos organizaciones de donde sobresalen el MAS (Movimiento al Socialismo), el MEP (Movimiento Electoral del Pueblo) y otras menores como La Liga Socialista, la Causa R y el PRV (Partido de la Revolución Venezolana) tributarias de dos matrices: del PCV (Partido Comunista de Venezuela) y el MIR (Movimiento izquierdista revolucionario, surgido una década atrás, de una ruptura en Acción Democrática). (Ibídem, p. 76)

³⁰² A este lista deben agregarse importantes artistas plásticos como Jesús Soto, Jacobo Borges, Cruz Diez, Rafael Rengifo, Mateo Manaure, “sacerdotes tercermundistas” es el caso de Joaquín Marta Sosa y dramaturgos como José Ignacio Cabrujas, (Ibídem, p. 77).

³⁰³ Las razones para esta reformulación son simples “los recursos militares tenían que ser puestos al servicio de otros objetivos (...) Ya no tenía sentido gastarlos en la guerra contra guerrillas, en golpes

Militar había pasado a ser Academia Militar incorporándose al nivel universitario. Chávez, hace parte de la primera promoción de Licenciados en Ciencias y Artes Militares, formados por un nuevo proyecto educativo que pretendía llevar la Universidad pública y laica a los cuarteles y viceversa; para producir un oficial orientado a las Carreras Universitarias y las nuevas profesiones, (Guerrero, 2004).

En la Academia Militar tiene la oportunidad de estudiar más sistemáticamente la obra de Simón Bolívar³⁰⁴ y Ezequiel Zamora, siguiendo en detalle la narrativa documentada sobre la campaña militar bolivariana y la Guerra Federal; en esto y la manera como va perfilándose su personalidad política incide por entonces, el historiador y militar Jacinto Pérez Arcay³⁰⁵, director académico de la institución, quien a pesar de su anticomunismo, se convierte en un referente para el joven barines, (Guerrero, 2004). Asimismo, son significativas durante los años de cadete, las experiencias de entre 1971 y 1974, alrededor del golpe contra Salvador Allende³⁰⁶ y los regímenes de cuño nacional-militar panameño (1968-1978)³⁰⁷ y peruano (1968-1975). Chávez rememora especialmente el viaje que en 1974 realizó junto con otros nueve compañeros a Lima, para participar de la conmemoración de los 150 años de la Batalla de Ayacucho³⁰⁸.

de Estado que nadie intentaba, o en guerras internacionales en las que el país no participaba”, (Ibídem, p. 77). En este punto considérese además, que contrario a otros casos de Latinoamérica, el ejército venezolano posee una tradición popular, en virtud de la cual, jóvenes oriundos de los niveles socio-económicos bajos, tiene la oportunidad de hacer carrera y eventualmente acceder a considerables cuotas de poder. (Marcano & Barrera, 2004, p. 35); (Medina, 2001, p.19).

³⁰⁴ “Tendo sempre em conta sua paixão pessoal, Chávez combina os estudos de Estratégia Militar e Teoria Política com História da Venezuela. Memoriza as grandes proclamações do Libertador Simón Bolívar, aquelas que lhe aproximara seu primeiro mentor, José Esteban Ruiz Guevara, que também o fez apaixonar-se por Zamora, personagem histórica de referência para a esquerda venezuelana, cujo lema era: “Terras e Homens livres, Horror á oligarquia”, (Marcano & Barrera, 2004, p. 40).

³⁰⁵ Jacinto Pérez Arcay, formó a tres generaciones de oficiales venezolanos, era un militar “corporativo” “nacionalista”, aunque sin ideales socialistas; que se había hecho célebre en 1957 al levantarse en armas contra el dictador Marcos Pérez Jiménez, cuando este quiso desconocer los resultados del Plebiscito que había convocado, en lo que él mismo definió como una “rebelión ética”. (Guerrero, 2004, p. 153).

³⁰⁶ “como eu já tinha simpatias por essas correntes de esquerda, esse golpe me comoveu” (Harnecker, 2002, p.20)

³⁰⁷ Entre 1971 y 1973 llega al Ejército venezolano un grupo de cadetes panameños, entre ellos un hijo del general Omar Torrijos. Hugo Chávez asegura “Ouvir aqueles rapazes falar do general Torrijos e da Revolução Panamenha, da recuperação do canal (.) foi um impacto tremendo” (Marcano & Barrera, 2004, p. 43).

³⁰⁸ “Tinha 21 anos, estava no último ano da Academia e já andava com uma clara motivação política. Para mi, foi uma experiência emocionante viver como jovem militar a revolução nacional peruana. Conheci pessoalmente Juan Velasco Alvarado. Uma noite ele nos recebeu em Palácio (.). O manifesto revolucionário, os discursos daquele homem, o Plano Inca, eu os li durante anos”, Ibidem.

4.2 ORIGEN SOCIAL, RECURSOS ECONÓMICOS Y CULTURALES DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ.

Álvaro Uribe Vélez, es el sexto presidente colombiano originario de la rica, poblada y conservadora provincia de Antioquia, y el primero de origen liberal³⁰⁹. Primogénito de los cinco hijos del matrimonio formado por el terrateniente y ganadero antioqueño Álvaro Uribe Sierra y la concejala Laura Vélez Escobar³¹⁰, militante en la causa del derecho de las mujeres colombianas, nació en la ciudad de Medellín en 1952³¹¹.

A los 5 años su familia se trasladó al Municipio de Salgar³¹², donde poseía una propiedad. Es ese mundo rural donde vivió hasta los 10 años, el que a juicio del historiador Marco Palacios³¹³, contribuirá a moldear su apego a los valores de orden y respeto a la propiedad privada. Palacios asegura también, que Uribe nunca perdió su “vocación ganadera” y el gusto por los caballos³¹⁴. Pero, el hoy Presidente de Colombia no solo es próximo al sector ganadero (Cepeda & Rojas, 2008), también lo es de los empresarios vinculados a la “palmicultura”,(Ver Anexo 3) de quienes recibió apoyo económico para su primera campaña presidencial; y en retorno otorgó

³⁰⁹ PALACIOS, Marco. Un presidente “De a caballo”. El País, Edición Impresa, Internacional (2002) <<http://www.elpais.com/>>. Acceso en 28 de febr. 2009.

³¹⁰ Uribe dice haber heredado de su madre la “vena política” “Esa inducción me dejó metido en la política sin salida”. REVISTA SEMANA. Un hombre complejo. 2002. Disponible en:<<http://www.semana.com/noticias-nacion/hombre-complejo/21936.aspx>> Acceso en 2 de nov. 2008.

³¹¹FUNDACIÓN CIDOB, Centro de Investigación de relaciones internacionales y desarrollo. Álvaro Uribe

Vélez.Disponible:<http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/colombia/alvaro_uribe_velez>. Acceso en 3 de abr. 2009.

³¹² Situado en la subregión Suroeste de Antioquia.

³¹³ “Por todo esto, es comprensible que Uribe Vélez se haya impuesto recobrar valores de orden y armonía derivados del disfrute de la propiedad. Eso le inculcaron en su infancia, en las fincas de trabajo (contrapuestas a las fincas de recreo) en las que se moldeó su personalidad, antes de que la familia se fuera a residir a Medellín para que Álvaro, el hijo mayor, recibiera la mejor educación, (El País, 2002).

³¹⁴ “Uribe nunca ha perdido la vocación ganadera ni el amor por los caballos. Posee una sólida visión agropecuaria del mundo y del país. Lejos de ser uno de los grandes ganaderos de Colombia, sí es un importante empresario del ramo. En su finca El Ubérrimo, en el noreste del municipio de Montería, capital del departamento de Córdoba y capital nacional de los paramilitares, engordan unas mil reses y se mantienen unos sesenta caballos finos. En las condiciones de la ganadería superextensiva colombiana, uno puede suponer que el dueño de El Ubérrimo es uno de los 2.300 colombianos propietarios de más de 2.000 hectáreas y que acaparan entre todos unos cuarenta millones de hectáreas. Para ponerlo en la balanza colombiana, digamos que cerca de dos millones y medio de pequeños propietarios (de menos de cinco hectáreas) tienen apenas cuatro millones y medio de hectáreas”, Ibídem. Para una revisión sobre el fenómeno de la penetración paramilitarismo en el departamento de Córdoba y como desde allí lanzo una estrategia de dimensiones nacionales, ver (Cepeda & Rojas, 2008).

una significativa participación en la burocracia nacional, inversiones públicas en infraestructura, incentivos económicos, estímulos y exenciones tributarias³¹⁵.

Lo expuesto en líneas anteriores configura una importante diferencia entre Uribe y Chávez en términos de lo que sería su patrón de reclutamiento social. Contraste que permite entrar en uno de los focos que este capítulo de fijo desde el inicio. Según Weber existen dos maneras de hacer de la política una profesión. O se vive “para’ la política” o se vive “de” la política, situaciones que a menudo se dan de forma paralelamente y cuya distinción estribaría en el nivel económico, (Weber, 1984).

En los casos analizados, Álvaro Uribe en razón de su “reclutamiento plutocrático” se muestra más independiente frente a Chávez, de los ingresos que la política puede reportarle y por tanto más cercano al tipo ideal de “político profesional” que vive “para” la política. Esto no excluye, que como también apunta Weber, trate de vivir “de” la política en el sentido de instrumentalizar su “dominación política” para sus “intereses económicos privados”.

De otro lado, Uribe al igual de lo que sucede con Chávez, muestra una notoria identidad regional y cultural³¹⁶ que se corresponde con su acción política, hecho que contribuye a explicar el por qué, ha encarnado una fórmula de “orden³¹⁷” en un país que como Colombia vive un prolongado conflicto armado. Este último aspecto será detallado más adelante.

Su trayectoria escolar transcurre en la ciudad de Medellín, donde se educa en escuelas regidas por las congregaciones Jesuita y Benedictina, y luego en el Instituto Jorge Robledo, establecimiento tradicionalmente reservado a los hijos de las clases pudientes, en donde en 1970 concluyó su formación secundaria, mostrando un notable rendimiento académico.

A continuación, opta por la profesión de abogado e ingresa a la Universidad de Antioquia. Allí también comienza su militancia política³¹⁸ en las Juventudes

³¹⁵ Marín Lina. LA SILLA VACIA. Esta es la genealogía de la palma en el gobierno de Álvaro Uribe. Disponible em:< <http://www.lasillavacia.com/historia/192>> Acceso em 30 de março 2009

³¹⁶ “En el surtido de regiones que es Colombia, Uribe Vélez es antioqueño de pura cepa. Reza el estereotipo que el hombre de Antioquia es individualista, trabajador tenaz, festivo, blanco y católico; amante de la autoridad y en primer lugar de las jerarquías patriarcales”, (El País,2002)

³¹⁷ Al respecto ver el artículo elaborado por, TRINDADE MANUELA. *Condicionantes da ascensão de Uribe e aliança estratégica com os. EUA na construção do Estado colombiano*. Disponible em <www.geocities.com/politicausp/relacoesinternacionais/alcont/Viana.pdf>. Acceso en 28 de enero. 2007

³¹⁸ En relación a los primeros momentos de su militancia política anota la Revista Semana: “De hecho, nunca ha sido un romántico, un soñador, ni siquiera cuando era estudiante. En la Universidad de Antioquia, donde se graduó de abogado con honores, mientras todos sus compañeros vivían la efervescencia libertaria de los años 70 y discutían apasionadamente sobre Marx, Lenin y Mao, Uribe militaba en las Juventudes Liberales y defendía las tesis de López Pumarejo. “Estudí el marxismo, el maoísmo, las revoluciones china y cubana, pero siempre me convenció más el Estado de derecho”,

Liberales del Partido Liberal Colombiano (PL), una de las dos organizaciones tradicionales en Colombia. En la Universidad de Antioquia, donde tuvo como profesor al jurista Carlos Gaviria Díaz, futuro magistrado de la Corte Constitucional así como político opositor al Gobierno Uribe, se gradará con honores en 1977. Completa su “capital escolar” un certificado de administración y finanzas de la Escuela de Extensión de la Universidad de Harvard y una especialización en Oxford en estudios latinoamericanos, títulos que obtiene años después³¹⁹.

dice Uribe, quien comenta que se oponía a esos movimientos estudiantiles también porque le parecían demasiado anárquicos”, (Semana, 2002).

³¹⁹ *Ibidem*.

4.3. CHÁVEZ, “EL CONSPIRADOR”: LA ACCIÓN POLÍTICA DESDE EL CUARTEL.

En 1975, Hugo Chávez ha terminado la Academia Militar y ostenta el grado de subteniente, tiene el ingreso de un profesional de clase media con una renta mensual de unos 2000 bolívares, el equivalente a poco más de tres veces el salario mínimo (Guerrero, 2007). Poco tiempo después es designado como oficial de comunicaciones del Batallón de Cazadores Manuel Cedeño de Barinas, uno de los trece batallones creados en los sesenta para enfrentar las guerrillas. Sin embargo, para 1975 cuando recibió el encargo de custodiar en esa región, el cerro de la Marqueseña, donde habían sido instalados sofisticados equipos de comunicaciones traídos de los Estados Unidos, ya no existían guerrillas en Barinas (Medina, 2001).

La Marqueseña era el lugar donde su abuelo “Maisanta” había vivido con Claudia Infante, hasta 1914. De modo que allí a falta de guerrillas Chávez se encontró con su pasado y con el conflicto existencial³²⁰ de haberse convertido en militar sin saber para qué³²¹. (Guerrero, 2007).

Otra experiencia significativa parece tener relación con los patrullajes anti guerrilleros por las poblaciones pobres de frontera con Colombia: El Cutufi, el Nula, la Victoria y el Sarare. Al respecto Chávez dice: “Fue como naciendo una contradicción: guerrilla, hambre, miseria, democracia, los jefes con los gobernadores, los soldados con el pueblo. Hacer reflexiones profundas sobre las causas de la guerrilla. Y entonces comencé a leer sobre la guerrilla, al Che de nuevo, Mao (...) Tratar de conocer las causas de esos procesos.” (Guerrero, 2007, p. 176).

Contribuyen a profundizar aquellas reflexiones sus experiencias³²² de un año después, cuando es enviado a la ciudad oriental de Cumaná, Estado Sucre. Región que aún presentaba una esporádica dinámica guerrillera. Así en 1977 se asume

³²⁰ Sobre aquella época relata Chávez en entrevista concedida al historiador A.B. Muñoz, una anécdota en relación al hallazgo durante un patrullaje por el pie de la montaña, de lo que parecían ser las tumbas de guerrilleros, “Todo aquello me fue llenando de cosas, de reflexiones...” (Blanco, 1997, p.50).

³²¹ “Las noches se hacían largas sin más que hacer que leer y pensar”(Guerrero, 2004,p.175)

³²² Sobre este punto escribirá García Márquez: “Pocos días después tuvo otra experiencia que rebasó las anteriores. Estaba comprando carne para su tropa cuando un helicóptero militar aterrizó en el patio del cuartel con un cargamento de soldados mal heridos en una emboscada guerrillera. Chávez cargó en brazos a un soldado que tenía varios balazos en el cuerpo. “No me deje morir, mi teniente”... le dijo aterrizado. Apenas alcanzó a meterlo dentro de un carro. Otros siete murieron. Esa noche, desvelado en la hamaca, Chávez se preguntaba: “¿Para qué estoy yo aquí? Por un lado campesinos vestidos de militares torturaban a campesinos guerrilleros, y por el otro lado campesinos guerrilleros mataban a campesinos vestidos de verde. A estas alturas, cuando la guerra había terminado, ya no tenía sentido disparar un tiro contra nadie”, (Le Monde Diplomatique, 2000).

como conspirador y junto con otro soldado y dos sargentos funda el (PLPV) Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela.

Trasladado a Maturín, encontró otros tres aliados fundamentales: Jesús Urdaneta, Jesús Miguel Ortiz y Felipe Acosta Carles, quienes como él vivían contradicciones similares, no en vano hacían parte de la misma generación que se encontró en la Academia con la alternativa de ser un militar politizado. Estos tres oficiales serán fundamentales luego tanto en la fundación del Movimiento Bolivariano 200 y en la rebelión de 1992, Las actividades de Chávez se inscriben dentro de un proceso³²³ más amplio por el que atravesaba tanto la fuerza armada como el mundo de la militancia política fuera de los cuarteles, (Guerrero, 2007).

Viene luego, su paso por Maracay la ciudad militar de Venezuela³²⁴ y sitio estratégico por su posición entre los cuatro puntos cardinales del país. Para continuar su accionar conspirativo mantuvo en esa ciudad, un apartamento que le sirvió por más de diez años como base de operaciones, en el que realizó dos encuentros centrales para la configuración de su perfil izquierdista, con Alfredo Maneiro ideólogo de la Causa R en 1977 y el ex-guerrillero Douglas Bravo³²⁵ en 1981. Es también en Maracay donde considera la idea del asalto militar, tarea que no podía realizar fácilmente en tanto oficial de comunicaciones. Por tanto, en función de sus objetivos políticos, solicita el cambio de disciplina en la FAN, de comunicaciones a blindados³²⁶. En 1978 asciende al grado de teniente, (Guerrero, 2007).

³²³ “Mientras Chávez “fundaba” esta simiente del movimiento conspirativo militar en Maturín, el aviador William Izarra andaba haciendo lo mismo en Caracas, después de cuatro años de maduración política. En la misma búsqueda se había embarcado el legendario guerrillero Douglas Bravo, pertinaz conspirador militar: en 1977 le encargó al experto conjurado del PRV, Nelson Sánchez (“Harold”) la construcción del Frente Militar de Carrera, o sea células dentro de las Fuerzas Armadas (..) Entre 1976 y 1977, varias organizaciones de izquierda nacieron sincrónicamente en las formas de “grupo fundador”, “revista de debate”, “núcleo político”. Por lo menos ocho de las dieciocho agrupaciones de la izquierda venezolana se dividieron y se reagruparon para expresar realineamiento más radicalizados hacia la izquierda (...) Cinco tuvieron carácter conspirativo dentro de las universidades, sindicatos clasistas y buscaron contactos en las Fuerzas Armada”. (Guerrero, 2004, p.183-184)

³²⁴ “Allí se asentaba casi el 50 por ciento de la fuerza armada nacional, sobre todo la mayoría de la aviación de guerra y el cuerpo de paracaidistas. Tampoco es una carambola que, desde la Guerra de Independencia hasta el golpe de Estado de 2002, haya sido un teatro de operaciones político militares clave del país”. (Ibídem, p.185)

³²⁵ Sobre este reunión Bravo, líder del Partido de la Revolución Venezolana (PRV) comenta “Nos nos reunimos para estructurar un movimiento cívico-militar que se preparase a longo prazo para una insurgencia revolucionaria” Bravo, siguiendo la directriz de aproximación con las Fuerzas Militares, trazada por el Partido Comunista en 1957, cumple un papel destacado en la manera como poco a poco se va articulando una red de oficiales conspiradores. (Marcano & Barrera, 2004, p. 58-59).

³²⁶ “Me cambiaron a Maracay a los blindados y te digo, la primera vez que camine por el caney, y vi los 40 tanques MX30, que estaban en todo su esplendor, me dije qué hago yo con un radio, si estos tanques, estos monstruos de acero, son como los caballos de antes. Son la caballería”. (Blanco, 1997, p.58)

Luego de la inflexión política que vive desde 1977, el año de 1982³²⁷ significará una intensificación y mejor articulación del movimiento conspirativo. Con Francisco Arias Cárdenas³²⁸; William Izarra quien encabezaba oficiales inconformes de otras ramas de la FAN; y dos agrupaciones de izquierda: Causa R y PRV-Ruptura se conforma una agrupación mayor que usó indistintamente la denominación EBR-200 y MBR-200, (Guerrero, 2007).

Mientras en 1983 con la devaluación del Bolívar ordenada por el gobierno de Luis Herrera Campins, los partidos y el sistema político en general estructurado desde Punto Fijo, iniciaban la pendiente de deslegitimación que desemboca en las jornadas del 27 de febrero de 1989 y la asonada militar de 1992. El movimiento fundado en 1982 por los bolivarianos, avanzaba en la creación de grupos de base, o Comandos de Áreas Revolucionarias (CAR) en estados como Miranda; Falcón y Lara; Zulia; Barinas y Apure; Bolívar y Sucre. Esta dinámica se complementaba con la realización de aquello que la narrativa de los protagonistas designa como congresos³²⁹ del movimiento, en Caracas, Maracay, Táchira, Paraguaipoa y Apure. En los que Chávez enfatiza la participación de civiles, (Medina, 2001).

Hacia 1986 cuando el movimiento enfatiza, su vocación político conspirativa, (Medina, 2001); ocurre, al parecer por una delación, la primera alarma entre la alta oficialidad en relación con sus actividades. Las investigaciones de los generales Heinz Aspúrua, Ochoa Antich y Peñaloza Zambrano, se concentran en la Academia Militar de Caracas y en Estado Apure. En 1989 se producen nuevas indagaciones en las cuales Hugo Chávez y un buen grupo de oficiales son interrogados

³²⁷ El 17 de diciembre de 1982, fecha en que se conmemoraba un nuevo aniversario de la muerte de Simón Bolívar. Chávez evidenciando la dimensión simbólica con que habitualmente intenta tornar trascendente su acción política, en compañía de los capitanes Jesús Ernesto Urdaneta Hernández y Felipe Acosta Carles, profirió el juramento del Samán de Guere. Queriendo emular el juramento bolivariano de 1805 del Monte Sacro en Roma. Es a partir de 1982 que el movimiento clandestino evoluciona de forma definitiva, mientras también avanza la crisis institucional y política venezolana.

³²⁸ Arias Cárdenas que por entonces cumple un trabajo de “captación” gracias a su trabajo como instructor de la Escuela Militar, fue contactado en 1980 por el grupo de William Izarra. Sobre esto anota: Chegaram a me propor algumas vezes uma viagem á Libia, relacionada com alguns militares latino-americanos que aim ver a experiênciã de Kadhafi Eram atividades política clandestinas. (Marcano & Barrera, 2004, p. 58-59)

Desde su ingreso al MBR-200, Arias Cárdenas se convirtió en una figura importante del movimiento. Procede de una familia andina, católica y pobre, muy similar a las familias tradicionales del oriente colombiano. Tempranamente va a parar al seminario, donde permanece desde los últimos años de primaria hasta culminar la secundaria. Luego de un corto paso por la Universidad de los Andes en Mérida, institución que abandona por dificultades económicas, ingresa a la Academia Militar en donde culmina sus estudios en 1974. Obtiene luego una beca para realizar una Maestría en Historia Social y Política en la Universidad Javeriana de Bogotá. En contraste con Chávez, Arias es más que un hombre de acción un intelectual (Medina, 2001).

³²⁹ Sobre este aspecto es conveniente matizar lo declarado por los actores, considerando lo planteado por el historiador Medófilo Medina, en el sentido que los “congresos” hasta donde lo establecen los testimonios ocurren clandestinamente, en instalaciones militares a las cuales los civiles tendrían un limitadísimo acceso. (Medina, 2001).

ampliamente, en esa segunda oportunidad, los mandos castrenses buscan un presunto entendimiento de los militares con la dirección política de un partido que como la Causa R, mostraba significativos avances electorales. Se adoptan entonces medidas que tornan más difícil el trabajo de los conjurados, *Ibíd.* Entretanto, como reconoce Chávez en una entrevista, el estallido popular del “caracazo”³³⁰, los tomó por sorpresa³³¹.

Antes de encabezar el golpe miliar del 4 de febrero de 1992, Hugo Chávez se desempeñará como Jefe del Departamento de Educación Física en 1981 y Jefe del Departamento de Cultura de la misma institución en 1982, (Medina, 2001).

³³⁰ Aquí una interesante comparación que paralelamente esclarece las proporciones de este acontecimiento: “Como en el caso del 9 de abril de 1948 en Colombia, cuando con el nombre del “bogotazo” denominaron el levantamiento popular espontaneo suscitado por el asesinato del Jorge Eliecer Gaitán, también en Venezuela la capital del país le prestó su nombre al estallido social que se presentó aquel día. Pero en ambos casos la denominación, de origen periodístico, distorsionó los hechos. No se trató de acontecimientos que se hubieran restringido a las respectivas capitales sino que representaron una movilización nacional”. (*Ibíd.*, p.60)

³³¹ Refiriéndose a este episodio Chávez sostiene, “Sin embargo, el drama tremendo fue que lo que iba a ocurrir ocurrió y no estábamos preparados”, (Le Monde Diplomatique, 2000).

4.4 URIBE, EL DISIDENTE

Álvaro Uribe se desempeñó en 1976 como jefe de Bienes de Empresas Públicas de Medellín (EPM)³³² y en 1977 actuó como secretario general del Ministerio de Trabajo, durante la administración del presidente liberal Alfonso López Michelsen. Su paso por la dirección del Departamento de Aeronáutica Civil en 1980 durante la presidencia de Julio Cesar Turbay Ayala ofrece un primer episodio polémico de su de por sí controvertida trayectoria³³³.

A continuación en 1982, cuando con 30 años, se desempeñó por unos pocos meses como Alcalde de Medellín, de nuevo se le señalaría de vínculos con el narcotráfico. Las acusaciones esta vez vinieron con ocasión de los programas Medellín sin Tugurios y Medellín Cívico, financiados por Pablo Escobar Gaviria, (Castillo, 1987).

En 1983, Uribe experimentó en carne propia la pesadilla de muchas familias colombianas, cuando su padre fue asesinado³³⁴ por las FARC en un intento de secuestro, mientras visitaba una de sus propiedades a las afueras de Medellín, (Palacios, 2002). Este dramático suceso aparentemente fue determinante para las convicciones de Uribe, quien se deshizo de la mayoría del patrimonio rural, que había heredado, para concentrarse en su carrera política dentro del liberalismo³³⁵.

Luego se hizo Concejal de la capital antioqueña en 1984, año en que con su primo Mario de Jesús Uribe Escobar, entonces diputado a la Asamblea de Antioquia, crea³³⁶ un movimiento regional denominado Sector Democrático. Esta disidencia frente al Directorio Liberal de Antioquia, respeto sin embargo la estructura nacional del partido³³⁷. Dos décadas más tarde SD, dará lugar al Partido Colombia Democrática, uno de los partidos de la coalición uribista en el Congreso (2006-2010) y de las organizaciones más golpeadas por el escándalo de la

³³² La (EPM) es tal vez, el operador de servicios públicos integrales más importante de Colombia. FUNDACIÓN CIDOB .

³³³ Según el periodista Fernando Garavito y el investigador Fabio Castillo, Uribe en su etapa al frente de la Aeronáutica Civil, favoreció al cártel de Medellín, concediendo a sus pilotos licencias de vuelo que se emplearon para trasladar en avionetas los cargamentos de droga con una fachada de legalidad. Ver: (Contreras & Garavito, 2002) y (Castillo, 1987)

³³⁴ Fabio Castillo sugiere que el asesinato de Alberto Uribe Sierra estuvo ligada a sus relaciones con ámbitos del narcotráfico. El mismo autor afirma que a su sepelio asistió el presidente de la República, Belisario Betancur Cuartas, de filiación conservadora, (Castillo, 1987, p. 29).

³³⁵ FUNDACIÓN CIDOB .

³³⁶ Sobre el particular comenta Uribe “Era un disidente provinciano, explica hoy Uribe. Quería una disidencia liberal en Antioquia pero respetar la organización nacional del partido”. (Semana, 2002)

³³⁷ *Ibidem*

parapolítica³³⁸.

Del Consejo de Medellín y desde su disidencia Uribe saltó al Senado de la República, sin pasar primero por la Cámara de Representantes³³⁹. Siendo senador en las legislaturas, correspondientes a las presidencias de los liberales Virgilio Barco Vargas y César Gaviria Trujillo, Uribe fue promotor de la Ley de reforma laboral o Ley 50/1990 y ponente de la Ley 100 de 1993 que modificó totalmente el funcionamiento de la salud y la seguridad social. Estas reformas estructurales estaban inspiradas en la llamada modernización e internacionalización de la economía, (Ahumada, 1998). Sus propuestas de cuño neoliberal, las aparentes simpatías con las organizaciones de paramilitares, y su misma personalidad serena y vehemente, fueron algunas de las razones por las que a comienzos de los años noventa, fue objeto de un atentado del cual salió ileso, cuando detonaron una bomba en la habitación del hotel en que se hospedaba Bogotá³⁴⁰.

A pesar de su desempeño dentro del poder legislativo, sus atributos de hombre de “ley y orden” solo alcanza notoriedad nacional cuando se hace gobernador de Antioquia (1995-1997). A partir de entonces se hará famoso como el “padre de las Convivir³⁴¹”.

³³⁸ El llamado escándalo de la “parapolítica” alude a la penetración de las organizaciones paramilitares de derecha en la clase política colombiano. En el caso de partido Colombia Democrática, han sido investigados y encarcelados los cinco congresistas elegidos por esta agrupación. Al respecto ver, SEMANA.COM ¿Confundido por la parapolítica. Disponible en <<http://www.semana.com/multimedia-politica/confundido-parapolitica/580.aspx>> Acceso en 28 de enero de 2009.

³³⁹ (Semana, 2002).

³⁴⁰ Sobre los pormenores de aquella coyuntura y del atentado dice la revista Semana: “Tenía una oposición feroz, tanto que mientras estaba en su habitación en el Hotel Orquídea Real le pusieron una bomba. Resulto ileso, pero no así el mejor bachiller de Colombia Julián Sosa que estaba en el cuarto vecino, que quedó paralizado”. *Ibíd.*

³⁴¹ Antes de que Álvaro Uribe llegara a la Presidencia de Colombia, el fallecido jefe paramilitar Carlos Castaño Gil, formula algunas aseveraciones que entre otras cosas permite entender la naturaleza y alcances del experimento de las Convivir en el Departamento de Antioquia. “Según Castaño, la “filosofía” de Uribe no es otra que la de crear las Convivir, que se originan “en el mismo principio de las 45 Autodefensas”. “Se trata de unas cooperativas donde los ciudadanos colaboraban de manera organizada con las fuerzas armadas, suministrando información y en algunos casos portando armas amparadas para su defensa personal”. “Como gobernador de Antioquia, Uribe Vélez logró sacar adelante 59 cooperativas de seguridad con las cuales nunca estuve de acuerdo. No voy a negar que a las Autodefensas les sirvió, pero no tanto se avanzó con ellas. Quienes las aprovecharon fueron los narcotraficantes, que se dedicaron a montar pequeñas Convivir en sus fincas. Era habitual ver cinco camionetas Toyota, con un ‘narco’ adentro escoltado de manera impresionante y sus guardaespaldas portando armas amparadas por el Estado. Uribe defendió las Convivir en forma honesta, porque él no veía más allá de los municipios cercanos al departamento de Antioquia. Allí la gente de bien les dio correcto uso, lo que validó en parte su propuesta. Pero con los ‘narcos’ sueltos era muy peligroso abrir ese camino, por esto siempre me opuse”, (Contreras & Garavito, 2002, p.44).

Cuando Uribe llega a la gobernación de Antioquia, la subregión de Urabá³⁴² atravesaba por una terrible violencia. El sector mayoritario del Ejército Popular de Liberación (EPL) incorporado a la vida civil desde 1991 era objeto de una campaña de asesinatos selectivos por parte de las FARC. En respuesta el EPL activó sus 'comandos populares' para responder a los ataques. Las milicias de la guerrilla estaban en el casco urbano de Apartadó y las FARC tenían una fuerte presencia en todo Urabá. A esto se sumaba que en 1995, los paramilitares comandados por, Carlos Castaño, anunciaron su entrada al eje bananero, hecho que se reflejó con la masacre en la discoteca de Aracatazo, un barrio de la UP en Chigorodó. Las FARC por su parte contestaron con la masacre en la finca de los Cunas³⁴³.

Ante este panorama el gobernador Uribe intentó una estrategia de seguridad de doble vía. Por una parte, ofreció a las guerrillas crear una zona de distensión en el departamento si estas suspendían sus ataques para facilitar eventuales diálogos de paz. Esta propuesta la acompañó de una controvertida dinámica de diálogos regionales bajo la cual, creó una comisión facilitadora de paz, asesorada por Shafik Handal, antiguo guerrillero salvadoreño del (FMLN), para explorar con representantes del ELN, las FARC y con Carlos Castaño, una solución negociada del conflicto. Por otro lado, estaban las Convivir, proyecto que abanderó contra o sin el consentimiento de las autoridades municipales³⁴⁴ y con el apoyo de la XVII

³⁴² El Urabá antioqueño comunica este departamento con el mar Caribe. Además del potencial turístico que le dan sus playas, es la región bananera y platanera más importante del país y despensa de esa fruta tropical de varios mercados internacionales. Gobernación de Antioquia. República de Colombia. Disponible en <<http://www.gobant.gov.co/>> Acceso en 12 de enero de 2008.

³⁴³ (Semana,2002).

³⁴⁴ Un informe del convenio CINEP y Justicia y Paz dice "A pesar de que los alcaldes además de ser elegidos popularmente son los responsables del orden público local, la creación de las cooperativas de seguridad no les son ni siquiera comunicadas. Muchos de ellos se enteraron de la existencia de estas organizaciones armadas, gracias a la información de prensa, y así lo manifestaron en carta al gobernador (Uribe) los alcaldes de San Jerónimo, Mutatá, Copacabana, Jardín, Rionegro, Anorí, Andes, Necoclí y Puerto Berrío" (Contreras & Garavito, 2002,p.103)

Brigada del ejército³⁴⁵ ubicada en el municipio de Apartadó. Creando redes de ciudadanos armados,³⁴⁶ a las que intentó incluso dotar con armas de largo alcance.

Las estadísticas de la Policía Judicial muestran, un incremento sustancial de los homicidios en ese período. En el primer año de la gobernación de Uribe las muertes violentas pasaron de 600 a 1.097; en 1996 alcanzaron su pico con 1.431, para luego descender a 1.001 en 1997. Cifra que caerá durante el año siguiente a 420 muertos cuando Uribe deje el cargo. Ante el evidente recrudecimiento de la violencia entidades como La Oficina de la ONU para los Derechos Humanos en Colombia, Amnistía Internacional, los obispos de la Conferencia Episcopal se sumaron a las críticas de la alcaldesa de Apartadó de la época, Gloria Cuartas³⁴⁷, señalando los abusos de las Convivir e invitando a Uribe Vélez a replantear su política. Sin embargo, este lejos de rectificar creo más bien dos Convivir en Urabá³⁴⁸.

Más allá de lo cuestionable de sus resultados, las políticas implementadas y apoyadas por Uribe a lo largo de su carrera política su estilo de gobernar y su obsesión por el trabajo contribuirán a construir su imagen de líder capaz de mostrar resultados³⁴⁹, factor importante a la hora de analizar su llegada a la presidencia años después.

³⁴⁵ Quien en la época se desempeñaba como comandante de esta brigada del ejército era el general Rito Alejo del Río, quien fue arrestado cuando la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía General de la Nación dictaminó que existían pruebas que lo señalaban como colaborador de los paramilitares en la región de Urabá, (Chernick, 2008, p.175).

Genera desconcierto que no obstante lo anterior y como registra la revista *Semana*: “Uribe haya sido el principal orador en el homenaje de desagravio al general Rito Alejo del Río, aun después de que la Fiscalía lo vinculara judicialmente por presunta promoción y fomento en la conformación de grupos paramilitares en Urabá y que el gobierno de Estados Unidos le retirara la visa por “estar involucrado en violaciones a los derechos humanos”, *Ibidem*.

Este hecho ocurrido el 29 de abril de 1999 es también referido en el libro de (Cepeda & Rojas, 2008).

³⁴⁶ “Les daban radios, motos y en algunos casos armas a obreros bananeros y otros trabajadores y fueron creando un bloque de seguridad que tuvo el respaldo del gobernador, saltándose a las autoridades locales”, afirma Gloria Cuartas, que como alcaldesa de Apartadó venía desarrollando otro experimento de convivencia más fundamentado en la inversión social. Un año después se oficializaron dos Convivir que, según Cuartas, “vincularon enlaces paramilitares” (*Semana*, 2002).

³⁴⁷ En relación al gobernador de Antioquia, Cuartas sostiene en declaraciones dadas a la revista *Semana* “Sempre [Uribe] defendeu o Exército acima de tudo. A administração de Uribe facilitou o paramilitarismo através de medidas como as CONVIVIR e a declaração de Urabá como zona especial de ordem pública”, (Trindade 2007).

³⁴⁸ (*Semana*, 2002).

³⁴⁹ A respecto comenta un taxista que dice haber salido de la gobernación de Antioquia durante la reestructuración con que Uribe redujo la nómina de 14.061 cargos a 5499: “Fue inmisericorde” (...) “Nos echó de un tacazo, pero se le reconoce que nos echó a todos por igual, sin importar quién era recomendado de quién (...) Había jefe de escobas, gerente de traperos y todo el mundo robaba. Y agrega que va a votar por él porque si bien no lo recomienda como jefe, si tengo una empresa, lo pongo de gerente”. *Ibidem*.

4.5 LAS IDEAS DE CHÁVEZ: ENTRE BOLÍVAR Y LA METÁFORA DEL ÁRBOL DE LAS TRES RAÍCES.

El triunfo electoral en 1998 es correlato de la manera como el “Chavismo” se perfila a partir de 1992 como alternativa, ante la crisis material e ideológica que abatía la institucionalidad venezolana. En este proceso cumple un papel central el cuerpo de ideas confeccionado por los oficiales inconformes, durante los años de acción política clandestina. Así una agrupación predominantemente militar, conducirá luego de 1997³⁵⁰ a un movimiento político que con mayor base social avanzará electoralmente, para tomar el poder, reformar la Constitución y permitir el ascenso y consolidación de una nueva elite política.

De allí la necesidad de revisar con detenimiento la ideología que inspira el proceso de cambio político. En este propósito, el primer aspecto en cuestión es el llamado “Árbol de las tres raíces” idea que fue tomada por Chávez, de los planteamientos de Douglas Bravo y el Partido de la Revolución Venezolana. Buscando con ello una referencia “original y autóctona para su movimiento.”³⁵¹

En la trilogía, Bolívar “mito fundador de Venezuela,³⁵²” representa al Libertador e héroe supremo; Simón Rodríguez, idealiza el intelectual que preocupado por un pensamiento educativo que consulte la originalidad de la América Española, sentenciará “O inventamos o erramos”. En los escritos del preceptor de Bolívar, se intenta justificar la preocupación por la educación popular para el ejercicio de las libertades. En tanto, Zamora, líder anti oligárquico que durante el siglo XIX, acaudilla la aspiración campesina por tierra, simboliza para el chavismo, la reivindicación social y la movilización popular en tanto factores determinantes, (Medina,2001). En síntesis, mientras en la instrumentalización de Bolívar y Zamora está presente el propósito de retomar la dimensión igualitaria y democrática del legado de Rousseau. Con Rodríguez, se retoma un pensamiento social influenciado por el socialismo utópico, (Medina, 2007). No puede perderse de vista además, que la ideología del chavismo también conjuga elementos del socialismo marxista, la antiglobalización, el antiimperialismo, el desarrollismo militar de los años sesenta y la Teología de la Liberación. Un aspecto inquietante de la

³⁵⁰ En abril de 1997 la asamblea extraordinaria del Movimiento Bolivariano Revolucionario decide unánimemente buscar el poder concurriendo a las elecciones del año siguiente. (Marcano & Barrera, 2004).

³⁵¹ Antes Del golpe de 1992, Chávez escribe El libro azul. El árbol de las tres raíces. Allí señala que el modelo articulado alrededor de Bolívar, Zamora y Simón Rodríguez, constituye un conjunto de ideas, autóctono, y enraizado en lo más profundo del subconsciente nacional, (Ibídem, 126).

³⁵² La expresión corresponde al intelectual oficialista Néstor Francia y es recogida en la biografía que sobre Chávez, hacen Marcana & Barrera, (Ibídem, 127).

construcción ideológica chavista, tiene relación con la influencia del pensador político de derecha Norberto Ceresole y su “teoría bonapartista” de militarización de la política³⁵³. En efecto Ceresole y Chávez se conocen en Buenos Aires en 1994 y mantendrán contacto vínculo hasta 2003, (Guerrero, 2007).

El influjo de Ceresole contribuye a explicar por qué, paralelo a la constituyente, convivió entre 1999 y 2001 una tendencia del régimen a apoyarse en el ejército para el desarrollo de sus políticas públicas, hecho que mereció críticas de parte de actores como Alberto Garrido y Francisco Arias Cárdenas.³⁵⁴

³⁵³ Este modelo “posdemocrático” recomienda volver los ojos al caudillismo decimonónico, como forma válida de liderazgo político. En esa perspectiva la política se construía a partir de tres elementos; Un líder carismático, un Ejército y una masa que los legitime. Para Ceresole la participación popular por fuera de las circunstancias en que el caudillo expresamente lo solicite, es contraproducente en tanto conduce a una disolución del poder del cual este es portador en su calidad de Jefe Nacional. (Guerrero, 2007, p. 302-331); (Medina, 2001, p 39).

³⁵⁴ Tales críticas son documentadas por Guerrero y ayudan a determinar el impacto del pensador argentino en el caso venezolano. Garrido afirma: “Cuando aparece Ceresole en escena, Chávez encuentra una persona con una cabeza organizada y con una posición que se puede o no compartir, pero la posición está ahí: tómela o déjela y Chávez la toma y la fusiona con lo que se a denominado proyecto originario”. A su turno Arias Cárdenas agrega: “Ceresole marca una verdadera diferencia con nuestra idea central de ir a una democracia participativa para hacer una revolución democrática”, (Guerrero, 2007, p.330).

4.6 LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA: EL PARADIGMA URIBISTA PARA RECONSTRUIR EL ESTADO

Luego del fragilizado gobierno de Ernesto Samper, por la financiación de su campaña con dinero de la mafia y de la “incompetencia política” de Andrés Pastrana. Álvaro Uribe Vélez, llega al poder en 2002 representando una visión neoconservadora³⁵⁵ y un discurso “*antiestablishment*”³⁵⁶, (Galindo, 2007, p.12) que bosquejó la reconstrucción del Estado colombiano, poniendo el acento en el tema de la seguridad.

En la concreción de este hecho político³⁵⁷, contribuyeron elementos³⁵⁸ de largo y medio plazo, como el fracaso de la apertura democrática derivada de la

³⁵⁵ Esto significa en la argumentación de Trindade, un peso mayor del binomio orden-seguridad en perjuicio de las libertades públicas, bajo la lógica del estado de conmoción interior. (Trindade, 2007,p.2)

³⁵⁶ La propuesta electoral de Uribe señalaba en algunos de sus tópicos “El Estado burocrático y politiquero ha engañado al pueblo con un discurso social que no ha cumplido porque los recursos se han ido en clientelismo y corrupción. El modelo Neoliberal abandona lo social a la suerte del mercado, con lo cual aumentan la miseria y la injusticia social (...) La Presidencia será austera para dar ejemplo. Gastará menos en burocracia para invertir más, por ejemplo, en pequeña empresa (...) Menos Congreso, menos consulados y embajadas. Menos contralorías, menos vehículos oficiales. A cambio más educación, más salud, más empleo productivo”. MANIFIESTO DEMOCRATICO, -100 puntos de Álvaro Uribe Vélez. Disponible en <http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85269_archivo_pdf.pdf> Acceso en 28 de enero de 2009.

³⁵⁷ Sobre la manera como las elecciones de 2002 significaron un cambio significativo en la vida política colombiana, (Trindade, 2007) subraya: “foi a primeira vez que um candidato não pertencente ao Partido Conservador ou Liberal saiu vitorioso das eleições para a Presidência da Colômbia já no primeiro turno. Embora de origem liberal, Uribe elegeuse pelo Primeiro Colômbia, movimento dissidente do Partido Liberal (o qual tinha candidato próprio à Presidência, Horacio Serpa Uribe). Outro diferencial dessas eleições em relação às anteriores foi o fato de não ter contado com um candidato representante do Partido Conservador. (...) Sem um candidato próprio, restou ao Partido Conservador a opção estratégica de respaldar Álvaro Uribe, que já liderava as pesquisas de intenção de voto à época. Apesar de ser um dissidente liberal, a proposta de Uribe de resgatar a autoridade e a ordem para o Estado colombiano se alinhava às linhas do Partido Conservador. (Trindade, 2007,p.7)

³⁵⁸ El politólogo Alejo Vargas hace un interesante retrato del contexto colombiano al comenzar el gobierno Uribe, que por ir en la misma dirección de las ideas que se presentan en este trabajo y resaltar otros factores, conviene referenciar. “1) La ruptura del proceso de conversaciones entre el Gobierno y la guerrilla, y la entrada en una guerra de desgaste, expresada en el recurso al sabotaje y al terrorismo, lo cual progresivamente debilitará el mito de la victoria militar rápida sobre la guerrilla. Pero igualmente una posición ambigua de los colombianos: pasan con facilidad de la ilusión de la paz a la ilusión de la guerra. 2) Una creciente pérdida de credibilidad de la política y los políticos frente a la sociedad, expresada en la percepción sobre la inutilidad del Congreso y otros cuerpos plurales de representación política y lo que éstos significan, y a la vez, una profunda desconfianza en los partidos políticos. 3) Una economía en crisis que no parecía encontrar el camino para salir del ciclo recesivo y retomar una dinámica de crecimiento sostenido.4) Una situación social muy negativa y realmente dramática para muchos compatriotas; se señaló que la sociedad colombiana retrocedió 15 años en cuanto a indicadores sociales se refiere. 5) Un contexto internacional caracterizado por la creciente globalización y la unipolaridad, con un único polo hegemónico en lo político y militar, Estados Unidos, con una nueva agenda global en la cual la denominada lucha contra el terrorismo ocupa el primer lugar y una región andina se encuentra en ebullición por su inestabilidad social, política y económica.6) Un creciente autoritarismo interiorizado en importantes sectores de la sociedad, que crea un entorno favorable a proyectos político-militares de tipo contrainsurgentes en el ámbito local,

Constitución de 1991; el recrudecimiento de las violencias y la ausencia de mejoras significativa en términos socioeconómicos para la población. Lo que significó un desgaste del sistema democrático, de los partidos políticos³⁵⁹ y una dinámica de personalismo político. También resulto importante el peso de elementos de coyuntura política, en el entendido que el último año del gobierno Pastrana, estuvo signado por el fracaso de las negociaciones de paz con las FARC y la competencia armada entre violencia guerrillera y paramilitar, (Leal, 2004). Es en este contexto inmediato en el que como apunta (Nasi, 2007) Uribe tuvo el talento de interpretar y potenciar un deseo colectivo: el de derrotar “completa e incondicionalmente” a la guerrilla.

Ahora, para comprender más detalladamente la propuesta uribista, es necesario comentar documentos como el denominado “Manifiesto democrático³⁶⁰” distribuido durante la campaña presidencial de 2002. Y los lineamientos de la política de seguridad democrática incorporados ya desde el Estado, en el Plan nacional de desarrollo³⁶¹ “Hacia un Estado Comunitario” y a la Ley 812 de 2003³⁶², a través de la cual el Congreso de la República aprobó dicho plan.

En el primer caso, el programa de gobierno propuso al elector un total de 100 “puntos” estructurados por ejes como: reforma política y administrativa; lucha contra la corrupción y la politiquería; revolución educativa y política de seguridad democrática. Los primeros dos ejes buscaban fundamentalmente, reducir el número de cargos públicos y sindicación al parlamento y la clase política como los

regional o nacional, y que alimenta comportamientos excluyentes y de tendencia antidemocrática”, (Vargas, Alejo. El gobierno Uribe: Proyecto y Resultados. Revista Nueva Sociedad. Buenos Aires. 192. p. 85, 86, Jul/Agost. 2004).

³⁵⁹ Según Latinobarómetro 2002, el índice de confianza en los partidos decayó de 29.08% en 1997 a 10.01% en 2002, (Trindade, 2007)

³⁶⁰ Manifiesto Democrático-100 puntos Álvaro Uribe Vélez. Disponible en http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85269_archivo_pdf.pdf. Acceso en noviembre de 2008.

³⁶¹ Al respecto comenta Leal Buitrago, en lo que califica como el perfil normativo de la seguridad democrática: “El plan nacional de desarrollo se conoció a comienzos de 2003; al igual que los planes de desarrollo de gobiernos anteriores, es un documento de buenas intenciones. Lo singular radica en que su objetivo central es brindar seguridad democrática. En esa materia, recogió planteamiento de la campaña política y del comienzo del gobierno”. (Leal, 2004, p.187)

PLAN NACIONAL DE DESARROLLO. Disponible en <http://www.presidencia.gov.co/planacio/index.htm> Acceso en 28 de enero de 2009.

³⁶² En efecto la ley mediante la cual se aprueba el Plan Nacional de Desarrollo, preceptúa en el numeral 1 de su artículo primero titulado de los objetivos nacionales y sectoriales de la acción estatal: “Brindar seguridad democrática, que asegure la viabilidad de la democracia y afiance la legitimidad del Estado. Se brindará seguridad y protección a todos los colombianos sin distinción de color político, credo religioso, convicción ideológica o nivel socioeconómico”. Ley 812 de 2003. Disponible en: <http://www.presidencia.gov.co/ley812.PDF> Acceso en 28 de enero de 2009.

responsables de prácticas corruptas; ante lo cual el ejecutivo reclamaba para sí la potestad de introducir soluciones vía referendo³⁶³.

La denominada “revolución educativa” se dirigía a incrementar la cobertura de la educación primaria y secundaria. En materia de educación superior defendía la necesidad de incentivar el circuito universidad- empresa y elevar de 0,6 a 1,0 el porcentaje del PIB destinado a financiar la investigación científica, (Trindade, 2007).

La centralidad de la seguridad tanto en la campaña presidencial como en la acción gubernamental hace necesario, precisar las medidas definidas e implementadas con fundamento en la política de defensa y seguridad democrática. En este orden, siguiendo a (Leal, 2004³⁶⁴) pueden ser destacadas: La declaratoria de la excepción constitucional, técnicamente llamado “estado de conmoción interior”; implementación de un impuesto para financiar la guerra antisubversiva; el reclutamiento de soldados campesinos, para que actúen en sus zonas de origen; conformación de redes de informantes y ofrecimiento de recompensas³⁶⁵; el

³⁶³ Como advierte, (Leal, 2004), en el contexto de un país como Colombia, cuyo sistema político se sustenta en prácticas clientelísticas, la prédica moralista de Uribe contra la “corrupción y la politiquería” tendrá un gran impacto.

Tal vez, el ejemplo más emblemático de esta postura, esté en la promesas que lanzó durante su primera campaña para la presidencia. En aquella oportunidad y haciendo gala de su particular retórica, sentenció: “El 7 de Agosto, a las 5 p.m., si con la ayuda de Dios y el apoyo del pueblo colombiano llego a la Presidencia de Colombia, presentaré el "Referendo contra la Corrupción y la Politiquería", que incluirá la reducción del Congreso, la eliminación de los auxilios parlamentarios y de sus privilegios en pensiones y salarios. *Ibíd.*

³⁶⁴ Este autor al comentar el carácter normativo texto que condensa la política de defensa y seguridad democrática publicado en 2003, distingue en este cinco componentes. El primero enuncia propósitos democráticos, como son derechos humanos, solidaridad, eficiencia, austeridad, transparencia y juridicidad etc., tratando de basar allí la esencia de la seguridad democrática. Un segundo, considera las presuntas amenazas para la nación, las instituciones y la vida de los colombianos: Terrorismo, comercio de drogas ilícitas, finanzas ilícitas, tráfico de armas, secuestro y extorsión y homicidio. En tercer lugar son señalados como objetivos estratégicos: Consolidación del control estatal del territorio; protección de la población; eliminación del comercio de drogas ilícitas; mantenimiento de una capacidad disuasiva y eficacia y transparencia. El cuarto componente, indica un total de seis líneas de acción: Coordinar la acción del Estado mediante instituciones establecidas; fortalecer las instituciones del Estado encargadas de la seguridad; consolidar el control del territorio; proteger a los ciudadanos y la infraestructura; cooperar para la seguridad de todos y comunicar las políticas y acciones del Estado. (Leal, 2004, p.189)

³⁶⁵ Una interesante crítica a la seguridad democrática y especialmente a la incorporación de los ciudadanos en el conflicto, en tanto factor de desinstitucionalización estatal señala: “La política de seguridad con sus inseguridades asociadas, contempla otras estrategias bélicas que van más allá de las habituales; en los Estados de derecho el Ejército es la institución encargada de salvaguardar el orden público y de librar las guerras contra los enemigos internos o externos, pero la propuesta del actual Gobierno es la de convertir la guerra en un asunto de todos e involucrar a los ciudadanos, a los civiles en tácticas de inteligencia militar como la vigilancia, el control y la información sobre lo que, a juicio de estas personas, pueda parecer sospechoso o peligroso. (...) Lo que sí resulta novedoso es lo que subyace a esta estrategia de incorporar a los civiles en tareas militares de vigilancia y control, pues de alguna manera la imagen que se proyecta es la de una sociedad movilizadada para la guerra, organizada en torno a un centro desde el cual emanan los mandatos y las prohibiciones, identificada en el propósito común de derrotar a la guerrilla; una sociedad disciplinada, orgánica, unida y obediente de las órdenes superiores. Esta imagen de sociedad vigilada y vigilante que parecería organizada a la

estimulo a la deserción de combatientes ilegales y finalmente, la creación de las llamadas zonas de rehabilitación y consolidación.

Esta política de defensa y seguridad nacional, si bien, de una parte, tiene la virtud de ser un esfuerzo casi pionero en la dirección de asumir la responsabilidad civil en la seguridad y los asuntos militares. Por otro lado constituye un modelo difícil de ejecutar dentro de la coherencia formal que presenta; pues supone una racionalidad estatal inexistente y privilegia la dimensión militar, excluyendo buena parte de las instituciones estatales (Leal, 2004).

manera de un ejército y constituida por ciudadanos. soldados, se aleja considerablemente de las sociedades civiles fuertes, pluralistas, deliberantes, participativas, con capacidad de movilización política y de incidir y transformar, por medios pacíficos, las decisiones de los gobiernos, tal como se diseñó en la Constitución Política de 1991, (Uribe, 2004, p.16).

4.7. ACCIÓN SOCIAL Y HEGEMONÍA POPULISTA

Considerando que más allá de las ideas, la política solo se materializa a través de las prácticas de los agentes. Esta parte del análisis se vale del paradigma weberiano de “acción social” (Badie & Hermet, 1993) como punto de partida que permita comprender la estrategia mediante la cual los actores situados en el horizonte de la política, construyeron una “hegemonía “populista” (Laclau, 2005), para alcanzar el poder y transformar las instituciones políticas.

En tal orden, el concepto de “acción social”³⁶⁶ se justifica, en el entendido que si bien los individuos son limitados por su cultura y “sistemas de sentidos”, esto no significa que se conformen con el papel de pasivos reproductores. Ya que al mismo tiempo son “productores”, “manipuladores” y “demandantes” de sentido. También el llamado regreso al actor, ofrece la ventaja de permitir observar toda la variedad posible de construcciones de lo político y comparar rescatando toda la pluralidad de estrategias de legitimación, al interior de un conjunto geográfico o cultural. (Badie & Hermet, 1993).

El anterior paradigma, es utilizado aquí para revisar desde un punto de vista macro-sociológico, las “estrategias de legitimación” que permiten a Chávez y Uribe tornarse actores hegemónicos. Es decir, inventan lo político³⁶⁷ en su condición de “actores políticos especializados”, dotados de recursos de poder. Ello desde luego no debe exagerarse, al punto de desconocer lo señalado por los autores arriba citados, en el sentido que la “génesis”, “eternización” y “transformación” de un objeto político, solo puede analizarse con fundamento en un conjunto de acciones individuales y colectivas, que el ejercicio comparativo, debe hacer coherentes y comprensibles.

Analizar las estrategias de legitimación, implementadas durante los últimos años Colombia y Venezuela implica además, revelar su relación con las expectativas de los gobernados; con las circunstancias del gobernante y con la cultura. Esta última que entendida como conjunto de significados gracias a los cuales a los actores sociales pueden comprenderse entre sí; torna posible un análisis de los diferentes sentidos que otorgan lo político, en el espacio y en el tiempo colectividades diversas, (Badie & Hermet, 1993).

³⁶⁶ En la sociología weberiana, el concepto de acción social remite a “la acción en un sentido que la hace significativa y orientada hacia los demás” (Badie & Hermet, 1993, p.48).

³⁶⁷ El paradigma de la acción y el problema de la invención de lo político, son para Badie & Hermet, una alternativa plausible, para escapar de los “determinismos” del método comparativo clásico en sus énfasis desarrollista y evolucionista, (Ibídem).

Para facilitar el análisis comparativo los casos son caracterizados como expresivos de una hegemonía populista en la perspectiva desarrollada por (Laclau, 2004)³⁶⁸. Con esto se quiere marcar un distanciamiento con aquella línea de análisis más convencional y hasta cierto punto normativa, que circunscribe el concepto a los liderazgos y las movilizaciones que caracterizaron las primeras décadas del siglo XX latinoamericano. Corriente según la cual el actual escenario colombiano no encajaría dentro de la categoría populismo³⁶⁹.

En contrapartida, el populismo se considera aquí como la modalidad de construcción de lo político que encontraron dos ideologías diferentes³⁷⁰, para dar cuenta de situaciones de inestabilidad política e incertidumbre, como correlato de los limitados efectos de las reformas democratizadoras implementadas a comienzos de los años noventa y del predominio del modelo neoliberal.

Por tanto, la aplicación de este concepto para representar los procesos de “derechización” e “izquierdización” en Colombia y Venezuela, parte de los siguientes presupuestos. En primer lugar, el populismo sería “ideológicamente neutro” y por esto mismo, presente en movimientos políticos disímiles como el gaullismo, leninismo, el fascismo y trotskismo etc. En segundo lugar, envuelve una división dicotómica de la sociedad en dos campos y un apelo “a los de abajo” en oposición al “sistema de poder existente”. Y en tercer lugar la eficacia política de los símbolos populistas radica en su propia indefinición. Pero, ¿cómo funciona el

³⁶⁸ Laclau, critica lo que denomina actitudes generalizadas en relación con el populismo y en lugar de una racionalidad que aborda el problema en términos de su vaguedad, vacío ideológico y antiintelectualidad, invierte la perspectiva analítica y ampliado el modelo en términos de una “retórica generalizada o una “hegemonía” que hacen del populismo una posibilidad distinta y siempre presente de estructuración de la vida política. En este sentido populismo no es “anormalidad”, “desviación” y “manipulación”; tampoco es una ideología u organización, de la cultura política que puede estar presente en movimientos de signo ideológico diferente. *Ibidem*.

³⁶⁹ Una expresión de este enfoque en el análisis del populismo puede encontrarse en el interesante artículo de Carolina Galindo, uno de cuyos párrafos puntualiza “Aquí la tarea es más bien examinar hasta qué punto el uso de la categoría populismo (y neopopulismo) encubre o matiza una serie de fenómenos políticos que sí deben examinarse con preocupación como lo es el autoritarismo, la corrupción y el retroceso de libertades políticas e importantes conquistas generadas en décadas de lucha social. En este caso, apelando a la sabiduría popular según la cual se debe “llamar al pan, pan y al vino, vino”, se advierte un cierto abuso del término “neopopulismo” para dar cuenta de acontecimientos políticos como los que han marcado la historia de la región andina en general y de Colombia en particular en los últimos años. Galindo, Mónica. *Neo Populismo en Colombia: el caso de Álvaro Uribe Vélez*. Revista Iconos. Quito. No 27. p. 161, enero 2007. .

³⁷⁰ A favor de este argumento, el politólogo Carlo Nasi comenta “Se observa aquí una cercanía entre las estrategias populistas de Uribe y Chávez: en ambos casos (aunque más en Venezuela), los presidentes han escindido a los países entre los que están a su favor y los que están en contra. Para muchos colombianos y venezolanos, la misma historia se divide en un “antes” y un “después” de un presidente que es percibido bien sea como redentor (por sus seguidores) o demonio (por sus opositores)”, Nasi, Carlo. *Derechización "a la colombiana" en tiempos confusos: un ensayo especulativo*. Revista Colombia Internacional. Bogotá. No 66. p.17 Jul/Dic. 2007). Disponible <<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+66>> Acceso en 28 de enero de 2009.

populismo para Laclau? Antes de abordar la cuestión propiamente empírica conviene responder esta pregunta explicando para ello los elementos más específicos de esta teoría del poder³⁷¹.

Considérese entonces, un conjunto de demandas sociales que no son resueltas por el poder establecido y que están internamente divididas. Por un lado implican un contenido particular (salud, mejores salarios, seguridad) y por otro, alcanzan una dimensión universal en tanto, son vistas como un ataque al sistema. Esta universalidad a su vez alimenta nuevas demandas, diferentes desde el punto de vista particular con las anteriores, pero con las que al mismo tiempo establecen una “relación de equivalencia” dando lugar a una “cadena equivalencial”, o a un “pueblo”.

Pero la cadena deberá ser además simbolizada como un todo por un “significante popular”, que no aparece ligado a ninguna demanda particular y que surge cuando uno de los eslabones de la cadena, además de representar la demanda particular, asuma la función de representar la cadena. Es decir que deja de ser solo la demanda de un grupo de actores y alcanza un carácter representativo amplio en cuanto a sus símbolos y significado³⁷².

En este orden, el populismo sería la cristalización en torno a un “significante” de una totalidad de demandas insatisfechas, que aisladamente habrían quedado limitadas por su propia particularidad. El llamado “efecto populista” permite así, la

³⁷¹ Para elaborar esta explicación se acudió al texto de Laclau “La Razón populista” y fue también significativa la conferencia ofrecida por este autor en Casa de América-Madrid. Conferencia “Populismo y Hegemonía, 2008, Madrid. Disponible en < www.observatoriohispanoargentino.org > Acceso en 28 de enero de 2009.

³⁷² Dice Laclau, sobre los “significantes vacíos” que son justamente los que materializan la representación: “Dado que estamos trabajando con identidades puramente diferenciales, debemos en cierta forma, determinar el todo dentro del cual, esas identidades como diferentes se constituyen (...) como no estamos postulando ningún centro estructural necesario, dotado de una capacidad a priori de “determinación en última instancia”, cualesquiera que sean los efectos “centralizadores” que logren constituir un horizonte totalizador precario, debe proceder a partir de la interacción de las propias diferencias.” –esto sería posible en virtud de cinco pasos– “Primero, si tenemos un conjunto puramente diferencial, la totalidad debe estar presente en cada acto individual de significación (...) En segundo lugar, para aprehender conceptualmente esa totalidad, debemos aprehender sus límites, es decir debemos distinguirla de algo *diferente* de sí misma (...) En tercer lugar, la única posibilidad de tener un verdadero exterior sería que el exterior no fuera simplemente un elemento más neutral, sino el resultado de una *exclusión*, de algo que la totalidad expelle de sí misma a fin de constituirse (para dar un ejemplo político: es mediante la demonización de un sector de la población que una sociedad alcanza un sentido de su propia cohesión(...)) Cuarto, esto significa que en el *locus* de la totalidad hallamos tan solo una tensión. Lo que tenemos en última instancia es una totalidad fallida, el sitio de una plenitud inalcanzable. La totalidad constituye a la vez un objeto que es imposible y necesario. Imposible porque la tensión entre equivalencia y diferencia es, en última instancia, insuperable; necesario porque sin algún tipo de cierre por más precario que este fuera, no habría ninguna significación ni identidad. (...) En quinto lugar, lo que hemos mostrado es que no existen medios conceptuales para aprehender totalmente a ese objeto”. (Ibidem, p.94-95)

universalización de demandas particulares insatisfechas, alrededor de una cadena equivalencial y a la vez, cristaliza la universalización de una demanda particular.

El mismo proceso se vive en el otro campo, pues a medida que la cadena de demandas se expande, “el enemigo” o el sistema de poder en el que la individualidad de las demandas no era reconocida, se torna cada vez más difícil de determinar, tornando necesarias denominaciones generales como oligarquía³⁷³, capitalismo, globalización etc.

En consecuencia, la expansión del sistema de equivalencias conduce a la división dicotómica del espacio social en campos antagónicos³⁷⁴ y por esta vía precipita una “ruptura populista”.

Ahora, el significante que unifica la cadena de equivalencias, se hace “hegemónico” cuando a pesar de su particularidad, asume la representación de la totalidad de la cadena³⁷⁵. Tal hegemonía³⁷⁶ significa la construcción del espacio

³⁷³ “Si me refiero a un conjunto de agravios sociales, a la injusticia general y atribuyo su causa a la “Oligarquía”, por ejemplo estoy efectuando dos operaciones interrelacionadas: por un lado estoy construyendo al pueblo, al encontrar una identidad común de un conjunto de reclamos sociales en su oposición a la oligarquía; por el otro el enemigo deja de ser puramente circunstancial y adquiere una dimensiones más globales. Es por esto que una cadena equivalencial *debe* ser expresada mediante la *catexia* de un elemento singular, porque no estamos tratando con una operación conceptual de *encontrar* un rasgo común abstracto subyacente en todos los agravios sociales, sino con una operación performativa que constituye la cadena como tal” -Para ejemplificar este proceso Laclau se vale de la forma como Althusser usaba la noción de “condensación” en el caso de la revolución rusa- “todos los antagonismo de la sociedad rusa se condensaban en una unidad ruptural alrededor de las demandas de “pan, paz y tierra”. El momento de la vacuidad es decisivo aquí: sin términos vacíos como “justicia”, “libertad”, etcétera, investidos dentro de las tres demandas, estas hubieran permanecido cerradas dentro de su particularismo; pero a causa del carácter radical de esta investidura, algo de la vacuidad de la “justicia” y la “libertad” fue transmitida a las demandas que se convirtieron entonces en los *nombres* de una universalidad que trasciende sus contenidos particulares reales (...) paz, pan y tierra no son el común denominador conceptual de todas las demandas rusas en 1917. Como en todos procesos de sobredeterminación, agravios que no tenían nada que ver con esas tres demandas, se expresaban sin embargo a través, de ellas”. (Ibídem, p.127)

³⁷⁴ “Es por esto que las demandas insatisfechas, no inscribibles, tendrían como hemos visto, un ser *deficiente*. Al mismo tiempo, sin embargo, la plenitud del ser comunitario, esta presenta para ellas como aquello que está ausente; como aquello que, bajo el orden social positivo existente, debe permanecer insatisfecha. Por lo tanto el *populus* como lo dado-como el conjunto de relaciones sociales tal y como ellas factualmente son-se revela a sí mismo como una falsa totalidad, como una parcialidad que es fuente de opresión. Por otro lado la *plebs* cuyas demandas parciales se inscriben en el horizonte de una totalidad plena-una sociedad justa que solo existe idealmente –puede aspirar a construir un *populus* verdaderamente universal que es negado por la situación realmente existente. Es la causa que estas dos visiones del *populus* son estrictamente inconmensurables, que una cierta particularidad, la *plebs*, puede identificarse con el *populus* concebido como totalidad ideal”(Ibídem, p.123).

³⁷⁵ Pero, ¿como sucede esta ocupación de la “vacuidad” por el significante? Al respecto dice Laclau “Sabemos que existe un abismo insalvable entre la particularidad de los grupos que integran una comunidad- a menudo en conflicto entre sí-y la comunidad como un todo concebida como una totalidad universal. Y sabemos también que tal abismo solo puede ser mediado hegemónicamente a través de una particularidad que en algún punto, asume la representación de una totalidad que es inconmensurable con ella. Pero para que esto sea posible, la fuerza hegemónica debe presentar su propia particularidad como la encarnación de una universalidad vacía que la trasciende. Por lo tanto no es el caso de que exista una particularidad que simplemente ocupa un espacio vacío, sino una particularidad que, porque ha triunfado en una lucha hegemónica para convertirse en el significante vacío de la comunidad, tiene un derecho legítimo a ocupar ese lugar (...) La vacuidad en lo que al

público sobre la base de la universalización de un elemento particular: Y requiere además, que el significante sea cada vez más “vacío³⁷⁷” o “impreciso”, ya que es a través de ese significante que la unidad de la cadena cristaliza en una cierta totalidad. Por tanto, la imprecisión³⁷⁸ de los símbolos populistas es la condición de su eficacia política, en el entendido que no pueden adherir a significados particulares, sino que deben ampliarse en función de la cadena.

Tornándose para ello cada vez menos concepto³⁷⁹, pues la unidad de las demandas estriba en un fundamente negativo común, como es su oposición al

lugar se refiere, no significa simplemente *vacío* en su sentido literal; por el contrario hay vacuidad porque ella apunta a la plenitud ausente de la comunidad. Vacuidad y plenitud son de hecho sinónimos. Pero esa plenitud /vacuidad solo puede existir encarnada en una fuerza hegemónica”, (Ibídem, p. 214).

³⁷⁶ “El argumento que he desarrollado es que, en este punto, existe la posibilidad de que una diferencia, sin dejar de ser *particular*, asuma, la representación de una totalidad inconmensurable. De esta manera su cuerpo está dividido entre la particularidad que ella aún es y la significación más universal de que es portadora. Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma es lo que denominamos hegemonía. Y dado que esta totalidad o universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica para a ser algo del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable”, (Ibídem, p. 94)

³⁷⁷ “En otras palabras: la identidad popular se vuelve cada vez más plena desde un punto de vista extensivo, ya que representa una cadena siempre mayor de demandas; pero se vuelve intensivamente más pobre, porque debe despojarse de contenidos particulares a fin de abarcar demandas sociales que son totalmente heterogéneas entre sí. Esto es: una identidad popular funciona como un significante tendencialmente vacío.

Sin embargo, lo que reviste crucial importancia es no confundir “vacuidad” con “abstracción”, es decir no confundir el común denominador expresado por el símbolo popular como un rasgo positivo compartido en última instancia por todos los eslabones de la cadena (...) en una relación equivalencial las demandas no comparten nada positivo, sólo el hecho de que todas ellas permanecen insatisfechas. Por lo tanto existe una negatividad inherente al lazo equivalencial.

¿Cómo se introduce este momento de negatividad en la constitución de una identidad popular? Regresemos por un momento al punto que hemos discutido antes: en una situación de desorden radical, la demanda es por *algún tipo* de orden, y el orden social concreto que va a satisfacer ese reclamo es una situación secundaria (lo mismo puede decirse de términos como “igualdad”, “justicia, libertad”, etcétera) (Ibídem, p. 126)

³⁷⁸ A este respecto un pasaje sugestivo, “Es decir, en lugar de contraponer la “vaguedad” a una lógica política madura dominada por un alto grado de determinación institucional precisa, deberíamos comenzar por hacernos una serie de preguntas más básica: “La ‘vaguedad’ de los discursos populistas, ¿no es consecuencia en algunas situaciones de la vaguedad y indeterminación de la misma realidad social?” Y en ese caso, “¿no sería el populismo, más que una tosca operación política e ideológica un acto performativo dotado de una racionalidad propia es decir, que el hecho de ser vago en determinadas situaciones es la condición para construir significados políticos relevantes?” Finalmente, “el populismo, ¿es realmente un momento de transición derivado de la inmadurez de los actores sociales destinado a ser suplantado en un estadio posterior, o constituye más bien una dimensión constante de la acción política, que surge necesariamente (en diferentes grados) en todos los discursos políticos, subvirtiendo y complicando las operaciones de las ideologías presuntamente ‘más’ maduras?” (Ibídem, p 32-33)

³⁷⁹ “Si la sociedad estuviera unificada por un contenido óptico, determinado-determinación en última instancia por la economía, el espíritu del pueblo, la coherencia sistémica, excétera-, la totalidad podría ser directamente representada en un nivel estrictamente conceptual. Como éste no es el caso, una totalización hegemónica requiere una investidura radical –es decir, no determinable a priori-y esto implica involucrarse en juegos de significación muy diferentes de la aprehensión conceptual pura. Aquí, como veremos, la dimensión afectiva juega un rol central”. (Ibídem, p 95)

poder. Lo que finalmente facilita que el nombre del líder pase a unificar la cadena populista y en esa medida a representar la unidad.

Estos últimos aspectos traen consigo el problema de la representación política³⁸⁰, a la que el autor señala dos sentidos, en virtud de los cuales, el representante no es un simple transmisor de la voluntad de quienes representa, sino que incide sobre aquellos en cuanto a la construcción de su identidad. Por otro lado la centralidad problemática de la representación a propósito de una discusión sobre populismo, se sintetiza en el hecho de que la construcción de un “pueblo” sería inviable sin mecanismos de representación. Dado que como se anotó arriba, el significante vacío es condición para la emergencia de un “campo popular”³⁸¹.

³⁸⁰ Respecto al problema de la representación simbólica, Laclau retoma la teoría de Hanna Fenichel Pitkin, para plantear cuestiones pertinentes en virtud de los casos estudiados aquí y que por tal razón serán retomados más adelante: “Así como la representación se convierte en el medio de homogenización de lo que en el capítulo anterior denominamos una masa heterogénea:”si el principal objetivo a ser alcanzado es la unión de la nación en un todo unificado la creación de una nación, entonces es tentador concluir que un solo símbolo espectacular puede lograr esto de manera mucho más efectiva que toda una legislatura de representantes {..}. La verdadera representación es el carisma”. El líder se convierte así en un productor de símbolos y su actividad ya no concebida como “actuar para” sus electores, comienza a identificarse con un liderazgo efectivo. (Ibídem, p. 202)

³⁸¹ Aclara la relación entre populismo y los dos sentidos de la representación el siguiente párrafo “El doble movimiento que detectamos en el proceso de representación está inscrito en gran medida en la emergencia de un pueblo. Por un lado, la representación de la cadena equivalencial por el significante vacío no es una representación puramente pasiva. El significante vacío es algo más que la imagen de una totalidad preexistente es lo que *constituye* esa totalidad, añadiendo así una nueva dimensión cualitativa. Esto corresponde al segundo movimiento en el proceso de representación: desde el representante hacia los representados. Por otro lado, si el significante vacío va a operar como un punto de identificación para todos los eslabones de la cadena, debe efectivamente representarlos, no puede volverse totalmente autónomo de ello. Esto corresponde al primer movimiento que encontramos en la representación: desde los representados hacia el representante, (Ibídem, p. 204-205).

4.8. CHÁVEZ Y EL POPULISMO DE IZQUIERDA

Cuando Chávez y sus compañeros de armas dan el golpe militar³⁸² de 1992,-su primera acción política no clandestina-. Se constituyeron, en el factor de unidad de la cadena equivalencial de demandas insatisfechas, que no habían podido ser ni Rafael Caldera ni la Causa R. A partir del intento de golpe el descontento de los venezolanos con su sistema político tiene posibilidades de ser canalizado por un líder³⁸³ que no tiene vínculo alguno con el sistema político, (Vivas, 1999). En este contexto la sociedad presenció la instrumentalización del imaginario colectivo, de una serie de símbolos³⁸⁴ y mitos colectivos que en su mayoría se creían sepultados en una sociedad en ebullición y en el umbral del siglo XXI. Era claro que esta mitología patriótica nacida en el siglo XIX durante la guerra de independencia y la guerra federal, seguía latente en tanto, no había encontrado durante el siglo XX mitos colectivos sustitutos, (Vivas, 1999).

Luego del sobreseimiento decretado por el Presidente Caldera el 26 de marzo de 1994; el MBR-200, hizo de la convocatoria de una Asamblea Constituyente un tema central de su agitación política. Así durante las elecciones regionales de 1995, Chávez desplegó una campaña abstencionista³⁸⁵ con la consigna: Por ahora, por ninguno. ¡Constituyente ya!³⁸⁶

³⁸² A juzgar por lo señalado por el (Medina, 2001) el golpe de 1992, fue concebido como una acción cívico-militar, aún cuando la preparación final haya correspondido al MBR-200.

Esta afirmación del historiador colombiano, pone en perspectiva lo ocurrido el 4 de febrero de 1992, frente a las jornadas históricas dentro de la trayectoria democrática venezolana ocurridas el 17 de octubre de 1945 y 23 de enero de 1958 y cuya esencia descansó en un movimiento cívico-militar.

³⁸³ Sobre la proyección heroica de Chávez afirma Guerrero: “Desde el 4 de febrero la gente decidió aferrarse a él y a los comacates –esta era la forma como informalmente se conoció al movimiento conspirativo en el FAN-con la fruición que un desamparado se abraza a un redentor, aun sin saber quién era. La identificación que había comenzado con la imagen redentora, continuó por la vías terrenales cuando la gente se enteró que pedían lo mismo que ellos”, (Guerrero, 2007, p.247-248).

³⁸⁴ “A simpatia que ele despertava não provinha apenas de seu carisma pessoal. Também falava ali o fato de que o país estava farto de suas elites, havia necessidade de uma reação frente á escandalosa corrupção reinante. Além disso , manifestava-se a tradição venezuelana, que tende a ver nos militares uma ordem y uma eficácia que a vida civil não exerce. As condições são propicias para que os golpistas se apresentem como vítimas de seu próprio delito , vítimas da historia. Desde suas primeiras declarações , Chávez invoco com furor o Pai da Pátria como justificador y legitimador de todas suas ações. (Marcano & Barrera, 2004, p. 60). Tengase presente además que Chávez profesa de por sí una “devoción” por Bolívar, sentimiento que se remonta a la infancia y se consolidará a lo largo de su trayectoria, (Ibídem, p.117-136) .

³⁸⁵ Sobre esta estrategia dice Petkoff: “Chávez por su parte, sale de la cárcel predicando la abstención y es solo tres años después cuando percibe que ese camino lo conduce a la marginalidad política. Seguramente el sentido común al final le dijo que por ese camino no iba a ninguna parte y que debía participar del juego electoral. Arias había tenido razón frente al Chávez “duro” pero ineficaz, como todos los “ultrosos”. Chávez gana cuando para utilizar la expresión de Arias en Yare, se “integra” al sistema, como ya lo había hecho Arias en su exitosa campaña por la gobernación del Zulia “ (Petkoff, 2002, p.20)

Existe un hecho que además de ser indicativo del contexto venezolano, establece una continuidad simbólica con el mensaje televisivo³⁸⁷ que Chávez pronunció luego de que el golpe fracasara. Durante los primeros días de 1996³⁸⁸, cuando ya Luis Miquilena³⁸⁹ se ha transformado en su mentor. El ex –golpista, que por entonces no parece contemplar el camino institucional para llegar al poder, (Marcano & Barrera, 2004); aparece en una protesta social³⁹⁰ frente al Congreso ataviado con una boina roja como la que lució el 4 de febrero de 1992, y pronuncia un discurso en el que se solidariza con los manifestantes, le pide al Presidente la renuncia y permita un gobierno de transición. Entre, tanto en uno de los lados del palacio del Congreso arde una bandera de los Estados Unidos.³⁹¹

En 1997 cuando es nominado por unanimidad por el Movimiento Bolivariano como su candidato³⁹² presidencial, el discurso igualitario³⁹³ de Chávez tiene los perfiles universalizantes que le permiten hacerse hegemónico y en esa consolidar un movimiento masivo y popular³⁹⁴. Y como estrategia orienta todos sus recursos simbólicos y comunicacionales, para que el hombre de a pie perciba que el espacio

Hay que considerar que sin embargo, la abstención en las elecciones de 1995, llegará al 52%. (Harnecker, 2003)

³⁸⁶ (Medina, 2007)

³⁸⁷ Para un análisis del impacto mediático de esta primera aparición de Chávez con uniforme de paracaidista y boina roja. Ver (Marcano & Barrera, p. 126)

³⁸⁸ Según, una encuesta de opinión realizada por esos días, dice que “dos tercios de la población no creen en los partidos políticos y muestra dentro de las principales problemas de los venezolanos la inflación, inseguridad, desempleo y servicios públicos deficientes. (Ibídem, 149)

³⁸⁹ Miquilena, había sido líder sindical que rompió con el Partido Comunista y creó el Partido Revolucionario del Proletariado (PRP) con el que se opuso al breve gobierno del socialdemócrata Rómulo Gallegos. Durante el periodo autoritario de Pérez Jiménez estuvo en prisión y luego de una activa participación política había salido de escena a mediados de los 70. Sobre la manera como entró en contacto con Chávez relata Miquilena: “Eu o vizei porque, quando irrompeu militarmente, eu estava muito empenhado em lutar por uma Assembleia Constituinte, um ponto que ele tinha incluído em sua proclamação. Então eu quis saber si ele estava bem certo sobre isso ou era um simples anzo de um militar ambicioso que queria o poder”, (Ibídem, p. 148). Finalmente, Miquilena, acabará distanciándose con el presidente de Venezuela en 2002. (Guerrero, 2007).

³⁹¹ (Ibídem, p. 149)

³⁹² En la decisión de Hugo Chávez de tomar el camino electoral; parece haber tenido una fuerte influencia Luis Miquilena. Pues hasta cuando se conocen Chávez está convencido de no tener posibilidad de alcanzar el poder por la vía democrática. Ver (Ibídem, 148-149)

³⁹³ Vivas destaca dentro del discurso chavista atributos como: el “ancestralismo” o rescate de ciertos símbolos y figuras populares como fuente de autoridad y el “igualitarismo” a propósito del cual comenta: “El chavismo, en cambio ha ido recogiendo por el camino buena parte de las herencias que la izquierda y AD fueron dejando en los anaqueles de las promesas, tanto en lo que respecta a la crítica de la división social que se ha acentuado en los últimos años, como en lo que toca al rescate del igualitarismo. De hecho tanto los gérmenes de la motivación social que operaron en los bolivarianos mientras aun eran soldados, como en la articulación de su discurso posterior, el tema decisivo es la falta de justicia para los pobres, llámese el campesino que es torturado, so pretexto de perseguir guerrilleros o al marginal que ha perdido toda la esperanza. Llega incluso el propio Chávez a decir que se trata prácticamente de esclavos”. (Vivas, 1999, p. 105)

político está inexorablemente dividido en dos campos: el campo de los “cambios profundos” y el de la “defensa de los privilegios”, Para ganar la presidencia en 1998 el militarismo originario del movimiento bolivariano en el marco del Polo Patriótico³⁹⁵, -que a esa altura siguiendo la metáfora del cineasta Alberto Arvelo, albergaba “tres círculos concéntricos³⁹⁶”, se verá matizado por elementos civiles, aunque mantiene su retórica militar a la hora de enfrentar a sus adversarios y definir la organización, (Vivas, 1999).

A la toma del poder sucedería así un “ajuste político” (Petkoff, 2000), para desalojar del poder a todas las fuerzas derrotadas, dado que el nuevo gobierno se encontraba con un Estado y una sociedad dominados por AD y COPEI. En este orden, la Constituyente³⁹⁷ no era simplemente el cumplimiento de una promesa de campaña³⁹⁸, sino, el acontecimiento que marca en 1999, el comienzo de un sistema político que a su vez, rompe con un patrón institucional de cuarenta años. Por otra parte como afirma (Vivas, 1999), se había convertido en un paradigma social y político con el cual combatir los problemas fundamentales de la sociedad venezolana.

En 1999 el año del proceso constituyente, -cuyo resultado La Constitución Bolivariana, fue aprobado por el pueblo en virtud del referendo del 15 de diciembre de 1999-. Estuvo dominado por un cuadro político donde coexistían un líder carismático y una enorme presencia popular que se expresaba en el plano político mediante la opinión pública y a su vez en el plano social mediante hechos como las tomas de propiedades públicas y privadas etc. Todo esto estimulado por un

³⁹⁵ El primer lugar Chávez debió con miras al debate de 1998, substituir la denominación MBR-200 por la de Movimiento Quinta República (MVR), en razón de una prohibición de las normas venezolanas que usan los símbolos patrios con finalidades electorales. La coalición de izquierda la completaban: el Movimiento al Socialismo (MAS); Movimiento Electoral del Pueblo (MEP); el Partido Patria para Todos (PPT) y el Partido Comunista de Venezuela, (PCV). Volviendo a la restricción antes citada, obsérvese como para las elecciones regionales de noviembre de 2008, el Consejo Nacional Electoral dispuso una prohibición en el mismo sentido. Ver Resolución N° 080910-919, artículo 6. Disponible en <http://el-nacional.com/www/files/Normas_de_publicidad_y_propaganda.pdf> Acceso enero 12 de 2009.

³⁹⁶ “en los cuales el más decisivo, el interno, sería el de la logia militar que produjo el golpe de 4-F. El segundo núcleo correspondería a los partidos de izquierda que acompañan al chavismo puro y duro. El tercero sería lo que Arvelo denomina el chavismo popular y silvestre que encarnarían personalidades como José Vicente Rangel, Hernann Escarrá o Isaías Rodríguez en Aragua por no hablar de los escritores o intelectuales como Earle Herrera o Luis Vallenilla”, (Vivas, 1999, p.92).

³⁹⁷ “Planteada como opción por ciertas secciones de la elite con posterioridad al 4-F de 1992- e incluso levantada tímidamente por Osvaldo Álvarez Paz en ocasión de la campaña de 1993-relamente adquirió relevancia durante el proceso electoral de 1998 naturalmente de la mano de Chávez el candidato”, (Ibídem, p. 143-144).

³⁹⁸ La consigna con que Chávez se lanza a la arena electoral era: “Pela Assembléia Constituinte. Contra a corrupção. Pela defesa das dívidas sociais. “Por aumento geral de soldos e salários, Governo bolivariano já”, (Marcano & Barrera, 2004, p. 152).

lenguaje³⁹⁹ acorde con la “voluntad de ruptura” que la sociedad expresaba por entonces, (Vivas, 1999).

El posicionamiento de una nueva clase dirigente luego del proceso constituyente de 1999 y de las elecciones de relegitimación de 2000, se afianza de modo incuestionable. En esta re acomodación el Movimiento V República aseguró mayoría parlamentaria y aumento el número de gobernaciones y alcaldías bajo su dominio

Esta nueva estructura de poder traerá la reacción de los actores políticos y sociales desplazados, desatando una prolongada “contienda política” en la que gobernantes y opositores midieron su poder a lo largo de un costoso “ciclo de enfrentamientos⁴⁰⁰” cuyas fases de movilización dependerán del cuadro de oportunidades políticas.

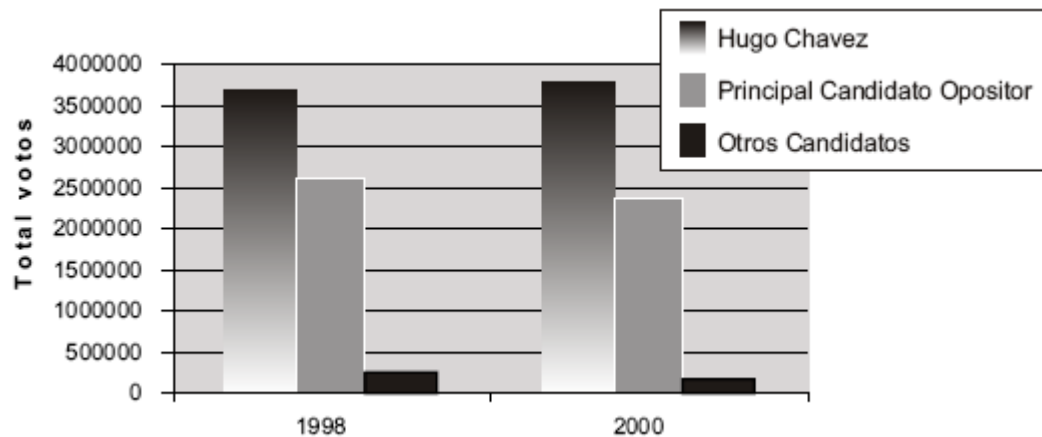
Como quedó expuesto anteriormente, el cuadro de oportunidades dominado por una sociedad frustrada, con ánimo de ruptura y una élite partidaria dividida y autista llevó a una movilización entre 1998⁴⁰¹ y 2001 que fue abiertamente favorable desde el punto de vista electoral a la hegemonía de Chávez y la dirigencia chavista,

³⁹⁹ “Pero el lenguaje y estilo trepidantes (...) calza perfectamente con el clima emocional de una situación revolucionaria. De allí que también se vaya perfilando un estilo de lenguaje directo, que no teme acentuar las divisiones acumuladas y que en la Venezuela de 1999 hace recordar a los adecos de la primera época, cuando se sentían la vanguardia de los cambios y se permitían decir quién iba o no al baile de la sociedad que se estaba construyendo, en aquel momento la democracia representativa. O mucha antes, el discurso de “Guerra a Muerte” con el cual se prodigó enteramente Bolívar, ya no solo a escala retórica, sino como una manera de quebrarle el espinazo a todo aquel que contribuyera a la causa realista. O a los discursos incendiarios de Zamora durante la guerra federal”, (Ibídem, p. 140).

⁴⁰⁰ Un interesante análisis de lo sucedido en Venezuela entre 1999 y 2004, elabora García, sustentado teóricamente en la teoría de la acción colectiva de Tarrow, Tilly y Mac Adam (2005). La Contiend Política en Venezuela: ascenso y consolidación de una nueva clase política. Revista Reflexión Política. Bucaramanga. No

17.Junio2007.Disponible<http://caribdis.unab.edu.co/portal/page?_pageid=373,555232&_dad=portal&_schema=PORTAL> Acceso en julio 20 de de 2009.

⁴⁰¹ “En el trascurso de 1998 los venezolanos decidieron que su principal problema era político y para dilucidarlo eligieron a Hugo Chávez, quien mejor que nadie logró encarnar el deseo-convertido en obsesión-de sustituir los viejos partidos en el manejo de los asuntos públicos de la nación. Con todas las dudas y bajo un cerrado clima de miedo y salto al vacío, una buena mayoría decidió “darle un palo a la lámpara” y empezar una nueva vida”. (Vivas, 1999, p. 163).



Cuadro 02. Votos alcanzados en las elecciones presidenciales (García, 2007, p.39)

Sin embargo, el deterioro de la economía y la demora de significativos logros sociales, contrastaban con el discurso esperanzador de las campañas electorales. Dando pie a partir de 2001 a un nuevo ciclo de movilizaciones en los dos campos en que el espacio social había sido dividido por la nueva hegemonía. Pero, la iniciativa de este ciclo, descansaba ahora en manos de los sectores del antiguo régimen, en esta coyuntura, el nivel de aceptación del presidente caerá unos 20 puntos, (García, 2007) y se incrementará dramáticamente el número de protestas pacíficas y violentas, (López, 2005).

Como estructura articuladora del llamado movimiento opositor fungió la Coordinadora Democrática⁴⁰², que en tanto actor político reconocido por el gobierno lideró el nuevo ciclo de acción colectiva. Este periodo aumentó su polarización en virtud de algunas medidas institucionales promulgadas por el ejecutivo en virtud de la llamada Ley Habilitante, con la cual, fue facultado por el legislativo, para sancionar mediante decreto un conjunto de 49 leyes⁴⁰³ de naturaleza predominantemente económica y social. Lo que condujo luego del paro cívico del 10 de diciembre de 2001⁴⁰⁴ al intento de golpe del 11 de abril de 2002.

Esta última coyuntura demostró varios aspectos importantes. En primer lugar, el compromiso de los militares con el régimen político en construcción, uno

⁴⁰² La Coordinadora Democrática, exigía la salida del presidente y desde 2001 estuvo liderada por un sector de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) políticamente vinculada con AD. Y el empresariado agrupado en la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (FEDECAMARAS).

⁴⁰³ Tres fueron los decretos más polémicos y con ellos el gobierno de la V República buscaba impactar estructuralmente la economía: Ley de tierras; Ley de hidrocarburos líquidos y ley de pesca y agricultura. Ver (Medina, 2003, p 20-40).

⁴⁰⁴ decretado por Fedecamaras en 28 de noviembre de 2001 y al cual se unirá el 4 de diciembre la central sindical CTV, (Ibídem, 2003).

de los puntos más caros para la nueva hegemonía⁴⁰⁵. En segundo lugar y en estricta relación con lo anterior, el fenómeno del liderazgo carismático que ha caracterizado al movimiento bolivariano. Ante las confusas versiones en torno a su renuncia divulgadas desde el 12 de abril; “ver a Chávez” era la mayor exigencia de las muchedumbres congregadas alrededor del Palacio de Miraflores. Y en tercer lugar, durante las movilizaciones del 13 de abril muchos de los participantes levantaban en las manos]’el librito azul” de la Constitución Bolivariana, convertido en un referente del imaginario de las masas identificadas con el régimen de la V República, (Medina, 2003).

El movimiento opositor también hizo su aporte al repertorio de símbolos⁴⁰⁶ que la política venezolana mostró durante aquellos días de multitudinarias movilizaciones. Fue así como la Plaza Altamira de la Ciudad de Caracas fungió como cuartel general al “aire libre” de la lucha opositora y a las boinas rojas de los chavista, se contrapuso el uso de la bandera nacional⁴⁰⁷, con sus seis estrellas en negro.

En el plano estratégico Luego del 11 de abril de 2002, los partidos políticos tomaron el papel de Fedecamaras y la CTV y la oposición al gobierno bolivariano se articuló en torno a una “visión prospectiva⁴⁰⁸” La movilización activa del campo opositor no estuvo libre de tensiones entre grupos que mostraban niveles distintos de radicalidad y principios ideológicos a veces antagónicos. Hecho apenas natural en una coalición de la que participaban organizaciones de centro, extrema derecha y extrema izquierda. Muchas de las cuales habían mantenido enfrentamientos históricos. Es el caso del partido Acción Democrática y la ultraizquierdista Bandera Roja, (García, 2007).

⁴⁰⁵ “Podemos decir que es como la fórmula del agua: H₂O. Si decimos que el pueblo es el oxígeno, la fuerza armada es el hidrógeno”, (Bilbao, 2002, p. 30).

⁴⁰⁶ Al respecto existe el interesante trabajo de (Salas, 2004) respecto a los símbolos de poder en la crisis venezolana, donde relativiza la presunción que vincula el lenguaje simbólico en el terreno político básicamente con hábitos mentales de sociedades tradicionales. Subrayando en cambio, la dimensión simbólica como prominente en las luchas por el poder político, considerando su potencial para movilizar masas, conciencias, confrontaciones, violencias y guerras. Salas se refiere entre otros casos, el uso alegórico de la gallina durante el enfrentamiento electoral de 2000 entre Chávez y Francisco Arias Cárdenas por la presidencia de la república; la instrumentalización por Chávez, de la dualidad Constitución y Cristo; junto a los llamados “partes de guerra” con que voceros de la Coordinadora Democrática, informaban todas las tardes entre 2001 y 2002 los “avances” del paro a través los principales canales de televisión que también se habían sumado a la movilización.

⁴⁰⁷ “La bandera de Venezuela empezó a tener gran visibilidad en manos de la oposición: era un signo de venezolanidad y de resistencia. A tal extremo, que en esta guerra de símbolos, la bandera nacional es distintivo del grupo opositor, mientras que el color rojo y las banderas de ese color son los portaestandartes del oficialismo para denotar un carácter revolucionario”. *Ibíd.*

⁴⁰⁸ “debido a la imposibilidad de utilizar evaluaciones retrospectivas que le permitieran transmitir la convicción de que la estructura política y social vigente eran peores a las de otro pasado normal”, (García, 2007).

Así, las derrotas sufridas por la oposición en momentos claves de entre 2001 y 2004, como: El golpe de 2002; el paro petrolero de entre diciembre de 2002 y 2003; el prolongado proceso que llevó al referendo revocatorio de agosto de 2004. Y un mercado internacional de hidrocarburos que reaccionó a favor de los países exportadores, trayendo consigo abundantes recursos fiscales, para apalancar políticas redistributivas⁴⁰⁹. Configuraron una nueva estructura de oportunidades favorable al gobierno y que a su vez, llevó a la disolución de la Coordinadora Democrática en medio de tensiones y acusaciones internas, (García, 2007).

| Año | Precio barril cesta venezolana (UUS\$) | Reservas internacionales (millones de UUS\$) | Inflación % de variación (IPC) | Variación del PIB | Tipo de Cambio (Bs X UUS\$) |
|-------------|---|---|---------------------------------------|--------------------------|------------------------------------|
| 2003 | 25,8 | 21.366 | 27,1 | -7,7 | 1.600 |
| 2004 | 33,4 | 24.208 | 19,2 | 17,9 | 1.920 |
| 2005 | 45,5 | 30.368 | 14,4 | 9,3 | 2.150 |
| 2006 | 55,9 | 31.917* | 13,4** | 9,6** | 2.150 |

*Primer semestre

**Acumulado hasta el mes de octubre.

Cuadro 03 Algunos Indicadores Socioeconómicos (2003-2006). Medina, 2007, p.211)

| Año | Tasa de desocupación (%) | Hogares en pobreza (%) | Hogares en pobreza extrema (%) | Índice de Desarrollo Humano |
|-------------|---------------------------------|-------------------------------|---------------------------------------|------------------------------------|
| 2003 | 16,8 | 55,1 | 25,0 | 0,76 |
| 2004 | 13,9 | 47,0 | 18,5 | 0,80 |
| 2005 | 13,0 | 37,9 | 15,3 | 0,81 |
| 2006 | 9,9* | 33,9** | 10,6** | --- |

*Tercer trimestre

**Primer semestre

Cuadro 04 Algunos Indicadores Socioeconómicos (2003-2006). (Medina, 2007, p. 212)

Vinieron luego las sucesivas victorias electorales: En 2004, tanto en el referendo revocatorio como en las regionales, donde el oficialismo se quedó con 20 de las 22 gobernaciones en disputa. Convirtiendo de paso al partido V República en la primera fuera política del país. Y durante las parlamentarias de 2005 que tras el

⁴⁰⁹ Los principales programas sociales desplegados por el gobierno bolivariano a finales de 2003 son: Misión Robinson, destinado a reducir el analfabetismo; Misión Barrio Adentro, para ofrecer atención médica primaria en las regiones más pobres del país y la Misión Sucre, buscando incorporar la población excluida del subsistema de educación superior y Misión Mercal por medio de la cual se constituyó una red de distribución de alimentos y demás bienes básicos de consumo, (López, 2007).

retiro de una oposición atomizada, facilitaron a la coalición gubernamental la conquista de la totalidad de escaños, (García, 2007).

El cuadro de consolidación de la clase dirigente chavista se completa con la reelección presidencial de 2006, en un proceso electoral desarrollado dentro de un clima de mayor distensión en donde los actores políticos aceptaron las reglas de juego y los resultados oficiales. Durante esta campaña, el candidato presidente implementó básicamente la misma estrategia populista que le había permitido sobreponerse a los distintos ciclos de movilización y sus correlativos marcos de oportunidades políticas. Sin embargo, alternó dentro de su discurso el característico tono confrontacional, con una retórica más tolerante evocando valores como el amor y la paz, frente a sus contradictores, (López, 2007).

En síntesis, Chávez materializó entre 1992 y 2006 una dominación populista de izquierda, en el sentido que consiguió materializar un espacio comunitario dividido entre un campo popular, opuesto a la IV República o la partidocracia. Construcción de lo político, que ofreció a su vez, una cierta cohesión social entre grupos sociales partidarios del cambio. En este camino, su discurso igualitario, ancestralista y liderazgo carismático, ofrecieron el significado que las condiciones histórico políticas y las demandas sociales reclamaban a finales de los años noventa. En un contexto de desencanto con funcionamiento de las instituciones políticas representativas. Todo ello, dentro del margen de maniobra en términos materiales y simbólicos que ofrece una economía petrolera como la venezolana.

En la estrategia política, sobresalen “el mito del pueblo idealizado e indivisible” en contraposición a la “villana oligarquía”. Siendo oportuno decir que la ficción del pueblo ya había sido empleada antes en la política venezolana, basta recordar el “espíritu del 23 de enero” con el cual se alude a la caída de la dictadura militar en 1958. En el discurso chavista, también sobresale un lenguaje cargado de certidumbres en el que los problemas parecen ser solucionables de manera inmediata y casi mágica (Ramírez, 2003).

En este orden de ideas, es fácil comprender por qué, Chávez ha recurrido desde 1992 a los medios de comunicación como fuente “extra-política” de legitimidad para cristalizar una relación directa con las masas. De esto el programa dominical *Aló Presidente*⁴¹⁰, brinda un ejemplo emblemático del presidente mediático y en general de lo que Sartori llama la “video-política (Ramírez, 2003).

⁴¹⁰ “Son conocidas las casi cotidianas y largas apariciones del presidente H. Chávez en las pantallas de televisión. Este se “comunica” también con el “pueblo” a través de una emisión de radio llamada ¡Aló Presidente!, la cual puede durar hasta seis horas continuas. La misma es difundida desde las más diversas regiones y ciudades, y sirve de tribuna al presidente para denunciar a los enemigos de la revolución y del gobierno, para nombrar o destituir los funcionarios en los diversos puestos del

4.9. ÁLVARO URIBE VÉLEZ Y EL POPULISMO DE DERECHA

El 26 de mayo de 2002, con un porcentaje cercano al 53,2% del total de los votos, Álvaro Uribe Vélez fue electo presidente de Colombia. Experimentado político, había detectado el creciente malestar ciudadano frente a la crudeza del conflicto armado, la política de paz del gobierno Pastrana y el creciente desprestigio de las principales instituciones representativas: los partidos políticos⁴¹¹ y el congreso.

Colombia en aquella difícil coyuntura tenía sed de autoridad⁴¹² y antes que el 11 de septiembre transformara radicalmente los contextos del discurso político mundial, Uribe Vélez ya había sembrado en la opinión pública la idea del “viejo *sheriff* del Oeste⁴¹³”. Pocos como él tenían autoridad para señalar el terrorismo de la guerrilla y al mismo tiempo el clientelismo de la clase política tradicional. Sin embargo, esto no impidió que Uribe al contrarió de lo que ocurrió con Chávez, contara con el apoyo de sectores pertenecientes a los partidos tradicionales⁴¹⁴.

Estado, para anunciar las últimas decisiones políticas o económicas, o simplemente para cantar y recitar poemas...”. Ramírez, Rosaly. La política extraviada en la Venezuela de los años 90: Entre la rigidez institucional y el neo-populismo. Revista de Ciencia Política, Vol. XXIII No1p.150-151 2003. Disponible < <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v23n1/art09.pdf>> Acceso en 28 de enero de 2009. Entre mayo de 1999 y abril de 2009, han sido transmitidos a través de la televisión estatal de Venezuela, 329 programas Aló Presidente. Disponible en<<http://alopresidente.gob.ve/noticia/suspendido-alo-presidente-329.html>> Acceso en 10 de abril de 2009.

⁴¹¹ La fragmentación y el desgaste de estas instituciones de representación permitirán a Uribe gobernar por encima de los partidos, parafraseando a (Cepik, 2005). “Uribe organizou sua candidatura para as eleições presidenciais de 2002 sob o nome do movimento Primeiro Colômbia. Este caracterizava-se, acima de tudo, pela extrema heterogeneidade política entre seus integrantes, os quais provêm do Partido Liberal e do Conservador. A partir da vitória de Uribe nas eleições de 2002, essa coalizão passou a ser chamada de “bancada uribista”, uma vez tendo apoiado o Presidente na maioria dos projetos pelo Executivo. “No entanto, esse apoio não se mostrou constante”. (Trindade, 2007, p.6).

⁴¹² Sobre esta misma coyuntura comenta Cepik, “Embora não seja óbvio pensar desta maneira, é preciso lembrar que a ascensão de Uribe se deu no mesmo contexto latino-americano de demanda por mais presença do Estado após quase duas décadas de ideologia neoliberal. Como a questão que mais angustiava os colombianos era a segurança e a paz como pré-condições para o bem-estar e o desenvolvimento econômico, a face deste retorno do Estado na Colômbia foi Uribe e não a centro-esquerda, como na maioria dos países da região”, Cepik, Marco. A Crise Andina e o Futuro da Unasul. Análise de Conjuntura (n.4, abr. 2008) Disponible en< http://observatorio.iuperj.br/pdfs/45_analises_AC_n_4_abr_2008.pdf > Acceso en 19 de febrero de 2009.

⁴¹³ “No plano da segurança, Uribe nomeou-se o “primeiro soldado da Colômbia”, o que certamente impingiu expectativas sobre os eleitores de que sua gestão seria uma espécie de “mandato de sobrevivência”, cuja maior responsabilidade era resgatar um país extenuado por um conflito de longa duração” (Trindade, 2007).

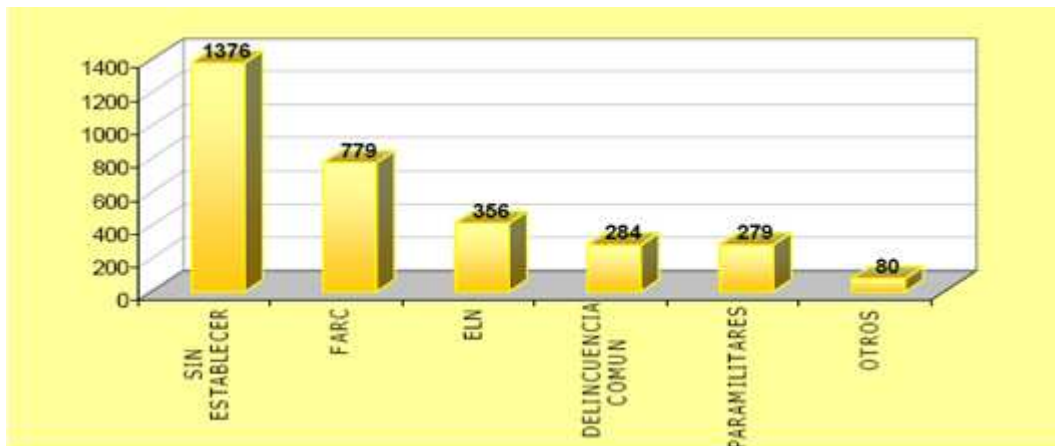
⁴¹⁴ “Es cierto que Uribe llegó a la Presidencia con el voto de opinión o, como la llaman sus colaboradores, la “maquinaria social”, que fue creciendo con los talleres democráticos y

Modernizar las instituciones y derrotar el terrorismo eran la clave para que un gobierno inspirado en valores de clase media pudiese salvar el país (Palacios, 2002). Además, las fracasadas negociaciones de San Vicente del Caguán, facilitaron las condiciones para la imposición en Colombia de una narrativa de que mientras el gobierno cedió en todo y obro siempre de buena fe, las FARC no hicieron más que engañar y traicionar⁴¹⁵. Lo que reforzó su imagen de organización enteramente criminal y sin banderas políticas, (Nasi, 2007). A favor de la criminalización de las guerrillas, también jugó el que en la opinión pública se consolidó⁴¹⁶ un “ranking” de delitos graves, según el cual el secuestro era el peor de todos ellos. Esta convicción que por otro lado, atenuó la condena social sobre los paramilitares que habían cometido muchos más asesinatos y masacres, pero menos secuestros que la guerrilla, (Nasi, 2007)

conversatorios que hizo en la gobernación y luego por todo el país desde que volvió de Oxford en 1999. Pero no sólo con él. Uribe también contó con una gran maquinaria. “Está con toda la maquinaria conservadora y con parte de la liberal”, afirma Guillermo León Valencia Cossio, hermano de Fabio, la otra gran figura política en Antioquia”, (Semana, 2002).

⁴¹⁵ Carlo Nasi llama esto el “síndrome de la novia ingenua y traicionada y agrega:” Que las FARC engañaran en el Caguán es un hecho incontrovertible. No vale la pena detenerse en la larga lista de agravios sobre secuestros, narcotráfico, tráfico de armas, extorsiones, planeación y ejecución de ataques, y reclutamiento, tantas veces repetida. Lo que se tiende a olvidar, sin embargo, es la responsabilidad del gobierno en el fracaso de las negociaciones de paz del Caguán. El gobierno también incumplió promesas, y mostró una gran incompetencia en el manejo de las negociaciones. Además de la mala fe de las FARC, las fallas del gobierno contribuyeron —y no en forma marginal— al fracaso de las negociaciones. Y tampoco es cierto que el gobierno hubiese cedido ‘en todo’. Hizo apenas una concesión, que fue grande y equivocada —la desmilitarización de cinco municipios para generar un espacio donde negociar—, pero fue una, al fin y al cabo. Dicha concesión se justificó en su momento con el argumento de que mantener conversaciones de paz en el exterior introducía complicaciones logísticas que dificultaban avanzar en la agenda de negociación (supuestamente, eso contribuyó al fracaso de las negociaciones de Caracas y Tlaxcala). Aparte de eso, Pastrana tuvo la iniciativa de ir a hablar con ‘Tirofijo’ en momentos de crisis, organizó la ‘gira europea’ y otros encuentros, pero éstos fueron gestos, más que concesiones propiamente dichas. No obstante, los gestos de Pastrana reforzaron la noción de que el gobierno cedió en todo a cambio de nada.”(Nasi, p174-175).

⁴¹⁶ En ello ha incidido la eficaz labor de organizaciones que han tomado las banderas contra el secuestro, como ‘País Libre’, que ha movilizad o sentidas y multitudinarias manifestaciones en favor de la liberación de los cautivos. Dichas organizaciones han tenido un mayor impacto en moldear el imaginario colectivo en Colombia que los mismos avances normativos internacionales, que han reducido considerablemente el espectro de los delitos políticos: lo último ha implicado quitar atenuantes a todo un rango de delitos, y no sólo al secuestro”, (Ibíd, 175-176).



Cuadro 05 Cautivos por autores. 96 –marzo de 2007. Total cautivos 3.152
(Fundación País libre)

Una vez en el poder y contando con un mandato claro de la sociedad respecto a la necesidad de aplicar mano dura a los grupos irregulares Uribe recibirá la ayuda militar norteamericana con mayor “entusiasmo” que su antecesor (Guisado, 2006). Lanzando una ofensiva militar sin precedente que coincide con el talante de la organización Bush y su guerra contra el terrorismo.

En 2002 se implementarán programas de protección a la infraestructura petrolera en el Departamento de Arauca; lo mismo que programas anti secuestro de la policía y fuerzas militares para golpear las fuentes de ingreso de las FARC y el ELN. El número de instructores militares y contratistas del Departamento de Defensa Americano llegarán a 800 en 2003. En al mismo sentido tiene lugar la implementación de la principal operación militar del gobierno Uribe: El Plan Patriota, con el que se buscaba impactar la retaguardia guerrillera en los llanos orientales y la amazonia (Guisado, 2006). Este mismo año, mostrará un incremento del 73% en el número de combates iniciativa del ejército en relación a 2002. (Ver anexo 04).

Se creara la sexta división del ejército en el amazonas y serán activados los batallones de “alta montaña” junto con las brigadas móviles 8 y 10, incorporando cerca de 15.228 “soldados campesinos” (Leal, 2004).

En 2003, la política de seguridad democrática ya muestra indicadores favorables en términos de tasa de homicidios la más baja desde 1986 y en cuanto al número de secuestros que descienden un 39% en relación al año anterior. Y su énfasis en términos de conseguir el control territorial llevará a dotar a las Fuerzas Armadas con un poder de tropas terrestres, superior a países como Venezuela, Brasil y Argentina. Por tanto, a partir 2002, el conflicto experimenta una inflexión histórica, por el cual las FARC son forzadas a abandonar buena parte de las

posiciones que habían conquistado a finales de los años noventa, para replegarse hacia las fronteras con Ecuador, Perú y Venezuela, (Pizarro, 2004).

| | Argentina | Brasil | Colômbia | Venezuela |
|-----------|---------------|----------------|----------------|---------------|
| Oficiais | 5.531 | 26.103 | 7.816 | 4.500 |
| Graduados | 21.274 | 52.265 | 28.777 | 2.900 |
| Tropa | 13.656 | 159.835 | 171.824 | 55.950 |
| Total | 40.461 | 238.203 | 208.417 | 63.350 |

Cuadro. 06 Distribución de efectivos- fuerza terrestre en 2007 (Trindade, 2007, p. 15)

En la esfera político institucional, 2003 fue el año en que el presidente realizó el referendo⁴¹⁷ que había prometido durante la campaña y se sacó adelante el Acto Legislativo 1 de 2003 conocido como la reforma política, mediante la cual se implemento el sistema de lista única, voto preferente y cifra repartidora, buscando con ello combatir el personalismo de la política y consolidar los partidos.⁴¹⁸ En diciembre de este año el Congreso aprobaría una reforma a la Constitución que concedía a las fuerzas militares facultades de policía judicial, medida que no obstante los argumentos del gobierno, reforma duramente criticada por los grupos de derechos humanos y la propia Alta Comisionada para los Derechos Humanos de Naciones Unidas. Finalmente, la enmienda fue dejada sin piso por la Corte Constitucional por vicios de forma durante el trámite legislativo. (Chernick, 2008).

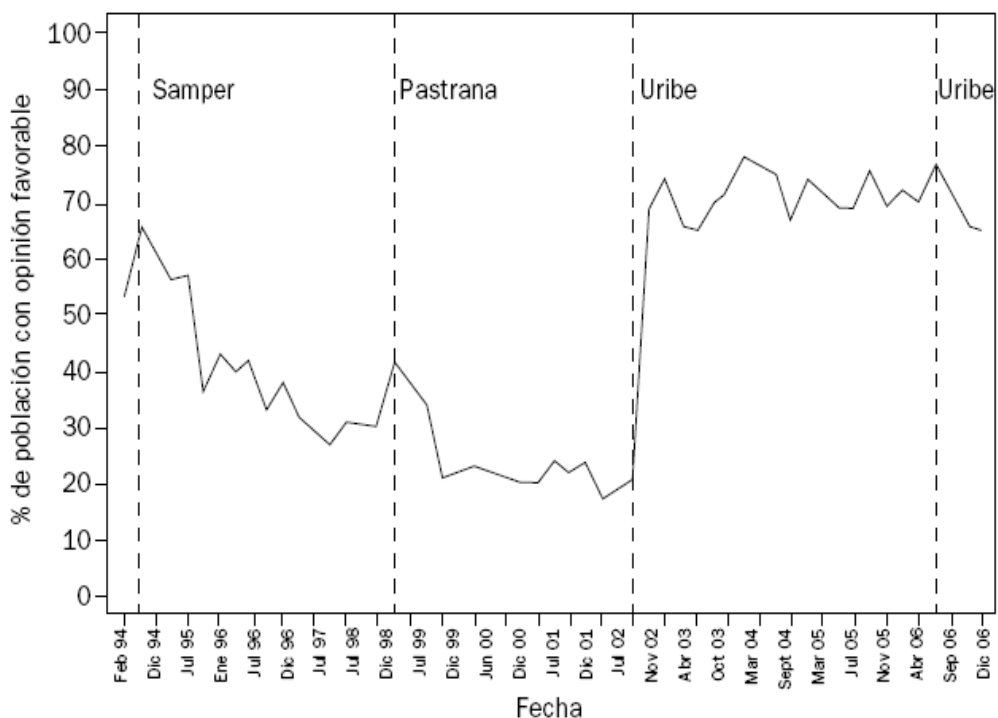
Volviendo al teatro de la guerra interna, en 2004 se le propinó a las FARC un golpe político y financiero, con la captura en Quito-Ecuador de alias “Simón Trinidad”. Este mismo año se inician los acercamientos con grupos paramilitares contando con la participación de la OEA y el respaldo de Estados Unidos. El gobierno revelaba así, un doble rasero con los grupos armados. Pues a medida que se acercaba a los paramilitares, el acuerdo humanitario con las FARC para la liberación de militares y políticos secuestrados desde finales de los años noventa perdía cada vez más espacio. Esta actitud inflexible frente a las guerrillas solo tendrá una pequeña mudanza en virtud de una propuesta de diálogo por parte del

⁴¹⁷ “O referendo foi realizado em 25 de outubro de 2003. O mesmo significou a primeira grande derrota política de Uribe, quem, entretanto, não viu sua popularidade abalada. O referendo apresentava 15 questões, entre elas a redução do número de assentos no Congresso em mais de 20%, a obrigação do voto nominal nas votações de deputados, o estabelecimento de um teto para a aposentadoria do funcionalismo, o congelamento dos salários dos 940 mil servidores públicos por dois anos e a demissão de outros 8 mil”, (Trindade,2007).

⁴¹⁸ SHUGART, Matthew. La Reforma Política un paso crucial. June 30 a July 6 2003. Disponible en: http://dss.ucsd.edu/~mshugart/cambio-reforma_politica.html > Acceso en 19 de febrero de 2009.

ejecutivo que en virtud de su inviabilidad parecía más bien parte de la estrategia política del gobierno en busca de la reelección,(Leal, 2004).

A finales de 2004, a juzgar por las encuestas de opinión que le otorgaban al presidente un alto porcentaje de favorabilidad⁴¹⁹, ya era claro que los buenos resultados de la seguridad democrática impulsaban la reelección presidencial. Uribe sancionó la reforma constitucional aprobada por el congreso, (Fig. 07). La reelección presidencial expresamente prohibida desde la constitución de 1991 se abrirá camino ensombrecida por maniobras clientelistas⁴²⁰ “encumbradas desde los años del frente nacional”, (Leal, 2004). La “politiquería” tan fustigada desde el discurso presidencial será fundamental para llevar adelante esta reforma institucional, en una sociedad que ha esas altura había interiorizado el papel “providencial” del ejecutivo para derrotar la subversión (Leal, 2004).



Cuadro 07. Índices de popularidad presidencial entre febrero de 1994 y diciembre de 2006 (Botero, 2007. p. 108)

⁴¹⁹ Como subraya Trindade, Uribe a diferencia de sus antecesores Samper y Pastrana proyectaba la imagen de: “‘há presidente’, ‘o país avança’ e ‘há solução’, (Trindade, 2007).

⁴²⁰ Estas maniobras darán lugar a lo que años después será el escándalo de la “yidispolítica”. Ante la auto incriminación de la ex parlamentaria Yidis Medina, quien afirmó haber recibido dadas de parte del gobierno a cambio de su voto, con el cual se aprobó en el Congreso la reforma Constitucional que permitió la reelección presidencial. Los hombres del presidente. 24 Mayo 2008. Disponible en < <http://www.semana.com/noticias-nacion/hombres-del-presidente/112100.aspx> > Acceso en 19 de febrero de 2009.

La primera reelección presidencial para el periodo constitucional 2006-2010 a juzgar por el favoritismo que siempre rodeo al presidente Álvaro Uribe, no sorprendió, pero si llamó la atención y ejemplificó el personalismo de la política colombiana el que Uribe prescindiera en esta elección de los partidos políticos existentes, incluyendo el partido social de unidad nacional (Partido de la U) que el mismo había contribuido a crear para agrupar al “uribismo” con miras a la elección legislativa de 2006. En tal orden el jefe del estado fue reelecto a nombre de (Primero Colombia) un vehículo electoral que también había avalado su candidatura en el 2002 pero que quedaría desactivado poco después y no tiene representación en el congreso (Botero, 2007).

Fue también significativo que el histórico partido liberal fuera relegado a una tercera colocación detrás de la coalición de izquierda encabezada por el Polo Democrático Alternativo, (PDI).

| Fecha de la elección: | Mayo 28 de 2006 | | | |
|-----------------------------|------------------------------|-------------|------------------|-------------------------------|
| Población en edad de votar: | 26.731.700 | | | |
| Total de votos válidos: | 11.864.410 | | | |
| Total de votos emitidos: | 12.041.737 (45,05%) | | | |
| Candidato | Partido | Total votos | Porcentaje votos | Cambio porcentual frente 2002 |
| Álvaro Uribe | Primero Colombia | 7.397.835 | 62,4 | +9,3 |
| Carlos Gaviria Díaz | Polo Democrático Alternativo | 2.613.157 | 22,0 | +15,8 |
| Horacio Serpa Uribe | Partido Liberal | 1.404.235 | 11,8 | -20,0 |
| Antanas Mockus | Mov. Alianza Social Indígena | 1.465.83 | 1,2 | +1,2 |
| Enrique Parejo | Mov. Reconst. Demo. Nacional | 42.652 | 0,4 | +0,4 |
| Álvaro Leyva Durán | Mov. Nal. de Reconciliación | 18.263 | 0,2 | +0,2 |
| Carlos Arturo Rincón | Mov. Comunal y Comunitario | 15.388 | 0,1 | +0,1 |

Cuadro 08. Resultados de las elecciones presidenciales de 2006
(Botero, 2007, p.12)

Como en el caso del presidente Chávez, Uribe materializó una hegemonía populista en el sentido de que su discurso en el contexto político e histórico colombiano estructuró una identidad común de un conjunto de reclamos sociales en su oposición al terrorismo de las FARC. En este caso el significativo con que Uribe universalizó su propuesta de orden en la fragmentada sociedad colombiana, fue la seguridad. Y como en el caso del presidente venezolano la instrumentalización del lenguaje constituye un elemento importante del cual echa mano tanto en sus

discursos políticos oficiales como en el trato directo con la población. En este orden de ideas contrasta la retórica agresiva con que se refiere a los grupos armados especialmente a las FARC, especie de contra-mito frente al cual busca permanentemente legitimarse. Con el tono paternalista con que se comunica con los sectores vulnerables de la sociedad. Es corriente que respecto a estos Uribe utilice “diminutivos” que lo proyectan como un mandatario próximo a las necesidades y al propio “ethos” colombiano (Galindo, 2006).

La retórica oficial también trajo consigo una proliferación de “símbolos patrióticos⁴²¹” y la incorporación en el discurso del presidente de la palabra “patria”, en substitución de expresiones como país, sociedad, estado etc. Este “giro patriótico”, al que alude (Uribe, 2004), resultaba pertinente en un país fragmentado como Colombia⁴²². Así mismo, la patria como fundamento “no deliberativo” e “irrevocable” de la relación Estado-ciudadano; ofrecía al gobierno una fuente de legitimidad no racional y funcional a sus propósitos bélicos, en tanto, le permitía justificar ante públicos diversos la moralidad e inevitabilidad de la guerra.

Otro aspecto a considerar dentro de la estrategia que le ha garantizado a Uribe altos índices de popularidad tiene que ver con el uso de los medios de comunicación, al igual que Chávez, el presidente de Colombia, tiene su propio programa de televisión: los Consejos Comunitarios, que se transmiten todos los sábados a través de la televisión pública. A partir de esta tribuna y en correspondencia con su trayectoria política, Uribe se ha proyectado como un líder “frenético,”⁴²³ trabajador incansable que accede directamente a las regiones, está atento a las necesidades, y exige soluciones inmediatas a sus ministros y demás subalternos, materializando así un peculiar “proceso de rendición de cuentas en público” (Galindo, 2006).

⁴²¹ “las banderas enarboladas en los más diversos lugares y medios de transporte, los colores patrios reproducidos en prendas de vestir, en maquillajes de cara y cuerpo, en pulseras, manillas y gallardetes; la mano en el pecho durante la entonación de himnos, el fervor por los as grandes batallas, los héroes de la independencia y el Ejército libertador, y lo que es más significativo, la palabra patria”, (Uribe, 2004).

⁴²² Ya se ha mencionado antes como según (Palacios, 2001) y (Pécaut, 2000), la trayectoria política colombiana ha estado marcada por la ausencia de un gran proyecto nacional que estos autores atribuyen al hecho de no haber vivido una experiencia populista.

⁴²³ En la opinión de Daniel Pécaut, Uribe siempre se caracteriza por una cierta “prisa” “siempre en primera línea, interviniendo de modo simultaneo en todos los frentes de la acción gubernamental, solo delegando el mínimo, esforzándose en cohesionar a civiles y militares a la vez que ejerce un minucioso seguimiento sobre el curso de sus decisiones y de su ejecución, evaluando una y otra vez los resultados, pidiendo cuentas en público. Asiste cada semana en compañía de algunos de sus ministros a las diversas regiones para sostener allí ‘consejos regionales de seguridad’ y ‘consejos comunales’ destinados estos últimos a recoger quejas y peticiones de los habitantes...Ha impuesto a otros un estilo frenético”. (Pécaut, 2003).

El populismo de Uribe tiene a su vez, un componente redistributivo, que salvando las proporciones, puede permitir una comparación con las políticas sociales implementadas por Chávez. Con la diferencia que en el caso colombiano,⁴²⁴ los indicadores socio-económicos no muestran la mejoría que exhiben en Venezuela. Y que el gobierno de Colombia, ha continuado políticas de cuño neoliberal, con la de reducción del tamaño del Estado; la privatización total o parcial, de empresas públicas como Adpostal, Ecopetrol, Telecom y Ecogas, y una reforma laboral que le valió la antipatía de los sindicatos, (Nasi, 2007, p. 171-172).

No obstante el manejo ortodoxo de la economía, Uribe mantuvo el programa⁴²⁵ “Familias en acción” que había heredado de la administración Pastrana y lo convirtió en una herramienta que ha afianzado su proximidad con los sectores más empobrecidos ya que esta iniciativa, entrega dinero en efectivo a familias de desarraigados por el conflicto interno; hogares de estratos bajos y familias indígenas. Justamente fue en un Consejo Comunitario realizado en 2008 en la ciudad de Magangué, Bolívar que el presidente de los colombianos anunció en su característico tono prosaico⁴²⁶, intención de ampliar el programa para alcanzar tres millones de hogares beneficiados. (Ver anexo 05)

En síntesis, el estilo conservador y tecnocrático del que Uribe ha hecho gala durante toda su trayectoria política, no fue impedimento y al contrario contribuyó a que entre 2002 y 2006, cristalizara un populismo de derecha. En esta línea argumentativa Uribe hizo de su liderazgo fuerte y de su propuesta militar de reconstrucción de un Estado fragmentado por un prolongado conflicto armado, el significativo que unificó la cadena equivalencial de demandas sociales por seguridad, bienestar, desarrollo económico, participación política etc. Estructuró el espacio comunitario a partir de una dicotómica en que se opone un campo popular-

⁴²⁴ Escribía el economista Alejandro Gaviria en el periódico el Espectador: “Colombia tiene actualmente las mayores tasas de desempleo y de informalidad laboral en América Latina. La informalidad no ha disminuido en los últimos tres años a pesar de la recuperación económica”. GAVIRIA, Alejandro. Plata tiene que haber. Opinión. 4 Abr. 2008. Disponible en <<http://www.elespectador.com/opinion/columnistasdelimpreso/alejandra-gaviria/columna-plata-tiene-haber>> Acceso en 19 de febrero de 2009.

⁴²⁵ Este programa se enmarca dentro del recetario del Fondo Monetario Internacional de brindar un apoyo focalizado (y temporal) a los sectores menos privilegiados, (Nasi, 2006). Ver, Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. Disponible en <<http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=204&conID=157>> Acceso en 19 de febrero de 2009.

⁴²⁶ “Le voy a pedir este favor a Planeación y a Hacienda: miren dónde se hace el recorte para tener la plata el año entrante y llegar a tres millones de Familias en Acción. Vamos a aplicarle a esto aquella regla contable de don Pepe Sierra: hay cosas para las cuales... plata tiene que haber. Haya o no haya, tenemos que conseguirla, pero hay que financiar tres millones de Familias en Acción... Porque esto es: a los bandidos, madera; y a los pobres, cariño. Pero que se vea”, (Gaviria, 2008).

de ciudadanos virtuosos en tanto ponen sus deberes para con la patria por encima de sus derechos,- al terrorismo de las FARC.

CONCLUSIONES

Este trabajo intentó analizar comparativamente a Colombia y Venezuela, naciones singularmente próximas por factores geográficos, étnicos, económicos e históricos. Hoy agudamente distanciadas en virtud de la postura de sus gobiernos con respecto a los Estados Unidos. Además, de subrayar los anteriores rasgos de proximidad y antagonismo, la justificación de este objeto, descansó esencialmente en la necesidad de considerar que la dinámica política interna de los dos países con mayor capacidad de integración dentro de región Andina⁴²⁷, impacta necesariamente cualquier proyecto de integración política y económica de dimensiones sudamericanas.

En este orden, se intentó interpretar la “derechización” e “izquierdización” vivida en los referidos países, durante los gobiernos de Álvaro Uribe y Hugo Chávez, mediante una estrategia metodológica histórica, que juntó el análisis diacrónico y sincrónico, para subrayar las diferencias de trayectoria. Tales contrastes se estructuran alrededor de variables como Estado, partidas, militares, proceso de construcción de lo político, estructura económica y naturaleza del conflicto.

El cuerpo del trabajo muestra que de las consideraciones metodológicas efectuadas en el capítulo primero, se avanza a un segundo capítulo que rescató el valor explicativo del siglo XIX, en términos del patrón de construcción estatal dominante en aquel periodo, y que se consolida durante el siglo XX. El tercer capítulo, se consagró propiamente al proceso político del siglo XX haciendo énfasis en los rasgos principales de los periodos históricos que de 1958 a 1998 en Venezuela y de 1957 a 2002 en Colombia, conducen de la reinstauración de las instituciones representativas de cuño bipartidista; hasta los procesos de deterioro sociopolítico que a su vez, impulsan las hegemonías populistas de Chávez y Uribe.

Por último, el cuarto capítulo planteó el peso del pasado en la forma en que se construye la política durante los últimos años en Colombia y Venezuela. Pero al mismo tiempo subrayó, el influjo de liderazgos fuertes que moviéndose dentro de sus circunstancias políticas, históricas y culturales crearon e instrumentalizaron un sentido que se hizo políticamente hegemónico⁴²⁸. En este orden de ideas, parece

⁴²⁷ (Cepik, 2005)

⁴²⁸ (Guerrero, 2007)

plausible formular una convergencia entre el proceso histórico político de las naciones y la trayectoria biográfica y política de sus líderes. Entrecruzamiento que determinará finalmente los valores, símbolos y estrategias de dos hegemonías populistas. En el entendido que mucho de lo que hacen en política Hugo Chávez y Álvaro Uribe y de cómo lo hacen, puede ser comprendido examinando sus socializaciones primarias y secundarias. De allí la necesidad de acudir al recurso biográfico.

El análisis en torno a la trayectoria biográfica y política de Chávez y Uribe buscó así mismo, presentarlos como políticos profesionales en el sentido que Weber atribuye a la expresión, en el entendido que por ejemplo: el pasado militar de Chávez, no impidió que este viviera “de” y “para” la política; al punto de estructurar desde allí unos recursos simbólicos y organizativos que instrumentalizados en un momento histórico concreto le permitieron conquistar el poder.

Todo lo anterior contribuye a confirmar la hipótesis que orientó la pesquisa en el entendido que, no obstante, las tensiones sociales y políticas intensificadas durante los años noventa y las reformas institucionales implementadas en el periodo 1999 - 2006 por los liderazgos populistas de Uribe y Chávez. Lo que prevalece en ambos casos es un efecto *path dependence*. Ambos países mantienen el patrón de Estado estructurado desde el siglo XIX y consolidado en el XX, por virtud de la base económica a través de la cual se integraron al mercado mundial. Esta secuencia hace que en Venezuela predomine un “*strong state*”, mientras en Colombia lo recurrente sea un “*weak state*”, diferencia que se traducirá en democracias con énfasis distintos, más redistributivo en el primer caso o más procedimental en el segundo.

La dependencia de trayectoria también se expresa en términos de los actores que ocupan la mayor centralidad dentro de la dinámica del proceso político. Así, los partidos políticos colombianos, no obstante su desgaste y fragmentación, probarán una mayor robustez que en Venezuela. Allí, liberales y conservadores prácticamente desaparecerán a finales el siglo XIX a manos de los caudillos y un siglo después, en 1998 serán demócratacristianos y socialdemócratas quienes correrán la misma suerte, esta vez por cuenta de los militares. Tales hechos permiten afirmar que: mientras Uribe gobierna sobre los partidos, Chávez lo hace a expensas de los partidos.

En este orden de ideas, los actuales líderes de Colombia y Venezuela no representan fenómenos políticos fortuitos, sino más bien la vigencia de tradiciones políticas lentamente maduradas por el primado del caudillismo o del bipartidismo desde el siglo XIX, hecho que en la primera mitad del siglo XX se decantó en dos estilos distintos: el del jefe verticalista formado en una cultura de la clandestinidad venezolano y el acomodaticio político clientelar⁴²⁹.

Finalmente, el trabajo también contribuyó a presentar el fenómeno del populismo alejándolo de los enfoques normativos con que tradicionalmente se le juzga y más bien a partir de los casos de Venezuela y Colombia, se destacó el significado que la categoría tiene en tanto posibilidad ideológicamente neutra, capaz de estructurar un orden social y político.

⁴²⁹ Estas dos tipologías son formuladas por el historiador Marco Palacios (Palacios, 2000)

BIBLIOGRAFIA

ACEVEDO, D. *La Mentalidad en las Elites sobre la Violencia en Colombia (1936-1949)*. Ancora Editores. Bogotá, 1995.

AGUIAR, C. *Celso Furtado na Venezuela. En Ensaio sobre a Venezuela: subdesenvolvimento com abundancia de divisas/ Celso Furtado. Contraponto. Rio de Janeiro, 2008.*

AHUMADA, C. *El Modelo Neoliberal y su Impacto en la Sociedad Colombiana*, Ancora Editores, Bogotá, 2002.

BADIE, B. & HERMET, G. *Política Comparada*. Fondo de Cultura Económica. México 1990.

BARTOLINI, S. Tiempo e investigación comparativa. En *La comparación en las ciencias sociales*. Sartori & Morlino, L. Alianza Editorial. Madrid. 1994.

BLANCO, M. Agustín. Habla el comandante. Fundación Cátedra Pío Tamayo, Centro de Estudios de Historia Actual/ IIES/FACES, 29, Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1998.

BILBAO, L. Chávez y la revolución bolivariana. *Le Monde Diplomatique*, 2002.

BERQUIST, C. *Café y conflicto in Colombia: 1886-1910*. Medellín. FAES. 1981.

CARRERA, G. *Mitos Políticos en las Sociedades Andinas*, orígenes, invenciones y ficciones. Editorial Equinoccio. Caracas. 2006.

CASTILLO, F. *Los Jinetes de la Cocaína*. Editorial Documentos Periodísticos. Bogotá. 1987.

CASSIRER, Ernest. *El mito del estado*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. 1996.

CEPEDA, Iván & ROJAS, Jorge. *A las puertas de El Ubérrimo*. Editorial Debate. Bogotá. 2008

CENTRO INTERNACIONAL CELSO FURTADO. *Ensaio sobre a Venezuela, Subdesenvolvimento com abundância de divisas*. Contraponto Editora Ltda. Rio de Janeiro. 2004.

CHERNICK, M. *Acuerdo Posible, Solución Negociada al Conflicto Armado Colombiano*. Ediciones Aurora, Bogotá. 2008.

CORADINI, Odaci. *Estudos de grupos dirigentes no Rio Grande do Sul: Algumas contribuições recentes*. Editora UFRGS. Porto Alegre. 2008.

CORONIL, F. *El Estado Mágico, Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Editorial Nueva Sociedad y Consejo de Desarrollo Científico Humanístico de la Universidad Central de Venezuela. Caracas. 2002.

DAHL, Robert. , Ed (2005) *Poliarquia Participação e Oposição, São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo*.

DAMAS, G. & LOMNÉ, G. *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*. Editorial Equinoccio. Caracas. 2006.

DAVILA, Andrés. *Democracia Pactada. El Frente Nacional y el proceso constituyente de 1991*. Alfa omega. Bogotá. 2002.

DEAS, M. Colombia, c. 1880-1930. En *Historia de América Latina*. BETHELL, L. Editorial Crítica. Barcelona. 1992.

ECHANDÍA, C. & BECHARA, E. *Conducta de la Guerrilla durante el gobierno Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégico*. Revista Análisis Político, mayo-agosto No 57. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2006.

ELIZALDE, Rosa & BÁEZ, Luis. *Chávez Nuestro*. Casa Editorial Abril. La Habana. 2004.

ELLNER S. & HELLINGER D. *La política venezolana en la época de Chávez, clases, polarización y conflicto*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. 2003

FRIEDRICH, C. *El Hombre y el Gobierno, Una teoría empírica de la política*. Tecnos. Madrid. 1968.

GALINDO, Mónica. *Neo Populismo en Colombia: el caso de Álvaro Uribe Vélez*. Revista Iconos. Quito. No 27., enero 2007.

GARCÍA. M, Gabriel. *El enigma de los dos Chávez. Le Monde Diplomatique* N° 14, Edición Cono Sur, agosto de 2000.

GARCIA, M. *La contienda política en Venezuela ascenso y consolidación de una nueva clase política*. Reflexión Política, año 9 No 17. IEP-UNAB. 2007.

GILMORE, R. *Caudillism and Militarism in Venezuela, 1810 -1910*. Ohio University Press USA. 1964.

GRIMSON, Alejandro. *La cultura en las crisis latinoamericanas*. CLACSO. 2004.

GUAQUETA, A. *Transformación y efectos de la cooperación antidrogas entre Colombia y Estados Unidos (1970-2000)*. En *Narcotráfico: Europa, Estados Unidos, América Latina*. Camacho Alvaro editor, OBREAL, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, 2006.

GUERRERO, M. *Quién inventó a Chávez*. ; Ediciones B Argentina. Buenos Aires. 2007.

GUILLEN, F. *El Poder Político en Colombia*, Planeta, Bogotá. 1996.

GUTIÉRREZ, F. & SÁNCHEZ. G *Nuestra guerra sin nombre*. . INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES IEPRI. Universidad Nacional, Editorial Norma. Bogotá. 2006.

HARTLYN, J. 1993. *La Política del Régimen de Coalición, la experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1993

HALPERIN, T. *Historia Contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial. Madrid. 2005.

LAZZETTA, O. *Las asignaturas pendientes de nuestras democracias. En Democracia, desarrollo humano y ciudadanía; reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina*. O'Donnell, Guillermo A., comp. HOMO SAPIENS Rosario, 2003.

LACLAU, Ernesto. *La Razón Populista*. Fondo de Cultura Económico. Buenos Aires. 2005.

LEAL, F. *La seguridad en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. En Agenda de Seguridad Andino-Brasileña primeras aproximaciones*. CEPIK, Marco. & RAMIREZ Socorro, FESCOL. Bogotá, 2004.

-----*Orden Mundial y Seguridad*. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1994.

LOPEZ, F. *La Formación del Estado y la Democracia en América Latina*. Grupo norma. Bogotá. 2003.

LOPEZ, M. *Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio*. Alfa grupo editorial. Caracas. 2005.

MARCANO, C. & BARRERA A. *Hugo Chávez sin uniforme una historia personal*. Random House Mondadori, S.A. Caracas. 2004

MARTINEZ, R. *Fundamentos y perspectivas del proceso de cambio en Venezuela. Estudios Políticos No 17*. Universidad de Antioquia, Medellín. 2002.

MARTINEZ, F. *El Nacionalismo Cosmopolita*. Banco de La República – Instituto francés de Estudios Andinos. Bogotá. 2001.

MEDINA, Medófilo. *El Elegido Presidente Chávez: Un nuevo sistema Político*. Ediciones Aurora. Bogotá. 2001.

-----*Venezuela: confrontación social y polarización política*. Ediciones Aurora. Bogotá. 2003.

NIETO A. Luis. *Economía y cultura en la historia de Colombia*. La Oveja Negra. Medellín.1970

PALACIOS, M. & SAFFORD, F. *Colombia país fragmentado, sociedad dividida*. Editorial Norma. Bogotá. 2002.

PALACIOS, Marco. *Presencia y ausencia de populismo: un contrapunto colombo-venezolano*. *Análisis Político*, No. 39, enero/ abril 2002. IEPRI- Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2000.

PECAUT, Daniel. *Violencia y Política en Colombia*. Hombre Nuevo Editores. Bogotá. 2003.

------. *Midiendo fuerzas. Balance del primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Planeta, Bogotá. 2003.

------. *Colombia violencia y democracia*. Revista Análisis Político, No 13, may/ago 1991. Político, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1991.

------. *Presente, pasado y futuro de la Violencia*, Revista Análisis Político, No 30 ener/abr IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 1997.

------. *Crónica de dos décadas de Política Colombiana 1968 – 1988*. Siglo Veintiuno editores. Bogotá. 1989.

PETKOFF, Teodoro. *La Venezuela de Chávez una segunda opinión*. Grijalbo. Caracas. 2000.

PIERSON, Paul. *Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics*. The American Political Science Review, Vol 94, No. 2 Jun., 2000.

RAMIREZ, S. & CADENAS, J. *Colombia Venezuela, Agenda Común para el siglo XXI*. TM Editores. Bogotá. 1999

RAMÍREZ, R. *La política extraviada en la Venezuela de los años 90: Entre la rigidez institucional y el neo-populismo*. Revista de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. Volumen XXIII, No 1. 2003.

ROUQUIÈ A. *América Latina, Introducción al Extremo Occidente*. Siglo Veintiuno editores, México. 1989

----- . *O Estado Militar na América Latina*. Editora Alfa-Omega. São Paulo. 1984.

SARTORI, G. *Ingeniería Constitucional Comparada*. México, D.F. FCE, 2005.

----- & MORLINO, L. 1994. *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza Editorial. Madrid. 1994.

SANCHEZ, G. & MEERTENS, D. *Bandoleros gamonales y campesinos el caso de la Violencia en Colombia*. El Ancora Editores. Bogotá. 1985.

SONNTAG, H. & MAINGON, T. *Venezuela: 4F-1992 Un análisis Sociopolítico*. Nueva Sociedad. Caracas. 1992

SCHMIDT, João. *Juventude e política no Brasil. A socialização Política dos jovens na virada do milênio*. Santa cruz editora da UNISC. 2001

TIRADO, A. *El Estado y la Política en el Siglo XX*. Áncora editores. Bogota. 1983.

TILLY, C. *Democracy*. Cambridge University Press. New York. 2007

VAN EVERA. S. *Guía para estudiantes de ciencia política*, Gedisa. Barcelona. 2002.

VARGAS, Alejo. *El gobierno Uribe: Proyecto y Resultados*. Revista Nueva Sociedad. Buenos Aires. 2004

VAZQUEZ, Alfredo. *Historia Crítica del Frente Nacional*. Ediciones Foro. Bogotá 1992.

VIVAS, Leonardo. *Chávez la última revolución del siglo*. Planeta editores. Caracas. 1999.

WEBER, Max, *Economía y Sociedad*. Editora Universidade de Brasilia. Brasilia. 1991.

-----, *El político y el científico*. Alianza Editorial. Madrid. 1984

RECURSOS ELECTRÓNICOS

AGENCIA PRESIDENCIAL PARA LA ACCIÓN SOCIAL Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL. Disponible en<<http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=204&conID=157>> Acceso en 19 de febrero de 2009.

BANCO MUNDIAL. Disponible en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/LACEXT/VENEZUELAEXTN/0,,menuPK:331793~pagePK:141132~piPK:141109~theSitePK:331767,00.html> Acceso en 28 de enero. 2007.

BIBLIOTECA DIGITAL LUIS ANGEL ARANGO. Colombia años de aprendizaje. Disponible en:<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/eldorado/eldo12a.htm>> Acceso en sept. 2008.

BIBLIOTECA VIRTUAL LUIS ANGEL ARANGO. Constituciones que han existido en Colombia. 2005. Disponible en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/poli57.htm>>. Acceso Noviembre 20 de 2008

BIBLIOTECA LUIS ANGEL ARANGO. Disponible <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo1990/mayo2.htm>> Acceso 22 de agosto de 2008.

BIBLIOTECA VIRTUAL LUIS ÁNGEL ARANGO. El lenguaje de la política. Disponible en<<http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/region2/cap8a.htm>> Acceso 5 de mayo de 2008.

BOTERO, F. Colombia: ¿democracia, paracracia o simplemente desgracia? www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718090X2007000100006&script=sci_arttext - 69k. 2007

CEPIK, Marco. A Crise Andina e o Futuro da Unasul. *Análise de Conjuntura*. (n.4, abr.2008). Disponible en: http://observatorio.iuperj.br/pdfs/45_analises_AC_n_4_abr_2008.pdf > Acceso en 19 de febrero de 2009.

COLECTIVO DE ABOGADOS JOSÉ ALVEAR RESTREPO. *Serie el embrujo autoritario*, Primer Año del Gobierno de Álvaro Uribe Vélez, Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, 2003, Bogotá. Disponible en: http://plataformacolombiana.org/plataforma/index.php?module=pagemaster&PAGE_user_op=view_page&PAGE_id=9&MMN_position=7:7 Acceso en 10 de abril de 2009.

CONSEJO NACIONAL ELECTORAL. Resolución N° 080910-9 19, artículo 6. http://elnacional.com/www/files/Normas_de_publicidad_y_propaganda.pdf> Acceso enero 12 de 2009.

GAVIRIA, Alejandro. Plata tiene que haber. *Opinión*. 4 Abr. 2008. Disponible en: <http://www.elespectador.com/opinion/columnistasdelimpreso/alejandro-gaviria/columna-plata-tiene-haber>> Acceso en 19 de febrero de 2009.

GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA. República de Colombia. Disponible en: <http://www.gobant.gov.co/> Acceso en 12 de enero de 2008.

GUERRERO, J. *Colombia y Venezuela siglo XX: entre la modernidad democrática y la modernización reaccionaria: elementos críticos para una historia comparada*. Bogotá, 1998: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2180686>

HARNECKER, Marta. Hugo Chávez, Un hombre, un pueblo. Caracas. 2003: http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/harnecker24_310802.pdf

LACLAU, Ernesto. "Populismo y Hegemonía, 2008, Madrid. Disponible en: www.observatoriohispanoargentino.org> Acceso en 28 de enero de 2009.

LEY 812 DE 2003. norma <http://www.presidencia.gov.co/ley812.PDF>

MAINWARING, S. & TORCAL, M. *La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora*. 2005.

MANIFIESTO DEMOCRÁTICO-100 puntos Álvaro Uribe Vélez. Disponible en http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85269_archivo_pdf.pdf. Acceso en noviembre de 2008

MARÍN Lina. *La silla vacía*. Esta es la genealogía de la palma en el gobierno de Álvaro Uribe. Disponible en: <http://www.lasillavacia.com/historia/192> Acceso en 30 de marzo 2009.

MARTINEZ, F. *Chávez, un César democrático?* UNP No 58. 2004. <http://unperiodico.unal.edu.co/ediciones/58/06.htm>

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE VENEZUELA. <http://www.mre.gov.ve/metadot/index.pl?id=2183;isa=Category;op=show>

NASI, Carlo. *Derechización "a la colombiana" en tiempos confusos: un ensayo especulativo*. Revista Colombia Internacional. Bogotá. No 66. p.17 Jul/Dic. 2007). <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+66> Acceso en 28 de enero de 2009.

OBREGÓN, L & NASI, C. *El Nuevo Rumbo de las Relaciones Colombo-Venezolanas en 1989: Una Aproximación*. Colombia internacional. Uniandes. Disponible en: http://www.uniandes.edu.co/datos/pdf/descargar.php?f=./data/Col_Int_No.08/01_poli_exte_Col_Int_08.pdf

PLAN NACIONAL DE DESARROLLO. Disponible en <http://www.presidencia.gov.co/planacio/index.htm> Acceso en 28 de enero de 2009.

PEREZ, G. 2008. *Chávez y Uribe: Divorcio Exprés: Crisis en el laberinto Andino*. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2535759>

PEÑALOZA, Gílma. Las Constituyentes desde la Regeneración. Junio 2 de 2005. Biblioteca Luis Ángel Arango. Disponible en <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre1990/noviembre2.htm>> Acceso 15 de julio de 2008.

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. <<http://alopresidente.gob.ve/noticia/suspendido-alo-presidente-329.html>> Acceso en 10 de abril de 2009.

PIZARRO, E& GUTIERREZ F. "Una luz al final del túnel. Balance estratégico del conflicto armado en Colombia" *In Nueva Sociedad*, No. 192. (jul.-ago.), 2004.

PNUD. http://hdr.undp.org/external/flash/hdi_map/hdi_es.html

RAMÍREZ, Rosaly. La política extraviada en la Venezuela de los años 90: Entre la rigidez institucional y el neo-populismo. *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII. No1.p.150-151. 2003. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v23n1/art09.pdf>> Acceso en 28 de enero de 2009.

REVISTA SEMANA. Los hombres del presidente. 24 Mayo 2008. Disponible en <<http://www.semana.com/noticias-nacion/hombres-del-presidente/112100.aspx>> Acceso en 19 de febrero de 2009.

ROJAS, L. 2003. *Venezuela y Colombia: Integración, Comunicación y Fronteras*. - artículo electrónico- Centro de Investigación de Postgrado Universidad Bicentenario de Aragua Venezuela.

<http://www.maclas.vcu.edu/newsletter/2003news/venezuelacolombia.htm>

SEMANA. ¿Confundido por la parapolítica. Disponible en <<http://www.semana.com/multimedia-politica/confundido-parapolitica/580.aspx>> Acceso en 28 de enero de 2009.

SHUGART, Matthew. *La Reforma Política un paso crucial*. June 30 a July 6 2003. Disponible en: < http://dss.ucsd.edu/~mshugart/cambio-reforma_politica.html > Acceso en 19 de febrero de 2009.

TRINDADE, Manuela. *Condicionantes da ascensão de Uribe e aliança estratégica com os. EUA na construção do Estado colombiano*. Disponível em <www.geocities.com/politicausp/relacoesinternacionais/alcont/Viana.pdf>. Acesso em 28 de enero. 2007.

Anexo 01
Periodos de la Violencia en Colombia

| VIOLENCIA | ACTORES EN CONFLICTO | NO. DE MUERTES POR AÑO | | TASA POR 100.000 HABITANTES | DPTOS. MÁS VIOLENTOS SUPERIORES AL PROMEDIO NACIONAL EN ORDEN DESCENDENTE |
|--|---|------------------------|--------|-----------------------------|---|
| | | | | | |
| PERÍODO 1* LA VIOLENCIA (1946-1957) | LIBERALES- CONSERVADORES GRUPOS DE AUTODEFENSA COMUNISTAS | 1947: | 13.968 | - | Antiguo Caldas |
| | | 1948: | 43.557 | 404 | (Caldas, Quindío, |
| | | 1949: | 18.519 | 168 | Risaralda) |
| | | 1950: | 50.253 | 447 | Tolima |
| | | 1951: | 10.319 | 90 | Antioquia |
| | | 1952: | 13.250 | 113 | Norte de Santander |
| | | 1953: | 8.650 | 71 | Santander |
| | | 1954: | 900 | 7 | Valle del Cauca |
| | | 1955: | 1.013 | 8 | Meta |
| | | 1956: | 11.136 | 86 | Huila |
| | | 1957: | 2.877 | 22 | Cundinamarca |
| | | | | | - |
| PERÍODO 2** CONFLICTO DE BAJA INTENSIDAD (1964-1984) | GUERRILLAS- ESTADO | 1958-62: | 19.449 | 32 | |
| | | 1963-67: | 18.827 | 31 | Norte de Santander |
| | | 1968-72: | 21.691 | 32 | Meta |
| | | 1973-77: | 29.117 | 37 | Risaralda |
| | | 1978: | 6.601 | - | Quindío |
| | | 1979: | 7.503 | 37 | Boyacá |
| | | 1980: | 8.569 | 37 | Caquetá |
| | | 1981: | 10.194 | 36 | Antioquia |
| | | 1982: | 9.959 | 36 | Bolívar |
| | | 1983: | 8.951 | 35 | Cauca |
| | | 1984: | 9.912 | - | |

Fuente: (Chernick, 2008, p.56)

Anexo 01

Periodos de la Violencia en Colombia

| VIOLENCIA | ACTORES EN CONFLICTO | NO. DE MUERTES POR AÑO | TASA POR 100.000 HABITANTES | DEPTOS. MÁS VIOLENTOS SUPERIORES AL PROMEDIO NACIONAL EN ORDEN DESCENDENTE | |
|--|-----------------------------------|------------------------|-----------------------------|--|-----------------|
| PERÍODO 3*** VIOLENCIA MULTIPOLAR INTENSIFICADA (1985-) | GUERRILLAS, ESTADO, PARAMILITARES | 1985: | 11.919 | - | |
| | | 1986: | 14.315 | - | |
| | | 1987: | 16.535 | - | Antioquia |
| | | 1988: | 21.509 | - | Cundinamarca |
| | | 1989: | 23.441 | - | Valle del Cauca |
| | | 1990: | 24.308 | 69.5 | Santander |
| | | 1991: | 28.284 | 79.2 | Risaralda |
| | | 1992: | 28.224 | 77.5 | Caldas |
| | | 1993: | 28.173 | 75.8 | Norte de |
| | | 1994: | 26.828 | 70.8 | Santander |
| | | 1995: | 25.398 | 65.8 | Tolima |
| | | 1996: | 26.642 | 67.7 | Meta |
| | | 1997: | 25.379 | 63.3 | Boyacá |
| | | 1998: | 23.096 | 56.5 | Cesar |
| | | 1999: | 24.358 | 58.5 | Santander |
| | | 2000: | 26.540 | 62.7 | Magdalena |
| | | 2001: | 27.841 | 64.6 | Atlántico |
| | | 2002: | 28.837 | 65.8 | Cauca |
| | | 2003: | 23.523 | 52.7 | Córdoba |
| | | 2004: | 20.208 | 44.1 | Quindío |
| 2005: | 18.111 | 39.9 | | | |
| 2006: | 17.479 | 37.3 | | | |

Fuente: (Chernick, 2008, p.57)

Anexo 02

Venezuela

Algunos indicadores macroeconómicos (1979-1999)

| Año | PIB millones Bs.1984 | Crecimiento (Var.) PIB | Inflación* (Var. IPC) | Tipo de cambio** (BS/ \$) | Reservas internac. Millones \$** |
|------------|-------------------------------------|-----------------------------------|----------------------------------|--|---|
| 1979 | 494.942 | 1,50 | 12,83 | 4,30 | 8.819 |
| 1980 | 474.205 | -4,19 | 22,89 | 4,30 | 8.885 |
| 1981 | 467.395 | -1,44 | 15,94 | 4,30 | 11.409 |
| 1982 | 451.784 | -3,34 | 8,52 | 4,30 | 11.624 |
| 1983 | 420.099 | -7,01 | 5,85 | 9,90 | 12.181 |
| 1984 | 410.067 | -2,39 | 12,16 | 12,65 | 13.723 |
| 1985 | 415.349 | 1,29 | 11,40 | 14,40 | 12.341 |
| 1986 | 431.594 | 3,91 | 11,58 | 22,70 | 11.685 |
| 1987 | 459.613 | 6,49 | 28,08 | 30,55 | 9.402 |
| 1988 | 477.564 | 3,91 | 29,46 | 39,30 | 6.555 |
| 1989 | 460.813 | -3,51 | 84,47 | 43,05 | 7.411 |
| 1990 | 492.170 | 6,80 | 40,66 | 50,58 | 11.759 |
| 1991 | 532.605 | 8,22 | 34,20 | 61,65 | 14.105 |
| 1992 | 556.669 | 4,52 | 31,43 | 79,55 | 13.001 |
| 1993 | 558.202 | 0,28 | 38,12 | 106,00 | 12.656 |
| 1994 | 545.087 | -2,35 | 60,82 | 170,00 | 11.507 |
| 1995 | 566.627 | 3,95 | 59,92 | 290,00 | 9.723 |
| 1996 | 565.506 | -0,20 | 99,87 | 476,50 | 15.229 |
| 1997 | 601.534 | 6,40 | 50,04 | 504,25 | 17.818 |
| 1998 | 600.878 | -0,10 | 35,78 | 564,50 | 14.849 |
| 1999 | 557.777 | -7,20 | 23,56 | 655,25 | 15.030 |

Fuente: (López, 2005, p.32)

TASAS DE HOMICIDIOS EN VENEZUELA Y CARACAS (1986-1999)

| Año | Venezuela | | Caracas | |
|------|--------------------|-------------------|--------------------|-------------------|
| | Tasa x 100.000 hab | Incremento Tasa % | Tasa x 100.000 hab | Incremento Tasa % |
| 1986 | 8 | --- | 13 | --- |
| 1987 | 8 | 0,0 | 14 | 7,7 |
| 1988 | 9 | 12,5 | 19 | 35,7 |
| 1989 | 13 | 44,4 | 45 | 136,8 |
| 1990 | 13 | 0,0 | 44 | -2,2 |
| 1991 | 13 | 0,0 | 46 | 4,5 |
| 1992 | 16 | 23,1 | 68 | 47,8 |
| 1993 | 21 | 31,3 | 91 | 33,8 |
| 1994 | 22 | 4,8 | 96 | 5,5 |
| 1995 | 21 | -4,5 | 88 | -8,3 |
| 1996 | 22 | 4,8 | 83 | -5,7 |
| 1997 | 19 | -13,6 | 64 | -22,9 |
| 1998 | 20 | 5,3 | 63 | -1,6 |
| 1999 | 25 | 25,0 | 81 | 28,6 |

Fuente: (López, 2005, p.38)

Hogares en situación de pobreza (1980-1997)

| Año | Número de Hogares | % Hogares en Pobreza | % Hogares en Pobreza Extrema |
|------|-------------------|----------------------|------------------------------|
| | 2.806.679 | 17,65 | 9,06 |
| 1981 | 2.880.084 | 22,82 | 10,71 |
| 1982 | 3.019.932 | 25,65 | 12,14 |
| 1983 | 3.130.682 | 32,65 | 14,95 |
| 1984 | 3.183.339 | 37,58 | 18,90 |
| 1985 | 3.211.477 | 34,77 | 16,60 |
| 1986 | 3.412.139 | 38,88 | 17,67 |
| 1987 | 3.541.504 | 38,84 | 16,61 |
| 1988 | 3.659.369 | 39,96 | 16,77 |
| 1989 | 3.821.954 | 44,44 | 20,07 |
| 1990 | 3.859.923 | 41,48 | 18,62 |
| 1991 | 3.914.165 | 35,37 | 16,01 |
| 1992 | 4.032.402 | 37,75 | 15,52 |
| 1993 | 4.190.519 | 41,37 | 16,81 |
| 1994 | 4.396.784 | 53,65 | 27,52 |
| 1995 | 4.396.354 | 48,20 | 22,95 |
| 1996 | 4.549.363 | 61,37 | 35,39 |
| 1997 | 4.468.445 | 48,33 | 27,66 |

Fuente: (López, 2005, p.36)

Apropiación indebida de vehículos (1990-1996)

| Año | Tasa de hurtos x 100.000 hab | Tasa de robos x 100.000 hab | Tasa total x 100.000 hab. |
|------|---------------------------------|--------------------------------|------------------------------|
| 1990 | 151 | 34 | 185 |
| 1991 | 149 | 41 | 190 |
| 1992 | 149 | 47 | 196 |
| 1993 | 172 | 70 | 242 |
| 1994 | 157 | 82 | 239 |
| 1995 | 123 | 85 | 208 |
| 1996 | 111 | 99 | 210 |

Fuente: (López, 2005, p.39)

Protestas y reseñas de protestas (1983-2002)

| Años | Total de protestas Provea | Total de reseñas BDEBP |
|----------------------------|------------------------------|---------------------------|
| Oct. 1983 a sept. 1984 | --- | 283 |
| Oct. 1984 a sept. 1985 | --- | 157 |
| Oct. 1985 a sept. 1986 | --- | 191 |
| Oct. 1986 a sept. 1987 | --- | 124 |
| Oct. 1987 a sept. 1988 | --- | 121 |
| Oct. 1988 a sept. 1989 | --- | 225 |
| Oct. 1989 a sept. 1990 | 675 | 156 |
| Oct. 1990 a sept. 1991 | 546 | 220 |
| Oct. 1991 a sept. 1992 | 873 | 159 |
| Oct. 1992 a sept. 1993 | 1.047 | 185 |
| Oct. 1993 a sept. 1994 | 1.099 | 190 |
| Oct. 1994 a sept. 1995 | 581 | 176 |
| Oct. 1995 a sept. 1996 | 628 | 245 |
| Oct. 1996 a sept. 1997 | 632 | 197 |
| Oct. 1997 a sept. 1998 | 422 | 186 |
| Oct. 1998 a sept. 1999 | 855 | 272 |
| Oct. 1999 a sept. 2000 | 1.414 | 329 |
| Oct. 2000 a sept. 2001 | 1.312 | --- |
| Oct. 2001 a sept. 2002 | 1.262 | --- |
| Oct. 2002 a sept. 2003 | 1.543 | --- |
| TOTAL | 12.889 | 3.416 |
| Promedio por period | 921 | 201 |

Fuente: (López, 2005, p.90)

El soporte empírico usado por López, se alimenta de la base de datos El Bravo Pueblo (BDEBP) construida por investigadores de la Universidad Central de Venezuela (UCV) con información procedente del diario El Nacional. La BDEBP tiene como entradas o unidades de información reseñas de prensa, (López, 2005, p. 88).

Naturaleza de las protestas (1983-2000)

| Años | Total Reseñas BDEBP | Convencionales % | Confront. % | Violentas % | | | |
|-------------------------|---------------------------|---------------------|----------------|----------------|------|-----|------|
| Oct. 1983 a sept. 1984 | 283 | 164 | 57,9 | 98 | 34,6 | 21 | 7,4 |
| Oct. 1984 a sept. 1985 | 157 | 105 | 66,9 | 40 | 25,5 | 12 | 7,6 |
| Oct. 1985 a sept. 1986 | 191 | 154 | 80,6 | 33 | 17,3 | 4 | 2,1 |
| Oct. 1986 a sept. 1987 | 124 | 72 | 58,1 | 14 | 11,3 | 38 | 30,6 |
| Oct. 1987 a sept. 1988 | 121 | 81 | 66,9 | 22 | 18,2 | 18 | 14,9 |
| Oct. 1988 a sept. 1989 | 225 | 86 | 38,2 | 63 | 28,0 | 76 | 33,8 |
| Oct. 1989 a sept. 1990 | 156 | 51 | 33,7 | 74 | 47,4 | 31 | 19,9 |
| Oct. 1990 a sept. 1991 | 220 | 111 | 50,5 | 53 | 24,1 | 56 | 25,5 |
| Oct. 1991 a sept. 1992 | 159 | 16 | 10,6 | 71 | 44,7 | 72 | 45,3 |
| Oct. 1992 a sept. 1993 | 185 | 45 | 24,3 | 70 | 37,8 | 70 | 37,8 |
| Oct. 1993 a sept. 1994 | 190 | 54 | 28,4 | 70 | 36,8 | 66 | 34,7 |
| Oct. 1994 a sept. 1995 | 176 | 61 | 34,7 | 50 | 28,4 | 65 | 36,9 |
| Oct. 1995 a sept. 1996 | 245 | 45 | 18,4 | 104 | 42,4 | 96 | 39,2 |
| Oct. 1996 a sept. 1997 | 197 | 84 | 42,6 | 67 | 34,0 | 46 | 23,4 |
| Oct. 1997 a sept. 1998 | 186 | 79 | 42,5 | 70 | 37,6 | 37 | 19,9 |
| Oct. 1998 a sept. 1999 | 272 | 42 | 15,4 | 172 | 63,2 | 58 | 21,3 |
| Oct. 1999 a sept. 2000 | 329 | 153 | 46,5 | 125 | 38,0 | 51 | 15,5 |
| TOTAL | 3.416 | 1.403 | --- | 1.196 | --- | 817 | --- |
| Prom por período | 201 | 83 | 41,3 | 70 | 34,8 | 48 | 23,9 |

Fuente: (López, 2005, p.91)

El soporte empírico usado por López, se alimenta de la base de datos El Bravo Pueblo (BDEBP) construida por investigadores de la Universidad Central de Venezuela (UCV) con información procedente del diario El Nacional. La BDEBP tiene como entradas o unidades de información reseñas de prensa, (López, 2005, p. 88).

Con fundamento en Sydney Tarrow (1998), López clasifica la naturaleza de las protestas en tres categorías: convencionales, Confrontacionales y violentas. Como protestas convencionales se catalogan aquellas más rutinarias, frecuentemente legales, pero que de ser ilegales no despiertan entre participantes, observadores y autoridades sentimientos de temor y angustia. Confrontacionales, son aquellas que sin llegar a agresiones físicas o afectar propiedades o bienes, generan temor o angustia. Como ejemplo de tales aparecen los cierres de vías, concentraciones, marchas y huelgas de hambre. Como protestas violentas aparecen las que causan daños a las personas o los bienes.

Motivos de las protestas (1983-1999)

| Años | Total Motivos | Socio-económicos | | Cíviles y Políticos | | Otro | |
|------------------------|------------------|------------------|------|------------------------|------|-------|-----|
| | | Total | % | Total | % | Total | % |
| Oct. 1983 a sept. 1984 | 296 | 253 | 85,5 | 37 | 12,5 | 6 | 2,0 |
| Oct. 1984 a sept. 1985 | 174 | 151 | 86,8 | 18 | 4,8 | 5 | 1,9 |
| Oct. 1985 a sept. 1986 | 215 | 198 | 92,1 | 16 | 7,4 | 1 | 0,5 |
| Oct. 1986 a sept. 1987 | 135 | 71 | 52,6 | 62 | 46,0 | 2 | 1,5 |
| Oct. 1987 a sept. 1988 | 125 | 86 | 68,8 | 39 | 31,2 | 0 | 0,0 |
| Oct. 1988 a sept. 1989 | 312 | 223 | 71,5 | 82 | 26,3 | 7 | 2,2 |
| Oct. 1989 a sept. 1990 | 176 | 149 | 84,7 | 23 | 13,1 | 4 | 2,3 |
| Oct. 1990 a sept. 1991 | 54 | 72 | 77,8 | 9 | 16,7 | 3 | 5,6 |
| Oct. 1991 a sept. 1992 | 223 | 127 | 57,0 | 91 | 40,8 | 5 | 2,2 |
| Oct. 1992 a sept. 1993 | 221 | 159 | 71,9 | 60 | 27,1 | 2 | 0,9 |
| Oct. 1993 a sept. 1994 | 226 | 175 | 77,4 | 41 | 18,1 | 10 | 4,4 |
| Oct. 1994 a sept. 1995 | 204 | 142 | 69,6 | 49 | 24,0 | 13 | 6,4 |
| Oct. 1995 a sept. 1996 | 293 | 241 | 82,3 | 38 | 13,0 | 14 | 4,8 |
| Oct. 1996 a sept. 1997 | 218 | 178 | 81,7 | 32 | 14,7 | 8 | 3,7 |
| Oct. 1997 a sept. 1998 | 199 | 149 | 64,9 | 40 | 20,1 | 10 | 5,0 |
| Oct. 1998 a sept. 1999 | 304 | 195 | 64,1 | 106 | 34,9 | 3 | 1,0 |

Fuente: (López, 2005, p.94)

Motivos de la protesta por sus grupos (1983-1999)

| Años | Socioeconómicos | | | | Civiles y Políticos | | | |
|------------------------|-----------------|------|------|------|---------------------|------|------|------|
| | Total | A% | B% | C% | Total | A% | B% | C% |
| Oct. 1983 a sept. 1984 | 253 | 7,5 | 25,3 | 67,2 | 37 | 56,8 | 21,6 | 21,6 |
| Oct. 1984 a sept. 1985 | 151 | 12,6 | 30,5 | 57,0 | 18 | 33,3 | 16,7 | 50,0 |
| Oct. 1985 a sept. 1986 | 189 | 11,1 | 20,7 | 68,2 | 16 | 56,3 | 12,5 | 37,5 |
| Oct. 1986 a sept. 1987 | 71 | 1,4 | 42,3 | 56,3 | 62 | 85,5 | 6,5 | 8,1 |
| Oct. 1987 a sept. 1988 | 86 | 29,1 | 27,9 | 43,0 | 39 | 64,1 | 23,1 | 12,8 |
| Oct. 1988 a sept. 1989 | 223 | 32,7 | 34,5 | 32,7 | 82 | 70,6 | 18,3 | 8,5 |
| Oct. 1989 a sept. 1990 | 149 | 10,7 | 44,3 | 45,0 | 23 | 30,4 | 21,7 | 47,8 |
| Oct. 1990 a sept. 1991 | 42 | 26,2 | 54,8 | 19,0 | 9 | 44,4 | 11,1 | 44,4 |
| Oct. 1991 a sept. 1992 | 127 | 18,9 | 48,8 | 32,3 | 91 | 57,1 | 7,7 | 35,2 |
| Oct. 1992 a sept. 1993 | 159 | 26,4 | 26,4 | 47,2 | 60 | 45,0 | 16,7 | 38,3 |
| Oct. 1993 a sept. 1994 | 175 | 48,6 | 48,6 | 25,7 | 41 | 80,5 | 14,6 | 4,9 |
| Oct. 1994 a sept. 1995 | 142 | 50,0 | 50,0 | 42,3 | 49 | 57,1 | 22,4 | 20,4 |
| Oct. 1995 a sept. 1996 | 241 | 34,0 | 34,0 | 39,4 | 38 | 65,8 | 10,5 | 23,7 |
| Oct. 1996 a sept. 1997 | 178 | 36,0 | 36,0 | 42,1 | 32 | 59,4 | 31,3 | 9,4 |
| Oct. 1997 a sept. 1998 | 149 | 24,2 | 24,2 | 55,7 | 40 | 50,0 | 27,5 | |
| Oct. 1998 a sept. 1999 | 195 | 33,3 | 33,3 | 48,2 | 106 | 47,2 | 14,2 | 38,7 |

Fuente: (López, 2005, p.96)

Las protestas socioeconómicas, han sido subdivididas en tres subgrupos. El subgrupo A-de las protestas socioeconómicas, se conforma por aquellas centradas en las condiciones y derechos para la producción. Ejemplo movilizaciones por tierras, por subsidios, créditos o en rechazo a impuestos. El subgrupo B-reune motivaciones referidas a demandas por servicios públicos: salud, educación, agua, transporte, etc. El subgrupo C agrupa a todas las motivaciones que se relacionan con ingresos, sueldos, contratos colectivos, jubilaciones, trabajo, etc.

El grupo de las motivaciones que tienen relación con derechos civiles y políticos, comprende también el subgrupo A, conformado por motivos vinculados a los derechos humanos: maltratos, muertes represión etc. El subgrupo B, reúne a protestas por derechos civiles como justicia, libertad de expresión, leyes, reglamentos etc. Y finalmente, el grupo C incluye motivaciones más propiamente políticas como fraudes electorales, democratización, autonomía, corrupción etc, (López, 2005,p.95-96)

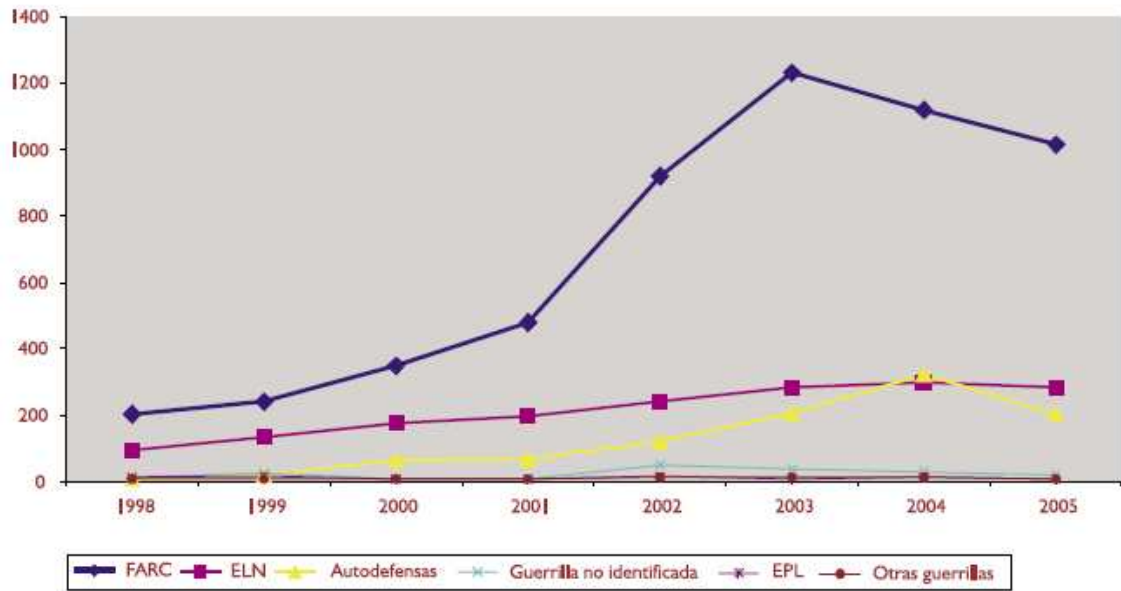
Anexo 03

Genealogía de la Palma en el gobierno de Álvaro Uribe



Anexo 04

Evolución de los combates que las FF.MM. dirigen contra los grupos irregulares



Fuente: (Echandia & Bechara, 2006, p.40)

Anexo 05

Programa Familias en Acción

— Total Familias en Acción beneficiadas (Sisben y desplazadas)

Observar Resultados Cuatrienio 2002 2006

Avances Cuatrienio 2006 2010

| Periodo | Meta | Resultado | Avance |
|---------------------------------|------------------|------------------|-----------------|
| • Línea de Base Cuatrienio | -- | 682.307 | -- |
| • Resultado Año 2006 | 650.000 | 699.391 | 136,45 % |
| • AÑO 2006 (Agosto a Diciembre) | -- | 699.391 | -- |
| • AÑO 2007 | 1.500.000 | 1.610.544 | 107,37 % |
| • AÑO 2008 | 1.500.000 | 1.765.263 | 117,68 % |
| • AÑO 2009 | -- | 1.814.227 | -- |
| • AÑO 2010 (Enero a Agosto) | -- | -- | -- |
| • AÑO 2010 | -- | -- | -- |
| Cuatrienio: | 1.500.000 | 1.814.227 | 120,95 % |

Fecha de actualización: 11/02/2009

Fecha de corte: 31/01/2009



— Familias beneficiadas por el programa Familias en Acción (desplazadas)

Observar Resultados Cuatrienio 2002 2006

Avances Cuatrienio 2006 2010

| Periodo | Meta | Resultado | Avance |
|---------------------------------|----------------|----------------|----------------|
| • Línea de Base Cuatrienio | -- | 99.807 | -- |
| • Resultado Año 2006 | 150.000 | 111.286 | 55,74 % |
| • AÑO 2006 (Agosto a Diciembre) | -- | 111.286 | -- |
| • AÑO 2007 | 300.000 | 172.637 | 57,55 % |
| • AÑO 2008 | 300.000 | 270.707 | 90,24 % |
| • AÑO 2009 | -- | 279.520 | -- |
| • AÑO 2010 (Enero a Agosto) | -- | -- | -- |
| • AÑO 2010 | -- | -- | -- |
| Cuatrienio: | 300.000 | 279.520 | 93,17 % |

Fecha de actualización: 11/02/2009

Fecha de corte: 31/01/2009



— Niños beneficiados por el programa Familias en Acción (desplazados)

Avances Cuatrienio 2006 2010

| Periodo | Meta | Resultado | Avance |
|---------------------------------|----------------|----------------|----------------|
| • Línea de Base Cuatrienio | -- | 239.714 | -- |
| • Resultado Año 2006 | -- | 257.171 | -- |
| • AÑO 2006 (Agosto a Diciembre) | -- | 257.171 | -- |
| • AÑO 2007 | 704.000 | 333.364 | 47,35 % |
| • AÑO 2008 | 704.000 | 576.557 | 81,9 % |
| • AÑO 2009 | -- | 587.011 | -- |
| • AÑO 2010 (Enero a Agosto) | -- | -- | -- |
| • AÑO 2010 | -- | -- | -- |
| Cuatrienio: | 704.000 | 587.011 | 83,38 % |

Fecha de actualización: 11/02/2009

Fecha de corte: 31/01/2009



— Niños beneficiados por el programa Familias en Acción (Sisben y desplazados)

Avances Cuatrienio 2006 2010

| Periodo | Meta | Resultado | Avance |
|---------------------------------|------------------|------------------|-----------------|
| • Línea de Base Cuatrienio | -- | 1.722.372 | -- |
| • Resultado Año 2006 | -- | 1.759.787 | -- |
| • AÑO 2006 (Agosto a Diciembre) | -- | 1.759.787 | -- |
| • AÑO 2007 | 3.500.000 | 3.191.268 | 91,18 % |
| • AÑO 2008 | 3.500.000 | 4.052.817 | 115,79 % |
| • AÑO 2009 | -- | 4.120.842 | -- |
| • AÑO 2010 (Enero a Agosto) | -- | -- | -- |
| • AÑO 2010 | -- | -- | -- |
| Cuatrienio: | 3.500.000 | 4.120.842 | 117,74 % |

Fecha de actualización: 11/02/2009

Fecha de corte: 31/01/2009



Fuente: Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional

Anexo 6



Mapa de Colombia y Venezuela



Fuente: Google maps

Anexo 7

Indicadores e Informaciones Generales

| |  COLOMBIA |  VENEZUELA |
|--|--|--|
| Nombre Oficial | República de Colombia | República Bolivariana de Venezuela |
| Sistema de gobierno | República presidencialista unitaria descentralizada | República Presidencialista, Estado federal descentralizado |
| División político Territorial | 32 departamentos y un distrito capital | 23 estados y un distrito federal |
| Superficie | 1,142.000 km ² | 916.445 km ² |
| Capital | Bogotá. | Caracas |
| Ciudades principales | Ciudades principales: Santa Fé de Bogotá (6.004.782), Cali (1.985.906), Medellín (1.970.691), Barranquilla (1.157.826), Cartagena (812.595) (1997) | Caracas (1.964.846), Valencia (1.034.033), Barquisimeto (692.599), Ciudad Guayana (523.578) (1992). |
| Idioma | Español (oficial). | Español (oficial). |
| Religión | Cristianismo 95,2% (católicos), otras 4,8% (1995). | Cristianismo 92,7% (católicos), otras 7,3% (1996). |
| Población | 45,556,000 hab. (2006) siendo eurameríndios 58%, europeus ibéricos 20%, eurafricanos 14%, afro-americanos 4%, ameríndios 1%, otros 3% (1996). | 27,020,900 hab. (2006) siendo eurameríndios 67%, europeus ibéricos 21%, afro-americanos 10%, ameríndios 2% (1996). |
| Crecimiento demográfico | (1.3%) (2006) | 1.7% (2001-2006) |
| GNI per capita | (Atlas method, US\$) 2,740 | (Atlas method, US\$) US\$ 7,320 |
| GNI US\$ billions | Atlas method, US\$ billions) 125.0 | (Atlas method, US\$ billions) 201. |
| Nivel de ingresos según el banco Mundial | Ingresos bajos medios | Ingresos medios superiores |
| Población urbana | 73 % | 93% |
| Expectativa de vida al nacer | 73 años | 74 años |
| Mortalidad infantil por 1.000 nacimientos | 17 | 18 |
| Desnutrición infantil en menores de 5 años | 7 | 0 |
| IDH | 75 | 74 |
| Constitución vigente: | 1991 | 1999 |

Fuente Banco Mundial, PNUD, Ministerio de Relaciones Exteriores en Venezuela y (Ramírez & Cadenas, 1999).